

EDITAG

ollog

DE

Handwritten text

Handwritten text



130

A large, thick, black hand-drawn loop or symbol, resembling a stylized '0' or a simple knot, is drawn on the aged, yellowish paper. The paper shows signs of wear, including stains and a small tear near the bottom right corner.



1779

1779

1779

1779

1779

1779

1779

1779

1779



MEDITACIONES;
SOLILOQUIOS,
Y MANUAL
DEL GLORIOSO
DOCT. DE LA IGLESIA
S. AGUSTIN.

TRADUCIDO
POR EL PADRE PEDRO
de Ribadeneyra, de la Compañía de Jesús.

CON LICENCIA.

En Pamplona: Por Joseph Joachin
Martinez. Año de 1729.

APROBACION.

HE visto este Libro de las *Meditaciones, Soliloquios, y Manual del Glorioso Padre San Agustin*, traducido de Latin en Lengua Castellana por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compania de Jesus; en el qual ninguna cosa ay que ofenda à las Christianas costumbres, y el oficio de Interprete haze con mucha propiedad; y assi entiendo que sera de mucho provecho para las personas de espiritu, y oracion, para quien se haze la obra, con mucho zelo del Autor. En San Phelipe de Madrid à 19. de Abril de

1594.

Fray Gabriel Pinelo.

Suma de la Tassa.

T Affaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado : *Meditaciones, Soliloquios, y Manual de el Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin,* traducido de Latin en Lengua Castellana por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jvsvs, à quatro maravedis cada pliego.

E R R A T A S.

E Ste Libro, intitulado : *Meditaciones, Soliloquios, y Manual de el Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin,* traducido de Latin en Romance por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jvsvs, està bien, y fielmente impresso por su original, &c.

L I C E N C I A .

YO Hernando Lucero, Vice-Provincial de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Toledo, por particular comisión, que para ello tengo de nuestro Padre Preposito General Claudio Aquaviva, doy licencia para que se imprima el Libro, intitulado: *Meditaciones, Soliloquios, y Manual*, que compuso en Latin el Bienaventurado San Agustín, y ha traducido en nuestra Lengua Castellana el Padre Pedro de Ribaleneyra, de la misma Compañía; el qual ha sido visto, y examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañía. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En Madrid à 21. de Febrero de 1594. años.

Hernando Lucero.

Suma de la Tassa

LOS Señores de el Consejo dieron licencia à Joseph Joachin Martinez , Impresor de Libros , para imprimir vn Libro , intitulado : *Meditaciones , Soliloquios , y Manual de San Agustin* , como mas largamente consta de su Original.

MEDI-

Pag. 1.

MEDITACIONES,
DEL GLORIOSO
DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

CAPITULO PRIMERO.

INVOCACION A DIOS TODO
*potoso, para la reformation de las
costumbres, y de la vida.*

S Eñor, Dios mio, dadme graciã
para que mi corazon os desee,
deseando os busque, buscando
os halle, hallando os ame,
amandoos, no recayga en los males,
de que vna vez me aveis librado. Dad,
Señor Dios mio, à mi corazon arre-
pentimiento de mis pecados; à mi es-
piritu contricion; fuente de lágrimas

A 4 à

2 *Meditaciones*

à mis ojos ; y à mis manos el don de la limosna , y liberalidad. Rey mio, apagad en mi los apetitos sensuales de la carne, y encended el fuego de vuestro amor. Redemptor mio , apartad de mi el espiritu de soberbia , y concededme el tesoro de vuestra humildad. Salvador mio, desechad de mi el furor de la ira, y armadme con el escudo de la paciencia. Criador mio, desarraygad de mi Anima el desabrimento del rencor, y plantad en ella la dulçura de la mansedumbre. Concededme , Padre Clementisimo, vna Te sola, vna Esperança firme, vna Caridad continua. Governador mio, desnudad de mi la vanidad , la inconstancia, el derramamiento del corazon, la desemboltura de la lengua, la altivez de los ojos , la glotoneria , la infamia de mi proximo , el pecado grave de la detraction ; libradme de la

co-

de San Agustín. 3

comezon de la curiosidad , de la codicia , de las riquezas , del desco , del mandar , del apetito , de la gloria vana , de la falsa hypocresia , de la lisonja pongoñosa , del menosprecio de los pobres , y del mal tratamiento de los que poco pueden : mitigad el ardor de la avaricia , limpiad el orin de la embidia , y matad en mi Anima la muerte de qualquiera defacato , è injuria vuestra : cercenad , y cortad en mi , Hazedor mio , toda temeridad , maldad , pertinacia , inquietud , ociosidad , sonolencia , pereza , obscuridad de la mente , ceguedad del corazon , obstinacion de mi sentido , aspreza de costumbres , inobediencia à lo bueno , repugnancia à los consejos , defrenamiento de la lengua . No sea yo para con los pobres duro , ni violento para con los flacos , ni calumnioso para con los inocentes , descuydado para

con

4 *Meditaciones*

con mis subditos, severo para con los de mi casa, y para con mis familiares arrojado, y para con mis proximos inflexible. Dios mio, misericordia mia, yo os suplico por vuestro dilectisimo, y amantisimo Hijo, y Señor mio, que me deis gracia, para que yo me exercite en las obras de misericordia, y de piedad, que me compadezca de los affigidos, enseñe à los errados, socorra à los miserables, ayude à los pobres, consuele à los desconsolados, de la mano à los caidos, favor à los menesterosos, alegria à los tristes, soltura à mis deudores, perdone à los que me ofenden, ame à los que me ofenden, ame à los que me aborrecen, buelva bien por mal, no menosprecie à nadie, sino honre à todos, imite à los buenos, guardeme de los malos, abraze las virtudes, deseché los vicios, tenga paciencia en las cosas

de San Agustín.

cosas adversas, y en las prosperas templança, ponga freno à mi boca, huelle la tierra, y anhele para el Cielo.

CAPITULO II.

Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios.

Muchas cosas, Hazedor mio, os he suplicado, y ninguna he merecido. Yo confieso, Señor (ay dolor!) yo confieso, que no solamente no merezco los dones que pido, mas que merezco exquisitos tormentos; pero con todo esto me dan animo los Publicanos, las Mugeres pecadoras, y los Ladrones, à los quales vos libraстеis en un momento de las vñas del Leon infernal, y como buen Pastor los acogisteis en vuestro seno. Porque vos, Señor, que sois Criador de todas las cosas, aunque en todas
vuel-

8 *Meditaciones*

vuestras obras. Sois maravilloso, os mostrais en las obras de clemencia, y piedad; y por esso, hablado de vos mismo, dixisteis por vn vuestro Siervo: Las misericordias del Señor sobrepujan todas sus obras; y lo que dixisteis, de todo vuestro Pueblo, creemos, que tambien lo dixisteis de cada vno de nosotros: No apartaré de él mi misericordia; porque no despreciais à nadie, à nadie desechais, à nadie aborreceis, sino al que por estar fuera de si os aborrece; y no solamente heris con ira al que lo merece; pero à los mismos pecadores repartis vuestros dones, quando dexan de pecar. Dios mio, fortaleza, y salud mia, y refugio mio, yo desventurado, y miserable, yo, yo soy el que os he ofendido, yo el que delante de vuestro acatamiento he pecado, el que os ha enojado, y merecido vuestra ira: pequè,

y

de San Agustín.

7

y tuvisteis paciencia; faltè, y todavia
me esperais; si me arrepiento, me per-
donais; si vuelvo à vos, me admitis;
y aun si tardo me aguardais. Llamais
al descaminado, combidais al rebelde,
esperais al flexo, abrazais al peniten-
te, enseñais al ignorante, regalais al
desconsolado, levantaiis al caido, re-
parais al perdido, dais al que os pide,
os dexais hallar del que os busca, y
abris al que os llama. O Señor Dios,
y mi salud, no sè què dòn me pueda
escusar, ni sè què pueda responder, no
hallo refugio sino en vos, ni me pue-
do esconder de vos! Enseñasteisme el
camino para vivir bien, disteisme co-
nocimiento para andar por el, ame-
nazasteisme con el Infierno, y prome-
tisteisme la bienaventurança: Pues, ò
Padre de las misericordias, y Dios de
toda consolacion, atravesad mis car-
nes con vuestro santo temor, para que
se

temiendo yo , no cayga en lo que vos me amenazais , y dadme la alegría de vuestro rostro , para que amandoos yo , alcance lo que vos me prometisteis . Fortaleza mia , Señor mio , presidio mio , Dios mio , refugio mio , y libertador mio , inspiradme lo que tengo de pensar de vos , enseñadme con qué palabras os he de llamar , dadme obras con que os pueda agradar . Bien sé , Señor , dos cosas : la vna , con que os aplacais ; y la otra , que no menospreciáis , pues el espíritu atribulado os es sacrificio , y aceptais el corazón contrito , y humillado . Enriquecedme , Dios mio , y ayudador mio , con estos vuestros dones , con estas armas me armad contra el enemigo , y apagad las llamas de mis vicios con vuestro refresco , y templad todas las pasiones de mis vanos deseos con este **socio Celestial** . Concededme , Señor ,

y

de San Agustin. 9

virtud de mi salud, y de mi vida, que no sea yo de aquellos, que à tiempo creen, y al tiempo de la tentacion desfallecen. Hazedme sombra en el de la batalla, y sed mi esperança en el dia de la afliccion, y mi salud en el tiempo de la tribulacion. He aqui, Señor, luz mia, y salud mia, yo he pedido lo que he menester, y declarado lo que temo, mas la conciencia me remuerde, el secreto de mi corazon me reprehende; y para lo que el amor me anima, el temor me detanima, el zelo me incita, y el miedo me detiene, vuestra piedad infinita me esfuerça, y mis obras me acobardan, vuestra benignidad, y clemencia me dilata, y recrea, mas mi maldad me aprieta, y aflige, y la memoria de mis vicios detiene el impetu del animo

presumptuoso, y atre-

vido.

CA-

CAPITULO III.

Quejase el hombre, que por su desobediencia no es oido del Señor.

PERO con qué cara pide gracia, el que es digno de aborrecimiento? Y el que merece castigo, como se atreve à pedir la gloria? Exaspera al Juez el delincente, que en lugar de dár satisfaccion por su delito, quiere ser honrado con premios; y no poco ofende al Rey, el que estando condenado al suplicio, suplica que le haga las mercedes, que desmerece; y por mas amoroso que sea el Padre, siente mucho, y tiene por descomedido à su hijo, si despues de averle sido desobediente, è injuriadole, le pide la herencia antes de aver llorado su culpa, y pedidole perdon. Pues, ò Padre mio benignísimo, quantas, y quantas gra-

de San Agustín.

11

graves son más culpas ! He merecido la muerte , y pido vida ! He enojado à mi Rey , y sin verguença pido favores ! He despreciado al Juez , y quiero que me sea Abogado ! Por mi soberbia no he querido oír à mi Padre , y presumo ha de ser mi Tutor ! Ay triste de mi , que tarde vengo ! Ay desventurado de mi , que poca pena me doy , y como aun despues de herido no busco el remedio ! Obligado era quando estaba sano , à guardarme de las heridas : descuydème de hurtar el cuerpo al golpe , y agora me espanta la muerte , que està à la puerta . He añadido heridas à heridas , porque he añadido pecados à pecados ; las señales de las heridas passadas he refrescado , y amontonado las maldades antiguas , con los pecados presentes ; y las llamas , que la piadosa mano del Médico Soberano avia sanado , y por mi lo-

B

co

Meditaciones

co desvairio las he renovado, y estando ya enconadas, y cubiertas, han tornado a manar podre, y reverdecen; porque ha sido tan grande mi maldad, y nuevo desagravamiento, que he extinguido la misericordia, que conmigo aviades usado. Porque escrito esta, Señor, que en qualquiera hora; que pecare el justo, todas sus justicias se pondran en olvido; y si la justicia del justo se olvida quando peca, que se hará de la penitencia del peccador, que no cessa de pecar! O quantas vezes, como perro, bolvi à lamer lo que avia vomitado! y à rebolcarme, como puerco en el cieno de mis culpas! Quantos han sido los ignorantes à quien enseñè à pecar? Quantos los que, inducidos por mi, pecaron por su voluntad? A quantos, que no querian pecar, hize fuerça? A quantos, que me combidaban à consentir?

A quantos armè lazos para que se enredassen ? A quantos fui tropiezo para que cayessen ? Y para cometerlo sin horror , procurè ponerlo en olvido ; y no es maravilla , que la memoria me atormente de lo que no tuve espanto de cometer. Pero vos , que sois justo Juez , y teneis notados los pecados de cada vno para castigarlos , aveis considerado mis caminos , y contado todos mis passos , aveis callado , aveisme siempre sufrido , y tenido paciencia : mas desdichado de mi , si à la postre hablaredes , y dieredes gritos , como muger , que està de parto.

CAPITULO IV.

Del temor del Juez.

S Eñor , Dios de los Dioses , y misericordioso , sobre toda nuestra maldad , bien conozco , que algun dia

os aveis de manifestar, y vendrà tiempo en que hablareis; quando delante de vos arderà el fuego, y la tempestad brava os cercarà, y llamareis al Cielo, y à la Tierra por testigos, para juzgar à vuestro Pueblo, y delante de tanta infinidad de gentes se descubriràn todas mis maldades, y à tantos millares de Angeles estaràn todos mis pecados patentes, y manifiestos, no solamente mis obras, sino tambien mis palabras, y pensamientos. Pobre, y defaudo estarè delante de tantos Juezes, quantos han sido los que fueron delante de mi con su buen exemplo, y de tantos serè reprehendido, quantos fueron los que me enseñaron à vivir bien, y con tantos testigos serè convencido, quantos fueron los que con sus saludables palabras me amonestaron, y con sus santas obras me provocaron à su imitacion. Señor mio,

na

no tengo que dezir , ni sè què responder ; yà me parece, que me hallo en aquel estrecho , y cruel peligro, y que la conciencia me remuerde , y el fcreto de mi corazon me atormenta, la codicia me angustia , la sobervia me acusa , la embidia me consume , la concupiscencia me abraza , la injuria me persigue , la gula me derriba , la embriaguez me vence , la detraction me lastima , la ambicion me arrebatã , el robo me reprehende , la discordia me desafloſiega , la ira me turba , la libianidad me disuelve , la floxedad me entorpeze , la hypocresia me engaña , la lisonja me trastorna , el favor me levanta , y la calumnia me affige. Estos son , ò libertador mio , estos son los vicios con quien he vivido desde que naci , à estos me he entregado , y à estos he sido leal : los mismos estudios , que yo tanto he amado , me condenan , y

me reprehenden las mismas cosas, que yo he alabado. Estos son los amigos, a quien yo he procurado alabar, y agradar; estos los maestros à quien he procurado obedecer, y estos los señores à quien he servido; estos los consejeros à quien he creído, los vecinos con quien he morado, y los domésticos, y familiares de mi casa, de quien me he dexado llevar. O Rey mio, y Dios mio, como se dilata este mi destierro, y peregrinacion! ò triste de mi, que he morado con los moradores de Cedar, y de las tinieblas! Porque si el Santo Rey David se quexaba, y dezía, que su peregrinacion se avia dilatado mucho; con quantá mas razon me podrè yo quejar, y dezir, que la mia se ha dilatado muy mucho? O Dios mio, y mi esperança, en cuyo acatamiento no ay hombre viviente, que se pueda justificar; porque

que quien ay que sea justo, si vos no le juzgais con clemencia, y piedad? Y si con vuestra misericordia no preventis al impio, que cosa avrá que le pueda hazer pio? Yo creo, por cierto, de salud mia, lo que he oido, que vuestra benignidad me combida a penitencia; y las palabras dulcissimas de vuestra suavissima boca, suenan en mis oidos. Ninguno puede venir a mi, si mi Padre, que me ha embiado, no le traxere. Por tanto, pues, me aveis prevenido, y enseñado con estas vuestras palabras, con el mayor ahinco de mi Anima, y con los mas entrañables suspiros de mi corazon; yo os suplico, ô Padre todo poderoso, que con vuestro Unigenito, y dilectissimo Hijo, y tambien suplico a vos, Hijo benditissimo, que con el Espiritu Santo, con solador de las Animas, me lleveis, y me traygais, para que arrebatado de la

18 *Meditaciones*
suavísima fragancia de vuestros vu-
guentos, y dones Divinos, corra dul-
gemente en pos de vos.

CAPITULO V.

Invoca el Padre, para el Hijo.

YO os invoco, Dios mio, yo os
invoco, pues estais presto para
acudir a todos los que os invocan en
verdad. Vos sois la verdad, enseñad-
me por vuestra clemencia, ya os supli-
co, verdad santa, enseñadme a invo-
caros en verdad; porque yo no sé co-
mo lo tengo de hazer, y desco ser en-
señado de vos; y así, humildemente
os ruego, que me enseñeis, ò verdad
eterna! porque el saber sin vos, es
insipiencia, y el saber a vos es perfec-
ta sabiduria. Enseñadme, ò sabiduria
Divina! enseñadme vuestra Ley, que
aquel será bienaventurado, que fuere
doc-

de San Agustín.

doctrinado, y enseñado de ella por
vos; deseo invocaros, mas deseo in-
vocaros en verdad. Qué cosa es invo-
car esta verdad à la verdad, sino invo-
car en el Hijo al Padre? Pues, ó Pa-
dre Santo, vuestra palabra es la ver-
dad, y el principio de todas vuestras
palabras es la verdad. Aquel es prin-
cipio de vuestras palabras, que en el
principio era Verbo. En este principio
adoro, y reverencio à vos, que sois
sumo principio: en este Verbo, y ver-
dad invoco à vos, perfectísima ver-
dad, para que en él, que con vos es
una misma verdad, me enseñeis, y
endereceis en la verdad. Qué cosa
puede aver mas dulce para el Padre,
que invocarle en nombre de su Vni-
genito, y moverle à piedad con la re-
cordacion de su Hijo, y mitigar la
ira del Rey, con la representacion de
su querido? De esta manera se suelen
li-

librar de las Carceles los facinerosos, y faltarle los presos, y los condenados escaparse de la muerte, y aun alcançan nuevas gracias, y nuevos favores de los Principes enojados, por solo ponerles delante el amor de sus hijos. Así los esclavos, quando ofenden à sus señores, alcançan perdon de sus culpas, por intercecion de sus dulçes hijos. Pues, ò Padre benignissimo, y todo poderoso, por la caridad eterna de vuestro Hijo, así mismo todo poderoso, os pido, y suplico, que me libreis de la carcel en que estoy, para que pueda magnificar vuestro Santo Nombre. Desatad las prisiones de mis pecados, borrad la sentencia de muerte, que por ellos merezco, por la intercecion de vuestro Hijo querido, que està assentado à vuestra diestra. Porque, què otro medianero tomarè para con vos, sino al que es pro-
pi-

piacion; y rescate de todos nuestros pecados, è intercede continuamente por nos! Este es, Señor, nuestro Abogado delante de vos; este es el Sumo Pontifice, que no tiene necesidad de ser limpiado con agena sangre, porque resplandece bañado con la luya. Esta es la Hostia Santa, à vos agradable, y perfecta, ofrecida, y aceptada en olor de suavidad. Este es el Cordero sin mancilla, que no habló quando le traquilaban, que abofeteado, escupido, y afrentado, no abrió su boca: y no aviendo cometido pecado, llevó sobre si nuestros pecados, y con sus dolores sanò nuestras dolencias.

CAPITULO VI.

*Representa el hombre al Padre, la Pasion
de su Hijo.*

Mirad, Padre piadoso, à vuestro piadosísimo Hijo, atormentado, con tanta impiedad, por mi en la Cruz;

Cruz : mirad , Rey clementísimo , al que padece , y acordaos benignamente por quien padece . Por ventura , no es este Señor , aquel Inocentísimo Hijo , que vos entregasteis à la muerte para redimir al siervo desagradecido ? No es este aquel Autor de la vida , que fuè llevado , como-oveja mansa , al matadero , y siendoos obediente , hasta la Cruz , no rehusò padecer vn genero de muerte cruelísima , y afrentosa ? Acordaos , ò Divino Dispensador de nuestra salud ; que con ser este Señor el que vos , de vuestra sustancia , engendrateis , quisisteis que se vistiese de la flaqueza de mi carne . Verdaderamente , Señor , que esta es vuestra Deydad , vestida de la librea de mi humanidad ; la qual en el Madero Santo pagò , mediante la carne , que avia tomado , el triste castigo , que yo merecia . Poned los ojos de vuestra Ma-

ges-

gestad, Señor; sobre esta obra de
inesfable piedad. Mirad à vuestro amo-
rosísimo Hijo; estirado, y desco-
yuntado por mi en la Cruz. Mirad las
Manos inocentes, que destilan sangré
preciosa; y por ellas perdonad las mal-
dades; que las mias han cometido.
Parad mientras aquel Pecho desnudo,
y atravesado con la Lança cruel, y re-
novadme con la sagrada fuente, que de
èl creo aver salido. Por aquellos sa-
cratísimos Pies, que siempre andu-
vieron à grandes passos por los cami-
nos de vuestra Santa Ley; los quales
veis traspasados con duros clavos, os
pido que endereceis los míos, para
que aborrezcan los caminos torcidos,
y anden siempre por las sendas de la
verdad. O Rey de los Santos, por este Redemp-
tor mio, yo os suplico, que me ha-
gais correr por el camino de vuestros

Man-

Mandamientos, para que yo sea juntado con él en el espíritu; pues él no tuvo alco de vestirse de mi carne. Por ventura, no mirais, ó Padre Piadosísimo, la Cabeza descaecida de vuestro dulcísimo Hijo? Y la Cerviz mas blanca, que la nieve, inclinada, y caída con la presencia de la muerte? Mirad, Señor, mirad Criador benignísimo, la humanidad de vuestro amado Hijo, y tened misericordia de la flaqueza, y miseria de esta vuestra pobre criatura: Mirad, como está blanqueando su pecho desnudo; como bermejea su sangriento Costado; como están estiradas sus secas entrañas; como está obscurecida la hermosura de sus ojos, y marchita la color de su Rostro Real; y como están sus Brazos rendidos, colgadas sus Piernas, mas blancas que el alabastro, y como riegan sus Pies atravesados los arroyos de la san-

sangre Divina. Contemplad, ó Padre Gloriosísimo, los Miembros quebrantados de este Señor, y acordaos, que somos de barro. Considerad la pena de este Dios Hombre, que criasteis. Mirad la Pasión del Redemptor, y perdonad el pecado del redimido. Aqueste es, Señor mio, el herido de vos, por los pecados de vuestro Pueblo, siendo vuestro querido, en quien siempre os agradasteis. Aqueste es el puro, el inocente, sin culpa, y sin engaño, tratado como reo, y culpado.

CAPITULO VII.

Confiesa el hombre, que él es la causa de la Pasión de el Señor.

QUE culpa cometiste, ó dulcísimo Manzebo, para ser condenado? Qué hiziste, para ser tan maltratado? Qué pecado fué el tuyo?

yo ? Qué delito ? Qué causa la de tu muerte , y condenacion ? Yo yo soy la llaga de tu dolor , yo soy la culpa de tu pena , yo el merecedor de tu tormento , yo la ocasion de tan grande vengança. O maravillosa sentençia ! O inefable dispensacion de este Misterio escondido ! Peca el injusto , y el justo es castigado ; falta el culpado , y es açotado el inocente ; ofende el impio , y el pio es condenado ; lo que merece el malo , padece el bueno ; y la deuda de el Esclavo , paga el Señor ; y por la culpa del hombre , muere Dios. O Hijo de Dios Vivo , à qué abifmo descendió vuestra humildad ? Donde llegó vuestra caridad ? Donde vuestra piedad ? Vuestra benignidad ? Vuestro amor ? Vuestra compafsion ? Yo fui el malo , y vos sois castigado ; yo cometi el pecado , y vos pagais la pena ; yo
soy

foy el Ladron , y vos sois puesto à
question de tormento; yo el sobervio,
y vos el humillado; yo el vano , y
vos el abatido; yo el inovediente , y
vos pagais la culpa de mi desobediencia;
yo me sujetè à la gula , y vos ayunais por mí. El arbol vedado me
llevò al deleyte illicito, y à vos la perfecta caridad os puso en la Cruz. Yo
me entreguè à mi mal gusto, y vos os entregasteis al tormento; yo me recreo en el manjar, y vos estais confido con vn madero; yo me regalo con los deleytes, y vos sois lastimado con los duros clavos; yo gusto la dulçura de la mançana, y vos la amargura de la hiel. A mi Eva con la risa me acaricia, y de vos Maria llorando se compadece: Y en fin, ò Rey de la Gloria , por mi impiedad se conoce mejor vuestra piedad, y por mi injusticia se descubre mas vuestra Justicia.

C Pues

Pues , ò Rey mio , y Dios mio , con
què podrè yo pagaros todos estos do-
nes , que de vuetra Bendita mano he
recibido ? Puede por ventura el cora-
zon humano hallar cosa digna de tales
mercedes ? O inventar , con todo su
ingenio , cosa que correspenda à vuest-
tra infinita benignidad ? No puede,
Señor , la criatura empinar se , ò le-
vantarse tanto , que venga à satisfa-
cer , y dár justa recompensa por los
beneficios , que recibe de el Criador ;
aunque en esta vuestra tan grande , y
tan admirable disposicion , ò Jesvs
benditissimo , mi flaqueza en algo os
puede satisfacer , quando mi Alma
alumbrada , y compungida con vuestra
visitacion , crucifica su carne con to-
dos los vicios , y apetitos desordena-
dos ; porque quando recibe esta mer-
ced de vos , comienza à compadecerse
de vos , y à entender , que vos os

dis-

de San Agustin. es

dignasteis morir por mi pecado , y con esta vitoria de el hombre interior, guiandola vos , se va armando , y disponiendo para alcanzar la palma exterior ; y rendidos , y sujetados los enemigos espirituales , toma fuerza , y se alienta para poner el cuerpo al cuchillo por vuestro amor ; y entonces, aunque la criatura sea flaca , y fragil por su naturaleza , favorecida , y esforcada con vuestra gracia, corresponde, en la manera que puede, à la grandeza de su Criador. Esta es, ò Bué Jesús, vuestra celestial medicina, este el estímulo de vuestro amor: Yo os suplico humildemente, Señor, por aquellas vuestras misericordias antiguas, que saneis mis llagas, y me concedais gracia, para que aviendo yo desechado el mortal veneno de la serpiente infernal , me sea restituida aquella antigua salud , que vos me ganasteis con vuestra Sangre ; y gustando

ca

la

la dulçura de vuestra suavidad, menosprecie, con todo mi afecto, los deleytes blandos del Mundo, y por vos no tema sus espantos vanos, y acordandome de aquella eterna, y gloriosa nobleza, no haga caso de esta vanidad breve, y momentanea. Ninguna cosa sin vos, sea dulce para mi, ninguna me agrade, ninguna me sea preciosa, ò hermosa; todas las cosas sin vos, me sean enojosas, y viles; seame molesto lo que es contrario à vuestra santa voluntad; y lo que es conforme à ella, agradable, y deseable; el gozo sin vos, me sea pena, y la pena por vos suma alegria; vuestro nombre me sea refrigerio, y vuestra memoria alivio, y consuelo; las lagrimas sean mi pan, y mi sustento de dia, y de noche, investigando, y meditando vuestra Santa Ley; y las palabras de vuestra boca, mas preciosas, que todo el oro, y toda la plata de el Mundo;
el

de San Agustín. 37

el obedeceros me sea amable, y aborrecible el resistir à vuestros Mandamientos: yo os suplico , esperança mia , por vuestra infinita piedad , que perdoneis mi impiedad , y malicia.

Abrid mis oidos à vuestros Mandamientos, y por vuestro Santo Nombre no dexeis caer mi corazon en palabras de malicia , ni quando huviere pecado , que escuse su maldad. Y asimismo os suplico, por aquella vuestra admirable humildad , que no permitais, que mis pies tropiezen , y caigan en la profundidad peligrosa de la soberbia , ni que la mano , y brazo del pecador, me mueva, y saque de mi constancia, y seguridad.

C 3

CAPÍ-

CAPITULO VIII.

*Representa el hombre al Padre Eterno la
Pasión de su Benditísimo Hijo, para
que le perdone.*

HE aquí, Dios todo poderoso, y
Padre de mi Señor Jesu Chri-
sto, que os he ofrecido todo lo que
yo he podido hallar mas precioso, y
de mayor estima, humildemente os lo
he presentado. Ninguna cosa me he
dextado, ni tengo que añadir; porque
todo mi caudal, y toda mi esperanza
os he ofrecido. Yo os he embiado à
vuestro dilectísimo Hijo, para que
sea Abogado por mi, y al resplandor
de vuestra Gloria, y figura de vuestra
substancia, promediador entre vos, y
mi: heos embiado por Intercesor à
aquel por quien espero alcanzar per-
don; he embiado al Verbo, que vos
em-

Embíasteis al Mundo por mí; y os he representado la Pasion, que él por mí padeciò. Creo, que vos embíasteis à vuestro Hijo Dios, para que vestido de mi humanidad, se dignasse padecer bofetadas, prisiones, baldones, y escarnios, y morir clavado, y herido en vna Cruz. Esta santa humanidad es, la que despues de aver sido fatigada con los llantos de la niñez, y embuelta en viles pañales, y affigida con los sudores de la juventud, atenuada con ayunos, atribulada con vigiliias, cansada con varios caminos, rasgada con açotes, y despedazada con tormentos, vino à morir; y al fin, vestida de la Gloria de la Resurreccion, suè levantada sobre todos los Coros de los Angeles, y colocada en el Trono de vuestra altissima Magestad. Esta humanidad, Señor, es la que amansa vuestra ira, y la que nos

reparte vuestras misericordias. Mirad piadoso Dios al Hijo , que engendradsteis , y al Esclavo, que redimisteis: Mirad aqui al Hazedor , y no menosprecies a su hechura ; abrazad al Pastor , y no desechéis à la oveja , que él tuxo à cueftas en sus ombros. Este es aquel fidelísimo Pastor, que con muchos, y varios trabajos buicò à la oveja descarriada , que por las altas breñas, y cumbres de los montes , y honduras de los valles andaba perdida , el que hallandola ya pacièdo , y por el largo destierro desfalleciendo , baxando con el esfuerço de su caridad los ombros , la levantò de el abifmo de la confufion en que estava , y apretandola con sus piadosos brazos , la llevò al aprifco de las otras noventa y nueve ovejas. He aqui , Rey , y Señor mio , he aqui el buen Pastor , que os trae lo que vos le encomendasteis. El comò,
por

por vuestra obediencia, à su cargo salvar al hombre, y os le ofrece limpio, y sin mançilla, y la obra de vuestras manos, que estaba tan apartada de vos, os la restituye, y como Pastor, manso, y amoroso, recobra, y buelve al rebaño la oveja, que avia robado el Ladròn. Ha presentado delante de vuestro acatamiento al Esclavo, que por su propria conciencia era fugitivo, para que el que por si mereció la pena, por este, Señor, merezca perdón; y el que por sus culpas temia el Infierno, por la gracia de èl espere la Bienaventurança. Bien puedo yo, ò Padre Santo, por mi mismo ofenderos, mas no puedo por mi mismo defenojaros; pero vuestro dilectísimo Hijo, y Dios mio, ha querido fer mi ayudador, y vestirse de mi humanidad, para curar mi enfermedad, y para que de donde avia nacido la cul-

pa,

pa, allí se hallasse el remedio, y estando sentado à vuestra diestra, os amansasse, y me reconciliaffe, mostrandoos, que es carne de mi carne, y huesos de mis huesos, y de vna misma naturaleza conmigo: Esta es toda mi esperança, y toda mi confiança: Si vos, Señor, me desprecias (como es justo) por mi maldad; miradme con misericordia, por la caridad de vuestro amado Hijo. En el Hijo hallareis, porque perdoneis al Esclavo, el Sacramento de su carne: El os mueva à perdonar la culpa de mi carne. Quando vieredes abiertas la Llagas de vuestro Benditísimo Hijo, estén cerradas (yo os suplico) y cubiertas con ellas mis maldades; y quando miraredes la Sangre colorada, que mana de aquel precioso Costado, lavad con ella las manchas, y fealdades de mi corrupcion; y pues la carne os
pro

provocò à saña , la carne os mueva à misericordia , para que así como la carne me engañò , y enlaçò en la culpa , así la carne me libre de ella , y me alcance perdon ; porque por mucho que sea lo que merece mi culpa , mucho mas es lo que merece la misericordia de mi Redemptor. y no ay comparacion de mi maldad à su bondad ; pues lo que va de Dios al hombre , esso va de la bondad de Dios à la maldad de el hombre , en calidad , y cantidad. Què culpa tan grave pudo jamás cometer el hombre , que no la sobrepusasse la Redempcion del Hijo de Dios hecho Hombre? Què soberbia puede aver tan Luziferina , que no se derribe con la humildad deste Señor? Què imperio , y señorío tan grande pudo tener la muerte , que no sea destruido , con el suplicio de la Cruz? Cierro Señor Dios mio , que si

con justo peso se pesassen de vna parte todos los delitos de el hombre peccador, y de otra la gracia de el Redemptor, que avrà mas distancia de esta à aquellos, que ay de Oriente à Poniente, y de lo mas alto de el Cielo, à lo mas profundo de el Infierno: Por tanto, Dios mio, y bien mio, humildemente os suplico, que por los trabajos, y merecimientos inmensos de este vuestro dilectissimo Hijo, me solteis mis culpas, y por su piedad perdoneis mi impiedad; por su inocencia mi malicia; por su mansedumbre mi terribilidad. La humildad deste Santo Cordero vença mi soberbia, su paciencia, mi impaciencia, su benignidad, mi dureza, su obediencia mi desobediencia; y aquella su quietud, y sosiego componga mi Anima desasossegada: Aquella dulçura entrañable, agòte mi amargura; aquella

sua-

de San Agustín. 39

suavidad ablande la aspereza de mi ira; y aquella caridad inmensa domé, y sujete este mi indomable corazón.

CAPITULO IX.

Oracion para invocar la gracia de el Espíritu Santo.

O Amor Divino , y comunicacion santa de el Eterno Padre , y de su Hijo Benditísimo. Espíritu todo poderoso , y consolador clementísimo de todos los afligidos, penetrad con vuestra virtud lo mas incognito de mis entrañas , y con vuestra clarísima luz alumbrad mi tenebroso, y ofuscado corazón , regadle , que está seco , con el riego de vuestra gracia, para que fructifique : Heridle con las flechas de vuestro amor , y abrasadle con vuestras saludables llamas , para que ocupado , y encendido todo lo
mas

mas intimo de mi Alma , y de mi cuerpo con vestro fuego se derrita , y transforme en vos. Beba yo de aquel Rio caudaloso de vuestra dulçura, para que de de mano a todos los gustos venenosos de este Mundo. Juzgad mi causa , y apartadme de la gente no Santa, y enseñadme a hazer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien se, que consagrais el enigma en que vos habitais, en Templo , y morada del Padre , y de el Hijo : Y portanto es Bienaventurado el que os tiene por huésped; porque juntamente el Padre, y el Hijo moran con el. Venid ya, venid Benignissimo consolador de el Anima afligida , y defensor , y ayudador cierto , y oportuno en la tribulacion. Venid santificador de los pecadores ; Medico de los enfermos, fortaleza de los flacos , esfuerço de los caidos , Maestro de los humildes, es-

pan:

de San Agustín.

48

panto de los sobervios , Padre piado-
so de los huérfanos , Juez justo de las
Viudas, remedio de los pobres, alivio
de los cansados. Venid norte de los
que navegan, y puerto seguro de los
que han dado al través. Venid, Se-
ñor, venid à mi Anima, vos que sois
única esperanza de todos los que vi-
ven, y verdadera vida de todos los
que mueren. Venid, Santísimo Es-
piritu, venid, y apiadaos de mi, con-
formad mi espíritu, y pequenez con
vuestra grandeza: sustentad mi flaque-
za, con vuestro brazo poderoso, pa-
ra que yo os sirva, y os agrade por
Jesú Christo mi Salvador, el qual vi-
ve, y Reyna en vuestra unidad con
el Padre, en los siglos de los
siglos.

CA-

CAPITULO X.

Oracion de el hombre , que siente humilmente de si.

YO sè , Señor , yo lo sè , yo lo confieso , que no merezco que me ameis ; pero tambien sè cierto , que vos mereceis , que yo os ame. Yo no merezco serviros ; pero vos mereceis , que todas las criaturas os sirvan. Dadme , pues , de lo que vos mereceis , y perderè yo lo que desmerezco ; de indigno , me hareis digno de serviros. Concededme vuestro Espiritu , para que conforme à vuestra voluntad , yo cesse de pecar , y pueda serviros , como debo : Dadme gracia , para que de tal manera enderece , rija , y acabe mi vida , que duerma en paz , y descanse en vos : Dadme tal fin , que la muerte me sea sueño con
re-

de San Agustín.

43

reposito, reposo seguro, y seguridad eterna. Amen.

CAPITULO XI.

Oracion à la Santissima Trinidad.

CON todo el corazon, y con la boca os confesamos, alabamos, y bendecimos à vos Dios Padre, que sois ingenito, y à vos Hijo ingenito, y à vos Espíritu Santo Consolador, que sois vna individuada Trinidad, à la qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Oracion para alabar à Dios todo poderoso, y à su Divina Magestad.

O Santa Trinidad, vna virtud, & indivisa Magestad, Dios nuestro, Dios todo poderoso, yo el mas vil de vuestros siervos, y el mas pe-

D

que

44 *Meditaciones*

queño miembro de vuestra Iglesia, os
alabo, y bendigo con sacrificio de de-
bida alabanza, por el saber, y poder,
que os aveis dignado dar à este gual-
nillo; y porque no tengo otros dones
exteriores, que ofreceros, ofrezco,
con grande voluntad, y alegría mis
deseos interiores, y el sacrificio de Fè
no fingida, y de conciencia pura, que
por vuestra misericordia de vos he re-
cibido. Yo, pues, ò Rey de el Cie-
lo, y de la Tierra! De todo mi co-
razon creo, y confieso, que sois mi
Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo,
trino en las Personas, y vno en la sub-
stancia, Dios verdadero, todo pode-
roso, vna simple, incorporal, invisibi-
le, èl limitada Naturaleza, que ni
tiene sobre si, ni debaxo de si, cosa
mayor, ni igual; pero en todas las
maneras es perfecta, sin deformidad,
grande, sin cantidad; buena, sin cali-
dad;

dad ; eterna , sin tiempo ; vida , sin muerte ; fuerte , sin flaqueza ; verdad , sin mentira ; presente , sin ocupar lugar ; y presente en todo lugar , que hinche todas las cosas sin extension , y en todos los lugares se halla , sin contradiccion , y mueve todas las cosas , sin moverse , y està dentro de ellas , y no fixo , y las criò todas , sin tener de ellas alguna necesidad , y las rije sin trabajo , y sin tener principio les dà à todas principio ; y sin mudarse las muda. Vos , Señor , sois en la grandeza infinito , en la virtud , todo poderoso ; en la bondad sumo , en la sabiduria incalificable , en los consejos terrible , en los juycios justo , en los pensamientos secretissimo , en las palabras verdadero , en las obras Santo , en la misericordia copiosissimo ; para con los pecadores pacientissimo , para con los penitentes pijsimo : Siempre el

Meditaciones

mifmo , eterno , y fepiterno bien;
importal , è incomutable , que ni lo
ancho os dilata , ni lo angofto os ef-
trecha , ni lugar alguno os aprieta , ni
la voluntad os muda , ni la neceffidad
os affige , ni las cosas triftes os entri-
tecen , ni las alegres os alegran , ni el
olvido os quita , ni la memoria os
añede , ni las cosas paffadas paffan
delante de vos , ni las advenideras fu-
ceden , à quien la origen no dà princi-
pio , ni el tiempo progreso , ni el
acaecimiento fin , fino que antes de to-
dos los figlos , y en los figlos , y por
todos los figlos vivis para fiempre , y
teneis alabança perpetua , gloria eter-
na , poder infinito , honra fingular ,
Reyno fempiterno , è Imperio fin
fin , por infinitos , è indefatiga-
bles , y fempiternos figlos
de los figlos. Amen.

* * *

GA

CAPITULO XIII.

Como el Padre Eterno se dignò socorrer al Genero Humano, y de la Encarnacion de el Verbo Eterno, y de las gracias, que le debemos por ello.

HASTA aqui, Dios mio, que tambien conoceis, y escudriñais mi corazon, he confesado la omnipotencia de vuestra Magestad, y la Magestad de vuestra omnipotencia: Mas agora quiero alabaros, por la manera, que aveis tenido en socorrer al Linage Humano en el fin de los siglos, y confesar con la boca delante de vuestro acatamiento, para ser salvo, lo que con el corazon creo, para ser justo. De vos, Dios Padre, seis, nunca se lee, que ayais sido enviados; y de vuestro Hijo escribe el Apostol estas palabras: Quando vino el cum-

plimiento de el tiempo , embiò Dios à su Hijo , diciendo : Embio , bien claro dà à entender , que vino embiado , y vino al Mundo quando nació de la Bienaventurada siempre Virgen Maria ; y en nuestra carne apareció hombre verdadero , y perfecto. Pero què quiere dezir , lo que èl ha señalado de los Evangelistas , escribe , que estava en el Mundo , y que el mundo fuè hecho por èl ; si no darnos à entender , que fuè embiado por la humanidad , adonde siempre estuvo , y està presente por la Divinidad ? Yo , con todo el corazon , creo esta mision ; y con la lengua confieso , que es obra de la Santissima Trinidad. Como nos amasteis , ò Padre bueno , y Santo ? Hasta donde se estendiò vuestra dñccion , pues no perdonasteis à vuestro proprio Hijo , sino que le entregasteis à la muerte por nosotros,

tros, impíos, y pecadores? El os fuè obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y raigò la obligacion de mis pecados, y la enclavò en la Cruz, y crucificò juntamente en ella el pecado, y con su muerte matò la muerte: El solo entre los muertos fuè libre, y tuvo potestad de morir quando quiso, y de resucitar quando quiso por nosotros: Y asi fuè víctima, y vencedor; y porque fuè víctima, fuè vencedor. Fuè por nosotros Sacerdote, y Sacrificio, y por esso Sacerdote; porque fuè Sacrificio. Con mucha razon por cierto tengo yo grande esperança, que sanareis vos, señor, todas mis dolencias, por la intercession de aquel, que està sentado à vuestra diestra, è intercede por nos. Grandes son, Señor, y muchos mis males; porque el Principe de este Mundo tiene gran parte en mi (yo lo sè, y

lo confieso) pero yo os suplico, por
aquel Redemptor nuestro, que está
sentado à vuestra Diestra, que me li-
breis, pues este mal Principe, y capi-
tal enemigo nuestro, no pudo hallar
cosa suya en este Señor. Por aquel me
justificad, que no hizo pecado, ni en
su boca se hallò malicia, ni engaño.
Por este Señor, que es nuestra Cabe-
za, en el qual no hubo mancilla, fa-
nad este miembro suyo, aunque pe-
queño, y enfermo, libradme (yo os lo
suplico) de todos mis pecados, vi-
cios, culpas, y negligencias, enri-
queced mi Alma de las santas virtudes,
adornadla con loables costumbres, y
por vuestro Santo Nombre dadme gra-
cia, para que me conforme con vues-
tra santa voluntad, y perseverare en
obras, que os sean agradables
hasta el fin.

CA.

CAPITULO XIV.

*De la confianza, que debe tener el Alma
en Nuestro Señor Jesu Christo, y en su
Pasión.*

Bien pudiera yo, Señor, desesperar, considerando mis innumerables pecados, y faltas infinitas, si vuestro Verbo, y Dios Eterno, no se vistiera de carne por mi, y conversàra entre nosotros. Pero ya no me atrevo à desesperar; porque si siendo nosotros vuestros enemigos, nos reconciliasteis por la muerte de vuestro Hijo, con mas razon puedo confiar, que despues de avernos perdonado, por el mismo Hijo, nos salvareis; porque toda mi esperança, mi seguridad, y confianza, està fundada en aquella preciosa Sangre, que èl derramò por nosotros, y por nuestra salud. En ef-

cc,

te, Señor, respiro, y confiado en él, deseo llegar à Vos, no por la justicia, que yo tengo, sino por la de vuestro Hijo bendito Jesú Christo, Nuestro Señor. Por tanto, Clemencísimo, y Benignísimo Amador de los hombres, que por Jesú Christo vuestro Hijo, y Nuestro Señor, siendo nosotros, por nuestras culpas, perdidos, nos librásteis, y redimisteis, yo os hago infinitas gracias, y de lo mas intimo de mis entrañas os ofrezco sacrificio de alabanza, por aquel inefable amor, con el qual, movido de sola vuestra inmensa bondad, os aveis dignado amar à estos vuestros miserables, è indignos siervos; y embiaisteis de vuestro seno, y pecho paternal, à la plaza de este Mundo, à este vuestro Unigenito Hijo, para que salvasse à nosotros los pecadores, y hijos de perdicion. Yo os hago gracias, Señor,

ñor, por su Santa Encarnacion, y Nacimiento, y por su gloriosa Madre, de la qual se dignò tomar carne por nosotros, y por nuestra salud; de tal manera, que así como es Dios verdadero, de Dios verdadero, así sea Hombre verdadero, nacido de verdadera Muger. Yo os hago gracias por su Pasion, y por su Cruz, por su Muerte, y por su Resurreccion, por su subida à los Cielos, y por la Gloria, y Magestad, que tuvisteis, sentandole à vuestra Diestra. Porque quarenta dias, despues de su Resurreccion, subió sobre todos los Cielos, viendolo sus Discipulos, y sentados à vuestra Diestra, derramò el Espíritu Santo, sobre aquellos, que avia adoptado por hijos, como lo avia prometido. Yo os hago gracias por aquel sacratissimo derramamiento de la Sangre preciosa, con la qual fuimos redimidos; y por aquel

34. *Meditaciones*

aque-
l Sacrofan-
to, y Divi-
no Mysterio
de su Cuerpo, y Sangre, con el qual
cada dia en la Santa Iglesia fomos apa-
centados, y embriagados, labados, y
santificados, y hechos particioneros
de vuestra suma Divinidad. Yo os ha-
go gracias por aquella admirable, è
inesfable caridad, con la qual nos ama-
steis, y salvisteis, por medio de vuestro
vnico, y amado Hijo. Porque en
tanto grado amasteis al Mundo, que
le disteis à vuestro vnigenito Hijo, pa-
ra que todos los que creyeren en èl
no perezcan, sino alcancen la vida eter-
na; y la vida eterna es, que os conoz-
camos à vos, Dios verdadero, y à
Jesu Christo, que nos disteis por vna
Fè recta, y por obras dignas
de esta Fè.

CA-

CAPITULO XV.

*De la inmensa caridad, con que el Padre
Eterno amò el Linage Humano.*

O Piedad inmensa ! ò inestimable caridad , que entregasteis à la muerte al Hijo, por librar al Esclavo! Dios se hizo Hombre, para que el hombre perdido fuese libre de la tyrania de los demonios; lo qual puso en execucion el Benignísimo Amador de los hombres, vuestro Hijo, y nuestro Dios; porque nos amò con entrañas de tanta piedad, que no se contentò con tomar carne, y hazerse Hombre en el Vientre Virginal de Nuestra Señora, mas aun quiso sufrir el tormento ignominioso de la Cruz, derramando su Sangre por nosotros, y por nuestra salud. Vino Dios vivo, movido de su propria clemencia, è

inefable bondad , vino à buscar , y salvar lo que avia percido ; buscò la oveja perdida , y traxola sobre sus ombros al rebaño de las noventa y nueve , como piadoso Señor , y cuydadoso Pastor. O caridad ! O piedad infinita ! Quien jamás oyò tal ? Quien no queda atonito , considerando estas entrañas tan abiertas de misericordia ? Quien no se maravilla ? Quien no sale fuera de sí de júbilo , y alegría , por esta caridad inefable , con que nos amasteis ? Embiasteis à vuestro Hijo en semejança de carne de pecado , y para que del pecado condenasse al pecado , y para que incorporades nosotros en él , fuessèmos justificados ante vuestro acatamiento ; porque él es el verdadero Cordero sin mancha , que muriendo destruyò nuestra muerte , y resuscitando reparò nuestra vida. Pero que podemos nosotros , Señor , ha-

zer

zer en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios? Qué alabanzas os podè nos dâr? Qué hazimiento de gracias ofrecer? Aunque tuvièmos toda la sâbiduria, y poder de los Angeles Bienaventurados, no podrèmos satisfacer à la milefima parte de lo que debèmos à tanta piedad, y bondad. Si todos los miembros de nuestro cuerpo se convirtieffen en lenguas, no podrian loaros, ni magnificaros dignamente, pues vuestra inestimable caridad sobrepuja toda nuestra facultad, y sentido; porque vuestro Hijo, y Señor nuestro, no se vistió de la naturaleza Angelica, sino de la nuestra, descendiendo de Abrahan, semejante à nosotros, aunque desemejante en la macula del pecado. Y tomando la naturaleza humana, y glorificandola con la Eitola de la inmortalidad, y de su Santa Resurreccion, la subió sobre todos

dos los Cielos, y la colocò en el trono de gloria à vuestra Diestra, para que todos los Coros de los Angeles la alaben, las Dominaciones la adoren, y todas las Virtudes, los Querubines, y Serafines reverencien à Dios Hombre, ensalzado sobre si. Esta es toda mi esperança, y todo mi remedio; porque en Jesu Christo Nuestro Señor, que es nuestra Cabeza, tengo yo mi parte, y en èl està mi carne, y sangres; pues donde reyna mi Cabeza, alli reyno yo; donde mi carne està glorificada, alli conozco yo està glorificado; donde es señora, alli participo yo de señorio; y aunque soy pecador, no desconfio de la participacion de esta gracia; y aunque los pecados ponen entredicho, entre mi, y esta gloria, pero la substancia de mi naturaleza me anima; y aunque mis pecados me cierran la puerta, pero la comunicacion, que

de San Agustín.

que Dios tiene conmigo , me la abres
porque no es Dios tan riguroso , que
no se acuerde del hombre , y de aque-
lla naturaleza , que vino consigo ; an-
tes es manso , y benigno este Dios
mio , y mi Señor , y ama su carne , y
sus miembros , y sus entrañas , en nues-
tro Dulçissimo , Benignissimo , y Cle-
mentissimo Señor Jesu Christo , en el
qual resucitamos , y subimos yá sobre
la alteza de los Cielos , y estamos sen-
tados sobre todos los Coros de los
Angeles. El es nuestra carne , que nos
ama , tenemos en èl la prerogativa de
nuestra sangre , porque somos sus
miembros , y su carne , y èl es nuestra
Cabeza , del qual resulta , y se com-
pone todo este cuerpo ; así como està
escrito , hueffos de mis hueffos , y
carne de mi carne , y dos seràn en vna
carne , y ninguno jamàs tuvo aborre-
cimiento à su carne , pero la ama , y
re-

E

re-

regala. Aqueste es aquel gran Myfterio de Christo, y de su Iglesia, que nos predica San Pablo.

CAPITULO XVI.

De las dos Naturalzas que ay en Christo, con la una de las quales tiene misericordia de nosotros, y con la otra ruega por nosotros.

Yos hago gracias, Señor, y Dios mio, con mi lengua, con mi corazon, y con toda la mayor fuerza de mi Anima, por todas vuestras misericordias, y por aquellas entrañas de piedad, con que os aveis dignado socorrer maravillosamente, à nosotros perdidos, por medio de vuestro Hijo, Salvador, y Redemptor nuestro, que murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion, y agora vive para siempre, y está sentado à
vuestro

vuestra Diestra, y ruega por nos, y juntamente con vos tiene misericordia de nos; porque él es Dios, de vos Padre, y Coeterno, y consubstancial en todo à vos, y así nos puede salvar, y dar vida perdurable. Mas en quanto hombre es menor que vos, y como tal le aveis dado todo el poderio en el Cielo, y en la Tierra, para que al nombre de JESUS se arrodillen todas las Potestades del Cielo, de la Tierra, y del Infierno; y todas las lenguas confiesen, que nuestro Señor Jesu Christo está en la leGria sentado à vuestra Diestra. Vos, Señor, le aveis hecho Juez de los vivos, y muertos, porque vos no juzgais à nadie, mas todo el juycio aveis dado à vuestro Hijo, en cuyo divino pecho están encerrados todos los tesoros de la ciencia, y sabiduría. El es el Testigo, y el Juez; Juez, y Testigo, à quien no se

esconde , ni se puede esconder ninguna conciencia pecadora; porque todas las cosas le son manifestas, y desnudas delante de sus ojos; èl es el que aviendo sido juzgado injustamente, juzgarà à tqdo el Mundo con justicia, y con verdad. Por tanto, Dios mio, y misericordia mia, de lo mas intimo de mi corazon, bendigo, y glorifico vuestro Santo Nombre, para siempre, por aquella inenarrable, y admirable vnion de la Divinidad, y Humanidad en vna Persona, la qual es tan estrecha, que no es vna Persona Dios, y otra el hombre, sino vna misma Persona es Dios, y Hombre, y Hombre, y Dios; porqué, aunque por vuestra admirable bondad, el Verbo Eterno se dignò tomar nuestra carne, no por esto se alteraron las dos Naturalezas, ni se mudaron en su substancia, ni al Mysterio de la Santissima Trinidad se añadió la

quar-

quarta Persona; porque la Naturaleza del Verbo Eterno, y la del hombre, no se confundieron, ni se mezclaron, sino fueron vnidas en vna persona, para que nuestra naturaleza llegasse al Divino, y lo que nunca avia sido, mediante esta vnion, permaneciesse, y fuesse vna misma cosa, con la que eternamente tuvo ser. O admirable Myfterio! O inefable vnion! O maravillosa, y amable benignidad de la Divina Misericordia! No fuimos dignos de ser siervos, y somos hechos hijos de Dios, herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo? De donde à nosotros tanto bien? Quien nos levantò à tanta grandeza, y gloria? Pero ruegoos, ò Dios, Padre clementísimo, por esta vuestra inestimable piedad, bondad, y caridad, que nos hagais dignos de las muchas, y grandes promessas de este mismo Hijo vuestro,

y Señor nuestro, Jesu Christo. Mandad à vuestra virtud, y poned en execucion, y en perfeccion las obras, que en nosotros aveis comengado, para que merezcamos alcançar aquella abundancia de vuestra gracia, y piedad. Dadnos vuestro Espiritu Santo, Consolador, para que entendamos, merezcamos, y reverenciamos, con honra debida, à aqueste gran Mysterio de piedad, que en nuestra carne se manifestó, y por el Espiritu Santo fuè justificado apareció à los Angeles, fuè predicado à los Gentiles, creído en el Mundo, y colocado en
la Gloria Ce-
lestial.

**CAP.**

CAPITULO XVII.

De las gracias, que debe dár el hombre á Dios, por el beneficio de la Redempcion.

O Quan grande es nuestra deuda, Señor, y Dios nuestro, pues avemos sido redimidos con tan alto precio, y rescitados con tan Celestial dón, y favorecidos con tan glorioso beneficio! O quanto os debieramos temer, amar, bendezir, loar, honrar, y glorificar, pues así nos amasteis, nos salvasteis, nos santificasteis, y enalçasteis; porque á vos os debemos todo lo que somos, lo que podemos, lo que vivimos, y lo que sabemos! Quien ay que tenga cosa, que no sea vuestra? Por tanto, Señor Dios nuestro, que sois Fuente original de todo lo bueno, por Uos mismo, y por vuestro Santo Nombre,

bre, dadnos gracia , para que os firvamos con vuestros mismos Dones , y bienes , y de veras os agradezcamos , y cada día os ofrezcamos el debido sacrificio de alabanza , por tantos , y tan inmensos beneficios , como de vuestra misericordia hemos recibido ; porque no podemos servirlos , ni agradaros , sino con vuestros mismos Dones , pues qualquier dadiva santa , y qualquier don perfecto viene de arriba , y se deriva de aquel Padre de las Lumbres , en el qual no ay mudança , variedad , ni claridad successiva . O Señor , y Dios nuestro , Dios piadoso , Dios bueno , Dios todo poderoso , Dios inefable , y de naturaleza infinita , Dios instituidor de todas las cosas , y Padre de nuestro Señor Jesu Christo , que embiasteis à este mismo dilectissimo Hijo vuestro , y dulcissimo Señor nuestro , del seno paternal de vuestras entrañas , para pro-

ve-

vecho nuestro, y para que, recibiendo nuestra vida, nos desea la suya ; y siendo Dios perfecto, por la eterna generacion de Vos su Padre, fuesse perfecto Hombre, por el nacimiento temporal de su Purissima Madre ; siendo vno el mismo Christo, perfecto Dios, y perfecto Hombre , eterno , y temporal, mortal, è inmortal, criador, y criado, fuerte, y flaco , vencedor , y vencido, mantenedor vniversal , y mantenido, Pastor, y oveja, muerto temporalmente, y vivo para siempre con vos. Este, Señor, es el que prometì, à todos los que le aman, el derecho de Ciudadanos del Cielo, y dixo à sus Discipulos: Todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre os lo darà. Pues por este Sumo Sacerdote, verdadero Pontifice, y buen Pastor , que se ofreciò en Sacrificio , y diò su Alma por sus ovejas , y aora està sentado à vuestra Diestra, y ruega por

por nosotros , como Redemptor , y Abogado nuestro : os pido , y suplico , Clementísimo , Amantísimo , y Benignísimo Amador de los hombres , Señor Dios mio , que con este mismo Hijo vuestro , y el Espíritu Santo , me deis gracia , para que en todas las cosas os bendiga , y glorifique con verdadera contrición , y dolor de mi corazón , y vna fuente de lagrimas , y con la reverencia , y temor santo , que debo ; porque el mismo don es el de todas las tres Divinas Personas , cuya es vna substancia . Pero porque este cuerpo corruptible es vna pesada carga para el Alma , y la afeza , y agrava , despertad vos , yo os suplico , con los estímulos de vuestro amor , mi espíritu , quando se halla floxo , y cansado , para que yo , alé- tado con él , perseverare en vuestros Preceptos de día , y de noche , y en vuestras alabanzas . Encended el corazón den-

tre

tro de mi, è inflamad mi Alma en vuestra meditacion. Y pues el mismo vnico Hijo vuestro dixo: Ninguno viene à mi, si mi Padre, que me embiò, no traxere; y ninguno viene à mi Padre, sino por mi: yo os ruego humildemente, y os suplico me lleveis siempre à èl, para que èl me lleve, y junte con vos, donde èl està sentado à vuestra Diestra; donde ay vida perdurable, y para siempre bienaventurada; donde ay amor perfecto, y ningun temor; donde vn solo dia eterno, y vn espíritu simplicissimo de todos; donde ay suma, y cierta seguridad, segura tranquilidad, y tranquila suavidad, suave felicidad, y felicissima Bienaventurança; y aquella Bienaventurada vision, y alabanga de vuestra Magestad, que no tiene termino, ni fin; donde Vos con èl, y èl con Vos en la comunion del Espíritu Santo, vives, y reynas para
fina-

siempre en los siglos de los siglos.
Amen.

CAPITULO XVIII.

Oracion devotissima à Christo N. Señor.

O Christo, Esperança mia, Amador dulce de los hombres, Luz, Camino, Vida, Salud, Hermosura, y Ornamento de todos los que os sirven, por los quales tanto hizisteis, y padecisteis: Mirad, Señor, las prisiones, la Cruz, las Llagas, y la Muerte, que por nosotros padecisteis, y acordaos, que fuisteis encerrado en vn Sepulcro, y à los tres dias, vencida la Muerte, resucitasteis, aparecisteis à vuestros Discipulos, y esforçasteis sus flacos corazones; y que passados los quarenta dias subisteis sobre todos los Cielos, donde vives, y reynas agora, y para siempre. Vos sois, Dios mio, vivo, y verdadero, Padre mio Santo, Señor mio piadoso, Rey mio

mio Grande, Pastor mio Bueno, vnico
Maestro mio, Ayudador mio, Fiel
Amador mio hermoso, Pan mio vivo,
Sacerdote mio eterno, Guia de mi des-
tierto, Lumbre mia verdadera, Dulce-
dumbre mia santa, Camino mio dere-
cho, Sabiduria mia cierta, Simplicidad
mia pura, Concordia mia pacifica,
Guarda mia segura, Heredad mia rica,
Salud mia perpetua, Misericordia mia
grande, Paciencia mia fuerte. Hostia
por mis pecados, y Sacrificio sin man-
çilla, Redempcion mia cumplida, y
Esperança mia firme, Caridad mia per-
fecta, Resurreccion mia verdadera, Vi-
da mia eterna, Alegria, Bienaventuran-
ça mia perdurable: Yo os pido, y rue-
go, Señor, que me deis gracia, para que
yo camine por Vos, llegue a Vos, y
descanse en Vos, que sois Camino, Ver-
dad, y Vida, sin el qual ninguno va al
Padre. O resplandor de Gloria del Pa-
dre,

dre, que estais sentado sobre los Quetzalrubines, y mirais à los abismos! O Lumbre verdadera! Lumbre, que alumbrá, Lumbre, que no se apaga, en la qual los Angeles descan mirar! Por Vos, Dulcissimo, y Hermosissimo Señor, mi Anima suspira, mi corazón está delante de Vos, deshazed las tinieblas, que le assombran, para que se vista copiosamente de la claridad de vuestro amor; Dios mio daos à mi, y restituïos à mi, mirad que os amo; y si es poco lo que os amo, deseos amaros mas. No sè yo quanto me falta de aquel amor, que es menester para que mi Alma corra à Vos, y goze de vuestros abrazos, y no buelva atrás, hasta que se esconda en el secreto de vuestro Divino Rostro. Bien sè, Señor, que me và mal sin Vos, no solamente quando yo ando fuera de mi, sino tambien quando ando dentro de

mi mismo, pues toda la abundancia, que no es mi Dios, es pobreza para mi; porque Vos solo sois aquel Bien simplicísimo, que no se puede mudar en mejor, ni en peor; aquel Bien, en el qual, lo mismo es vivir, que vivir bienaventuradamente; porque vos mismo sois vuestra bienaventurança. Mas vuestra criatura, à quien el vivir, y vivir bienaventuradamente, no es vna misma cosa, todo lo que vive, y vive bienaventuradamente, lo debe, Señor, à vos, y por esso nosotros tenemos necesidad de vos, y vos no la teneis de nosotros; porque aunque de todo punto no fuésemos, no os faltaria cosa alguna de aquel fumo bien, que vos mismo sois; y así tenemos necesidad de llegarnos à vos, Señor, para que mediante vuestro continuo favor, podamos santamente vivir. Porque así como el peso de nuestra flaqueza nos

inclina , y tira àzia abaxo , assi con el dòn de vuestra gracia se encièda nuestro corazon , y abraçado con vuestro amor , subiendo por las gradas de las virtudes , os ofrezca sacrificios de alabança , y se levante àzia arriba , con deseo de llegar à aquella Paz de Jerusalèn , que nos recrea con su memoria ; y con oir dezir , que irèmos à la Casa del Señor ; alli nos ha puesto estos bienes , y queremos permanecer en esta morada para siempre . Mas porque mientras que vivimos en este cuerpo mortal , vamos peregrinando , no tenemos aqui Ciudad permanente , y buscamos la Celestial , que à esta ha de succeder ; porque nuestra Ciudad , y nuestra morada en los Ciclos està ; por tanto , guiado de la luz de vuestra gracia , yo entro en el secreto retraymientto de mi corazon , y à vos , Señor mio , y Dios mio , canto los cantares amo-

rosos, gimiendo, y llorando en este lugar de mi destierro, donde vuestras justificaciones me son materia de canto, y de alegría; y acordandome de esta Jerusalèn Celestial, dilato los senos de mi Alma, para abrazarla, y con dolorosos suspiros digo: O Jerusalèn, Patria mia! O Jerusalèn, Madre mia! Y postrado delante de vos, Señor, que sois el que en ella reynais, y la alumbrais, y sois su Padre, Tutor, Patron, Rector, y Pastor, y todas las delicias castas, solidas, el gozo mazizo, los bienes inefables, y todo el bien de esta Santa Ciudad (porque sois solo el fumo, y verdadero bien) os suplico, que no me desechéis, ni me dexéis, hasta que en el puerto tranquilo de esta mi Madre caríssima me acojais, y apartado, por vuestra misericordia, del derramamiento, y fealdad, que agora padezco, me conforméis, y confirméis para siempre en vos. F. CA.

CAPITULO XIX.

*La diferencia que ay entre la Sabiduria,
que es la Casa de Dios, y entre la Sabiduria
Divina.*

A Questa es vuestra Casa , Dios mio , no terrenal , ni compuesta de alguna materia corporal, mas espiritual, y participante de vuestra eternidad ; porque sin mancilla de pecado perseverare para siempre : Y vos ordenasteis , que fuese perdurable en los siglos de los siglos , y no se mudará vuestro Mandamiento; pero no es coetaneo à vuestra Real excelencia , porque fuè hecha , y no sin principio ; pues ante todas las cosas fuè criada la Sabiduria. No digo aquella Sabiduria , que es coeterna , è igual à Dios Padre , por la qual son criadas todas las cosas , y

en

en la qual , como en su principio , fuè hecho el Cielo , y la Tierra , mas hablo de aquella Sabiduria criada , y de aquella espiritual naturaleza , la qual es lumbré , por la contemplacion de vuestra lumbré ; y aunque es criada , se llama Sabiduria ; pero tanta diferencia ay de la lumbré que alumbra , à la lumbré que es alumbrada , quanta ay entre la altísima Sabiduria , y entre esta Sabiduria , que ha sido criada ; y tanto como ay entre la Justicia que justifica (que sois vos Dios nuestro) y entre la Justicia que se infunde en el Anima en nuestra justificacion ; porque como lo testifica el Apostol , nosotros somos llamados Justicia de Dios Padre , en vos Señor nuestro , su verdadero Hijo. Ante todas las cosas , pues , fuè criada vna Sabiduria intelectual en esta vuestra Ciudad , y Madre nuestra , que està allá arriba , y

es libre, y eterna en los Cielos: Pero què Cielos son estos sino aquellos Cielos, sobre todos Cielos, que os alaban? De las cuales està escrito: El Cielo de el Cielo, es la morada de el Señor. Y aunque no hallamos tiempo antes de la Sabiduria, que procede à la criatura, que fuè criada en tiempo; porque fuè criada ante todas las cosas; pero antes que ella fuè, erades vos Dios Eterno, Criador de todas las cosas, de el qual mana, como de fuente, la perpetuidad de esta criatura, y de el qual tuvo su principio (no principio de tiempo; porque aun no avia tiempo, sino principio de su mesma condicion) y de tal manera mana de vos, que es otra cosa que vos, aunque ni antes de ella, ni en ella no hallamos succession de tiempo. Esta criatura puede siempre contemplar vuestro Divino Rostro, sin
di.

divertirse vn punto de su contemplacion : Por lo qual no es variable con alguna mutacion , aunque conforme à su naturaleza tiene su mutabilidad, con la qual se entibiaria, y obscureceria, si por vn amor grande no estuviere unida con vos , y no resplandeciese , y se abraçasse por la participacion de el fuego Divino , que sois vos. Finalmente , ella està abraçada, y unida con tan casto amor con vos (que sois Dios verdadero , y verdaderamente Eterno) que aunque no es coeterno con vos , por ninguna variedad , ni sucefsion de tiempo , se aparta , ni desvia de vos , mas descansa en la dulce contemplacion de solo vos: Porque al que os ama quanto debe, vos, Señor , le mostrais vuestro rostro , y esto le basta. De aqui le viene, que nunca jamás se aparte de vos , ni de si ; pero siempre persevera en vn

mismo estado , viendoos à vos sin cessar , y amandoos sin interrupcion que sois verdadera lumbre , y casto amor. O bienaventurada esta criatura, mas alta que todas las criaturas , y mas bienaventurada , porque goza siempre de vuestra bienaventurança! Dichosa por cierto , y muy dichosa , pues que vos perpetuamente morais en ella , y la alumbrais. No hallo cosa, que con mas razon podamos llamar Cielo de el Cielo para el Señor, que esta vuestra Casa , que està absorta en la contemplacion , y delectacion de vos , sin mengua , y sin afecto desordenado de salir de vos, para amar otras cosas fuera de vos , y con vna voluntad pura , y vniforme, y con vn establecimiento de paz entre todos los Espiritus Bienaventurados. En aquellos moradores de el Cielo se hallan estas cosas celestiales , por don-

¿Dónde entiende el Anima , cuya peregrinacion ha sido prolixa ; y si ya tiene sed de vos , si ya le sustenta de sus lagrimas , como de pan , si ya os ha pedido solo el morar en vuestra Casa , por todos los dias de su vida ; qué cosa es su vida , sino vos ? Y qué dias son los suyos , sino vuestra Eternidad ? Así como vuestros años no tienen fin , ni jamás desfallecen . Pues que así es , entienda el Alma , que lo puede entender , quanto vos , Señor , sois eterno , sobre toda la mutabilidad de los tiempos : Pues que vuestra Casa Celestial , aun no es coeterna con vos , no padece alguna variedad de tiempo ; porque perpetuamente , y sin cesar está vnida con vos : Y gozando con vn amor perseverante , y casto de vos ; nunca ha salido de vos , que le estais presente , ni ha experimentado la mutabilidad de su naturaleza : Y



Meditaciones

estando abraçada con, todo su afecto; con vos , no tiene cosa venidera que aguardar , ni que acordarse de las pasadas ; porque no se muda con las cosas que se varian , ni està sujeta à su cesion de tiempos.

CAPITULO XX.

Oracion en que pide el hombre , que la Casa de Dios ruegue por él.

O Casa de Dios resplandeciente, y hermosa ! Yo he amado à vuestra hermosura , y la morada de la Gloria de mi Dios , y Señor , que os posee , y fabricò. De día , y de noche suspira mi Alma peregrina , por vos ; mi corazon anhela por vos ; mis entrañas estàn atentàs à vos , y desean llegar à vuestra bienaventurada compañia : A vuestro hazedor digo, que me posca en vos , pues que me

hiaz

de San Agustín. 83

hizo à mi, y à vos. Y vos, Casa bienaventurada, dezidle, y rogadle, que me haga digno de la participacion de vuestra Gloria. No pretendo vuestra Santa compañia, ni vuestra admirable hermosura por mis merecimientos, mas confio alcanzarla por aquella sangre preciosa, con que fui redimido; si vuestros merecimientos me ayudan, y vuestras santas, y purísimas Oraciones me socorren, pues no pueden dexar de ser eficazes de el Señor. Yo confieso, que he errado, y que he andado perdido, como oveja descarriada, y que este mi destierro se ha alargado mucho, y que estoy desechado de la faz del Señor; en la ceguedad de este Valle de lagrimas, Aquí apartado de los gozos de el Paraiso, lloro cada dia conmigo mismo la miseria de este cautiverio, y canto cantares llorosos, y lastimosos, quando
me

me acuerdo de vos, ò Jerusalèn Celestial, y Madre mia: Porque mis pies están en el zaguan de la Santa, y hermosa Syon, y no pueden entrar à contemplar las lindezas, que están encerradas en esse Palacio Glorioso; mas espero, que algun dia serè llevado en los ombros de mi buen Pastor, y Glorificador vuestro, y presentado à vos, para que mi Alma se regozije con vos, con aquel inenarrable gozo, con que se gozan todos los que moran en vos, delante de nuestro Dios, y Salvador Jesu-Christo, el qual en tu carne bendita deshizo las enemidades, y por su Sangre pacificò todo lo que ay en el Cielo, y en la Tierra. Porque èl es nuestra paz, que hizo de dos cosas vna, y juntò las dos paredes, que parecian contrarias en la felicidad perpetua de vuestra bienaventurança, y prometì darnosla de la
mis-

misma manera , y con la misma medida , quando dixo : Que serian los hombres bienaventurados , è iguales à los Angeles de Dios en el Cielo. O Jerusalèn , Casa de Dios eterna , despues de el amor de mi Señor Jesu-Christo , vos seais mi alegría , y mi consuelo , y la dulce memoria de nuestro bienaventurado nombre sea alivio de mi tristeza , y refrigerio de mis penas.

CAPITULO XXI.

De quantas miserias está llena esta vida.

MUcho me cansa , Señor , esta vida , y me angustia esta prolixa , y triste peregrinacion. Mas porquè la llamo yo vida , y no muerte , pues es vida falsa , y muerte verdadera ? Esta vida es vida miserable , vida fragil , vida incierta , trabajosa , inmunda , Señora de los pecadores , y
Key-

Reyna de los sobervios, llena de afanes, y de engaños, y que mas se puede llamar muerte, que vida, pues cada momento morimos, y con los acacimientos varios de esta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diversos linages de muertes. Como podemos llamar vida à esta que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores le secan, el ayre la inficiona, el manjar le corrempe, el ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los pesares la consumen, el cuydado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la desvanece, la vejez la affixe, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba? Y à todos estos males sucede la muerte furiosa, que remata, y dà fin à todos los contentos de esta fragil, y miserable vida;

de-

de manera, que quando se acaba, parece que no ha sido. Esta tal vida, muerte viva se puede llamar, ò vida mortal; la qual, por mas que estè colmada de estos, y de otros desfábrimientos, y amarguras, tiene à infinita gente engañada (ay dolor!) con sus dulçuras, y enredada, y presa con sus falsas promessas. Y siendo, como es, engañosa, y desfábrida, y que los mismos que la aman, y se van tràs ella, no pueden dexar de conocer su engaño, y de gustar, y tragar su amargura; sòn tantos los que andan tomados del vino, y embriagados de la copa dorada del Caliz de Babilonia, que trae en la mano, que no se pueden contar. Pocos, y bienaventurados, Señor, son los que huyen de su conversacion, y menosprecian sus gozos fingidos, y se apartan de su compañía, para no perecer con la fealdad falsa, y perecedera desta vida.

CA:

CAPITULO XXII.

*La felicidad de la vida, que el Señor tiene
aparejada para los que le aman*

O Vida, que el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida santa, vida, que no sabe, què es muerte, ni tristeza, vida sin mancilla, sin dolor, sin congoxa, ni corrupcion, sin turbacion, sin variedad, ni mudanças, vida llena de lindeza, y magestad, donde no ay enemigo, que persiga, ni flaqueza de carne, que ablande, donde ay perfecto amor, y no ay ningun temor amable, el dia es eterno, y vno el espiritu de todos, adonde Dios cara à cara se vè, y con este suavissimo manjar de vida el Anima se harta sin haitio. Mucho querria (è vida bien-

aven-

aventurada!) estár atento à tu claridad, tus bienes me recrean, y quanto mas confidero tu grandeza, tanto mas desfallezco de amor, y de vn vehemente deseo de gozarte, y sola tu dulce memoria es vida para mi. Quisiera, quisiera levantar los ojos de mi corazon à ti, y despertar mis potencias interiores, y conformar el afecto de mi Alma. Quisiera hablar de ti, oír de ti, y escribir de ti, conferir, y platicar de ti, y leer cada dia de tu Bienaventurança, y Gloria, y despues de averlo leído, tornar lo muchas vezes à leer, y rumiarlo en mi corazon, para que con este refrigerio, y celestial rocío, se templen los ardores, y las peligrosas llamas, que me abrañan en esta fragil, y perecedera vida, y reclinar en tu seno mi cabeza cansada, para descansar en él. Para esto me voy esparciendo por los amenos prados de las Sagradas Escrituras.

y cogiendo las yervas saludables de sus sentencias, las cuales como, y rumio, y escondo en mi memoria, para que gustando su dulçura, sienta menos la amargura de esta vida miserable. O vida felicissima! O Reyno verdaderamente bienaventurado! que carece de muerte, de fin, y de succession de tiempo, adonde el dia es continuo, y no se sabe, què es noche, adonde el Soldado, que ha peleado, y vencido, con la cabeza coronada de gloria, y acompañado con aquellos Bienaventurados Coros, y Gerarquias de los Angeles, canta à Dios, sin cessar, los cantares de alegria, y de Sion. O si yo, aviendo alcanzado perdon de mis pecados, y dexado la carga de esta fragil carne, pudiesse entrar en tus gozos, para tener verdadero reposo, y ser admitido dentro de estos muros riquissimos de Jerusalèn, y recibir de mano del Señor

la

la Corona, hallarme presente à estos Santísimos Coros, y asistir à la Gloria del Señor, y contemplar presente el Rostro de Christo, y ver aquella forma, è inefable lumbre, sin mas miedo de la lumbre, y con gozo para siempre del don inestimable de esta incorrutable, y bienaventurada vida.

CAPITULO XXIII.

De la felicidad de el Alma, que sale de este Mundo para el Cielo.

Dichosa por cierto, y bienaventurada es el Alma, que desatada ya, y libre de las ataduras de este cuerpo, buela al Cielo, y segura, y quieta no teme al enemigo, ni à la muerte; porque siempre tiene presente, y contempla, sin cessar, aquel hermosísimo Señor à quien sirvió, à quien amò, y à quien alegre, y glorioso

riosa finalmente llegó ; y sabe , que esta tan grande bienaventurança no se puede menoscabar con el tiempo , ni perderse por violencia. Las hijas de Sion vieron esta tal Alma , y la pregonaron por bienaventurada ; y las Reynas , y Esposas de el Señor la han alabado , diciendo : Quien es esta , que sube de el Desierto , llena de delicias , y recoitada sobre su Amado? Quien es esta , que sale como la mañana , hermosa como la Luna , ecogida como el Sol , terrible como los Reales bien ordenados , y puestos à punto de Guerra ? Como sale alegre , como se dà priessa , y corre , quando con el oido atento oye dezir à su Amado: Levantate amiga mia , y hermosa mia , date priessa , y ven ; porque ya ha pasado el Invierno , ya las lluvias han cessado , las flores han parecido en nuestra Tierra , ya ha venido el

licia-

tiempo de podar las Viñas, yá se ha oído la voz de la Tortola, y la higuera ha producido su fruto, y las Viñas han florecido, y dado de sí olor. Levantate yá, y date priessa, amiga mia, hermosa mia, Paloma mia, en los agujeros de la piedra, y en la Cueva de el cercado, muestrame tu rostro, y suene tu voz en mis oídos; porque tu voz es llena de dulçura, y tu rostro de hermosura. Ven escogida mia, hermosura mia, Paloma mia, y Esposa mia sin fragilidad. Ven para que ponga en ti mi Trono; porque he deseado tu hermosura. Ven para que te alegres en mi acatamiento con mis Angeles, pues que yo te prometí su compañía. Ven despues de muchos peligros, y trabajos, y entra en el gozo de tu Señor, adonde ninguno te podrá inquietar.

CAPITULO XXIV.

*Oracion para pedir à todos los Santos,
que nos socorran en nuestros peligros.*

O Santos de el Cielo, y Bienaventurados, que despues de aver pasado por este golfo tan peligroso de nuestra mortalidad, aveis merecido llegar al Puerto de eterna paz, y seguridad, adonde ya sin temor, ni sobresalto gozais de perpetua fides, y alegria: Yo os suplico, por vuestra caridad; y pues estais seguros, tengais cuidado de nosotros, que no lo esamos; y pues teneis cierta vuestra Gloria, tengais solitud de nuestra miseria. Yo os suplico, por aquel Señor, que os escogió, y beatificò, y por cuya immortalidad vosotros sois ya inmortales, y con su vista gozais, y bienaventurados, que siempre

de S. Agustin.

os acordeis de nosotros, y que nos socorrais, pues toda via estamos cercados de peligros, y navegamos por este Mar turbulento, y tempestuoso. Vosotros sois aquellas puertas altas, y hermosas de la Ciudad de Dios; y nosotros somos, como vn poco de tierra vil, y de fechada acá baxo, y muy leños de vuestra excelencia. Dadnos, pues, la mano, y levantadnos sobre nuestros pies, porque estamos caidos, para que sacando fuerças de flaqueza, peleemos valerosamente en esta Guerra. Interceded, y rogad, sin cesar, por nosotros miserables, è indignos peccadores, para que por vuestras Oraciones gozemos de vuestra Santa compañía, que de otra manera no nos podemos salvar; porque somos vnos hombrillos muy flacos, y sin ninguna virtud (ò por mejor dezir) somos vnos animales, esclavos de nuestro

G ;

vicio.

vientre, y de nuestra carne; en los
quales apenas ay señal, ni rastro de
alguna virtud; mas debaxo de el Es-
candarte, y confesion de Christo na-
vegamos en el madero de la Santa
Cruz, por este Mar grande, y espa-
cioso, donde ay infinitas sabandijas, y
animales grandes, y pequeños, y don-
de està aquel Dragòn cruelísimo,
siempre aparejado para tragarnos;
donde ay los Lugares peligrosos de
Scyla, y Coribdis, y otros innumera-
bles, en los quales dàn al través los
que navegan sin recato, y son dudo-
sos en la Fè. Rogad al Señor, rogadle,
ò Santos Bienaventurados; y
compañia de Almas puras Celestiales,
rogadle, y suplicad, que sea nuestra
guia, y norte en esta navegacion, pa-
ra que favorecidos con vuestras Ora-
ciones, y merecimientos, llegue este
nuestro Navio entero à salvamento, y

de San Agustín.

97

nosotros en este Puerto seguro , y
tranquilísimo , gozèmos de vuestra
Bienaventurada compañía , y de per-
petuo sosiego , por paz , y quietud.

CAPITULO XXV.

*Los deseos que tiene el Anima Santa de la
Celestial Jerusalèn*

O Madre Jerusalèn , Ciudad San-
ta de Dios , carísima Esposa
de Jesù Christo ! Mi corazon te ama,
y mi Anima en gran manera desea ver
tu hermosura. O que hermosa eres!
Què Gloriosa ! Què generosa ! To-
da eres hermosa , y no ay mancha en
ti. Alegrate , y gozate , ò hermosa
hija del Principe ; porque aquel Rey
Soberano , que es hermoso sobre todos
los hijos de los hombres , ha deseado
tu hermosura , y amò el resplandor de
tu rostro : Pero qual es este tu queri-
do,

G 4

do,

So, entre todos los queridos, ò hermosísima Princesa? Mi querido es blanco, y colorado, y escogido entre millares: La ventaja que haze el mango à los arboles silvestres, essa haze el à los hijos de Adàn. Aqui estoy sentada, con mucho contento, debaxo de la sombra de aquel que desce, y su fruto es muy dulce à mi garganta. Mi Amado metiò la mano por el agujero de la puerta, y mis entrañas temblaron por su tocamiento. De noche en mi Cama busquè al que ama mi Alma; busquèle, y le hallé; tengole, y no le dexaré, hasta que me lleve à su Casa, y me aposente en su retraimiento. O Madre Gloriosa, aqui me daràs tus pechos con mas abundancia, y perfeccion, y me hartaràs de tu leche, con vna hartura tan maravillosa, que para siempre jamas no tenga hambre, ni sed! O dichosa mi

Amen

de San Agustín.

Anima, y en todos los siglos bienaventurada, si yo mereciere ver tu Gloria, tu Bienaventurança, tu Hermosura, tus Puertas, tus Murallas, tus Plazas, y Apofentos, tus Ciudadanos novilísimos; y sobre todo, aquel Rey de Gloria en su Magestad; porque tus Muros son de piedras preciosas, tus Puertas de perlas finísimas, tus Plazas de oro purísimo, en las cuales, sin cessar, siempre se canta Aleluya perpetua, y suavísima; tus Apofentos son muchos, y fundados sobre piedras quadradas, y fabricados de zafiros, y jazintos, y cubiertos con texos de oro, en los cuales no entra ninguno malo, ni ninguno, que no sea limpio. Hermosa eres, y suave en tus deleytes, ò-Madre Jerusalèn! No experimentan en ti tus moradores, lo que nosotros en esta miserable vida experimentamos, no ay en ti tinieblas,

blas , ni noche , ni averfidad de tiempo ; ni te alumbra la luz de la Lampara , ni el refplandor de la Luna , ni la claridad de las Eftrellas , fino Dios de Dios , y luz de la luz , y el Sol de Justicia fíempre te alumbra ; el Cordero blanco , y fin mancilla es tu luz refplandeciente , y claríffima ; tu Sol , y tu claridad , y todo tu bien , es la contemplacion perpetua de este Rey de Gloria , y el mifmo Rey de los Reyes , rodeado de todos fus Cortefanos , está en medio de todos . Allí están los gloriosos Coros de Angeles , y toda aquella dulce compañia de los Soberanos Ciudadanos de el Cielo , los quales , después de esta triste peregrinacion , han tornado à fu patria . Allí están los Santos Prophetas ; allí el numero Myfteriofo de los doze Apoftoles ; allí el Exercito victorioso de los innumerables Martyres ; allí la Sagrada Congre-
gacion

gacion de los Confessores ; alli los verdaderos perfectos Monges; alli las Santas Mugerres , que vencieron los regalos de este Mundo , y la flaqueza de su carne ; alli los Niños , y Niñas, que con la santidad de costumbres sobrepujaron sus tiernos años; alli están las ovejas, y los corderos, libres yà de la boca cruel de los lobos , y de los lazos de esta nuestra mortalidad , y todos se alegran en sus proprias moradas. Y aunque es diferente la Gloria de cada vno, pero la alegria es vna, y comun de todos. Alli reyna vna excelente, y perfecta caridad ; porque alli Dios es todas las cosas en todos, à este Señor ven todos sin fin , y viéndole , siempre arden en su amor; alli le aman , y alaban , y toda su ocupacion es alabarle , sin fin, sin defecto , y sin trabajo. O dichofo yo, y de veras felicissimo , si despues de
de-

CAPITULO XXVI.

Cantico, ò Hymno de la Gloria del Paraíso, que compuso el Cardenal Pedro Damiano, sacado de los dichos de San Agustín.

EL Alma seca, y sedienta, corre
 a la Fuente de la vida perdurable,
 y encerrada en la cárcel de la carne,
 desea presto salir de ella; ansiosa, y
 luchando consigo mesma, quiere go-
 zar de la patria, de la qual se ve des-
 pues desherrada, y contemplar aque-
 lla Gloria, que perdió quando pecò,
 y el mal que tiene presente acrecienta
 mas la memoria de el bien perdido:
 porque quien podrá explicar la alegría
 de aquella paz soberana, donde los
 Edificios son todos de piedras precio-
 sas, y vivas, y los texados estan cu-
 biertos de oro purissimo, y las salas

rel-

resplandecientes; con maravillosa claridad , y toda la obra es de piedras de inestimable valor ; y las calles de esta Ciudad están enladrilladas de oro, mas puro que vn chrystal , sin polvo , ni lodo , ni inmundicia alguna; adonde la aspereza del Invierno , ni el ardor del Estio no tienen lugar ; adonde las flores , y cosas , que no se marchitan , hazen vn perpetuo Verano ; adonde blanquean las azúenas , y sudan mil fuentes de balfamo , los prados están siempre verdes , y los sembrados hermosos , y corren los Rios de miel en grande abundancia , los vnguentos suavísimos , y aromaticos echan de sí muy grande olor ; adonde las muy olorosas mançanas están colgadas en aquellos bóiques floridos , para siempre ; adonde no ay variedad en la claridad de la Luna , y del Sol , y de las Estrellas ; porque el Cordero es el
que

que alumbra en aquella Bienaventurada Ciudad, sin jamás esconderse, donde no ay noche, ni sucesion de tiempo, sino vn dia constante, y perpetuo, y cada vno de los Santos resplandece como el Sol; adonde despues de aver triunfado, coronados de Gloria, se alegran los vnos con los otros, y yá seguros, cuentan las peleas que tuvieron, y con què armas, y como vencieron al Enemigo; y estando yá purificados de toda macula de la carne, no tienen que temer guerra; porque la carne hecha en su manera espiritual, y el Anima, quieren vna misma cosa, gozando de mucha paz, y no tienen tropiezos, ni escandalos. Y desnudos yá de todas las cosas mudables de esta vida, y vestidos de inmortalidad, contemplan aquella fama, y eterna verdad, que tienen presente; adonde se hartan de esta

Fuen-

Fuente de vida , y embriagados de su dulçura , cobran vigor, y vn estado de inmutabilidad ; aqui resplandecen , vigorosos, y alegres , no estàn sujetos à ningun acaño , ni adversidad , siempre sanos , sin temor de enfermedades ; siempre mozos , sin envejecerle , en vn ser perpetuo ; porque lo que passa , yà passò , por lo qual estàn siempre frescos, floridos, y robustos, y sin corrupcion; y la fuerça, y vigor de aquella vida inmortal , yà agotò , y aniquilò la fuerça, que tenia la muerte. Què pueden dexar de saber los que suben al que todo lo sabe ? Y penetran los secretos del corazon à cada vno de los otros, vna misma cosa quieren; porque es vna misma voluntad la de todos; y aunque cada vno tenga su premio diferente , conforme à su trabajo, mas la claridad haze, que la Gloria de cada vno sea de todos ; adonde està el cuer-

cuerpo; allí se juntan las Aguilas; y las Santas Animas se recrean, en compañía de los Angeles. Con un mismo Pan se mantienen los moradores de esta Tierra, y los del Cielo; adonde los Bienaventurados siempre están hartos, y hambrientos, y desean lo que tienen; pero de manera, que ni la hartura les causa hastio, ni la hambre fatiga, antes siempre comen lo que desean, y desean lo que comen. Allí ay siempre harmonia, y musica de suavísimas voces, que regalan, y delectan los oídos, y los organos, e instrumentos musicos sirven, para alabanzas del Señor. Bienaventurada, pues, el Alma, que tiene al Rey del Cielo presente, y ve debaxo de sus pies toda esta maquina del Mundo, al Sol, la Luna, los Planetas, y Estrellas rebolverse debaxo de sí. O Christo, Señor, y Dios mio! que eres la Palma de tus

H

Sol:

Soldados; yo te suplico, que despues de aver acabado mis batallas, y mi jornada, me admicas en esta Gloriosa Ciudad, y me hagas particionero de la Gloria de tus Ciudadanos. Dame fuerças, Señor, pues soy flaco para pelear, para que despues de aver peleado, y vencido, me des la Corona, y yo pueda gozar de ti, para siempre jamàs.

CAPITULO XXVII.

Las alabanzas, que dà el Anima à Dios, contemplando su Soberana Magestad.

Bendize, ò Alma mia, al Señor, y todas las cosas, que estan dentro de mi, bendigan su Santo Nombre. Bendize, ò Alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios. Bendezid al Señor todas sus obras, y en todo lugar de su Señorio, mi Alma bendiga al Señor. Alabemos à Dios, à
quien

quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, le tiemblan las Potestades, y à quien los Querubines, y Serafines, sin cessar, claman Santo, Santo, Santo. Juntèmos nuestras voces con las de los Santos Angeles, y alabèmos al comun Señor con nuestras pequeñas fuerças; porque aquellos Bienaventurados Espiritus alaban al Señor purísimamente, y sin cessar; porque siempre están absortos en su contemplacion, no por espejo, ni sombras, sino cara à cara. Pero quien podrá explicar, ò comprehender, què tal sea aquella muchedumbre innumerable de los Espiritus Bienaventurados, y Virtudes Ceelestiales, que están en el acamiento del Señor, y Dios todo poderoso? Què tal sea aquella fiesta de la vision de Dios, que no tiene fin? Què cumplida sea aquella alegría? Quan grandes aquellas llamas de amor, que no dan

170 *Meditaciones*

pena, fino deleyte? Què tal aquel de-
seo de ver à Dios con hartura, y har-
tura con deseo? Mas de tal manera, que
ni el deseo engendra pena, ni la hartu-
ra causa hastio. Quien entenderà, como
por estàr vnidos con la suma Bienavé-
turaça, son Bienaventurados, y como
por estàr juntos con la verdadera Luz,
son hechos luz, y por estàr siempre
mirando à la Santíssima Trinidad, que
es inmutable, ellos de mudables se
han hecho inmutables? Quando po-
drèmos nosotros comprehender aque-
lla excelencia de la dignidad Angeli-
cal, pues aun la naturaleza de nuestra
misma Alma no podemos entender?
Què tal es esta nuestra Alma, que pue-
de dàr vida al cuerpo, y aunque quie-
ra no se puede refrenar, ni detenerse
en sus pensamientos? Què tal es esta,
tan fuerte, tan flaca, tan pequeña, y tan
grande, que escudriña los secretos de
Dios,

Dios, y contempla las cosas Celestiales, y con su agudo, y claro ingenio ha inventado muchas artes, para la vida humana provechosas? Qué tal es esta, que sabe tantas cosas fuera de sí, y en ninguna manera sabe, como ha sido criada? Porque aunque diversos Autores han escrito algunas cosas de su principio, y origen, son inciertas, y dudosas. Lo que podemos nosotros, con verdad, dezir, es, que vn Espiritu intelectual, criado por la potencia del Señor, y que en su manera vive inmortalmente, y dà vida al cuerpo mortal, cuya forma es, que està sujeto à la mutabilidad, y al olvido, y que muchas vezes con el temor se encoge, y se dilata con la alegría. O cosa maravillosa, y digna de grande admiracion! que siendo Dios Criador de todas las cosas, inefable, è incomprehensible, sin ninguna duda leemos, hablamos, y es-

erivimos de él cosas maravillosas, y de los Angeles, y de nuestras Almas no podemos hablar con tanta certidumbre; pero nuestro animo suba de estas cosas bajas, y traspasse todo lo criado, corra, suba, y vuele, y dexando todas las otras cosas, fixe los ojos de la Fè, quanto pudiere, en aquel, que las criò todas. Yo, pues, harè vna eicalera en mi corazon, y vnas gradas para subir à lo mas alto de mi Anima, y por ella subirè à mi Señor, que està sobre mi cabeza. Despedirè con vna mano fuerte, y apartarè lexos de la vista de mi corazon, todo lo que se vè en este mundo visible, y todo lo que espiritualmente se puede imaginar, y con solo el entendimiento puro, y simple procurarè, con vn ligero vuelo, llegar al Criador de los Angeles, de las Animas, y de todas las cosas. O Bienaventurada sencilla Anima, que dexa las cosas ba-

XAS,

de San Agustin.

115

gas, y sube à las altas, que pone su morada en la cumbre de los montes, y desde alli, con ojos de Aguila, mira, y contempla al Sol de Justicia; porque no ay cosa tan hermosa, ni de tanto contento, como es contemplar, con la vista del Alma, y con el afecto del corazon, à Dios solo, y en cierta manera admirable, è invisible, vèr al invisible, y gustar, no esta dulçedumbre, sino otra mas excelente, y vèr otra luz, no esta; porque esta luz, que vèmos con los ojos corporales, y se encierra en su lugar, se mide con el tiempo, y se varia con la interrupcion de las noches, y es comun à los hombres, à las bestias, y los gusanos; y en comparacion de aquella Soberana Luz, no se ha de llamar luz, sino noche.

H 4

CA.

CAPITULO XXVIII.

Que cosa sea ver, y tener en cierta manera à Dios, y lo que avemos de sentir de él.

Aunque aquella suma, è incommutable Essencia, que es Luz verdadera, y que nunca se acaba, y es Luz de los Angeles, no pueda ser vida de nadie en esta vida, porque esto està reservado por medio à los que están en el Cielo; todavia el creerla, entenderla, sentirla, y desearla con ardiente afecto, es vna manera de verla, y de tenerla. Sueñe, pues, nuestra voz sobre todos los Angeles, y el hombre, con la mente atenta, contemple à Dios, y digale cantares de alabança, con las palabras que pudieres; porque muy justo es, que la criatura alabe à su Criador, pues él nos criò, para que le alabá-

bas.

bañemos, no teniendo necesidad alguna de nuestras alabanzas, por ser el mismo vn virtud incomprehensible, que no tiene necesidad de nadie, sufficientissima para sí. Grande es nuestro Dios, y Señor, y su virtud es grande, y su Sabiduria es infinita. Grande es el Señor Dios nuestro, y en gran manera digno de ser alabado. A este Señor ame nuestra Anima, cante nuestra lengua, escriba nuestra mano, y en estas santas ocupaciones se exercite siempre el Anima fiel, y piadosa, con estos suavissimos manjares, y Celestiales contemplaciones, el varon de deseos, y perfecto, continuamente se sustentante, para que engordando con esta Divina vianda, clame con gran clamor, y con vn jubilo amoroso, y ardentissimo deseo, diga de todo su corazón la Oracion que se sigue.

CA-

CAPITULO XXIX.

Oracion, en que se explican algunas propiedades de Dios.

O Sumo, Bonissimo, Omnipotentissimo, Misericordiosissimo, Sacratissimo, Presentissimo, Hermosissimo, y Fortissimo Señor, estable, è incomprehensible, que sois invisible, y todo lo veis; inmutable, y todo lo mudais; inmortal, sin lugar, sin termino, sin limite, sin fin alguno, inestimable, inefable, inescudrinable, y sin movimientos, todo lo moveis; investigable, inexplicable, y digno de ser tenido, honrado, venerado, y reverenciado. Vos, Señor, nunca sois nuevo, ni viejo, y renovais todas las cosas, y las llevais à su termino, y vejez; siempre obrais, y siempre estais quedo; recogeis, y no tenéis necesidad; llevais todas las co-

las sin peso , todas las llenais , sin estar encerrado, y todas las criais, defendeis, y por sus passos las llevais à su perfeccion; buicais, no teniendo falta de cosa alguna; amais, y no os congoxais; tenéis zelos, y estais seguro; arrepentido, sin dolor; os enojais sin turbacion; mirais las obras, mas no el consejo; recibis lo que no hallais, ni nunca perdisteis; no sois pobre, y os holgais con las ganancias; no sois avaro, y pedis usuras; os ofrecen los hombres obras de su peregrinacion, para hazeros deudor; pero quien tiene cosa, que no sea vuestra? Pagais las deudas, sin deber nada, y perdonais lo que se os debe, sin perder nada. Vos solo, que criasteis todas las cosas, las dais vida, y estais en todas ellas, y todo en todo lugar. Podeis ser sentido, pero no podeis ser visto; y no estando ausente de cosa alguna, estais lexos de los pensamientos de

de los malos , y aun no estais ausente de donde estais lexos ; porque donde no estais presente por gracia , lo estais por castigo. Tocais todas las cosas ; pero no igualmente ; porque vnas tocais , para que tengan sèr , mas no para que vivan ; otras tocais , para que tengan sèr , y vida , mas no para que sientan , ni entiendan ; otras tocais , para que vivan , y sientan , mas no para que entiendan . Y finalmente , otras tocais , para que sean , vivan , sientan , y entiendan . Y siendo vos siempre el mismo , y nunca defemejante à vos mismo , tratais las cosas defemejantes con mucha variedad , y defemejança . Estando siempre presente en todas las cosas , apenas podeis ser hallado ; y estando quedo os seguimos , y no os podemos alcançar . Todas las cosas teneis , todas las llenais , todas las abrazais , las excedeis , y sobsteneis . No las sustentais por vna
par.

parte, y por otra fois sustentado, ni por vna parte las llenais, y por otra las abrazais; mas abrazando, las llenais; llenandolas, las abrazais; sustentandolas, las excedeis; y excediendolas, las sustentais. Enseñais los corazones de vuestros Fieles sin ruido de palabras, llegais de vn fin à otro fin con fortaleza, y disponeis todas las cosas con suavidad; no os estendeis con los lugares, ni disvariais con los tiempos; no tenéis crecientes, ni menguantes, porque siempre habitais en vna luz inaccesible, la qual ningun hombre vió, ni puede ver. Estais quedo en vos mismo, y todo lo andais, y en qualquier parte estais todo, porque no sois partible, ni indivisible, por ser perfectamente vno, y no aver partes en vos; porque todo lo tenéis, todo lo llenais, todo lo ilustrais, y poseeis. No puede el entendimiento humano comprender

der la profundidad inmensa de este Mysterio , ni lengua de ningun Orador, por mas eloquente que sea, declararle, ni ay palabras, libros, ni escritura, que lo puedan explicar ; aunque todo el Mundo estuviessse lleno de libros , no podria explicar vuestra Ciencia , porque es inenarrable ; y de ninguna manera se puede escribir, ni limitar vuestro Ser , porque sois Fuente de Luz Divina , y Sol de claridad eterna. Vos sois Grande sin cantidad , y por esso sois Inmenso, Bueno, y sin calidad ; y por esso Verdadero , y Sumo Bien ; y ninguno es bueno, sino vos , cuya voluntad es la obra , y cuyo querer es el poder , y todas las cosas criasteis de nada, las quales hizisteis por sola vuestra voluntad. Poseeis a todas vuestras criaturas sin necesidad , las governais sin cansancio, las regis sin pesadumbre, y no ay cosa , que estorve la orden de
vuest.

Vuestro mandamiento , en lo alto , ni en lo baxo. En todos los lugares estais sin lugar ; todas las cosas abrazais , sin abrazarlas ; estais presente , sin ocupar sitio , ni tener movimiento ; no sois Autor de mal , porque con poderlo todo , el mal no es capaz de vuestro Poder. Nunca os aveis arrepentido de aver hecho cosa alguna , ni jamàs aveis sentido turbacion en vuestro pecho , ni aunque se pierda todo el Mundo recibis detrimento , ni aprobais , ni mandais maldad alguna , ni pecado ; nunca mentis , porque sois Verdad eterna. Por vuestra bondad nos hizisteis , por vuestra justicia nos castigais , y por vuestra clemencia nos librais. Ninguna cosa en el Cielo , ni compuesta de Fuego , de Tierra , ni de otro Elemento , ni que se pueda percibir con el sentido del cuerpo , ha de ser reverenciada , ni tenida por vos , que verdaderamente sois el
que

que sois, y no os mudais. Estas cosas, y otras muchas, me ha enseñado la Santa Madre Iglesia, cuyo miembro soy, por vuestra gracia. Hame enseñado, que vos sois vno, y verdadero Dios, no sois corporal, ni pasible, y que en vuestra substancia, y naturaleza sois inviolable, è inmutable, y que no sois compuesto, ni hecho, ni podeis ser sentido con los sentidos corporales; y que ninguno de los mortales jamás os ha podido ver en vuestra propria Essencia. Esperamos, que como los Angeles os ven aora, nosotros os veamos despues de esta vida. Mas tampoco los mismos Angeles os pueden ver totalmente como sois; porque à ninguna criatura se concede, que os comprehenda perfectamente. Vos solo, Señor, sois el que os comprehendeis, y entendeis totalmente el profundissimo abismo de vuestras perfecciones, y grandezas.

CA.

CAPITULO XXX.

De la unidad de Dios en la Essencia, y de la Trinidad en las Personas.

VOs sois, Señor, Dios simplicísimo, vno en la substancia, y trino en las Personas; sois vn Dios, que no tiene numero, porque sois innumerable; ni medida, porque sois inmenso; ni peso, porque sois infinito, è incomprehensible. No conocemos origen, ni principio en la suma bondad, que sois vos mismo, de la qual, por la qual, y en la qual son todas las cosas, y por la qual dezimos, que todas las cosas son buenas; porque vuestra Divina Essencia siempre careció, y carece de materia, mas no carece de forma; pero de vna forma, que da forma, y es forma de todas las formas, y forma hermosísima; la qual, quando vos la im-

primis como fello en las cosas, las distinguís, y hazeis, que sean diferentes de vos, aunque sin mudança, aumento, ni mengua vuestra. Todo lo que ay criado en la Naturaleza, es criatura-vuestra. O Trinidad, vna, y trinidad! vos sois Dios, cuya Omnipotencia posee, rige, y llena todas las cosas que crió; y no dezimos, que llenais todas las cosas de manera, que esteis en ellas, como cosa contenida, ni encerrada, sino como quien las contiene, y abraza; y no las llenais por partes, ni se ha de pensar, que cada vna de las criaturas, segun su capacidad, tenga parte de vos; la mayor, mayor parte; y la menor, menor; porque vos todo estais en todas las cosas, y ellas en vos; vuestra Omnipotencia tiene todas las cosas debaxo de su mano, de manera, q̄ ninguna puede huir, ni escapar de ella; y el que no os tie-

ne propicio , no se podrá librar de
vos , quando os tuviere enojado , ni en
Oriente , ni en Poniente , como dize
David , ni en Medio Dia ; porque vos
sois el Juez de todas ; y así dixo en
otro lugar el mismo Profeta : Adonde
iré , Señor , que no me halle vuestro
Espíritu ? Adonde huiré de vuestra
Cara ? La inmensidad de vuestra Di-
vina grandeza es tal , que estais dentro
de todas las cosas , mas no encerrado ;
y fuera de todas , mas no excluido ; es-
tais dentro , para dar vida à todas ; y
estais fuera , para abarcarlas con la in-
mensidad de vuestra Divina , è infinita
grandeza ; y así , estando vos interior-
mente en ellas , mostrais , que sois su
Criador ; y estando defuera , abrazan-
dolas , que sois el Governador de to-
das ; estais dentro , para que todas las
cosas , que criasteis , no esten sin vos ;
y estais fuera , para que esten debaxo
de

de vuestra mano , y como debaxo de vuestra llave encerradas, no con grandeza de lugar , fino con la presencia de vuestra Omnipotencia ; porque estais siempre presente en todo lugar , y todas las cosas os estàn presentes , aunque algunos entienden esto , y otros no lo entienden. Siendo , pues , inseparable la vnidad de vuestra Naturalidad , no puede traer personas en la substancia separables ; porque así como sois Trinidad en vnidad , y vnidad en Trinidad , así las Personas Divinas no pueden estar apartadas. Bien sabemos , que algunas vezes cada vna de las Personas Divinas se nombra por sí ; pero de tal manera (ò Divina Trinidad!) os aveis querido mostrar inseparable en las Personas , que ningun Nombre de qualquiera de las tres Personas Divinas se dexa de referir à la otra , segun la regla de la relación. Como el Padre

dre se refiere al Hijo, y el Hijo al Padre, el Espíritu Santo se refiere al Padre, y al Hijo; mas aquellos Nombres, que significan vuestra substancia, Persona, Potencia, Essencia, ó qualquiera otra cosa, que propriamente se atribuye à Dios, esto se atribuye à todas las Personas igualmente; como quando dezimos: Dios Grande, todo Poderoso, Eterno, y los demás atributos, que naturalmente se dicen de vos, Dios mio; y así, no ay nombre alguno de la Naturaleza Divina, que de tal manera se atribuya à vos, Dios Padre, que no se pueda atribuir al Hijo, y al Espíritu Santo; y así dezimos, que vos, Dios Padre, naturalmente sois Dios; pero tambien dezimos, que naturalmente el Hijo es Dios, y naturalmente el Espíritu Santo es Dios; mas no tres Dioses, sino naturalmente vn Dios Padre, Dios

Hijo, y Dios Espíritu Santo ; y por esto vos, Santísima Trinidad, sois vn Dios inseparable en las Personas, aunque en la voz tengais Nombres distintos ; porque en los Nombres de la Naturaleza no ay distincion, ni numero plural. Con esto se manifiesta, que en la Santa Trinidad, que es vn Dios verdadero, no se pueden dividir las Personas ; porque el Nombre de qualquiera Persona siempre mira, y se refiere à otra Persona ; si digo Padre, declaro al Hijo ; si nombro al Hijo, manifiesto al Padre ; si llamo al Espíritu Santo, necesariamente se ha de entender, que es Espíritu de alguno ; es à saber, del Padre, y del Hijo. Esta es la Fè verdadera, y Santa doctrina ; esta es la Fè Catholica, y Orthodoxa, que el Señor, con su gracia, me ha enseñado, y enseña la Iglesia nuestra Madre.

CA-

CAPITULO XXXI.

Oracion à la Santissima Trinidad.

COn aquella Fè, Señor, que por vuestra bondad, para mi salvacion, me aveis dado, os invoco; porque el Anima fiel con la Fè vive, y con la esperança posee aora, lo que des-pues verá en vos. Mi conciencia casta, Dios mio, os llama, y el amor de mi Fè, à la qual vos (desterradas las tinieblas de mi ignorancia) aveis traído al conocimiento de vuestra verdad, y librado de la loca amargura de este siglo, y con la caridad de vuestra dulcedumbre me la aveis hecho suave, y mas dulce, que la miel. O bienaventurada Trinidad! la voz clara os invoca, y el amor sincero de mi Fè; la qual desde su principio aveis criado, y llevado adelante, con la lumbre de vues-

tra gracia, y con la Doctrina de la Santa Iglesia, nuestra Madre, aveis acrecentado, y confirmado en mi; yo os llamo Bienaventurada, Bendita, y Gloriosa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios, Señor, Consolador, Caridad, Gracia, Comunicacion, Engendrador, verdadera Lumbre, y verdadera Iluminacion, Fuente, Rio, Riego; de vno todas las cosas; por vno todas las cosas; en vno todas las cosas, del qual, por el qual, y en el qual todas las cosas viven vida viviente, vida del viviente, y vivificador de todos los que viven; vno de si mismo; vno de vno, y vno de ambos; verdad es el Padre, verdad el Hijo, y verdad el Espiritu Santo; vna Essencia es el Padre, el Verbo, y el Espiritu Santos; vna Virtud, vna Bondad, y vna Bienaventurança, del qual, por el qual, y en el qual, son bienaventuradas todas las cosas, que ellos son. CA-

CAPITULO XXXII.

Que Dios es verdadera, y felicissima Vida.

O Dios, que sois verdadera, y suma Vida, del qual, y en el qual viven todas las cosas, que tienen verdadera, y bienaventurada vida: Vos sois bueno, y hermoso, del qual, y en el qual todas las cosas, que son buenas, y hermosas, lo son; vuestra Fè nos despierta, vuestra esperança nos levanta, y vuestra caridad nos junta con vos; vos mandais, que os pidamos, y hazeis, que os hallemos, y nos abris quando llamamos; quando nos apartamos de vos, caemos; quando volvemos à vos, nos levantamos; quando permanecemos en vos, estamos en pie; vos sois aquel Dios, que ninguno le pierde, sino engañado; ninguno le busca, sino prevenido con vuestra gra-

gracia ; ninguno le halla , fino purgado ; conoceros à vos es vivir ; serviros es reynar ; alabaros es salud , y gozo del Alma. Con mi lengua, con mi corazon, y con todas mis fuerzas os alabo, bendigo, adoro, y hago gracias à vuestra clemencia, y bondad, por todas las mercedes, que de vuestra mano he recibido, y canto con grande afecto el Hymno de vuestra Gloria, y digo : Santo, Santo, Santo. Venid à mi, ò Bienaventurada Trinidad ! y hazedme templo, digno de vuestra Gloria ; postrado delante de vuestro acatamiento, ruego al Padre por el Hijo, al Hijo por el Padre, y al Espíritu Santo por el Padre, y por el Hijo, que arránqueis de mi todos los vicios, y planteis en mi todas las santas virtudes. O Dios inmenso, del qual, y en el qual todas las cosas visibles, è invisibles tienen ser ! Dios, que todas
vuestra

vuestras obras de fuera las abrazais , y de dentro las llenais ; encima las cubris , y debaxo las sosteneis ; guardadme , Señor , pues soy obra de vuestras manos , y confio en vuestra sola misericordia ; guardadme (yo os lo suplico) aqui , y en todo lugar , aora , y siempre , dentro , y fuera , delante , y detrás , arriba , y abaxo , y todo al rededor , para que cercado , y guardado de vos , no halle entrada en mi el enemigo . Vos , Señor , y Dios todo poderoso , sois guarda , y proteccion de todos los que esperan en vos , sin el qual ninguno está sujeto , y ninguno libre de peligro : Vos sois Dios , y no ay otro Dios , sino vos , en el Cielo , ni en la Tierra : Vos obrais cosas grandes , y maravillosas , incomprehensibles ; e infinitas ; à vos se os debe la alabanza , à vos la honra , y à vos la Gloria ; à vos todos los Angeles , todos los Cielos , todas las

Potestades cantan Hymnos, y loores; fin-cessar; como criaturas, à su Criador; como Siervos, à su Señor; como Soldados, à su Rey; y derribada delante de vos, toda criatura os ensalça, y magnifica, ò Santa, y Divina Trinidad!

CAPITULO XXXIII.

La alabanza, con que alaban à Dios los Angeles, y los hombres.

Todos los Santos, y humildes de corazón; todos los Espiritus, y Animas de los Justos; todos aquellos Soberanos Ciudadanos del Cielo; y todos aquellos innumerables Exercitos de los Bienaventurados, postrados delante de vos, Señor, os adoran, y para siempre jamás os cantan alabanzas de honra, y gloria; y magnifican, y ensalçan vuestra grandeza; tambien en el hombre, que es gran parte de vuest-

tras

ras criaturas , os alaba ; y yo hom-
bre cillo pecador , con grande afecto
deseo loaros , y amaros con vn amor
muy particular ; Dios mio , Vida mia,
Fortaleza mia, hazme digno de que yo
os alabe ; dadme lumbré en el cora-
zon , y palabras en la boca , para que
mi corazon medite vuestra gloria , y
mi lengua continuamente cante vues-
tras alabanças ; pero porque la alaban-
ça en la boca del pecador no os agrada,
y yo tengo los labios inmundos,
limpiad vos (yo os suplico) mi cora-
zon , y purificadle de toda fealdad , y
santificadle interior , y exteriormente,
pues sois santificador todo poderoso , y
hazedme digno de alabaros , aceptad,
por vuestra benignidad , de mano de
mi corazon , y del mas intimo afecto
de mi Anima , este sacrificio de mis la-
bios , para que sea acepto delante de
vuestro acatamiento , y suba à vos en
olor

olor de suavidad; vuestra memoria
 santa, y vuestra bienaventurada dulce-
 dumbre posea toda mi Anima, y la ro-
 be, y traspasse, y suba de las cosas vi-
 sibles à las invisibles; de las terrenas, à
 las celestiales; de las temporales, à las
 eternas, y vea aquella maravillosa vi-
 sion. O verdad eterna, y verdadera ca-
 ridad, cara, y preciosa eternidad! vos
 sois mi Dios, à vos suspiro de noche,
 y de dia, à vos anhelo, à vos corro, à
 vos deseo llegar; porque el que os co-
 noce, conoce la verdad, y conoce la
 eternidad. Vos sois la verdad, que es-
 tais sobre todas las cosas, à vos verè-
 mos, como sois, quando huviere passa-
 do esta vida ciega, y mortal, en la qual
 nos estan diciendo: Adonde està tu
 Dios? Y yo digo: Dios mio, donde
 estais? Algunas vezes respira vn poco
 mi Anima, quando se arroja, y reposa
 en vos, con voz de alabança, y ale-
 gria.

gria ; pero luego se buelve à entristecer , porque desfallece , y cae en vn abifimo ; ò por mejor dezir , ella misma siente , que todavia es vn abifimo. La Fè, Señor , que vos aveis encendido en esta noche delante de mis pies , dize à mi Alma : O Alma mia , por que estás triste ? Y por que andas afligida ? Tèn esperança en Dios , porque su palabra es luz para tus pies ; confia , y persevera , hasta que passe la noche , que es madre de los malos , hasta que passe la ira del Señor , cuyos hijos en vn tiempo fuimos , hasta que passe este impetu , y avenida de las aguas , que todavia nos arrebatava , mientras que estamos en este cuerpo , que es muerto por el pecado , hasta que venga el dia , y desaparezcan las sombras , espera en el Señor , y por la mañana asiste à su Templo ; y contempla , y alaba siempre su magnificencia. Por la ma-

ñana asistiré , y veré à mi Dios, que
es mi Salvador, y la alegría de mi ro-
tro, el qual vivificará estos nuestros
cuerpos mortales , por virtud del Es-
piritu Santo , que habita en nosotros,
para que seamos yà luz , hijos de luz,
è hijos del dia, y no de la noche , ni
de las tinieblas ; porque nosotros
en vn tiempo fuimos tiniebla , mas
ahora somos luz en vos , Señor Dios
nuestro ; pero luz por la Fè, y no por
clara vision. Todas aquellas Gerar-
quias de vuestros Angeles inmortales
os alaban, Señor, y todas las Celestiales
Virtudes, glorifican vuestro San-
to Nombre ; los quales para conosco-
ros, no tienen necesidad de leer esta
nuestra Escritura ; porque siempre es-
tàn contemplando vuestra faz , y sin
silabas , ni palabras temporales, leen
lo que quiere vuestra voluntad eterna,
leenlo , escogenlo , y amanlo , siem-
pre

pre lo leen, y nunca se passa lo que leen. Escogiendo, y amando, leen la inmutabilidad de vuestro consejo, y este Libro, que tienen delante, no se cierra, ni se pliega; porque vos sois su libro, y lo fereis en los siglos de los siglos. O dichosas, y muy bienaventuradas aquellas Virtudes de el Cielo, que tan santa, y puramente os pueden alabar con inenarrable dulcura, e inefable alegria, por donde se gozan; os alaban; porque siempre ven lo que les dà materia de gozo, y de alabanga. Mas nosotros, que con la carga pesada de nuestra carne, estamos oprimidos en esta peregrinacion, y lexos de vuestro Rostro, y derramados en tantas, y tan varias cosas de este Mundo, no os podemos dignamente alabar, aunque os alabamos por la Fè en esta obscuridad, y no por clara vision. Mas aquellos Espiritus Angeli-

cos os alaban , no por Fè , fino por
viffion clara ; porque esta nueftra car-
ne nos efortva , que no os podamos
alabar de la manera, que ellos os ala-
ban. Mas aunque fean diferentes los
modos de alabaros. Vos, Dios mio,
fois vno , y el mismo Criador de to-
das las cosas , al qual fe ofrece Sacri-
ficio de alabanga en el Cielo , y en la
Tierra. Nos confiamos, que por vues-
tra misericordia llegaremos algun dia
à la compania de los Bienaventurados,
y que con ellos, para siempre, os verè-
mos , y fin fin os alabaremos. Dadme
gracia , Señor, para que mientras que
eftuviere en este fragil cuerpo , mi
corazon os alabe, mi lengua os bendi-
ga, y todos mis huesfos digan : Señor,
quien ay semejante à vos ? Vos sois
Dios todo poderoso , Trino en las
Personas , y vno en la substancia , al
qual reverenciamos , y adoramos.

Pa-

Padre ingenito , Hijo del Padre unigenito , y Espíritu Santo ; que procede de el Padre , y del Hijo , y en ambos permanece Santa , è individua Trinidad ; vn Dios todo poderoso , que quando no eramos , nos criasteis , y siendo por nuestra culpa perdidos , por vuestra piedad , y bondad , maravillosamente nos recobraстеis. No permitais , Señor , que seamos ingratos à tantos beneficios , è indignos de tan sobradas misericordias. Yo os ruego , pido , y suplico , que acrecenteis en mi la Fè , la Esperança , y la Caridad , y que por vuestra Gracia seamos siempre firmes en la Fè , y eficazes en las obras , para que mediante la Fè verdadera , y las obras , que corresponden à esta Fè , por vuestra misericordia podamos llegar à la vida eterna ; y en ella viendooos , como sois , adoremos , y glorifiquemos vuestra

ra soberana Magestad, y juntos todos
 à vna, con voz de jubilo, y alegria,
 digamos: Gloria sea el Padre, que
 nos criò; Gloria al Hijo, que nos
 redimiò; Gloria al Espiritu Santo, que
 nos santificò; y Gloria sea à la Suma,
 è individua Trinidad, cuyas obras son
 inseparables, y cuyo imperio perma-
 nece para siempre. Digno sois, Señor,
 de loor, y de alabança, à vos se debe
 toda la honra, toda la bendicion, y ha-
 zimiento de gracias, la virtud, y for-
 taleza, que sois Dios nuestro,
 en los siglos de los si-
 glos.



CAPITULO XXXIV.

*Que xase el hombre, porque no se com-
punge en la contemplacion de Dios,
considerando, que los Angeles tiem-
blan en su acatamiento.*

PErdonadme, Señor mio, perdo-
nadme piadoso Dios mio, perdo-
nadme, y aved misericordia de mi,
perdonad à mi ignorancia, y à mi
grande imperfeccion, no me desechéis,
como à temerario; porque siendo
vuestro siervo inutil, y malo, me
atrevo alabaros, bendeciros, y ado-
raros, sin contric'ion, y lagrimas de
mi corazon, y sin la reverencia, y
temblor, que se debe à vuestra Sobera-
na Magestad, pues sois Dios todo po-
deroso, y terrible, y mucho para tem-
er; porque si los Angeles quando
os adoran, y alaban, estando llenos

K ;

ete

de vna admirable alegría , temen , temen , y tiemblan ; como yo miserable pecador , quando estoy en vuestra presencia , os alabo , y ofrezco Sacrificio , no tiemblo , y me demudo , y enmudezco , y se me espeluzan los cabellos , y con abundancia de lagrimas perpetuamente no lloro delante de vos ? Quiero , mas no puedo , porque no puedo lo que deseo ; y por esto en gran manera me maravillo , quando con los ojos de la Fè os confidero ; pero quien podrá hazer esto sin el favor de vuestra gracia ? Porque toda nuestra salud està puesta en vuestra grande misericordia. O triste de mi que insensible està mi Anima , pues no se espanta , y affombra , quando està delante de Dios , y le canta cantares de alabança. Miserable de mi ! pues mi corazon està tan empedernido , y mis ojos tan secos , que no destilan vn
Rio

de San Agustín. 145

Río perpetuo de lagrimas; quando yo,
como siervo, hablo con mi Señor; co-
mo hombre, con Dios; como criatura,
con su Criador; y como amasado, y
compuesto de barro, con aquel que
criò todas las cosas de nada. Veíme
aquí, Señor, yo me pongo delante
de vos, y lo que siento de mi mismo
en el secreto de mi corazón, yo lo
confieso en vuestros oídos. Vos sois
rico en la misericordia, y largo en el
galardon: Dadme de vuestros bienes,
para que con ellos os pueda servir;
porque no os podrè servir, ni agrada-
dar, sino con vuestros dones. Atra-
vesad (yo os suplico) mis carnes, con
vuestro temor; y de tal manera mi
corazón se alegre en vos, que tema
vuestro Santo Nombre. O si os te-
niessè mi Alma pecadora, de la ma-
nera que os temia aquel Varon Santo,
quando dixo: Siempre temia à Dios,

K 4

60-

como vna terrible honda , que venia sobre mi. Dios mio , dador de todos los bienes , dadme entre vuestras alabanças, vna fuente de lagrimas. acompañada con la puridad de corazon , y jubilo de mi Alma , para que amandoos perfectamente , y alabandoos dignamente , sienta , y guste con el paladar de mi corazon, quan dulce , y suave sois , así como està escrito: Gustad , y ved quan suave es el Señor. Bienaventurado el que espera en él; Bienaventurado el Pueblo , que os sabe alabar; Bienaventurado el varon, que tiene vuestro socorro , y en este Valle de lagrimas sube por sus grados a vos; Bienaventurados son los limpios de corazon , porque ellos verán à Dios ; Bienaventurados son, Señor , los que moran en vuestra Casa , porque en los siglos de los siglos os alabaran.

CA.

CAPITULO XXXV.

Oracion para mover el corazon à devocion, y amor de Dios.

O Jesvs, redempcion, amor, y desseo nuestro, Dios de Dios, dad la mano à este vuestro siervo; y vos invocho; y clamo à vos con vn clamor grande, y de todo mi corazon, y yo os suplico, que vengais à mi Anima, y entreis en ella, y la ajusteis, y compongais tambien con vos, que la poseais sin arrugas, y sin fealdad alguna: pues la morada en que ha de habitar vñ Señor tan limpio como vos, muy justo es que estè limpia. Vos aveis fabricado este vaso de mi corazon, santificadle pues, vaciadle de la maldad, que ay en él, y llenadle de vuestra gracia, y conservadle lleno, para que sea templo perpetuo, y digno de

VOS.

vos. Dulcísimo, benignísimo, amantísimo, carísimo, potentísimo, deseadoísimo, preciosoísimo, amabilísimo, y hermosísimo Señor: Vos sois mas dulce que la miel; mas blanco que la leche, y que la nieve; mas suave que el Maná; mas precioso que las perlas, y el oro; y de mi Anima; mas amado, que todos los tesoros, y honras de la tierra. Pero quando digo esto, Dios mio, esperança mia, misericordia mia, y dulcura Bienaventurada, y segura mia; que es lo que digo? Digo, Señor, lo que puedo, y no digo lo que debo. O si yo pudieffe dezir lo que dicen, y cantan aquellos Celestiales Coros de los Angeles! O que de buena gana me emplearia todo en vuestras alabanças, y con quánta devocion, en medio de vuestra Iglesia, cantaria mi Alma vuestras grandezas, y glorificaria vuestro

S:n-

Santo Nombre, y perseveraría en éllo sin cansar. Pero porque no puedo de esta manera loaros, será bien por ventura callar? Ay del que calla, y no os alaba, pues vos abris las bocas de los mudos, y hazeis eloquentes à los niños, que no saben hablar. Ay de los parleros mudos, que callan, y no os alaban. Quien es el que dignamente os puede alabar, ò inefable virtud, y sabiduria del Padre! No hallo palabras con que os pueda explicar dignamente; porque sois Verbo Eterno, poderosísimo, y sapientísimo; y así, dirè aora lo que puedo, hasta que por vuestra gracia venga à vos, y estè donde pueda dezir lo que debo, y conviene à vuestra Soberana Magestad. Y así, os suplico, que no mireis tanto à lo que aora digo, quanto à lo que deseo dezir; porque mi deseo es grandísimo de hablar de vos
lo

lo que me conviene à mi hablar , y q
vos oir , que fois digno de toda ala-
bança , honra , y Gloria : Bien sabeis
vos , Dios mio , à quien todos los
corazones son manifiestos , que yo os
amo , y quiero mas que al Cielo , y à
la Tierra , y que à todas las cosas que
en ella ay ; y con razon , pues por
vuestro amor todas las cosas transito-
rias se deben menospreciar. Yo os
amo , Dios mio , con grande amor,
y deseo amaros mas : Dadme gracia
para que siempre os ame quanto de-
seo , y debo , para que en vos solo me
desvele , y medite ; en vos piense con-
tinuamente de dia , en vos sueñe de
noche , con vos hable mi espíritu , y
mi Alma siempre platique con vos.
Ilustrad mi corazon con la hambre de
vuestra Santa visitacion , para que con
vuestra gracia , y vuestra direccion , yo
camine de virtud en virtud ; y final-
men-

de San Agustín. 151

mente os vea à vos, Dios de los Dioses, en Sion, aora por espejo, y figuras, y despues cara à cara yo os conozca, como de vos soy conocido. Yo os suplico, Señor, por todas vuestras misericordias, con las quales nos librateis de muerte à vida, que ablandéis mi corazon mas duro, que la piedra, que el hierro, y que el diamante, y que me abrazeis con el fuego de la compuncion, de manera, que merezca yo ser cada ora vuestra Hostia viva. Dadme vn corazon contrito, y humillado, y abundancia de lagrimas para llorar mis pecados. Concededme vuestro fervor, para que yo totalmente muera à este Mundo, y herido de vuestro Santo temor, y amor, me olvide de todas sus cosas. No lllore yo, ni me goze; no tema, ni ame cosa temporal; no me oblande la prosperidad, ni la adversidad me describa: Y
pues

pues vuestro amor es fuerte, como la muerte, poseedme vos, Señor (yo os suplico) y transformad en vos mi corazón, con la fuerza de vuestro encendido, y dulcísimo amor; de tal manera, que olvidado de todas las cosas, que ay debaxo de el Cielo; esté absorto en vos, y abrazado con solo vos, y se sustente con sola la memoria de vuestra suavidad. Descienda, Señor, descienda bien mio, descienda en mi corazón vuestro olor suavísimo, entre en el vuestro amor, mas dulce que la miel; y el sabor de vuestra maravillosa, è inenarrable dulcura despierte, y avive en el paladar de mi Anima nuevos gustos, y nuevos favores, y produzga aquella vena de agua viva, que sube hasta la vida eterna. Vos sois inmenso Señor, y debeis ser amado, y loado sin medida, de los que redimisteis con vuestra preciosa Sangre.

Be-

de San Agustin. . . . 155

Benignissimo amador de los hombres,
y clementissimo Señor, y justissimo
Juez, bien veis, con vuestro sapientif-
simo juycio, que es cosa absurda, è
intolerable, que los hijos de este siglo,
y de la noche, y tinieblas, busquen
con mas ansia, y amen con mayor
afecto estas riquezas perecederas, y
honras fugitivas, que nosotros vuestros
siervos os amemos à vos, que
nos hizisteis, y redimisteis. Porque si
un hombre ama à otro hombre, con
tan grande amor, que apenas se pue-
de apartar de el: Si la Esposa està unida,
con tanta vehemencia, y amoroso
afecto con su Esposo, que por la fuer-
ça del amor, ninguna cosa la dà con-
tento, ni reposa quando le tiene au-
sente: Con què amor, con què soli-
citud, con què fervor, el Anima (que
es vuestra Esposa) os debe amar à vos,
verdadero Dios, y hermosissimo Es-
poso

pofo fuyo , pues afsi la aveis amado,
y falvado , y por quien tantas , y tan
grandes cosas aveis hecho , y padeci-
do? Porque aunque estas cosas baxas,
y temporales se aman , y tienen sus de-
leytes ; que tienen que ver todos ellos
con el deleyte , y gusto , que vos dais,
y con que regalais al Justo ? Porque
vuestro amor es suave , y sosegado , y
llena el corazon , que os posee , de
dulcura , suavidad , y descanso : Y al
contrario , el amor del figlo , y de la
carne , es congojoso , y desaffogado ,
y no dexa repofar las Animas , que
tiene tiranizadas ; antes la fatiga con
varias sospechas , turbaciones , con-
goxas , y temores . Pero vos sois el
deleyte , y alegria de los Justos , y
con razon ; porque en vos ay vna vida
tranquilissima , y vna quietud perpetua ,
è inenarrable . El que entra en vos ,
amorosissimo Señor , entra en el gozo
de

de su Dios, y no tiene mas que temer
porque está muy bien, y en muy buena
lugar, y puede dezir: Este es mi re-
poso, en los siglos de los siglos; aquí
moraré, porque esta es la morada
que he escogido. Y aquello del Psal-
mo: El Señor me rige, no me falta-
rá nada, y con pastos saludables me
apacienta. O dulcísimo Señor! O
buen Jesús, abrasad mi corazón con
el fuego de vuestra caridad, para que
encendido todo, arda con tan grandes
llamas de este dulce amor, que nin-
gunas aguas las puedan apagar. Dad-
me gracia, dulcísimo Señor, para
que yo os ame, y con el deseo vehe-
mentísimo de vos, me vea libre de
la carga de todos los deseos carnales,
y terrenales, que tiran, y apressan mi
Anima miserable; y ligero, y suelto
de mis pasiones, corra tras vos, en
el olor de vuestros suavísimos vi-

L

guens

guentos, hasta llegar à la vision de
vuestra hermosura, donde me hartarè,
y recrearè, y tendrè todo mi bien.
No pueden estàr juntos en vn pecho
dos amores; vno bueno, y otro ma-
lo; vno dulce, y otro amargo. Por
tanto, el que ama alguna cosa fuera
de vos, no tiene vuestra caridad, que
es vn amor dulce, y vna dulçura amo-
rosa; vn amor que no dà pena, fino
deleyte; vn amor sincero, y casto, que
permanece para siempre. Vos sois,
Señor, este amor, que siempre arde, y
nunca se apaga. Dulce Señor, buen
Jesvs, caridad, y Dios mio, encen-
dedme todo con vuestro fuego; y con
vuestro amor, con vuestra suavidad, y
dulçura; con vuestro gozo, y alegrías;
con el deseo de vos, tanto, y bueno;
casto, y limpio, quieto, y seguro,
para que lleno de la dulçura de este
vuestro amor, y abrasado de las lla-
mas

de San Agustín. 177

mas de vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi corazon, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi Alma, y en mi boca, y delante de mis ojos siempre, de fuerte, que ningun amor falso, y adulterino halle en mi lugar. Dios mio, oídme, lumbre de mis ojos, oíd lo que pido, y dadme lo que os debo pedir, para que me oigais; piadosísimo, y misericordísimo Señor, no mireis à mis pecados, ni cerreis vuestros oídos: Mas por vuestra bondad aceptad los ruegos de este vuestro siervo, y concededme lo que os suplico, por la intercesion, y ruegos de la Gloriosa Virgen Maria, mi Señora, y vuestra Madre, y de todos los Santos

Amen.

L 2

CA-

CAPITULO XXXVI.

Oracion devotissima, en alabanza de Dios.

Señor mio Jesu Christo, Verbo del Padre, que venisteis à este Mundo para salvar à los pecadores; yo os suplico, por aquella vuestra entrañable, y dulçissima misericordia, que remendeis mi vida, reformeis mis obras, compongais mis costumbres, y aparteis de mi todo lo que à mi me daña, y avos os desagrada, y me concedais lo que à vos agrada, y à mi me aprovecha. Quien puede, Señor, sino vos, limpiar al inmundo, y concebido en pecado? Vos sois Dios todo poderoso, y suma bondad, que justificais à los impios, y vivificais à los muertos, y mudais à los pecadores, para que no sean mas. Quitad, pues, de

De mi todo lo que os desplace ; porque yo tengo muchas imperfecciones, que ven vuestros ojos , y queria , que apartasedeis de mi todo lo que en mi os desagrada : Mi salud , y mi enfermedad están delante de vos ; yo os suplico , que conserveis la salud , y saneis la enfermedad , sanadme Señor , y serè sano , salvadme , y serè salvo ; porque vos sois el que dais la salud , y la conservais , y con solo querer reparais lo quebrado , y levantaiis lo caido : Y si por vuestra misericordia os dignasteis de sembrar vuestra buena semilla en este campo de mi corazon , arrancad primero de el , con la mano de vuestra piedad , las espinas de mis vicios. Dulcísimo , Benignísimo , Amantísimo , Hermosísimo Señor ; infundid (yo os ruego) en mis entrañas la abundancia de vuestra dulçura , y de vuestra caridad , para que no defee , ni

piense cosa terrenal, ni carnal, **fino**
que à vos solo siempre ame, à vos so-
lo tenga en la boca, y en el corazon.
Escribid con vuestro dedo en mi pe-
cho, la suave memoria de vuestro dul-
císimo Nombre, de manera, que ja-
màs se borre. Escribid en mi corazon
vuestra voluntad, y vuestra Santa Ley,
para que vos esteis siempre presente, y
delante de mis ojos, que sois Señor
de inmensa dulcedumbre. Abrafad mi
Alma con aquel fuego Divino, que
vos venisteis à encender en la Tierra,
y quereis que arda, para que yo os
ofrezca cada dia, con abundancia de
lagrimas, sacrificio de espiritu atribu-
lado, y de corazon verdaderamente
contrito. Dulcísimo Señor mio, y
Jesvs bueno, dadme vuestro amor
Santo, y casto; porque le deseo, y os
le pido con grande afecto, para que
llene mi Anima, y la tenga toda, y la
pos-

possea. Concededme la señal clara de
vuestro amor , que es vna fuente per-
petua de lagrimas , para que ellas
mismas sean testigos de este amor , y
manifiesten , y predriquen quanto os
ama mi Anima , pues se derrite en la-
grimas , por exceso , y dulçura de
vuestro amor. Acuerdome , Señor
mio piadoso de aquella buena mu-
ger, Madre de Samuël , que se postrò
delante del Tabernaculo , para supli-
caros, que la dießedes vn hijo , de la
qual dize la Escritura: Que despues de
su Oracion , y lagrimas , no se mudò
el semblante de su rostro , porque
siempre estuvo alegre , y serena. Mas
acordandome de este exemplo , me
aflixe , y me confunde , viendome tan
miserable , y tan lexos de lo que de-
bo. Porque si esta muger assi llorò , y
perseverò en su llanto por el deseo de
vn hijo ; como debe llorar mi Anima,

¶ perseverar en su llanto, pues busca, y ama à Dios, y desea llegar à él ? Què gemidos, y què sollozos debe dar aquel Alma, que de dia, y de noche busca à Dios, y ninguna otra cosa quiere amar, sino à Jesu Christo? Como sus lagrimas no son su pan, y su sustento de dia, y de noche? Bolved los ojos à mi, Señor, y aved misericordia de mi; porque los dolores de mi corazon se han multiplicado, dadme vuestra consolacion celestial, y no menosprecies esta Alma pecadora, por la qual moristeis en la Cruz. Dadme unas lagrimas interiores, y copiosas, que sean poderosas para romper las cadenas de mis pecados, y para llenar mi Alma de vuestra suavidad celestial. Y yà que no merezca alcanzar la Corona de los verdaderos Monges, y perfectos Varones (cuyos excelentes exemplos no puedo imitar) merezca

pezca à lo menos alguna partecilla en
vuestro Reyno , con las devotas , y
Santas Mugerres. Tambien se me
ofrece aquella devocion maravillosa
de otra muger, que con piadoso amor
os buscaba en el Sepulchro , y par-
tiendose vuestros Discipulos de el,
ella no se partia , antes estaba sentada
alli, triste , y dolorosa , derramando
continuamente lagrimas , y levantan-
dose vna , y muchas vezes , con los
ojos atentos, bolvia à mirar dentro de
el Sepulchro, por veros à vos, à quien
con fervoroso deseo buscaba. Cier-
to, que ya vna , y muchas vezes avia en-
trado en el Sepulchro , y miradole , y
buelto los ojos à el; mas , porque
amaba mucho , todo la partia poco;
porque la virtud de la buena obra es
la perseverancia ; porque os amò
mas que las otras , y amando , os llo-
rò , y llorando , os buscò , y buscan-
do,

po, os perseverò, y mereciò ser la primera que os hallasse, que os viesse, y que fuesse Apostola de los Apostoles, y les anunciassè la Gloria de vuestra Resurreccion, mandandola vos, que assi lo hiziesse; y diziendola amorosamente: Vè, y dí à mis hermanos, que vayan à Galilea, porque alli me veràn. Pues si esta Santa Muger, que os buscaba à vos vivo entre los muertos, assi llorò, y perseverò en su llanto; como debe llorar mi Alma, y perseverar en sus lagrimas, que busca à vos su Redemptor; y sabe, que estais asentado en el Cielo, y cree con el corazon, que Reynais en todo lugar, y con la boca lo confiesa? Como debe gemir, y llorar el Alma, que con todo su corazon os ama, y con todo su deseo os desea ver? O refugio, y vnica esperança de los pecadores, que nunca desechais los ruegos de la gen-

te miserable ! Yo os suplico , por vos mismo , y por vuestro Santo Nombre , que me deis gracia para que siempre , lo que de vos pensare , de vds hablare , de vos escriviere , de vos leyere , de vos platicare , de vos me acordare , à vos asistiere , y à vos ofreciere Sacrificio , Oraciones , y alabanças , me derri- ta , y deshaga en lagrimas , delante de vuestro acatamiento , y mis lagrimas se conviertan en mi pan , y sustento , de noche , y de dia . Vos , Rey de Gloria , y Maestro de todas las Virtudes , con vuestras palabras , y exemplos nos en- señasteis à gemir , y llorar , quando dixisteis : Bienaventurados son los que lloran , porque ellos serán conso- lados ; y quando llorasteis sobre La- zaro , vuestro amigo difunto , y sobre la Ciudad de Jerusalèn , que avia de ser assolada . Pues yo os suplico , ò buen Jesus ! por estas vuestras precio-

las lagrimas , y por todas vuestras misericordias , con que siendo perdidos nos socorristeis, que me deis este Dòn de lagrimas , que tanto desea mi Anima , y apetece ; porque sin vos no le puedo tener, y sin aquel Espiritu Santo vuestro , que es el que ablanda los corazones duros, y los compunge , y resuelve en lagrimas. Concededme este Dòn de lagrimas , como se le disteis à nuestros primeros Padres , cuyos pasos, y pisadas debo imitar, y llorar toda mi vida , como ellos lloraron de dia, y de noche. Por los merecimientos, y Oraciones de todos aquellos , que os agradaron, y con grande afecto os sirvieron , aved misericordia de mi miserable , è indigno siervo vuestro, y dadme este Dòn. Dadme esta pluma celestial , y este riego de abaxo, y riego de arriba , para que me sustente con mis lagrimas delante de vos , y abra-

abrafado con el fuego de la compun-
cion , sea sacrificado en el Altar de mi
corazon , y hecho vn holocausto muy
gruefso , y agradable à vos , en olor
de suavidad. Y juntamente , dulcissi-
mo Señor , dadme vna fuente de agua
viva , y clara , en que este mi holo-
causto se lave , que todavia està in-
mundo ; porque aunque es verdad
que yo , por vuestra gracia , he hecho
Sacrificio de mi , y me he ofrecido
todo à vos : Pero es tan grande mi
fauqueza , que cada dia os ofendo mu-
chas vezes. Dadme , pues , vos , ó
Bendito , y amable Señor , esta gracia
de lagrimas , especialmente las que se
destilan , y derranan por la grande
dulçura de vuestro amor. Aparejad
esta misma à este vuestro siervo , y
dadme licencia para que yo me pueda
hartar de ella quando quisiere ; y por
vuestra bondad , y piedad conceded-

me , que este vuestro Caliz excelente,
y Divino , apague mi sed , y mi espiri-
tu embriagado , anhele à vos , y sus-
pire por vos , y arda en vuestro amor,
olvidado de la vanidad , y miseria de
esta vida. Oídme , Dios mio , oíd-
me lumbre de mis ojos , oid lo que
os pido , y concededme que os pida,
lo que aveis de oír. Piadoso , y cle-
mentísimo Señor , no dexéis de oír-
me por mis pecados , mas por vuest-
ra bondad aceptad los ruegos de este
vuestro siervo , y concededme lo que
os pido , y deséo , por la interces-
sion , y merecimientos de la Gloriosa
Virgen Maria , Señora nuestra , y
de todos los Santos.

Amen.



CA.

CAPITULO XXXVII.

*Oracion para pedir à Dios la compun-
cion, y dolor de los pecados.*

Señor mio Jesu Christo, Jesus piadoso, Jesus bueno, que os dignasteis morir por mis pecados, y resucitasteis por nuestra justificacion; yo os suplico, por vuestra Gloriosa Resurreccion, que resuciteis mi Alma de la sepultura de todos mis vicios, y pecados, para que yo merezca tener parte en vuestra Gloriosa Resurreccion. Dulcissimo, benignissimo, Amantissimo, Carissimo, Preciosissimo, deseadoissimo, amabilissimo, y hermosissimo Señor, vos subisteis al Cielo con gran Gloria, y triunfo, y estais sentado à la diestra de vuestro Padre; pues traedme, ò Rey poderoso! y llevadme à vos, para que en la fragancia

de

de vuestros suavísimos vnguentos, y
corra tras vos, y llevado, y guiado de
vos, no desfallezca; poned la boca de
mi Anima sedienta en estas corrientes
de la hartura eterna; ò por mejor de-
zir, llevadme à esta Fuente de Vida,
para que yo, conforme à mi capacidad,
beba de ella, y con lo que bebiere, vi-
va para siempre. O Dios mio, y Vida
mia! vos dixisteis, con vuestra bendita,
y santa boca: El que tuviere sed, ven-
ga à mi, y beba. Pues, ò Fuente de Vi-
da! dad gracia à mi Alma, que està
muerta de sed, para que beba siempre
de vos; para que segun vuestra santa, y
verdadera promessa, salgan de mis en-
trañas aguas vivas. O Fuente de Vida!
llenad mi Anima con la avenida de
vuestros deleytes, embriagad mi cora-
zon, con la embriaguez soberana de
vuestro amor, para que tomado de es-
te vino, se olvide de todas las cosas

Vas

vanas , y perecederas , y se acuerda siempre , y se deleyte en solo vos , como està escrito : Acòrdeme de Dios , y deleytème. Concededme el Espiritu Santo , que significaban aquellas aguas , que vos prometisteis dár à los que tuviesen sed ; dadme alas , para que con todo mi deseo , y todo mi cuydado , yo buelva adonde vos subisteis despues de vuestra Santa Resurreccion , y para que este con solo el cuerpo en esta presente miseria , y con el pensamiento , y afecto , y todo mi corazon , donde està mi deseable , è incomparable , y sobre todas las cosas , amable Theforo , y todo mi bien ; porque en este grande diluvio , donde somos combatidos de tantas ondas , y tempestades , no ay puerto , ni lugar eminente , y seguro , donde la patoma pueda poner el piè para reposar ; no se halla segura paz , y tranquila quietud , si

no guerra, pleytos, y enemigos, peleas de fuera, y temores de dentro: Y porque estamos compuestos del Anima, que es espiritual, y de la carne, que es animal, este cuerpo, que se corrompe, agrava, y tira abaxo el animal; y por este mi animo, que es mi compañero, y amigo, cansado del camino, está flaco, caído, herido, y traspasado de las vanidades por donde pasò, y está muerto de la hambre, y la sed, y no tengo que darle, porque soy pobre, y mendigo. Vos, Señor, y Dios mio, que sois rico, y abundante de todos los bienes, y repartis con tanta magnificencia los manjares Celestiales à los que están sentados à vuestra mesa, dad de comer al cansado, recoged al perdido, curad al herido, mirad, que está à vuestra puerta, y llama, abridle, por las entrañas de vuestra misericordia, y mandadle, que entre en vos, y que

que repose en vos , y que se sustente , y coma de vos , que sois Pan Celestial , para que harto , y satisfecho , y recobradas las fuerças , suba à lo alto , y de este Valle de lagrimas , con las alas de los santos deseos , vuele à vuestra Celestial Patria. Tome, Señor, tome mi espíritu las plumas de Aguila, y vuele, y no desfallezca ; vuele, hasta que llegue à la hermosura de vuestra morada, y al Palacio Real de vuestra Gloria , adonde , sentado à la mesa de los Ciudadanos del Cielo, se apaciente en los pastos Divinos, y en las corrientes copiosísimas ; y repose en vos , Dios mio , mi corazón ; mi corazón digo, que aora anda alterado, comò vn mar grande, y tempestuoso : Pero vos , Señor, que mandasteis à los Vientos ; y al Mar , que se soslegassen , y al punto se soslegaron, venid, y hollad estas hondas de mi corazón, para que se serene, y aqui-

aquiete, y se abraze con vos, que sois solo mi bien; y deshecha la niebla caliginosa de mis desasossegados pensamientos, contemple en vos, que sois dulce lumbre de mis ojos. Descanse, Dios mio, debaxo de vuestra sombra, y de vuestras alas mi Anima, donde escondida en la frescura de vuestro rostro, libre ya de los ardores, y calmas de sus pensamientos, y cuidados, cante con alegría, y diga: En la paz del Señor dormiré, y reposaré. Duermas, Señor mio (yo os suplico) duermas mi memoria à todos los males, aborrezca la maldad, y ame la justicia; porque què cosa puede aver mas apacible, y mas dulce entre las tinieblas, y amarguras de esta vida, que estar el Alma colgada de vuestros pechos, y con la boca abierta apetecer, y gustar vuestra dulçura, morando con la mente en aquella Bienaventurança, que

que está colmada de gozo, y de alegría? Dulcísimo, Amantísimo, Benignísimo, Carísimo, Preciosísimo, Deseadísimo, Amabilísimo Señor, quando os verè? Quando parecerè delante de vuestro rostro? Quando me hartarè de vuestra hermosura? Quando me sacareis de esta carcel tenebrosa, para que alabe vuestro Santo Nombre, y no tenga mas congoxa, ni affliccion? Quando llegarè à aquel vuestro admirable, y hermosísimo Palacio Real, adonde no se oyen sino voces de alegría, y de jubilo? Bienaventurados, Señor, son los que moran en vuestra Casa, porque en los siglos de los siglos os alabaràn; Bienaventurados, y de veras Bienaventurados, los que vos aveis escogido, y hecho particioneros de esta Gloria Celestial. Vuestros Santos, Señor, florecen delante de vos como lirios, y están llenos de la

abundancia de vuestra casa, y hartos de las corrientes de vuestros deleytes; porque vos sois Fuente de Vida, y ven la lumbré en vuestra lumbré tan perfectamente, que por vos, que sois lumbré, que los alumbrá, ellos mismos viené à ser vna lumbré, alumbrados de vos, y vestidos de vuestra luz, resplandecen como vn Sol delante de vuestro acatamiento. O qué maravillosos, qué hermosos, y qué agradables son los aposentos de vuestra Casa, y como mi Anima pecadora desea entrar en ellos; porque yo, Señor, he amado la hermosura, Casa, y el lugar donde habita vuestra Gloria. Una gracia he pedido à Dios, y esta buscaré, que pueda morar todos los dias de mi vida en la Casa del Señor; como el ciervo sediento, y acosado desea las fuentes de las aguas, así mi Anima desea à vos, Señor; quando vendré? Quando pa-

recerè delante de vos? Quando verè
aquel Dios mio, que desea mi Anima?
Quando le verè en la Tierra de los
vivièntes? Porque en esta tierra de
los que mueren, ninguno le puede ver
con ojos mortales: Què harè yo, mi-
ferable, viendome atado, y cargado
con las prisiones de esta mortalidad?
Què harè, pues? mientras que estamos
en el cuerpo, somos peregrinos, y no
tenemos aqui Ciudad permanente, an-
tes buscamos la que ha de venir, y
nuestra Patria està en el Cielo. O des-
venturado de mi, como se vâ alargan-
do este mi destierro! Como habito
con lós moradores de Ceday, y de ti-
nieblas! y como dura mi peregrina-
cion! Quien me darà alas, como de
paloma, para volar, y descansar? No
ay cosa para mi tan dulce, como estâr
con mi Señor, y llegarme à èl; es muy
bueno para mi; dadme, Señor, gracia,

para que, mientras estoy vestido de estos miembros fragiles, yo me llegue à vos, pues el que se llega à vos es vn Espiritu con vos. Concededme, pues, (yo os ruego) las alas de vuestra contemplacion, para que con ellas yo vuele à vos. Y porque todas las cosas terrenas, y pesadas van àzia abaxo, tenedme vos de vuestra mano, para que yo no cayga en la profundidad de este valle tenebroso, y para que la sombra de la tierra no se interponga entre vos, y yo me prive de vuestra luz (Sol de Justicia) y no me dexè ver, y mirar à lo alto; tened con vuestra mano mi corazon, porque sin vos no puedo subir arriba, y con gran priessa quisiera llegar adonde reyna la paz soberana, y la perpetua quietud; tened, y regid vos mi espiritu, y conformadle con vuestra voluntad, para que guiandole vos, suba à aquella Bienaventurada

de

da Region , adonde vos apacentais,
para siempre, à Israèl, con el pasto de
la verdad, y para que con grande, y
vehemente afecto se abraçe con vos,
que sois suma Sapiencia; mas quando
mi Anima quiere volar à vos, muchas
cosas la enojan, y la hazen ruido. Ca-
llen todos, Señor mio, por vuestro
mandado; la misma Anima calle, y pas-
se con silencio por todas las cosas
criadas, y comenzando de sí, suba por
todas ellas, hasta que llegue à vos, y
en vos solo, Criador de todas ellas,
ponga los ojos de la Fè; à vos anhele;
à vos atienda, à vos medite, à vos
contemple, à vos tenga delante de sus
ojos, y à vos trayga delante de su co-
razon, que sois verdadero, y sumo
bien, y gozo, que permanece para
siempre. Muchas consideraciones ay,
con las quales el Anima devota ma-
ravillosamente se sustenta; pero nin-

guna ay de tanto deleyte, ni de tanto gusto para ella, como pensar en vos, y à vos solo meditar, y contemplar, quan grande es la abundancia de vuestra dulçura, Señor, la qual maravillosamente infundis en los corazones de los que os aman, y quan inefable es la suavidad de vuestro amor, de que gozan los que no aman otra cosa fuera de vos, ni otra cosa buscan, desean, ni quieren pensar! Bienaventurados aquellos, cuya esperança sois solo vos, y todo su cuydado, y estudio es la Oracion; Bienaventurado el que sabe estar sentado, solitario, quieto, callado, y vela continuamente de dia, y de noche sobre si, para que aun estando en este cuerpo flaco, y miserable, pueda gustar alguna gota de vuestra dulçura. Yo os suplico, Señor, por aquellas vuestras preciosas Llagas, y por aquella Sangre, que manó de ellas para

que

nuestra Redempcion, que llagueis esta mi Anima pecadora, por la qual os dignasteis morir; llagadla, Señor, con aquella abrafada, y poderosísima lengua de vuestra excesiva caridad, porque vuestra palabra es viva, y eficaz, y penetra mas que la espada de dos filos; vos sois facta escogida, y espada muy aguda, que podeis romper, y cortar el escudo del corazon humano con vuestra Omnipotencia; pues traspasad mi corazon con la faeta de vuestro amor, para que os diga mi Alma: Herida estoy con vuestra caridad, y para que de esta misma herida de vuestro amor corran lagrimas abundantes de dia, y de noche. Herid, Señor, herid esta piedra dura con la punta del cuchillo de vuestro amor, y penetrad hasta lo mas intimo de mis entrañas, y sacad de mi cabeza agua abundante, y de mis ojos una fuente de lagrimas, que

mane continuamente por el afecto, y el deseo encendido de vuestra hermosura, llore yo de dia, y de noche, y no admita en esta presente vida consolacion alguna, hasta que merezca ver en el Talamo Glorioso à mi Dulcísimo, y Hermosísimo Esposo, Dios mio, y Señor mio; y viendoos, humildemente os adore, en compania de los bienaventurados Espiritus, y lleno de vn celestial, è inefable júbilo, exclame con todos vuestros Santos, y diga: Yà veo lo que codiciè, yà tengo lo que esperè, yà poseo lo que deseè, porque estoy junto en el Cielo, con aquel à quien, estando yo en la tierra, amè con todas mis fuerças, y con quien me abracè, con toda caridad, y à quien, con todo amor me lleguè; à este Señor alabo, bendigo, y adoro, que vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CA-

CAPITULO XXXVIII.

Oracion para el tiempo de la tribulacion.

A Ved misericordia de mi, Señor mio piadoso, aved misericordia de mi, miserable pecador, que hago lo que no debo, y padezco lo que debo, y continuamente os ofendo, y cada dia sufro vuestros azotes; quando pienso bien mis culpas, conozco claramente, que son pequeños los males que padezco, y menores de lo que ellas merecen: Justo sois, Señor, y justo vuestro juycio, y no ay injusticia en vos, porque no castigais iajustamente à los que, quando no eramos, con vuestro poderoso brazo sacasteis del abismo de la nada; y despues que nos perdimos, por nuestra culpa, nos redimisteis con vuestra preciosa Sangre. Bien se, q̄ esta ~~nuestra vida no pende de cosa, ni esta~~

fujeta à los movimientos varios, è in-
ciertos de la fortuna , fino que es go-
vernada de vuestra inefable Providen-
cia, con la qual , Señor , disponeis to-
das las cosas , y las governais ; porque
de todo, y de todas teneis cuydado ; y
mas, particularmente, de los que colo-
caron todo su esperança en sola vuest-
ra misericordia; por tanto (yo os su-
plico) que no me castigueis como me-
recen mis pecados , fino conforme à
vuestra gran misericordia , que sobre-
puja à todos los pecados del Mundo.
Vos , Señor , que dais exteriormente
los trabajos , dad las fuerças interiores
para llevarlos , armadme de vna pa-
ciencia invencible, con que mi Anima
estè ayda de vos , y mi lengua siempre
os alabe; aved misericordia de mi , Se-
ñor, aved misericordia de mi , ayudad-
me, esforçadme , y fortalecedme , co-
mo veis, que para mi Anima, y mi cuer-
po lo he menester.

CA7

de San Agustín.

187

CAPITULO XXXIX.

Oracion devota al Hijo de Dios.

SEñor mio Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, que estendisteis vuestras manos en la Cruz, y bebisteis el Caliz amargo de vuestra Pasion, por la Redempcion de todos los pecadores; yo os suplico, que oy me socorrais, y deis la mano; veisime aqui, Señor, que como pobre vengo à vos, que sois rico, y como miserable, al misericordioso; no buelva vazio, ni desechado de vos; con hambre vengo, no me parta ayuno; y si antes que coma suspiro, à lo menos concededme, que despues de aver suspirado coma; ante todas las cosas, dulçissimo Jesus, yo confesso contra mi mi maldad, delante de vuestra magnificencia, y bondad; porque aviendo yo sido concebido, y

aa7

nacido en pecado, y aviendome vos labado, y santificado, yo despues he tornado à afear mi Alma con mas graves culpas; porque naci en el pecado, que no pude escusar, y despues me he rebolcado, por mi voluntad, en otros pecados; mas vos, Señor, no olvidandoos de vuestra misericordia, me sacasteis de la casa de mi padre carnal, y de la conversacion de los pecadores, y me llamasteis à la compania de vuestros Siervos, de aquellos que buscan vuestra faz, y andan por las sendas derechas de la perfeccion, y moran entre los lirios de la castidad, y estàn sentados en el Tabernaculo de la altissima pobreza; mas yo, desagradecido à tantos beneficios, despues de aver entrado en la Religion, he cometido muchos pecados, y aviendo de enmendar las culpas passadas, he añadido culpas à culpas, y pecados à pecados.

dos. Estos son mis males , Señor , con los quales he deshonrado à vos , y amancillado aquella Alma , que vos criasteis à vuestra imagen , y semejança , con la sobervia , con la vanagloria , y con los otros innumerables males , que la congoxan , afligen , y destruyens mis maldades , Señor , estan sobre mi cabeza , y como vna carga muy pesada la agravan ; y si vos , cuya es la propria misericordia , y el perdonar , no me teneis debaxo de vuestra mano , no podrè dexar de perderme , y de irme à lo hondo sin remedio ; amparadme , Señor , y Dios mio , y mirad , que mi adversario haze burla de mi , y dize : Dios le ha desamparado , yo le perseguirè , y le prenderè , porque no tiene quien le libre de mis manos ; y vos , Señor , hasta quando disimulais ? Bolved vuestros piadosos ojos , y librad mi Anima , y salvadme , por vuestra misericordia.

N
apia-

apiadaos de este vuestro hijo, que con-
 tan grandes dolores paristeis, y no
 atendais tanto à mi gran maldad, que
 os olvideis de vuestra suma bondad:
 Qué Padre ay en el Mundo tan inhu-
 mano, que no libre à su hijo? O qué
 hijo ay, que no sea castigado de su Pa-
 dre con la vara de la correccion? Pues,
 ó Padre, y Señor mio! por mas peca-
 dor que yo sea, no puedo dexar de ser
 vuestro hijo, pues me hizisteis, y repa-
 rasteis; si pequé, azotadme, castigad-
 me, y así enmendado, entregadme à
 vuestro Hijo; puede, por ventura, la
 Madre olvidarfe del niño, que salió de
 sus entrañas? Pues por mas que ella se
 olvide, vos, Padre amoroso, no os ol-
 vidareis de vuestro hijo, porque así lo
 tenéis prometido; veisme aquí, que
 doy gritos, y no me oís; mi corazón
 está atravesado de dolor, y no me con-
 solais: Qué diré, ó qué haré, pobre, y

miserable, pues estando en tanta tristeza, y amargura, vos, Señor, me arrojais de vos? Ay de mi, de tanto bien, en quanto mal he caído? Adonde iba, y donde he parado! Donde estaba, y donde no estoy! Por quien suspiraba, y por qué suspiro! Busqué los bienes, y hallémme turbado! Yo me muero, y Jesús no está conmigo! Pues cierto, que es mejor para mi no tener ser, que tenerle sin Jesús; y mejor es no vivir, que vivir sin la vida; ha Jesús mio, donde están vuestras antiguas misericordias? Ha de durar para siempre vuestro enojo? Aplacaos, Señor, aved misericordia de mi, y no volvais de mi vuestro rostro, pues por rescatarme de la muerte, no le desvaliais de los que os escarnecieron, y escupieron; yo confieso, que pequé, y que merezco ser condenado, y que no puedo hazer digna penitencia; pero cierto es, que

vuestra misericordia sobrepuja todas mis culpas, y pecados; por tanto, yo os suplico, piadosísimo Señor, que no escrivais contra mi las amarguras de mis maldades, ni entreis en juycio con vuestro Siervo; mas que borreis, y deshagais mis culpas, conforme à la muchedumbre de vuestras misericordias: Ay de mi! quando vendrà el dia del Juycio, y se abriràn los libros de la conciencia, y se dirà de mi: Vè aqui este hombre, y vè aqui sus obras; Què harè yo entonces, Señor, y Dios mio, quando los Cielos seràn testigos de mi maldad, y la Tierra se levantará contra mi? O como enmudecerè, y como no podrè responder palabra, antes con la cabeza baxa estarè confuso, temblando delante de vos! O triste de mi! què dirè? Clamarè à vos, Señor, y Dios mio; pero si hablare, no cessarà mi dolor; y si callare, interiormente serè afli-

aligido de vna lastimosa , y estraña
amargura. Llorá , Anima mia , como
viada , que perdió el marido , con quien
se avia desposado en su mocedad ; der-
rama lagrimas , y haz llanto , porque
Christo , tu Esposo , te ha dexado. O
ira de Dios Omnipotente ! no vengas
sobre mi , porque no cabrás en mi , ni
en mí ay tanta fuerça , que te pueda
tolerar ; aved , Señor , misericordia de
mi , para que no desespere , sino que
esperando respire , que si yo he come-
tido tantos pecados , que por ellos
me podeis condenar , vos no aveis
perdido la bondad , con que soleis sal-
var : Vos , Señor , no quereis la muer-
te de los pecadores , ni os holgais con
la perdicion de los que mueren , antes ,
para que los muertos viviessen , moris-
teis vos , y vuestra muerte matò la de
los pecadores ; pues si muriendo vos ,
ellos vivieron , yo os suplico , que vi-

viendo vos, no muera yo; dadme la mano desde lo alto, y libradme de la mano de mis enemigos, para que no se alegren de mi mal, y digan: Nos le traçarèmos. Quien podrà, ò buen Jesús! desconfiar de vuestra misericordia, pues aun siendo vuestros enemigos, nos redimisteis con vuestra Sangre, y nos sacrificasteis con Dios? Debaxo de la sombra de vuestra misericordia corro tras vos, y os pido perdon; y confio llegar al Trono de vuestra Gloria, clamare, y llamarè, hasta que tengais misericordia de mi; porque si nos llamasteis, y ofrecisteis perdon al tiempo que huíamos de vos, y no le queríamos; como aora, que le queremos, y pedimos, no le alcanzaremos? No os acordeis, dulcissimo Jesús, de vuestra justicia contra el pecador, sino de vuestra benignidad, para con vuestra criatura; no os acordeis de vuestra

ira

ira contra el delincente, mas acordaos de vuestra misericordia, para con el miserable ; olvidaos del sobervio, que os provoca à saña, y mirad al desventurado, que invoca vuestra piedad ; porque què cosa es Jvs, sino Salvador ? Pues, ò buen Jvs, por lo que vos mismo sois, levantaos en mi ayuda, y dezid à mi Alma : Yo soy tu salud. Mucho presumo, Señor, de vuestra bondad ; porque vos mismo me enseñais, que pida, busque, y llame ; y por esso, animado con vuestra amonestacion, pido, busco, y llamo ; y pues vos, Señor, mandais que pida, dadme lo que os pido ; y pues me aconsejais, que os busque, concededme, que yo os halle ; y pues me enseñais, que llame, abrid al que llama, confortad al flaco, recoged al perdido, refucitad al muerto, y dignaos de regir, y gobernar todos mis sentidos,

todos mis pensamientos, palabras, y obras à vuestro Santo servicio, para que de aqui adelante, à vos sirva, en vos viva, y à vos me entregue. Bien sè, Señor mio, que porque me criasteis os debo todo lo que soy; y porque os hizisteis Hombre por mi, y me redimisteis con vuestra Sangre, os debo mas, que à mi, si más tuvièra, y tanto mas, quanto và de lo que yo soy, à lo que vos sois, que os disteis por mi; pero yo no tengo mas que à mi, ni lo que tengo os lo puedo dár sin vos: Vos, Señor, aceptadme, tomadme, y llevadme à vos, para que así como soy vuestro, por averme criado, y redimido, tambien lo sea por vuestra imitacion, y amor, que vives, y reynas en los siglos de los siglos.

Amen.

CA

CAPITULO XL

Oracion muy devota.

p.^a todos los dias

Señor mio, y Dios todo poderoso,
que sois Trino, y Uno, y estais
siempre en todas las cosas, y fuisteis
ante todas ellas, y en todas fereis siem-
pre Dios; yo os encomiendo oy, y en
todo tiempo mi Anima, mi cuerpo,
mi vista, oido, gusto, olfato, y tacto,
todos mis pensamientos, afectos, pa-
labras, y obras, todos mis sentidos, y
potencias, interiores, y exteriores, mi
entendimiento, mi memoria, mi Fè, y
creencia, y mi perseverancia; todo lo
pongo, Señor, en vuestras manos, pa-
ra que lo guardéis, y defendáis de
dia, y de noche, à todas horas, y en
todos los momentos; yo os suplico,
Santa, y bendita Trinidad, que me
vigais, por las oraciones de los Pa-

trials

triarcas, por los merecimientos de los Profetas, por los ruegos de los Apóstoles, por la constancia de los Mártires, por la Fè de los Confesores, por la castidad de las Virgines, y por la intercesion de todos los Santos, que desde el principio del Mundo os agradaron, y que me guardéis, y defendáis de todo mal, de todo escandalo, y pecado mortal, y de todas las afechanças, y encuentros de los Demonios, y de todos mis enemigos visibles, è invisibles; desechad de mi la altivèz, aumentad la compuncion, deshazed la sobervia, criad en mi verdadera humildad, dadme lagrimas, ablandad mi corazon empedernido, libradme, Señor, de todas las afechanças del enemigo, y conservadme en vuestra Santa voluntad; enseñadme, Señor, à hazer siempre lo que vos quereis, porque vos sois mi Dios; dadme vn sentido, y

entendimiento perfecto , para que sea capaz de vuestra inmensa benignidad; dadme gracia, para que os pida lo que vos gustais de oír , y a mi me conviene pedir ; dadme tan copiosas , y afectuosas lagrimas , que pueda defatar las prisiones de mis pecados ; oídme , Señor , y Dios mio , oídme lumbre de mis ojos , oíd lo que os pido , y concededme lo que os suplico ; si me menospreciáis , soy perdido ; si me miráis con ojos de piedad , vivirè ; si buscáis mi justicia , no la hallareis , porque estoy muerto , y huelo mal ; si me miráis con misericordia , resucitarè , como muerto , à vida ; alcançad de mi todo lo que aborreceis en mi ; infundid en mi Alma el espíritu de castidad , y continencia , para que no os ofenda en o que os pidiere ; quitad de mi todo lo dañoso , y dadme lo provechoso ; concededme , Señor , remedio , y medici-

na, con que cure mis llagas; dadme, Señor, vuestro temor Santo, la compuncion de corazon, la humildad de mi Anima, la conciencia pura, la caridad fraternal, y que de tal manera conozca, y llore mis males, que no sea curioso de los agenos; perdonad mi Alma pecadora, perdonad mis males, culpas, pecados, y abominaciones; visitad à este enfermo, curad à este doliente, sanad à este tullido, refucitad à este muerto; dadme, Señor, vn corazon, que os tema, vna Anima, que os ame, vn sentido, que os entienda, oídos, que os oigan, y ojos, que os vean; aved misericordia de mi, Dios mio, aved misericordia de mi, y desde esta alta Silla de vuestra Magestad, miradme con rostro sereno, y con el rayo de vuestro resplendor alumbrad las tinieblas de mi corazon: concededme, Señor, que sepa distinguir entre el

el bien , y el mal , y que mi entendimiento estè siempre atento à vos ; y os pido , Señor , que me perdoneis todos mis pecados , y que al tiempo de mi necesidad , y angustia , me seais propicio , y benigno. O Santa , y Purissima Virgen Maria , Madre de mi Señor Jesu Christo ; yo os suplico , que os digneis interceder por mi delante de aquel , cuyo Templo merecisteis ser ; San Miguel , San Gabriel , San Rafael , y todos los Coros de los Angeles , y Arcangeles , y vosotros Patriarcas , Profetas , Apostoles , Evangelistas , Martyres , Confesores , Sacerdotes , Levitas , Monges , Virgenes , y todos los otros Justos , y Santos de Dios , por aquel Señor , que os escogió , y de cuya contemplación os gozais , me atrevo à suplicaros , que os digneis de interceder por mi , miserable pecador , para que , mediante vuestros ruegos , y

oraciones; merzéa: lre libre de las
 penas eternas, y de las garras de Satan
 más. Dadme, Señor, la vida perdura-
 ble; por vuestra clemencia, y benig-
 nísima misericordia; conceded, Señor
 mio Jesu Christo; à los Sacerdotes
 vuestro Espiritu, y à los Reyes, y
 Principes gracia; para que juzguen
 justamente; y sus Pueblos tengan paz
 y tranquilidad; yo os ruego, Señor,
 por toda la Santa Iglesia Catholica,
 por hombres, y mugeres, por Reli-
 giosos, y Seglares; por todos los Go-
 vernadores de las Republicas, y por
 todos los Fieles, que por vuestro San-
 to amor trabajan; y os suplico, que les
 deis gracia para perseverar en el bien
 que hazen; conceded, Señor mio, y Rey
 de Gloria, à las Virgenes castidad; à
 los que están dedicados à vuestro San-
 to servicio, continencia; à los casados,
 sanctidad; perdon à los penitentes; à las

YJA:

viudas, y huérfanos, remedio; à los pobres, amparo; à los Peregrinos, que buelvan à sus casas con bien; à los tristes, consuelo; à los Fieles difuntos, eterno reposo; à los que navegan, que lleguen al deseado Puerto; à los perfectos, que perseveren siempre en su bondad; à los buenos, y medianos en la virtud, que vayan adelante; à los malos, y perversos, como soy yo, que se aparten presto de su mal camino. O Dulcísimo, y Misericordiosísimo Señor mio Jesu Christo, Redemptor del Mundo, è Hijo de Dios vivo, yo confieso, que entre todos los pecadores soy el mas miserable de todos; pero con todo esso, yo os suplico, que no me arrojéis de vuestra misericordia, pues sois Señor Clementísimo, y tenéis compasión de todos: O Rey de los Reyes, quedais plazo de vida à los pecadores, para que buelvan à

vos,

vos, dadmele à mi , para que me corrija, y enmiende, encended en mi Alma vn vivo, y afectuoso deseo, para que os busque sobre todas las cosas, y os halle, tema, y haga vuestra Santa voluntad. Particularmente (ò Padre Santo, bendito, y glorioso para siempre!) humildemente pido à vuestra Magestad, que os digneis de tener debajo de vuestra mano, con particular proteccion, à todos aquellos que se acuerdan de mi en sus Oraciones, ò que se han encomendado à las mias indignas, ò que han usado alguna obra de caridad conmigo, y à todos mis deudos, y amigos, vivos, y difuntos, para que, por vuestra gracia, sean salvos; dad favor à todos los Christianos, que viven, y à los que yá passaron de esta vida percedera, la gloria de vuestra vista; y tambien os suplico, Señor, pues sois principio, y fin de todas las

co-

cosas , que quando viniere el fin , y postrero dia de mi vida , vos me seais piadoso Juez , contra el maligno acusador , y perpetuo defensor , contra las asechanças de nuestro antiguo enemigo , para que por vuestra gracia sea admitido en la compañía de los Angeles , y de todos los Santos , en esse vuestro Paraíso de deleytes , en el qual yo os bendiga , ensalçe , adore , y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLI.

Oracion muy devota de la Pasion de el Señor.

SEñor mio Jesu Christo , redempcion mia , misericordia , y salud mia ; yo os alabo , y hago gracias ; no las que debo , ni dignas de vuestros beneficios , sino indevotas , flacas , y tibias.

Q

tibias.

abias , y sin dulçura , y afecto , que se-
ria razon , y tales como yo , vuestra vil,
y miserable criatura os puedo ofrecer:
Pero vos , Señor , esperança de mi co-
razon , y virtud de mi Anima , suplid,
por vuestra misericordia , lo que falta
à mi flaqueza , pues sois mi vida , y el
bien , y fin de todos mis intentos. Bien
sè , que no merezco amaros tanto,
quanto debo ; pero à lo menos deseo
amaros con todas mis fuerças , y cum-
plir con mi obligacion. O lumbre de
mi Anima , delante de la qual estàn pa-
tentes todos mis deseos , vos veis mi
Alma , y si ella desea alguna cosa buena,
de vuestra mano es. Si la inspiracion,
que me aveis dado , Señor , es buena,
(antes porque sè que es buena , pues es
de amaros) dadme lo que me hazeis
querer , y desear , concededme gracia
para que yo os ame tanto , quanto vos
mandais que os ame : Yo os ofrezco
gra-

gracias, y alabanzas, y os pido, que este vuestro Dón no sea sin fruto para mi, pues me le disteis de vuestra graciosa voluntad, sino que deis perfeccion à lo que aveis comenzado, y cumplais, por vuestra benignidad, lo que sin yo merecerlo, me avais hecho desear. Encendad, e inflamad, con vuestro amor, este mi tibio, y elado corazon; porque todo lo que deseo, y todo lo que pido, y medito de vuestros beneficios, se endereza à suplicaros, que encendais en mi vuestro amor. Vuestra bondad, Señor, me criò; vuestra misericordia me limpiò del pecado original; vuestra paciencia, despues que yo recibí la gracia del Bautismo, estando embuelto, y amancillado en muchas fealdades, y miserias de pecados, me aveis sustenido, sustentado, y esperado. Esperais, Señor, que yo me enmiende, y yo para enmendarme, y hazer penitencia de mis

mis pecados , espero la inspiracion , y favor de vuestra gracia. Dios mio, Criador mio, Sufridor, y Pastor mio, yo tengo sed, hambre, y deseo de vos, por vos suspiro ; de la manera, que un niño huérfano , que ha perdido à sus dulcíssimos Padres , llora por ellos, y gime sin cessar , y con la memoria se acuerda de sus queridos Padres, y con el corazon les abraza ; así yo , no quanto debo , sino quanto puedo , me acuerdo de vuestra dulcíssima Pasion , de vuestras bofetadas , azotes, y heridas, y de aquella inmensa caridad, con la qual moristeis por mi, y fuisteis sepultado , y resucitasteis , y subisteis à los Cielos con Gloria , y triunfo. Estos Mysterios creo firmemente, y lloro las miserias de mi desierto , y espero la consolacion de vuestra venida , y deseo la gloriosa contemplacion de vuestro rostro. O si

Yo pudiera veros, Señor, y Rey de los
 Angeles; acá entre los hombres abatido;
 para enfalçar à los hombres à la
 dignidad de los Angeles? si pudiera
 veros morir, ò Dios Eterno, y ofen-
 dido del pecador, para dar vida al
 mismo pecador que os ofendió. Tris-
 te de mi, que no mereci hallarme pre-
 sente à este admirable, è inestimable
 Myfterio; y quedar atonito, y pas-
 mado, de ver morir à Dios en vna
 Cruz; pero ya que no mereci esto,
 por què, ò Alma mia, no estás traf-
 passada de dolor, quando te acuerdas,
 que fuè abierto con vna Lança el Cos-
 tado de tu Salvador, y sus Pies, y Ma-
 nos enclavadas en vn madero, y que
 de todos sus miembros corrian
 Rios de Sangre para tu redempcion?
 Como no estás llena de amargura
 viendo, que à tu Señor le dàn hiel, y
 vinagre para su refrigerio? Como no

nentes compasión à aquella castíssima
 Virgen, y digníssima Madre, y Señora
 tuya? O Señora mia piadosíssima, que
 fuentes de lagrimas derramaron vues-
 tros castíssimos ojos, quando visteis
 aquel vuestro Hijo puríssimo, è Ino-
 cente, atado, azotado, y puesto en
 una Cruz; quando le visteis estendido
 en aquel duro madero, y aquella car-
 ne delicada, salida de vuestras entra-
 ñas, tan maltratada de los pecadores,
 y aflixida? Què sollozos fueron los
 vuestros, que sintió vuestro virginal
 pecho, quando oísteis aquellas pala-
 bras: Muger, vè aqui à tu Hijo. Y al
 Discipulo: Esta es tu Madre. Quan-
 do trocásteis el Discipulo por el Maes-
 tro, y el Siervo por el Señor. O que
 dichoso fuera yo, si à lo menos, con el
 Santo Jeseph, huviera baxado de la
 Cruz aquel Cuerpo difunto, y aseado,
 y vngido con vnguentos aromati-
 cos,

cos , y puestole en el Sepulchro , para que à lo menos no faltasse yo en este Entierro , è hiziesse algun servicio à mi Señor. O si yo me huviera hallado en compañía de aquellas Bienaventuradas Mugerres , y temido por aquella resplandeciente vision de los Angeles , y oïdo la nueva de la Resurreccion del Señor, nueva de consuelo, nueva esperada, y deseada. O si yo huviera oïdo de la boca de el Angel: No querias temer vosotros , que buscáis à Jests Crucificado , yà ha resucitado , no està aqui. Benignísimo, Suavísimo , y Serenísimo Señor, quando me recompensareis lo que perdi , por no aver visto aquella incorrupcion de vuestra gloriosa carne, y de no aver besado aquellas Llagas , y aquellos agujeros de los clavos , y derramado muchas lagrimas de gozo , sobre todos los cardenales,

¿ señales de vuestro Cuerpo? Quando me consolareis, y quando pondreis fin à mi dolor, el qual no se acabará mientras que durare esta mi peregrinacion? Pues que dirè, ò Consolador de mi Anima, quando Considero, que os partisteis, sin despediros de mi, al tiempo, que subiendo à los Cielos echasteis la bendicion sobre vuestros Discipulos, y yo no me hallè presente? Quando fuisteis recogido de la Nube, con las manos levantadas, y entrasteis en el Cielo, y yo no lo ví: Los Angeles prometieron, que tornariades, y yo no lo oí? Què dirè? Què harè? Adonde irè? Donde le buscarè? Y quando le hallarè? A quien rogarè? Quien dirà à mi querido, que desfallezco de amor? Faltado ha el gozo de mi corazón, mi risa se ha convertido en llanto, mi cuerpo, y mi Alma desfallecen; porque

Días

Dios de mi corazón es mi Padre, y lo será para siempre. Por esto mi Anima no admite consuelo, ni le puede tener, sino en vos dulcedumbre mia; porque, qué cosa puede aver en el Cielo, ni en la Tierra, que yo desee sino à vos? A vos quiero, à vos espero, à vos busco, à vos dize mi corazón: Vuestro Rostro, Señor, he buscado, no le apartéis de mi, pues sois Amador benignísimo de los hombres, y Remediador del pobre, y desamparado, y ayudador, y Padre de los huérfanos, Señor mio, aved misericordia de mi, que soy huérfano desamparado, y sin Padre, y mi Anima es como viuda, que ha perdido su marido, y su amparo; mirad las lagrimas de mi huérfandad, y viudèz, las quales os ofrezco, y os ofrezcè hasta que bolvais à mi. Ea Señor, ea ya, aparecedme, y quedarè consolado; bolveos à mi

mi , y cumpliráse mi deseo , descubridme vuestra Gloria , y mi gozo será colmado ; porque mi Anima tiene sed de vos , y mi corazón os desea ; mi Alma sedienta corre à la fuente de aguas vivas , y dice : Quando llegarè , y parecerè delante de la cara de mi Señor? Quando vendreis Consolador mio ? Para quando os aguardarè ? O si tengo de ver algun dia el gozo que deseo ! O si me tengo de hartar de aquella Gloria , cuya hambre me fatiga ! Si me tengo de embriagar de aquel vino oloroso , y suave , por el qual suspiro ? Si tengo de beber de aquel Río de deleytes de que tengo sed ? Entre tanto, Señor, las lagrimas sean mi pan , y mi sustento de dia , y de noche , hasta que digais à mi Anima : **Vè aqui à tu Dios. Hasta que ella oiga: Vè aqui à tu Es-**

pe-

de San Agustín. 213

pofo. Mientras que viniere esta ora,
apacentadme, Señor, con mis follo-
zos, y recreadme con mis dolores.
Quizá vendrá mi Redemptor, porque
es bueno, y no tardará, porque es
piadoso; à él sea la gloria en los
siglos de los siglos.

Amen.



SOLL

214
SOLILOQUIOS
DE EL GLORIOSO
DOCTOR
DE LA IGLESIA
S.^N AGVSTIN.

CAPITULO PRIMERO.

De la inefable dulçura de Dios.

CONNOZCAOS yo, Señor,
Conocedor mio, conoz-
caos yo Virtud de mi Al-
ma, mostraoñme Consola-
dor mio, veaos yo Lumbre de mis
ojos, venid Gozo de mi espíritu, vea
yo

de San Agustin. 217

yo la alegría de mi corazón , ameos
yo vida de mi Alma, Señor Dios mio,
y delectacion mia, consuelo mio , dul-
ce vida mia , y toda la gloria de mi
Alma ; manifestaosme , halleos yo,
desco de mi corazón , tengaos yo,
amor de mi Alma , abrazeos Esposa
Celestial , regozijo interior , y exte-
rior mio , y Bienaventurança Sem-
piterna. Posseaos yo , posseaos en-
medio de mi corazón , pues sois vida
Bienaventurada, y suma dulçura de mi
Alma ; ameos yo , Señor , Fortaleza
mia , Presidio mio , Refugio mio , y
Libertador mio; ameos yo Dios mio,
Ayudador mio , Torre fortissima , y
dulce esperança mia en qualquiera
tribulacion ; abrazeos yo bien mio,
sin el qual no ay cosa buena ; goze de
vos , Fuente de todos los bienes , sin
la qual no ay cosa, que se pueda llamar
bien. **Q** Verbo, que penetra mas, que

la espada de dos filos , penetrad mis
 oídos, para que oiga vuestra voz; tro-
 nad, Señor de las Alturas, con vuestro trueno
 horrible, y sonoro; alterese la
 Mar, y todos sus anchos senos; es-
 tremezcase la Tierra, y todas las co-
 sas, que ay en ella: Alumbrad mis
 ojos, ò luz incomprehensible! em-
 biad vuestros relampagos, y cegad-
 los, para que no vean la vanidad; em-
 biad vuestros rayos, y turbadlos, pa-
 ra que se descubran las fuentes, y ve-
 nas de las aguas, y los fundamentos
 de la Tierra se manifiesten. O luz in-
 visible! dadme vida para que os vea,
 ò olor de vida, criad en mi vn nuevo
 olfato, para que corra tràs vos en el
 olor suavissimo de vuestros unguen-
 tos, sanad mi gusto, para que guste,
 conozca, y entienda quan grande es
 la muchedumbre de vuestra dulçura,
 que teneis escondida, para los que es-
 tán

rán encendidos de vuestra caridad. Dadme vn corazon ocupado en vos; y vn animo que os ame; vna memoria que se acuerde de vos; vn entendimiento, que os entienda, y vn espíritu que esté siempre, estrechamente, abrazado con vos. Amor mio sabio, sabiamente os ame yo. O vida, por la qual todas las cosas viven; vida, que me dà vida, que es mi vida, por la qual vivo, y sin la qual muero; vida, por la qual relucito, y sin la qual perezco; vida, por la qual estoy gozoso, y sin la qual estoy congoxado; vida vital, dulce, y amable, y digna de tenerse siempre en la memoria. Adonde estàs vida? Adonde te hallarè, para desfallecer en mi, y vivir en ti? Estàs cerca de mi animo, cerca de mi corazon, cerca de mi boca, cerca de mis oídos, y cerca de mi socorro; porque estoy herido de amor, y sin

ti muero , y acordandome de ti refi-
cito. Tu olor suavísimo me recrea,
tu memoria me sana; pero no me har-
tarè , hasta que tu Gloria se me descu-
bra. O vida de mi Anima ! mi Alma
te codicia , y con tu memoria desfalle-
ze , y dize : Quando vendrè , y apa-
recerè delante de ti , alegria mia ? O
gozo mio , por el qual soy gozoso;
por què me buelves tu rostro ? Adon-
de està escondida aquella hermosura
que yo deséo ? Siento la fragancia de
de tu olor , y con ella vivo , y me go-
zo , mas no te veo ; oigo tu voz , y
buelvo de muerte à vida. Pero por
què escondes tu faz ? Diràs , por ven-
tura : No me verà hombre que viva;
pues ea , Señor , muera yo para que
os vea , y veaos para que aqui muera.
No quiero vivir , morir quiero. De-
seo ser desatado , para morir con Chris-
to ; morir quiero , para ver à Christo ;

no quiero vivir, por vivir con Christo: ó Señor mio! Jesús mio, recibid mi espíritu; vida mia, recibid mi Alma; gozo mio, robad mi corazón dulce manjar mio, comaos yo; cabeza mia, enderezadme; lumbré de mis ojos, alumbradme; melodía mia, foflegadme; olor mio, vivificadme; Verbo de Dios Eterno; recreadme; alabanza mia, alegrad el Alma de vuestro fiervo, entrad en ella gozo mio, para que ella se goze en vos; entrad en ella dulcedumbre Divina, para que tenga gusto de las cosas dulces; lumbré eterna, ilustradla, para que os entienda, conozca, y ame; porque por esso no os ama, Señor; no os ama, porque no os conoce; y no os conoce, porque no os entiende; y no os entiende, porque no comprehende vuestra luz, y la luz resplandeze en las tinieblas; y las tinieblas no la cono-

P

cie:

cieron. O luz de el Alma, ò verdad
resplandeciente, ò claridad verdadera,
que alumbras à todo hombre , que
viene à este Mundo ! Al que viene à
èl digo , y no al que le ama ; porque
el que ama al Mundo , se haze enemi-
go de Dios. Deshazed las tinieblas,
que estàn sobre el abismo de mi en-
tendimiento , para que entendiendo,
os vea , y comprehendiendo , os co-
nozca , y conociendo , os ame ; por-
que qualquiera , que os conoce , os
ama , y se olvida de si , y os ama mas
que à si : Dexafe à si , y viene à vos,
para gozar de vos. De aqui es , Se-
ñor , que yo no os amo tanto , quan-
to debo , porque no os conozco per-
fectamente; y porque poco os conoz-
co , poco os amo , poco me gozo en
vos ; mas apartandome de vos , que
sois el gozo verdadero , è interior de
mi Alma , y derramandome por las
cosas

cosas exteriores, busco en ellas amista-
des falsas; porque carezco de solo vos.
Y así, aquel amor eterno, y total afecto,
que debia entregar à solo vos, yo
miserable lo reparto, y empleo en las
cosas vanas; y por esso soy vano, por-
que amo la vanidad: Esta es la cau-
sa, Señor, porque no me gozo en
vos, ni me llego à vos; porque vos,
Señor, estais en las cosas interiores; y
yo en las exteriores: Vos en las espiri-
tuales, y yo en las corporales: Vos
morais en las eternas, y yo con el
corazon me ocupo, y con el pensa-
miento trato, y con la lengua me der-
ramo en estas transitorias, y caducas.
Vos en el Cielo, y yo en la Tierra:
Vos amais las cosas altas, y yo las bá-
xas: Vos las celestiales, y yo las ter-
renales; pues como podrán estas co-
sas tan contrarias juntarse, y hazer
buena liga?

CAPITULO II.

De la miseria, y fragilidad del hombre.

TRiste de mi ! quando mis caminos torcidos se enderezaran con el cordel de vuestra rectitud? Vos, Señor, amais la soledad, y yo el bullicio; vos el silencio, y yo la parleria; vos la verdad, y yo la vanidad; vos la limpieza, y yo figo la inmundicia. Què mas, Señor? Vos sois verdaderamente bueno, y yo malo; vos piadoso, y yo impio; vos Santo, yo miserable pecador; vos Justo, y yo injusto; vos luz, y yo ciego; vos vida, y yo muerte; vos medicina, y yo enfermo; vos gozo, y yo tristeza; vos suma verdad, y toda vanidad, como lo es qualquier hombre que vive. Pues que dirè yo, ò Criador mio? Oidme lo que digo; **Crutara vuestra soy, y**

Pca

Perezco ; criatura vuestra soy , y nuevo ; hechura vuestra soy , y me buelvo en mi nada ; obra vuestra fui , porque vuestras manos , Señor , me hizieron , y me formaron , aquellas manos , digo , que fueron clavadas en la Cruz por mi . Pues mirad la obra de vuestras manos , mirad las Llagas que recibisteis por mi ; en vuestras manos , Señor , me escribisteis , leed esta escritura , y salvadme ; veisme aqui , Criador mio , que soy vuestra criatura , y suspiro por vos , recreadme ; veisme aqui , vuestra hechura soy , que clamo à vos , que sois mi Vida , vivificadme ; veisme aqui , que como hechura de vuestras manos , miro à vos , que sois mi Azedor ; reparadme , perdonadme , Señor , porque mis días son nada : què cosa es el hombre , para que pueda hablar con Dios , su Azedor ? Perdonadme si os hablo , perdonad à este

fervo , que presume hablar con tan
 gran Señor. La necesidad carece de
 Ley, el dolor me fuerça à hablar, y la
 calamidad, que padezco , me compele
 à dár voces. Enfermo estoy , y pido
 Socorro al Medico ; ciego soy , y bus-
 co la luz ; muerto soy , y suspiro por
 la vida : Vos sois el Medico , vos la
 Luz, vos la Vida, ò buen Jevs Naza-
 reno,aved misericordia de mi, Hijo de
 David ; aved misericordia de mi, fuen-
 te de misericordia; oid al enfermo, que
 os llama , esperad al ciego , y dadle la
 mano, para que venga à vos, y vea con
 vuestra lumbre, relucitad à este muer-
 to ; pero quien soy , y què hablo con
 vos ? Ay de mi ! Perdonadme Dios
 mio , yo soy vn cuerpo muerto, y he-
 dido, manjar de gusanos , vaso de
 corrupcion , leño seco para el fuego.
 Quien soy yo, que hablo con vos ? Soy
 vn hombrecillo, nacido de muger, que
 en

en breve se acaba , y está lleno de muchas miserias; vn hombrecillo , semejante à la vanidad , y comparado à los brutos, è insipiente. Què mas soy? Vn abismo de tinieblas , vna tierra yerma, y miserable , hijo de ira , vaso de contumelia , que fuè engendrado en inmundicia , y vive en miseria , y ha de morir en affliccion. Ay de mi , què soy , y què serè ! Soy vn muladar cubierto de nieve , vna balsa de podre, lleno de mal olor , y de hedor, ciego, pobre, desnudo, sujeto a mil miserias, que ni entiendo mi entrada en el Mundo , ni sè la salida de èl , cuyos días huyen, como sombra , como humo desaparecen , y como flor salen, y en vn punto se marchitan , y se secan. O vida mia, fragil, y momentanea, que quanto mas creces , mas menguas ; y quanto mas adelante vàs , tanto mas te llegas à la muerte ; y quanto mas

Has andado, tanto menos tienes que andar. Vida engañosa, ò por mejor decir, sombra de vida, y llena de lazos, y peligros de verdadera muerte. Vida inconstante, y mudable; porque ya me alegro, ya me entristezco, ya estoy fuerte, ya flaco, ya vivo, ya muerto; ya me tengo por Bienaventurado, y soy siempre miserable, rio, y lloro casi en vn mismo tiempo, tan sujeto à mudanças, que apenas puedo estar vn momento en vn mismo ser. Pues que dirè de las fatigas, y cogorras, que combaten esta breve, y triste vida? Por vna parte la carne, dolores, y quebrantos; por otra, peligros, y temores, la hambre, la sed, el calor, el frio, la enfermedad, y la pena (que son los corredores de la muerte importuna) y al fin la misma muerte la falta, y acaba, y no de vna sola manera. A vnos mata con calen-

tu-

turas , à otros con dolores , à este con hambre , al otro acaba con sed ; vnos perecen ahogados en las aguas , otros colgados de vna foga en vn palo ; vnos abrasados del fuego , y otros despedazados de las bestias fieras ; el hierro , el veneno , y el espanto repentino se llevan à muchos , y los arrebatan. Y siendo tantos nuestros desastres , y tantos los enemigos , que nos hazen guerra , para darnos la muerte ; y siendo ella tan cierta , y tan inevitable , no ay cosa mas incierta , que la ora en que ha de venir , y el estado en que nos ha de coger , y quando el hombre està mas seguro ; cae , y su esperanza desfalca ; porque no sabe , en què tiempo , ni en què lugar , ni de què manera ha de morir , con saber certifsimo , que ha de morir. Veis aqui , Señor , quan grande es la miseria del hombre , en la qual yo vivo , y aun no temo ;
quan

quan grande es la miseria que padezco, y no me congoxo, ni clamo à vos. Clamarè, Señor, antes que me acabe; porque por ventura no me acabarè, sino permanecerè en vos: Dirè, pues, mi miseria, y no tendrè verguença de descubrir mi vileza à vos. Ea, pues, Señor, Fortaleza mia, ayudadme, socorredme virtud mia, venid luz, por la qual veo, descubrios gloria mia, por la qual me gozo, apareced vida, en la qual vivo, ò Dios, y Señor mio!

CAPITULO III.

De la admirable claridad de Dios.

O Luz, la qual veia Tobias, quando cerrados los ojos enseñaba à su hijo el camino de la verdad; la qual veia Isaac interiormente, quando sin vista exterior declaraba à su hijo lo que avia de ser. O luz invisible, à la qual

qual el abismo del corazon humano es patente , y visible luz , la qual vió Jacob , quando enseñado por vos , pronosticaba à sus hijos lo que les avia de suceder. Las tinieblas están sobre el abismo de mi Alma , vos sois luz , y la tiniebla espesa cerca mi corazon , y vos sois verdad : O Verbo Eterno , por el qual todas las cosas son hechas , y sin el qual ninguna cosa fuè hecha ! Verbo , que es ante todas las cosas , y ante el qual no hubo , ni ay alguno : Verbo , Criador de todas la cosas , sin el qual todas son nada : Verbo , Governador de todas las cosas , sin el qual nada son todas : Verbo , que en el principio dixisteis : Hagafè la luz , y fuè hecha la luz. Pues dezid à mi Alma : Hagafè la luz , y sea hecha la luz , y vea la lumbrè , y conozca todo lo que no es luz. Porque sin vos para mi , las tinieblas , y la luz son vna misma cosa :

cosa : sin vuestra luz no ay verdad, sino error, y vanidad ; no ay discrecion, sino confuson ; no ay ciencia, sino ignorancia ; no ay vista, sino ceguedad ; no ay camino, sino desierto sin camino ; ni ay vida, sino muerte.

CAPITULO IV.

De la miseria de la humana naturaleza.

VEis aqui, Señor, como faltando la luz, succede la muerte ; antes no es muerte, porque la muerte es nada, pues por ella vamos à la nada, y nosotros no tememos hazernos nada por el peado ; y con razon, por cierto, Señor, recibimos el pago de nuestro merecido castigo, y venimos à ser nada, como la agua, que corre, y pasa : porque sin vos no se ha hecho nada ; y nosotros haziendo el pecado, que es nada, somos hechos nada ; porque
sin

sin vos somos nada, por el qual todas las cosas son hechas, y sin el qual no se ha hecho nada. O Señor Dios, ó Verbo Eterno, por el qual todas las cosas son hechas, y sin el qual no se ha hecho nada. Triste de mi, que tantas vezes me he cegado; porque vos sois luz, y yo estaba sin vos. Ay de mi, que he sido herido tantas vezes! Porque vos sois la salud, y yo estaba sin vos. Desventurado de mi, que tantas vezes he sido desatinado! Porque vos sois verdad, y yo estaba sin vos. Desdichado de mi, que tantas vezes he andado descaminado! Porque vos sois el camino, y yo andaba fuera de vos. Miserable de mi, que tantas vezes muero! Porque vos sois vida, y yo estoy sin vos. Pobre de mi, que tantas vezes me he buuelto en nada! Porque vos sois el Verbo, por el qual son hechas todas las cosas, y yo estoy sin

vos.

vos. O Señor Dios, y Verbo Eterno, que sois luz, por la qual fuè hecha la luz; y sois camino, verdad, y vida, y no ay en vos tinieblas, error, vanidad, ni muerte; luz, sin la qual todo es tinieblas; camino, sin el qual todo es error; verdad, sin la qual todo es vanidad; vida, sin la qual todo es muerte. Dezid, Señor, vna palabra. Dezid: Hagase la luz, para que yo vea la luz, y huya de las tinieblas; vea el camino, y me guarde de perderle; vea la verdad, y me desvie de la vanidad; vea la vida, y aborrezca la muerte. Alumbradme, Señor, pues sois mi luz, y la claridad de mi Alma, y mi salud, vos sois mi Señor, à vos alabarè; sois mi Dios, à vos honrarè; sois mi Padre, à vos amarè; sois mi Esposo, para vos me guardarè. Alumbradme, Señor, y descubid el rayo de vuestra luz à este pecador

cis-

de San Agustín. 253

ciego , que está sentado en las tinieblas , y en la sombra de la muerte ; y enderezad mis pies en el camino de la paz , para que por ella entre en el lugar admirable de las eternas Moradas , y en esse Palacio Real os alabe , con vna voz fuerte , y de alegría ; porque este reconocimiento , y verdadera alabanza , es camino para entrar en vos , que sois camino , dexando de andar por el de las criaturas descarriadas , y bolver à vos , que sois verdadero camino de la vida.

CAPITULO V.

Declàrase què cosa sea hazerse nada.

PUes yo confesarè , Dios Padre , y Señor del Cielo , y de la Tierra , yo confesarè à vos mi miseria , para poder llegar à vuestra misericordia ; porque yo soy miserable , y hecho de
na-

nada, y no lo he entendido ; porque vos sois la verdad, y yo no estaba con vos ; mis maldades me han herido , y no lo he sentido ; porque vos sois vida, y yo estaba sin vos : Me han aniquilado ; porque vos sois el Verbo Eterno , por el qual todas las cosas se han hecho , y sin el qual ninguna cosa se ha hecho , yo no estaba con vos, y por esso he sido hecho nada ; porque nada es, lo que nada lleva. Todas las cosas, que han sido hechas, de qualquiera manera, que ayan sido hechas , han sido hechas por el Verbo : Y todas las cosas, que han sido hechas por el Verbo , son buenas ; porque Dios vió todas las cosas que avia hecho , como dize la Escritura , y eran buenas. Por què eran buenas ? Porque todas fueron hechas por el Verbo , y sin el nada se ha hecho ; porque sin el fumo no ay cosa buena ; Y donde no

ay ninguna bien, ay mal, el qual en sí es nada, que no es otra cosa el mal, sino privacion del bien, como la ceguedad es privacion de la vista; de lo qual se sigue, que el mal es nada porque fae hecho sin el Verbo, sin el qual nada se haze. Pero aquel es verdadero mal, que carece de aquel bien, por lo qual son hechas todas las cosas que son, mas las cosas que no son, no son hechas por él, y por esso son nada; y así, las cosas que no son hechas, son malas; porque todas las cosas, que son hechas, han sido hechas por el Verbo; y todas las cosas que son hechas por el Verbo, son buenas; y las malas, no son hechas por él: conluyese, que todas las cosas, que no son hechas, no son buenas; porque todas las cosas, que son hechas, son buenas; y por esso son malas las, que no son hechas por él; y conguientemente

Q son

son nada ; porque sin el Verbo nada
 es hecho ; el mal , pues , no es nada ; por-
 que no ha sido hecho . Pero como es
 mal , sino ha sido hecho ? Porque el
 mal es privacion del bien ; por el qual
 el bien se ha hecho . Luego ser sin el
 Verbo es malo , lo qual no es ser , por-
 que sin el Verbo nada es : Pero que
 cosa es apartarse del Verbo ? Si quie-
 res saber esto , entiende primero lo
 que quiere dezir Verbo . El Verbo de
 Dios , dize : Yo soy Camino , Verdad ,
 y Vida . Pues estar apartado del Ver-
 bo , es estar sin camino , sin verdad , y
 sin vida ; y por consiguiente ser nada ,
 y ser malo , por estar apartado de el
 Verbo , por el qual todas las cosas he-
 chas , son buenas . No es otra cosa
 estar apartado del Verbo , sino vn des-
 fallecer , y vn dexar de ser ; porque sin
 el no ay nada . Pues todas las ve-
 zes , que te desvias del bien , te apartas
 del

del Verbo, que es el fumo bien, y por esso te hazes nada; porque està sin el Verbo, sin el qual no se hizo nada. Mas vos, Señor, luz mía, me aveis alumbrado, para que os viesse; os vi, y me conocí, y entendí, que tantas vezes me he buuelto en nada, quantas me he apartado de vos; porque me he olvidado del bien, que sois vos, y por esso he sido malo: Triste de mí, que no conocia, que dexandoos à vos, yo me hazia nada. Pero por què me maravillo de esto? Si yo era nada, como lo podia conocer? Porque la nada, no es nada; y lo que nada es, no es, y lo que no es bueno no es; porque es nada. Luego si yo era nada, quando estava sin vos, fui como vna figura, ò imagen, que no es nada. Tiene narizes, y no huele; tiene ojos, y no ve; tiene boca, y no habla, tiene manos, y no palpa; tiene pies,

y no anda ; y finalmente tiene disposicion , y representacion de todos los miembros , y no tiene uso , ni sentido de ninguno de ellos.

CAPITULO VI.

De la caída del Anima en los pecados.

PUes quando fui , sin vos no fui , mas fui nada , y por esso era ciego , sordo , è insensato ; porque no conocia el bien , ni huía del mal , ni sentia el dolor de mis llagas , ni veía mis tinieblas ; porque estaba sin vos , verdadera luz , que alumbráis à todo hombre , que viene à este Mundo. Ay de mí , que me han herido , y no he tenido dolor ; me han arrastrado , y no lo he sentido ; porque era nada , pues estaba sin la vida , que es el Verbo , por el qual todas las cosas son hechas. Por esso , Señor mio , y luz mia ,
mis

mis enemigos han hecho de mi todo lo que han querido ; me han maltratado, desnudado, enfuciado, aseado, herido, y muerto , porque me aparté de vos, y fui hecho nada sin vos. O Señor, y Vida mia, què me hizisteis! Luz mia, à què me enderezasteis! O defensor de mi vida! Aved misericordia de mi, y resuscitadme ; y pues fois mi Dios, mi esperança, mi virtud, mi fortaleza, y mi consuelo , en el dia de mi tribulacion amparadme ; mirad los enemigos , que me cercan libradme de ellos. Huyan de mi los que me quieren mal, y yo viva en vos, y por vos; porque ellos, Señor, me miraron , y como me vieron sin vos , no hizieron caso de mi : Repartieron entre si los vestidos de las virtudes , con que vos me aviais ataviado, y passaron por encima de mi, y me pusieron debaxo de sus pies , me hollaron , y contraminaron vuestro

Santo Templo, con las inmundicias de los pecados, y me dexaron afligido, y lleno de angustia, y de dolor; y yo ciego, y desnudo, y atado con las cadenas de los pecados, me iba träs ellos. Me traian al rededor, de vicio en vicio, de maldad en maldad, sin fortaleza, y sin virtud; fiero era, y amaba la seruidumbre; ciego era, y gustaba de mi ceguedad; preso estaba, y no huia de mis prisiones; lo amargo me parecia dulce, y lo dulce amargo; era miserable, y no lo conocia, porque estaba sin el Verbo, sin el qual todas las cosas son nada, y por el qual todas se condenan, y sin èl todas se buelven en su antigua nada; porque así como todas las cosas han sido hechas por èl, y ninguna cosa ha sido hecha sin èl; así todas las cosas, que están en el Cielo, en la Tierra, en el Mar, y en todos los Abismos, se con-

fer-

servan por él. Ni vna sola parte está junta à otra en la piedra, ni en otra cosa criada, si no por él; porque todas se conservan en su sèr, por el Verbo, por el qual fueron criadas. Ea, pues, ò Verbo Eterno, estè yo siempre junto à vos, y vnido con vos, para que me conserveis; porque luego, que me apartè de vos, perecia en mi, si vos, que me criasteis, por vuestra bondad, no me huvierais reparado. Yo pequè, y vos me visitasteis; yo caí, y vos me levantasteis; yo fùì ignorante, y vos me enseñasteis; yo fùì ciego, y vos me alumbrasteis.

CAPITULO VII.

De los innumerables beneficios de Dios:

Eñeñad, Dios mio, à este miserable, quanto està obligado à amaros, y dadle à entender quanto,

os debe alabar, y agradar. Penetrad el interior oído de mi corazón, con vuestra voz, fuerte, y sonora. Enseñadme, y salvadme, y yo os alabare; porque quando no era, me criasteis; estando en tinieblas, me alumbrasteis; siendo muerto, me resucitasteis; y siendo yo vn gusanillo vilísimo, y hediondo por mis pecados, desde mi niñez me aveis criado con la abundancia de vuestros bienes, y regaladome con vuestros soberanos dones. O llave de David, que abre, y no ay quien cerrar al que vos abris; cerrais, y ninguno abre al que vos cerrais: Abridme, Señor, vuestra puerta, descubridme el rayo de vuestra luz, para que yo entre, os vea, conozca, y alabe de todo mi corazón, por vuestra grande misericordia, y por averme sacado de lo mas profundo del Infierno. O que admirable, y digno de ser predicado

cado en toda la Tierra , es Dios mio, vuestro Nombre! Què cosa es el hombre , que así os acordais de él , y el hijo del hombre, que así le visitais? O esperança de todos los Santos, y Torre fuerte de vuestros Siervos ; vida de mi Alma , por la qual vivo , y sin la qual muelo ; lumbré de mis ojos, por la qual veo , y sin la qual estoy ciego; gozo de mi corazón , y alegría de mi espíritu , ameos yo de todo mi corazón , y de toda mi Anima , y de todas mis entrañas ; porque vos primero me amasteis. De donde à mi tanto bien , ò Criador de el Cielo , de la Tierra , y del Abismo, que no teniendo vos necesidad de mis bienes, me amasteis? O Sapiencia, que abris la boca de los mudos ! O Verbo Eterno, por él qual todas las cosas fueron hechas ! Abrid mi boca , y dadme voz de alabanga, para que yo predique todos

dos los beneficios, que sin yo merecerlos, me aveis hecho. Veisme aqui, vuestra criatura soy, y sèr tengo; porque vos me criasteis de Abeterno, antes que estendieffeis los Cielos, hizieffeis los Abisimos, y establecieffeis la Tierra, difundieffeis los Montes, ni huvieffen manado las Fuentes, yà vos aviais determinado el criarme, y ponerme en el numero de vuestras criaturas. Antes que hizieffeis por el Verbo todas las cosas, que hizisteis con vuestra inefable providencia, visteis, que yo avia de ser vuestra criatura, y quisisteis que lo fuese: Pues donde mereci yo esto, ò benignisimo Señor, y altisimo Dios Padre misericordiosisimo, Criador potentisimo, siempre mansisimo? Què merecimientos fueron los mios? Què gracia, para que vos pudieffeis criarme? Yo no era, y vos me criasteis,

reis , estava en el Abismo de la nada, y de esta nada me facisteis , y me disteis ser; y que ser? No de agua, ni de fuego, ni de ave , ni de pez, ni de serpiente, ni de otro animal bruto , ni de piedra, ni de leño, ni de las otras cosas, que solamente tienen ser , y crecen , ò sienten? Pero aviendome dado va ser, que tiene todos estos grados , y perfecciones , me disteis otro mas aventajado, y casi igual al de los Angeles ; porque me disteis el entendimiento , como ellos le tienen, para que yo os conocca, como ellos os conocen; pero dice, que era casi igual , porque ellos os conocen , y ven cara à cara , y yo por espejo , y por la Fè. Ellos os ven perfecta , y yo imperfectamente; ellos totalmente, y yo en parte.

CAJ

CAPITULO VIII.

De la excelencia, que ha de tener el hombre.

Pero quando viviere lo que es perfecto, se perficionarà lo que es imperfecto, y con la cara descubierta verèmos, Señor, vuestra faz. Pues què cosa avrà, que nos eslorve ser iguales à los Angeles, quando estèmos coronados de honra, y Gloria, y como amigos del Señor, sobremanera enfalçados, y en todo iguales à los Angeles, y hijos de Dios, como lo prometió vuestra Verdad? Verdaderamente seràn hijos de Dios; porque el hijo de el hombre ha sido hecho Hijo de Dios. Y considerando yo esto, me atrevo à dezir, que no tan solamente el hombre es poco menos que los Angeles, o que es igual à los Angeles; pero

pero que es superior à los Angeles; porque el hombre es Dios , y Dios es el hombre , y no lo es el Angel; y por esso dirè , que el hombre es vna criatura excelentissima ; porque el Verbo, que era en el principio Dios verdadero ; aquel Verbo , por el qual Dios dixo : Hagase la luz , y fuè hecha la luz (que es la naturaleza Angelica) aquel Verbo, por el qual en el principio criò Dios todas las cosas; este mismo Verbo se ha hecho carne , y morado entre nosotros , y hemos visto su Gloria. Esta es Gloria , por la qual yo me glorio, quando me glorio; este es el gozo , por el qual me gozo, quando me gozo; mi Dios, y mi Señor es mi vida, y toda la Gloria de mi Alma. Pues yo, Señor, y Dios mio , os alabo ; porque me criasteis capaz de razon , y encierta manera igual à los Angeles , y que se pueda suplir en mi lo

lo que me falta para llegar à su igualdad, y para ser adoptado por hijo vuestro, no por mis merecimientos, sino por los de vuestro dilectissimo Hijo, que tanto os agradò; por aquel Señor, que es vnico heredero vuestro, consubstancial, y coeterno à vos Jesu Christo nuestro Señor, Redemptor, Alumbrador, Consolador, y Abogado nuestro, y Lumbre de nuestros ojos. Por aquel, que es nuestra vida, y nuestro Salvador, y nuestra vnica esperança, y que nos amò mas que à sí; por el qual tenemos confianza firme de venir à vos, y diò potestad, para que se hagan hijos de Dios, à todos los que creyeren en su nombre. Yo os alabarè, Señor, por averme criado à vuestra Imagen, y semejança, y hecho capàz de tan grande Gloria, que pueda ser hijo de Dios; lo qual no pueden ser, ni las plantas, ni las piedras,

ni otra cosa alguna de las que se mueven, ò erescen en el Ayre, ò en la Mar, ò en la Tierra; porque no son capaces de esta excelencia, pues carecen de razon, en la qual consiste esta potestad, y por ella conocemos à Dios. Esta potestad concediò Dios à los hombres; porque los criò à su Imagen, y semejança, y los dotò de razon. Yo, Señor, por vuestra gracia soy hombre, y puedo ser vuestro hijo; lo qual no pueden ser estotras baxas criaturas. Pues de donde me ha venido à mi este bien, Señor mio, verdad eterna, y principio de todas las criaturas? De donde me ha venido este bien, de ser lo que las otras criaturas no pueden ser, que es ser Hijo de Dios? Vos sois solo Eterno, y criasteis todas las cosas; los hombres, los animales, las piedras, y las plantas de la Tierra. **No** hubo merecimientos, que precedies-

dieffen ; porque vos, por vuestra sola bondad, criasteis todas las cosas , y todas vuestras criaturas , en los merecimientos fueron iguales; antes ninguna de ellas tuvo merecimientos. Pues por què quisisteis mostrar mas vuestra bondad en esta vuestra criatura racional , que en todas las otras , que carecen de razon? Pues què, no soy yo como todas ellas? O todas ellas como yo? O yo solo como ellas? Què merecimientos , què gracia tuve yo, para que me criasteis capaz de vuestra gracia, y habil para ser vuestro hijo ; lo qual no concedisteis à las otras criaturas? Pero hubo merecimientos en mi? No permitais vos, Señor , que yo lo crea. Vuestra sola gracia, y vuestra sola bondad lo ha hecho , para que yo sea participante de vuestra dulçura. Pues por aquella misma gracia , con la qual de nada me criasteis ; os suplico, que

de San Agustín. 255

que me deis gracia , para que yo sep^a
hazeros gracias por esta singular gra-
cia , y beneficio.

CAPITULO IX.

De la Omnipotencia de Dios.

Vuestra Omnipotencia , que siem-
pre es vna , y la misma criò los
Angeles en el Cielo , y los gusanos en
la Tierra , y no es mayor en los Ange-
les , ni menor en los gusanos ; porque
así como ninguna otra mano , que la
vuestra , pudo criar al Angel , así nin-
guna cosa puede criar à vn gusanillo : El
criar el Cielo , y la mas pequeña ho-
ja del arbol ; el formar el cuerpo hu-
mano , y hazer blanco , ò negro vn ca-
bello , igualmente està reservado à
vuestra Omnipotencia , para la qual
no ay ninguna cosa imposible : No
es cosa mas possible para Dios criar

R la

al gusano , que al Angel ? ni mas im-
 posible estender el Cielo , que la ho-
 ja del arbol ? ni mas facil formar un
 cabello , que el cuerpo ? ni mas facil
 fundar la tierra sobre las aguas , que
 las aguas sobre la tierra ? porque to-
 das las cosas que ha criado en el Cie-
 lo , en la Tierra , en la Mar , y en los
 Abismos , las ha hecho , como ha queri-
 do , y à mi entre ellas , como quiso ,
 me pudo , y supo hazer ; bien pudo
 vuestra mano , Señor , hazerme piedra ,
 ave , serpiente , ò otra bestia , y lo su-
 po hazer , mas no quiso hazerlo vues-
 tra bondad ; pues por què no soy yo
 piedra , ave , ò algun animal ? porque
 vuestra bondad así lo ha dispuesto , y
 para que así lo dispusiesseis , no
 precedieron merecimientos
 míos.

CAZ

CAPITULO X.

De la incomprehensible alabanza de Dios.

D Onde tendré yo, Señor, palabras para alabaros? Porque así como vos me hizisteis sin mí, de la manera que os agradò, así tenéis alabanza sin mí, de la manera que sois servido; vuestra alabanza, Señor, sois vos mismo, y vuestras obras son las que os alaban, segun la muchedumbre de vuestra grandeza, y vuestra alabanza es incomprehensible; no se comprende con el corazón, ni se puede explicar con la boca, ni percibir con el oído; porque todas estas cosas pasan, y vuestra alabanza permanece para siempre; el pensamiento tiene principio, y fin; la voz suena, y passa; el oído oye, y se acaba; mas vuestra ala-

R 2 ban-

bança dura, y es la misma en todos los siglos: Pues quien es el que os alaba, y que hombre ay que pueda pregonar vuestra alabança, siendo ella perpetua, y no temporal? Aquel, Señor, os alaba, que cree, que vos mismo sois vuestra alabança, que os alaba, que conoce de si, que no puede llegar dignamente à alabaros; vos sois alabança perpetua, que nunca se acaba, y la alabança nuestra està en vos, y nuestra Alma es alabada en vos; no os alabamos nosotros à vos, sino vos, Señor, os alabais à vos mismo; y tambien nosotros (si tenemos alguna alabança) por vos, y en vos la tenemos; y es verdadera alabança, quando la recibimos de vos, quando la luz aprueba la luz, y quando vos alabais, que sois verdadera alabança; pero quando de otro, que de vos, querèmos ser loados, entonces perdemos vuestra alabança.

bança , porque la de los hombres passa como humo , y la vuestra es sempiterna ; y assi , buscando nosotros la alabança fragil , y caduca , perdemos la eterna ; pues siquerèmos la eterna , no amemos la perecedera. Vos , Señor , y Dios mio , sois alabança eterna , del qual , como Fuente , se deriban todas las alabanças , y sin el qual no ay alabança alguna ; yo no puedo alabáros à vos , Señor , sin vos ; daosme , que si vos estais conmigo , yo os alabarè ; porque què cosa soy yo para poder alabáros ? Soy polvo , y ceniza , soy vn perro muerto , y hediondo , vn gusanillo , y vn muladar ; pues como os podrè yo alabar à vos , Señor , y Dios mio fortissimo , y Espiritu de todos los hombres , que morais en la Eternidad ? Pueden , por ventura , las tinieblas alabar à la luz ? O la muerte à la vida ? La vanidad à la ver-

R 3 dad ?

dad? Vos sois Luz, y yo tinieblas; vos Vida, y yo muerte; vos Verdad, y yo vanidad: Pues como, Señor, os podrè yo alabar? Puede, por ventura, alabaros mi miseria? Y el mal olor al bueno? Esta naturaleza humana, que oy es, y mañana dexa de ser? Y esta balía de podre, y este gusano de la tierra? Puede alabaros el que ha sido concebido, nacido, y criado en pecado, no siendoos agradable la alabanza en la boca del pecador? Pues, ò Dios, y Señor mio! alabeos vuestra incomprehensible Potencia, vuestra inmensa Sabiduria, vuestra inefable Bondad, vuestra infinita Clemencia, vuestra superabundante Misericordia, vuestra sempiterna Virtud, y Divinidad; alabeos vuestra Fortaleza toda poderosa, y aquella Caridad, y Benignidad, que no tiene fin, por la qual nos criasteis, ò Señor Dios, y Vida de mi Alma.

CA:

CAPITULO XL.

De la esperanza, que debemos tener en Dios.

YO vuestra criatura, debaxo de la sombra de vuestras alas, esperaré siempre en vuestra bondad, con la qual me criasteis; ayudad à esta vuestra criatura, que criò vuestra benignidad; no perezca por mi malicia, lo que obrò vuestra bondad; ni pierda yo, por mi gran miseria, lo que vos hizisteis por vuestra suma clemencia; por que què provecho se me seguirá de averme vos criado, si me dexais en la corrupcion en que fui concebido, y he vivido? Criasteis vos, por ventura, Señor, en vano à los hijos de los hombres? Pues me criasteis, regid lo que criasteis, y no menospreciéis la obra de vuestras manos; de nada me

R. 4 hi-

hizisteis, si vos no me teneis de vuestra mano, luego me bolverè en mi nada; porque así como quando yo no era, me facisteis de la nada, así aora, que soy, si no me conservais, me bolverè en mi nada; pues favorecedme, Señor, y Vida mia, para que no perezca por mi maldad; si no me huvierais criado, Señor, yo no fuera, porque me criasteis soy; si no me governais, luego dexarè de ser; porque no fueron mis merecimientos los que os movieron, para que me criasseis, sino sola vuestra bondad, è inmensa clemencia; aquella misma caridad, pues, Dios mio, que os movió à criarme, essa misma os mueva aora à regirme, y governarme; porque què me aprovecharà, que vuestra caridad me aya criado, si yo perezco en mi miseria, y vuestra Diestra no me levanta? Esta clemencia vuestra, Señor, y Dios mio,

que

que os forçò à criar lo que no era, es
nuevâ à salvar lo que criasteis, pues
no es menor aora, que era entonces;
porque vos sois la misma Caridad, y
siempre el mismo; no està abreviada
vuestra mano, Señor, para que no po-
dais salvar, ni vuestro oïdo està tan
cerrado, que no oïga; pero mis pe-
cados han hecho division entre vos, y
yo, entre las tinieblas, y la luz, entre
la imagen de la muerte, y la vida, en-
tre la vanidad, y la verdad, entre esta
mi vida breve, y como la Luna varia-
ble, y la vuestra sempiterna, y felicif-
sima.

CAPITULO XII.

De los lazos de nuestros apetitos.

EStas son las sombras, y tinieblas,
en que ando embuelto en este
abismo de la tenebrosa Carcel de esta
vida, en la qual estoy arrojado, y su-
mi-

mido , hasta que venga el dia , y cesen las sombras , y con vuestra virtud se haga la luz ; la voz del Señor es fortísima , y poderosísima , que en diciendo : Hagase la luz , y deshaganse las tinieblas ; descubrase la tierra , y produzca yerva verde , que tenga semilla , y de buen fruto de Justicia , luego se cumple. Señor, Dios, Padre , y Vida , por el qual todas las cosas viven , y sin el qual mueren , no me desampareis en los pensamientos vanos , ni permitais , que yo cayga en la vana presumpcion de mi mismo ; quitad de mi todos los vanos deseos ; apartad de mi corazon la desvergüenza , y poco respeto ; poseedme vos , para que siempre piense en vos ; alumbrad mis ojos , para que os vea , y no se desvanezcan , antes siempre se humillen , y no se levanten , ni presuman de si ; vean lo que está à la diestra , y no à

la

la siniestra , y vuestros parpados vayan delante de mis passos ; porque vuestros parpados examinen à los hijos de los hombres ; quebrantad la concupiscencia con aquella dulçura , que escondisteis à los que os temen , para que yo os defee con vn defee sempiterno , y para que no sea engañado con el cebo de la vanidad , ni estragado mi gusto interior , ni tenga lo dulce por amargo , ni lo amargo por dulce , las tinieblas por luz , y la luz por tinieblas ; librad mi Alma de la infinidad de lazos , que el enemigo ha armado en este Mundo , para coger las Animas de los pecadores , de los quales ninguno puede ser libre , sino por vos ; porque todo lo que ay en el Mundo (como dize vuestro amado Discipulo) es concupiscencia de carne , ò concupiscencia de ojos , ò soberbia de la vida ; veis aqui , Señor , que

todo el Mundo está sembrado de lazos, para enlazarme; pues quien se podrá librar de estos lazos, y de todas las ocasiones, y peligros? Cierto, que solo aquel à quien vos quisieris el ingraticimiento, y levantamiento de sus hijos, para que la concupiscencia de ellos no le enlage; aquel à quien vos librareis de la concupiscencia de su carne, para que su apetito no le derribe; aquel à quien vos desnudareis del animo desvergongado, y altivo, para que la soberbia de la vida no le engañe. O que dichoso es el que recibe esta merced de vos, y que seguro pasará! Pues, ò Redemptor mio! por vos mismo os suplico, que me ayudeis, para que yo no cayga delante de mis enemigos, enredado en los lazos, que han armado à mis pies; libradme, Dios mio, para que no se rian de mí vuestros enemigos; levantaos

taos

de San Agustín. 285

raos en mi favor , dadme la mano,
desvaratadlos , y deshazedlos, porque
huyan , y desaparezcan delante de vos;
derritanse, como la cera con el fuego,
y yo, escondido , y amparado en el
secreto de vuestro rostro , y harto de
todos vuestros bienes , me goze con
vuestros Hijos : Vos, Señor , que sois
Padre de los huerfanos , y Madre pia-
dosã de los chiquitos , oid los gemi-
dos de vuestros Hijos , estended las
alas, para que debaxo de ellas nos re-
coxamos, como los pollitos se ampã-
ran debaxo de las alas de la gallina; y
pues el enemigo nunca duerme , pa-
ra impugnarnos , no dormais
vos , para defender-
nos.



CA,

CAPITULO XIII.

De la miseria del hombre, y de los beneficios de Dios.

O Luz , no igual à otra ! ò lumbre, sin semejante ! ò Luz, que obscurece toda otra claridad ! delante de la qual toda otra peregrina luz es obscuridad; Luz , que es Fuente de todas las demás; y Lumbre, de la qual se deriva toda otra lumbre; Lumbre, en cuya comparacion las demás son tinieblas , y toda luz obscuridad; Lumbre, por la qual todas las tinieblas son lumbre, y claridad todas las luzes; Luz eterna, que no se pierde con la ceguedad, ni se nubla con la niebla, ni se obscurece con la noche , ni se perturba por cosa , q̄ se la ponga delante, ni con sombra alguna se disminuye; Luz, que alumbrá todas las cosas juntas de una vez,

vez, y para siempre; escondedme en el abismo de vuestra claridad, para que yo os vea, y à mi en vos, y todas las cosas debaxo de vos; no me dexéis, para que no crezcan las sombras de mi ignorancia, y se multipliquen mis culpas; porque todas las cosas sin vos me son tinieblas, y todas malas; porque no ay cosa buena sin el que es verdadero, solo, y sumo Bien; yo sè, Señor mio, y lo confieso, que donde quiera, que yo estè sin vos, estoy muy mal, no solamente quando ando divertido fuera de mi, pero tambien quando estoy dentro de mi; porque todo lo que no es mi Dios, es pobreza para mi; pero yo me hartaré quando apareciere vuestra gloria; vos, Señor, y Vida mia, dadme gracia, para que yo os confiese mi miseria; en apartandome de vos, que seís vno, sumo, y verdadero Bien, y dexando-

me

me llevar de la variedad de estas cosas temporales , y divirtiendome por los sentidos, y gustos de la carne , mi corazon se ha dividido, y de vna parte se ha dividido en muchas , y la abundancia ha sido trabajosa para mi , y la pobreza me ha parecido abundante ; de vna cosa me iba enredando en otra , y de vn gusto en otro ; y ninguna cosa me llevaba , porque no os hallaba en mi, que sois vn bien singular , è infinito ; quando yo busco este bien , no yerro ; quando le alcanço reposo ; quando le poseo, descanso, y està hartto mi corazon. O miseria sobre todas las miserias, quando el Anima miserable huye de vos ! con las quales està siempre abastecida, y gozosa ; y sigue el Mundo, con el qual està pobre, y affligida ; el Mundo clama, yo desfallezco ; vos, Señor, clamais, yo me recreo , y mi miseria es tan grande , que sigo an-

res al que desfallece, que al que me recrea. Esta es mi enfermedad, ò Médico de las Almas ! sanadla, para que yo os alabe de todo mi corazón, como à Salud eterna de mi Anima, por todos los beneficios, con que desde el vientre de mi Madre me aveis hecho, sustentado, y llegado hasta la vejez ; yo os suplico, por vos mismo, que no me desampareis ; vos me criasteis, quando no era ; me redimisteis, quando era perdido ; muerto era, y vistiendoo de mi mortalidad, baxasteis à este Mundo, y à este Siervo vuestro, ò Rey soberano ! para rescatarme os entregasteis à la muerte, y para que yo viviesse, la tomasteis sobre vos, y matasteis la muerte con la vuestra, y me reparasteis con vuestra humildad ; yo era perdido, y vendido por mis pecados ; y vos, para librarme de ellos, quisisteis ser vendido por mi ;

S

mi ;

mi, y me amasteis con tan grande exceso de amor, que disteis vuestra Sangre en precio por mi, y me amasteis mas que à vos, pues os dignasteis morir por mi; por vn camino tan admirable, por vn precio tan caro me sacasteis de mi destierro, me redimisteis de mi cautiverio, me librateis de la pena, me llamasteis de vuestro nombre, me señalasteis con vuestra Sangre, para que todo esto me fuesse vn memorial de vuestro amor, y nunca mi corazon se apartasse de aquel Señor, que por mi nunca se apartò de la Cruz; vngisteisme con aquel olio bendito, con el qual vos fuisteis vngido, para que de Christo me llamasse Christiano, y me escrivisteis en vuestras manos, para tener siempre en ellas memoria de mi, si yo siempre tuviera de vos; y así, vuestra gracia, y vuestra misericordia siempre me han pre-

prevenido ; porque muchas vezes me
aveis librado de muchos , y grandes
peligros. Quando errè , y anduve
deseaminado, me bolvisteis al camino;
quando no supe , me enseñasteis ; quan-
do pequè , me castigasteis ; quando es-
tuve triste , me consolasteis ; quando
desesperè , me animasteis ; quando caí ,
me levantasteis ; quando estuve en
piè , me tuvisteis ; quando anduve , me
llevisteis ; quando vine à vos , me re-
cibisteis ; quando dormí , me guardas-
teis ; quando clamè , y os llamè , me
oísteis.

CAPITULO XIV.

*Como Dios continuamente considera las
obras, è intencion de los hombres.*

EStos , y otros beneficios me aveis
hecho , Señor Dios mio , de los
quales querria yo siempre hablar, pen-
sar,

far, y hazer gracias, y alabaros, por todas las mercedes, que de vos he recibido, y amaros con todo mi corazon, y con toda mi Anima, y con toda mi fortaleza, y voluntad, y con todas mis entrañas, y con lo mas intimo de mi corazon, pues sois Bienaventurada dulcedumbre de todos los que se gozan en vos. Mas vuestros ojos ven mi imperfeccion, y baxeza; porque son mas resplandecientes que el Sol, y descubren, por todas partes, los intentos de los hombres, y el profundo del Abismo, y en todo lugar siempre estan contemplando à los buenos, y à los malos; porque como presidis à todas las cosas, morando dentro de ellas, y estais siempre en todo lugar presente, y teneis cuydado de todo lo que criasteis, estais atento à lo que yo hago, y asi notais mis passos, y las sendas que llevo, y de dia, y de noche

vos

Velais sobre mi , como si olvidado del Cielo , y de la Tierra , y de todas las criaturas, que ay en toda esta maquina tan maravillosa , tuvieffeis folamente cuenta conmigo , y no la tuvieffeis de lo demàs ; porque la luz incommutable de vuestra vista , no crece por mirar à vno solo , ni se disminuye por mirar à cosas innumerables , y diversas : Porque assi como vuestra vista comprehende perfectamente todas las cosas juntas , assi comprehende cada vna de ellas, aunque sea diferente de las otras , con vna misma perfeccion, y considera todas las cosas , como à cada vna , y à cada vna , como à todas; y esto sin division , disminucion , ni mudança alguna ; de manera , Señor, que vos comprehendeis lo que tengo de ser hasta el fin de mi vida, y viendo mi perdicion , me ilustrais , con tanta claridad , y perfeccion,

cion, como sino tuvieseis otra cosa que mirar, y que considerar. Y de tal suerte teneis puestos los ojos en mi, como si estuviesséis olvidado de todas las demás cosas, y no tuvieseis cuenta con ninguna de ellas, sino conmigo solo; porque siempre estais presente, y siempre os ofreceis prevenido para ayudarme, si à mi me hallais dispuesto para dexarme ayudar. Donde quiera que voy, nunca, Señor, me dexais, si yo primero no os dexo à vos; donde quiera que estoy, no os apartais de mi; porque estais en todo lugar, para que donde quiera que vaya os alle, y no perezca sin vos, pues no puedo tener ser sin vos. Yo confieso, Señor, que todo lo que hago, y de la manera que lo hago, lo hago delante de vos, y que vos lo veis mejor, que yo mismo que lo hago; porque à todo lo que yo obro, vos siem-
pre

pre asistis, y estais presente, como el que siempre está mirando todos nuestros pensamientos interiores, dilecciones, y obras. Ante vos, Señor, están siempre todos mis deseos, y todos mis pensamientos. Vos veis de donde viene el espíritu, donde está, y adonde va; porque sois el examinador de todos los espíritus, y el que los pesa con justo peso; y mejor sabeis, que nadie, si es dulce, o amarga la raíz, de la qual proceden las hojas, que son hermosas por de fuera, y penetrais subtilísimamente el meollo, y lo mas íntimo de la misma raíz, con la verdad clarísima de vuestra luz; y no solo la intencion, sino la fuente de donde ella nace. Todo lo contais, todo lo mirais, todo lo notais, como Justo, é íntimo Juez, para dar à cada vno su pago, no solo segun las obras que haze, y la intencion con que las haze, mas tambien

segun aquel secreto, è interior meollo,
y substancia escondida de la raiz. De
la qual procede la misma intencion de
el que obra. Vos veis, con vuestros
ojos, y ois con vuestros oidos, y con-
siderais los intentos que tengo, quando
obro; todo lo que pienso, y en que
me deleyto, lo notais, y escrivis en
vuestro libro, sea bueno, ò sea malo,
para que despues, quando se abrieren
los libros, y me juzgareis, segun lo
que en ellos se hallare escrito, me deis
premio por lo bueno, y castigo por lo
malo. Y por ventura esto es lo que ya
nos dixisteis: Yo considerare las pos-
sibilidades de ellos; y lo que de vos di-
xe Job: Dios considerará el fin de to-
das las cosas; porque en todas las co-
sas que hazemos, mas mirais el fin de
nuestra intencion, que la substancia de
la obra que hazemos. Quando Dios
vio (terrible, y fuerte) con atencion
pica-

pienso lo que he dicho , tiemblo por vna parte, y por otra me corro, y confundo ; porque veo la grande , y precisa necesidad, que tenemos de vivir justa , y santamente; pues todo lo que hazemos està patente, y descubierto à los del Juez, que todo lo vè , todo lo mira , y todo lo considera.

CAPITULO XV.

*Que ninguna cosa puede el hombre por sí;
sin la Divina Gracia.*

Fortissimo , y todo poderoso Señor, Dios de todos los hombres, cuyos ojos están siempre considerando todas las sendas de los hijos de Adán, desde que nacen , hasta que mueren; para dar à cada vno, segun su merecido; dadme gracia, que yo conozca, y confiese delante de vos mi pobreza; porque yo dixè , que era rico , y que no

se-

tenia necesidad de ninguna cosa, y no entendí, que era pobre, ciego, desnudo, misero, y miserable. Creía, que era algo, no siendo nada; juzgaba que era sabio, y me he hallado ignorante; pensaba que era prudente, y me he hallado engañado; al fin he conocido, que sin vuestro Dôn, y gracia, no podemos hazer nada; y que si vos, Señor, no guardais la Ciudad, en valde vela el que la guarda. Vos me aveis enseñado esto, para que me conocieffe, y me dexasteis para probarme, no para que vos me conocieffis, sino para que yo me conocieffe. Porque en creyendo yo, que de mi mismo era algo, y pensando, que por mi era suficiente; y no entendiendo, que vos erais el que me teniais de vuestra mano, la apartasteis vn poco de mí, y os alexasteis, y luego caí, ví, y conocí, que vos erais el que me regiais, y me teniais.

pa-

para que no cayesse de vuestra mano. El caer fuè mio, y el levantarme fuè vuestro. Me abristeis los ojos, me despertasteis, y me alumbrasteis para que viesse, que toda la vida del hombre, sobre la tierra, es vna perpetua tentacion, y que no se puede gloriarse la carne delante de vos, ni ser justificado hombre viviente sin vos; porque todo lo bueno, sea grande, sea pequeño, todo es Dòn vuestro, y solo lo malo es nuestro. Pues donde se puede gloriarse el hombre? Se ha de gloriarse en el mal? Esta no sería gloria, sino miseria. Se ha de gloriarse del bien? Pero esto no es suyo, sino ageno; y así, Señor, como todo lo bueno es vuestro, así toda la gloria se debe à vos; porque el hombre, que de vuestro bien busca gloria para sí, y no para vos, es ladrón, y semejante al Demonio, que quiso hurtar vuestra Gloria. Y

d

el que por vuestro Dòn quiere ser loado, busca en èl , no vuestra Gloria, sino la suya, y aunque sea alabado de los hombres, por vuestro Dòn, de vos es vituperado, y reprehendido; porque con vuestro Dòn, buscò su gloria, y no la vuestra. Y el que fuere alabado de los hombres, siendo vituperado vos, no serà defendido de los hombres, quando vos le juzgareis, ni librado, quando vos le condenareis. O Señor mio! Que en las entrañas de mi Madre me formasteis, no permitais, que yo caiga en aquella maldición, que quiera usurpar para mi vuestra Gloria. Para vos sea siempre la Gloria, pues es vuestro todo lo bueno; y para nosotros sea la confusión, pues todo lo malo es nuestro, si vos no tenéis misericordia de nosotros; porque vos, Señor, tenéis misericordia de todos, y no aborreceis ninguna cosa de
las

Las que hizisteis, y repartis con nosotros de vuestros bienes, y enriquezeis à los pobres con vuestros dones, amais à los pobres, y los hazeis ricos con vuestras riquezas. Veis aqui, Señor, vuestros hijuelos pobrecitos, y vuestra pequeña manada; abridnos las puertas de vuestra dulçura, y comeràn los pobres, y se hartaràn, y os alabaràn los que os buscan. Yo sè, Señor mio, y enseñado de vos lo confieso, que solos aquellos, que conocen de sí, que son pobres, y confiesan su pobreza, feràn enriquezidos de vos; y al contrario, los que piensan, que son ricos, siendo pobres, se hallaràn privados de vuestra riqueza: Por tanto, yo Señor mio, confieso mi pobreza, y os doy à vos toda la Gloria, y alabança; porque todo lo bueno, que yo he hecho, es vuestro. Vos me aveis enseñado, que yo no soy sino la vanidad, y som-
bra

bra de muerte, vn abifmo tenebrofo,
y vna tierra yerma, y vacia, que no
puede fructificar fin vuestra bendicion,
ni producir fino confufion, pecado; y
muerte. Todo lo bueno, que ay en
mi, de vos lo recibi; todo lo bueno,
que tengo es vuestro, y de vuestra ma-
no lo he recibido; fi he estado firme,
por vos lo he estado; quando he caido,
por mi he caido, y fiempre estuviera
caido, y metido en el lodo, fi vos no me
huvierais levantado; fiempre huvie-
ra sido ciego, fi vos no me huvierais
alumbrado; y quando cai, nunca me
huviera levantado, fi vos no me huvie-
rais dado la mano; y despues de le-
vantado, fiempre huviera buelto à
caer, fi vos no me huvierais tenido; y
muchas vezes huviera perecido, fino
me huvierais governado: Y afsi, fiem-
pre vuestra gracia, Señor, y vuestra
mifericordia, me han prevenido, y li-
bra

brado de todos los males, salvandome de los passados , levantadome de los presentes, armandome contra los por venir , cortando los lazos, que estaban armados ante mi , y quitandome las ocasiones, y causas de pecar, que si vos no huvierais hecho esto conmigo, yo huviera cometido todos los pecados del Mundo. Porque bien se, Señor, que no ay pecado, que en algun tiempo aya cometido algun hombre, que no lo pueda cometer otro hombre , si el Criador , que ha hecho al hombre, no le tiene de su mano. Pero vos me disteis vuestro favor , para que yo no lo hiziesse , y me mandasteis , que me guardasse de el, y me disteis gracia, para que yo os creyesse ; y os obedeciesse; porque vos me regiais, y me guardabais para vos, y me dabais luz , y favor , para que yo no cometiesse el adulterio, ni otros graves pecados.

CAPITULO XVI.

De las tentaciones de Satanás.

FAltò el tentador , y vos hizisteis, que faltasse , no hubo lugar , ni tiempo , y vos ordenasteis , que no le huviesse; hubo tentador, y no faltò lugar, ni tiempo, y vos me detuvisteis, para que no consintiesse. Vino el tentador lleno de obscuridad , como siempre lo està ; y para que yo le despreciasse, vos me confortasteis. Vino armado, y fuerte; y para que no me venciesse, vos le reprimisteis, y à mi me esforçasteis. Vino el tentador transfigurado en Angel de Luz ; y para que no me engañasse, vos le reprendisteis ; y para que yo le conociesse , me alumbrasteis ; porque este tentador es aquel Dragòn grande, y vermejo ; aquella Serpiente antigua , que se llama Diabolo,

blo , y Satanàs , y tiene siete cabezas , al qual criasteis , para que se esparciesse en este Mar difuso , y grande , en el qual ay infinidad de animales , grandes , y pequeños , que son diversos generos de Demonios , que no tienen otra ocupacion de dia , y de noche , sino buscar à quien tragar , si vos no le librais. Este es aquel antiguo Dragon , que tuvo principio en el Paraíso de Ieytes ; el que con su cola truxo la tercera parte de las Estrellas de el Cielo , y las echò en la Tierra ; el que con su veneno inficiona las aguas , para que mueran todos los que bebieren de ellas ; el que estima el oro , como si fuesse lodo , y tiene esperança , que se ha de sorber el Rio Jordàn ; y finalmente , el que ha sido criado para no temer à ninguno. Quien nos podrá defender de sus garras ? Quien nos librará de su boca , sino vos , Señor , que

T

aveis

aveis quebrantado las cabezas de este horrible Dragòn ? Ayudadnos, Señor, estended sobre nosotros vuestras alas, para que debaxo de ellas nos acojamos, y con vuestro escudo defendednos de las asechanças de este Dragòn; el qual no tiene otro cuydado, ni otro deseo, sino de tragar las Almas, que vos criasteis. Por tanto, Señor Dios nuestro, à vos clamamos, à vos acudimos; libradnos de vn adversario tan continuo, tan pertináz, y porfiado, el qual, quando dormimos, quando velamos, quando comemos, quando bebemos, y quando hazemos qualquiera otra cosa, siempre insta, y nos aprieta de dia, y de noche, con engaños, y artes, aora cubierta, ò descubiertamente; y siempre nos tira saetas enarboladas, para matar nuestras Animas. Y siendo así, es tan grande, Señor, nuestra locura, que viendo siempre estar à este

Dra

Dragón con la boca abierta, prevenido para tragarnos, con todo esto dormimos, jugamos, y somos perezosos; como si estuviésemos seguros delante de aquel, que en ninguna otra cosa se desvela, sino en destruirnos, y acabarnos. El Enemigo, siempre vela para matarnos, y nosotros no queremos despertar de nuestro profundo sueño, para guardarnos. El ha armado infinitos lazos para nuestros pies, y en todos nuestros caminos puesto trampas para cogernos. **y** quien se escapará? En las riquezas, pone lazos para cogernos, en la pobreza, en el comer, en el beber, en el deleyte, en el dormir, en el vejar, en las palabras, en las obras, y en todo quanto hacemos. Libradnos vos, Señor, de tanta multitud de lazos, con que procura cogernos, para que por vuestra gracia seamos libres de tantos peligros, y os alabemos, y digamos:

mos: Bendito sea el Señor, que nos librò de los dientes de el Dragòn; nuestra Alma se ha escapado, como pajarillo de la red; el lazo se quebrò, y nosotros quedamos libres.

CAPITULO XVII.

Que Dios es Luz de los Justos.

VOS, Señor, que sois mi Luz, alumbrad mis ojos, para que yo vea vuestra lumbré, y ande con ella, y no caiga en los lazos de Satanàs. Porque quién podrá escapar se de estos lazos, siendo tantos, sino los vè? Y quien los podrá vèr, sino el que fuere alumbrado de vuestra luz? Porque el padre de las tinieblas esconde sus lazos secretamente, para coger à los que andan en tinieblas, y son hijos de tinieblas; porque no ven vuestra luz, la qual, los que la figuen, no tienen que

temer, pues el que anda de dia no tropieza, como el que anda de noche, porque no tiene luz. Mas vos, Señor, sois Luz, y luz de los hijos de la luz ; sois dia que no anochece , dia en el qual andan vuestros hijos sin tropiezo , y fin el qual todos los que caminan , están en tinieblas, porque no os figuen à vos, que sois Luz del Mundo. La experiencia de cada dia nos lo enseña , y vemos , que quanto vno mas se aparta de vos (que sois verdadera Luz) tanto mas se embuelve en las tinieblas de los pecados ; y quanto mas està poseído de ellas, tanto menos ve los lazos, que están armados, y menos los conoce, y cae mas vezes , y es arrebatado de las pasiones; y lo que es peor, con estar caído , no entiende que lo està ; y así, no conociendo su caída, pensando, que estava en piè, tiene menos cuydado de levantarle. Por tanto , yo os suplico.

T ;

Se-

Señor, y Dios mio, y Luz de mi Alma; que alumbreis vos mis ojos, para que yo os vea, y conozca, y no cayga en las garras de mi adversario; porque este nuestro Enemigo no procura, sino nuestra ruina; y por esto pedimos, que nos deis gracia para resistirle, de tal manera, que se derrita delante de nosotros, como se derrite la cera con el fuego. Porque, Señor, este es el grande, y primer ladrón, que tratò de robar vuestra Gloria, è inchado, y engreido rebentò, y cayò sobre su cara, y fuè derribado, y arrojado de vuestro Santo Monte, y de enmedio aquellas piedras preciosas, y encendidas de amor, entre las quales avia estado; y despues que cayò, no cessa de perseguir à vuestros hijos; y por el odio, y aborrecimiento que os tiene, con grande ansia procura arruinar esta vuestra criatura, que vos, por vuestra bondad, criasteis à vuestra
Ima-

Imagen, y semejança, para que posea la Gloria, que èl por su soberbia perdió. Mas vos, Señor, que sois nuestra fortaleza, derribadle, y quebrantadle antes, que trague à estos vuestros corderos, y alumbradnos, para que veamos los lazos, que nos tiene armados, y libres de ellos, lleguemos à vos, ò alegría de Isrrael. Todo esto, Señor, lo sabeis vos mejor, que conoceis la porfia, y rebeldia, y la cerviz duríssima de este Dragòn; no lo digo para manifestaros lo que vos no sabeis, pues todo lo veis, y no ay pensamiento ninguno tan secreto, que a vuestros ojos estè escondido; mas lo digo, para que xarme de mi Enemigo ante los pies de vuestra Divina Magestad; porque à èl le condeneis, y guardéis à nosotros vuestros hijos, pues sois nuestra fortaleza. Muy astuto es, Señor, este nuestro Enemigo, y engañoso; y no ay ninguno, que sea

vuestra luz, facilmente pèda entendèr
 sus caminos, y rodeos, y conocer las
 varias figuras que toma: Porque yà se
 haze cordero, yà lobo, yà se muestra
 tenebroso, yà resplandeciente; y con-
 forme à la calidad, y condicion de ca-
 da vno, y de los lugares, y tiempos se
 muda, y tienta con varias suertes de
 combates, y peleas. Para engañar à los
 que estàn tristes, finge el que està trif-
 te; y para engañar à los que estàn ale-
 gres, muestra alegría; para hazer caer
 à los que son Espirituales, se transfigu-
 ra en Angel de Luz; para juzgar que lo
 es; à los fuertes, parece cordero; y para
 arragar à los mansos, se muestra lobo; y
 segun las diversas condiciones de los
 hombres, así son diversas las tenta-
 ciones, que nos pone. A vnos espanta
 con el temor de la noche, à otros
 traspassa con la saeta, que buela de dia;
 à otros engaña con el embozo obscuro

ro ; à otros aprieta con el asfalto , que les dà ; y à otros con el Demonio de medio dia. Quien serà suficiente para conocer tanta diversidad de astucias ; y engaños ? Quien podrá pintar la figura de su vestide , y conocer la armadura de sus dientes ? En la aljaba trae metidas sus saetas , y sus lazos escondidos , debaxo del velo de luz ; y así , es cosa dificultosa poderle entender , sino tenemos , Señor , vuestra luz ; porque no solamente en los vicios de la carne , que ligeramente se conocen , nos esconde fútiles lazos ; mas tambien en los exercicios espirituales , y con color de virtud , viste los mismos vicios , para mejor engañarnos. Estas cosas , y otras muchas haze este hijo de Bellial , y de Satanàs , yà como Leon , yà como Dragòn , descubierta , y secretamente , de dentro , y de fuera , de dia , y de noche nos persigue , para tragar nuestras

Ade

Almas. Pero vos , Señor , que salvais
à los que esperan en vos , libradnos,
para que èl se deshaga con vuestro
bien, y vos seais en nosotros alabado.

CAPITULO XVIII.

De otros beneficios de Dios.

MAS yo, Señor (libertador mio)
entregado de el todo à vuestra
poderosa mano , de lo intimo de mi
corazon, con esta mi pobre confesion,
y reconocimiento , os alabarè , y me
acordarè siempre de todas las mercede-
des, que me aveis hecho, por todo el
discurso de mi vida , desde el punto en
que naci. Porque sè, que os desagrada
mucho la ingritud, y que es la raiz, y
fundamento de todos los males espi-
rituales, y vn viento cierto , y abraza-
dor de todo lo bueno , que ataxa la
Fuente de la Divina misericordia ; y
haze,

haze, que los males, y à muertos, refu-
citen, y las obras vivas mueran, y no
sean mas de provecho. Por tanto, yo,
Señor, por no ser desagradecido à
vuestros beneficios, os harè gracias,
por averme librado. Quantas vezes
me avia yà casi tragado aquel Dragòn
infernál, y vos me sacasteis de su boca?
Quantas vezes pequè, y èl estava à
punto para tragarme, y vos Dios mio,
le detuvisteis? Quando yo hazia mal,
quando quebrantaba vuestros Manda-
mientos, estava este Dragòn preveni-
do para arrebatarme, y llevarme à los
Infiernos, y vos se lo estorvabais. Yo
os ofendia, y vos me defendiais; yo no
os temia, y vos me guardabais; de vos
me apartaba, y me entregaba à mi
enemigo, y vos le espantabais, para que
no me agarrasse. Estos beneficios, Se-
ñor Dios, me haziais, y yo miserable
no los conocia; porque muchas veze s
me

me aveis librado de las vñas de Satã
nã, y de la boca del Leon, y me aveis
facado del Infierno, sin saberlo yo; he
baxado hasta las puertas del Infierno,
y vos me detuvisteis para que no ca-
yeste en èl. Tambien me aveis librado
muchas vezes de la muerte de el cuer-
po, quando las enfermedades graves
me apartaban; y de otros muchos pe-
ligros por Mar, y por Tierra, de el
fuego, y del cuchillo, estando siempre
presente, y salvandome con vuestra
misericordia; porque bien sabiais vos,
Señor, que si en aquel tiempo yo mu-
riera, me fuera derecho al Infierno, y
perpetuamente fuera condenado; pero
vuestra misericordia me previno, y me
librò de la muerte del cuerpo, y de el
Anima. Estos, y otros muchos bene-
ficios me hizisteis, y yo era ciego, y
no los conocia, hasta que me abraza-
steis. Mas agora, ò luz de mi Alma,
Dios

Dios, y Señor mio, Vida mia, por la qual vivo, y lumbre de mis ojos, por la qual veo; yà me aveis alumbrado, yà os conozco, yà sè que vivo por vos, yo os doy gracias, aunque viles, pobres, y disiguales à vuestros beneficios; pero las de mi flaqueza os puedo ofrecer. Vos solo sois mi Dios, y mi Benignissimo Criador, que amais nuestras Animas, y ninguna cosa aborreceis de las que criasteis. Veisme aqui, el mayor de los pecadores, que aveis salvado soy, para que sea exemplo à todos, de vuestra inmensa piedad. Yo confesare, bien mio, mientras viviere, vuestros beneficios, y que me aveis librado de lo mas profundo del Infierno, vna, dos, tres, ciento, y mas de mil vezes, y yo siempre, por mis passos contados, me iba al Infierno, y vos me deteniais; y si huvierais querido, con mucha justicia, mil vezes,

vezes, me pudiarais aver condenado. No quereis, Dios mio, la muerte de el pecador, ni que se malogre el fruto de vuestra preciosa Sangre, que amais tanto las Almas, y disimulais los pecados de los hombres, aguardandolos à penitencia. Aora, pues, Señor, veo todo esto, y conozco, por vuestra Luz, esta vuestra gracia, y misericordia, y considerandola desfalleze mi Anima, pues la libraстеis del Infierno, y la restituisteis à la vida. Todo era muerte, y de todo me refucitasteis, para que todo lo que yo viviere sea vuestro, y todo me ofrezca à vos. Todo mi espiritu, todo mi cuerpo, y toda mi vida, viva en vos (Vida mia dulcissima!) pues de todo me libraстеis, para poseerme todo, y de todo me reparasteis, para que todo fuese vuestro. Amos yo, pues, Señor, virtud mas amos yo alegría inefable de mi, Anima

ma, y viva yo , no en mi, sino todo en vos , pues aviendo perecido por mi miseria, fui refucitado por vuestra misericordia. Por tanto, Señor Dios, y Santificador mio , mandasteis en vuestra Ley, que yo os amasse, con todo mi corazon, con toda mi Anima, con todo mi entendimiento, con toda mi fortaleza, y con todas mis fuerças, y de lo mas intimo de mis entrañas, y que en todas las horas, y momentos, goze de vuestra misericordia; porque siempre perecería, si vos no me guardarais; siempre muriera, si vos no me diesteis vida; y así, cada momento me obligais; porque cada momento me hazeis nuevos beneficios. Pues así como no ay hora, ni punto de tiempo, en toda mi vida, en el qual yo no reciba algun beneficio vuestro, así no debe aver momento, en el qual yo no os tenga presente en mi memoria, y no os ame con

todas mis fuerças. Pero esto no lo puedo yo hazer , si vos no me lo dais , cuyo es todo lo bueno , y perfecto ; no está en la mano del que quiere el amarnos , si vos no se lo dais , por vuestra misericordia. Vuestro es, Señor , este Dòn , cuyo es todo lo bueno ; vos mandais , que os amemos , dadnos lo que nos mandais , y mandadnos lo que quisiereis.

CAPITULO XIX.

De el favor de la caridad , ó amor de Dios.

YO os amo, Dios mio, y deséo siempre amaros mas ; porque vos sois mas dulce que la miel , mas suave que la leche , y mas resplandeciente que la luz ; y así , os quiero mas que al oro , y que à la plata , y que à todas las piedras preciosas. Todo lo que

Y.

Yo hazia en el siglo , me desagradaba , acordandome de la dulçura , y hermosura de vuestro Palacio Real. O fuego , que siempre ardes , y nunca te apagas ! ò amor , que siempre yerves , y nunca , te entibias ! enciendeme , se yo abrafado de ti , para que todo te ame ; porque menos te ama el que contigo ama otra cosa , que no te ama à ti. Ameos yo , Señor ; porque vos primero me amasteis. Con que palabras podrè yo declarar las señales del amor entrañable , que vos aveis usado para conmigo , y de los innumerables beneficios , con que desde la primera hora de mi vida , hasta esta presente , me aveis sustentado ? Porque no contentandoos de averme criado à vuestra semejança , y sacadome de la nada , y averme levantado sobre las criaturas insensibles , y sobre las que tienen solo sentido , y los Brutos Ani-

males , y averme ennoblecido con la lumbre de vuestro Rostro , y hecho poco menor que los Angeles , cada dia me aveis hecho otros beneficios singulares, y maravillosos, sin cessar. Y como si yo fuera vn hijo vuestro pequesito, y tierno ; assi me aveis dado los pechos de vuestro consuelo , y criadome , y esforçadome , con vuestra leche ; y para que yo todo os sirviesse , todo lo que aveis hecho , lo aveis dedicado à mi servicio.

CAPTULO XX.

Como Dios criò todas las cosas para el servicio del hombre.

TOdas las cosas, Señor, aveis sujetado debaxo de los pies de el hombre , para que èl las tuviesse solo, y todo sujeto à vos; y para que el hombre fuesse todo vuestro , le hizistis

Sca

Señor de todas vuestras obras ; criasteis todas las cosas exteriores para el cuerpo , el cuerpo para el Anima , y el Anima para vos , para que à solo vos sirviesse , à vos amasse , de vos gozasse , y de las cosas baxas se aprovechasse para su servicio ; porque todo lo que ay debaxo del Cielo es menos noble , que el Anima del hombre ; vos la criasteis , para que possyesse el sumo Bien , y con la possession de el fuesse Bienaventurada ; si à este bien se llegare , hollando todas las necesidades , y miserias de estos bienes mudables , y caducos , vendrà à ver aquella cara serena de vuestra inmortalidad , la qual aora và raitreando por espejos , y figuras ; mas despues gozará de aquellos bienes eternos en la Casa del Señor , en cuya comparacion , todas estas cosas visibiles son nada ; aquellos bienes son tan

grandes, que no los ay, ni puede aver-
los semejantes, ni la mente del hom-
bre puede comprehender lo que Dios
tiene prevenido, para los que le
aman; estos bienes, Señor, aveis de
dár al Alma, y con ellos cada dia ale-
grais las Almas de vuestros Siervos,
como Amador suavísimos de ellas:
Y qué maravilla es, Señor, y Dios
mio, que vos hagais esto, pues con
ello honrais à vuestra Imagen, y à
aquella vuestra semejança, à la qual
nos hizisteis? Porque aun à este nue-
stro cuerpo, con ser corruptible, y vil,
le aveis concedido, que vea la claridad
del Cielo, la qual nos reparten el Sol,
y la Luna, que son vuestros Minis-
tros, y nunca se cansan, y de dia, y
de noche embian su luz para nuestro
servicio, porque vos se lo mandais;
le aveis dado vn ayre puro, para que
respire; mucha variedad de sonidos,

pa

para que oiga; la suavidad de los olores, para que huelga; diferencia de sabores, para que guste; y la corpulencia, y tomo de las cosas, para que toque; le aveis dado las bestias de carga, para sus necesidades; las aves del ayre, los pescados de el Mar, y los frutos de la Tierra, para su sustento; aveis criado muchas cosas medicinales, para sus dolencias; y para cada mal le aveis aparejado su particular remedio, y consuelo; porque sois Misericordioso, y Bénéficio, y conoceis la masa de que somos compuestos, y que todos somos como vn poco de barro en vuestras manos.



V;

CA-

CAPITULO XXI.

Que de la consideracion de los bienes temporales se entiende la grandexa de lo que Dios tiene aparejado para el Alma.

Abrid, Señor, abrid vuestra grande misericordia, y alumbradme con vuestra luz, para que se me descubra mas; por las cosas minimas comprehendemos las grandes, y por las visibles subimos à las invisibles, y por esso venimos à entender algo de vos; porque si vos, Señor, nos hazeis tantos, y tan grandes beneficios, para sustentar, y recrear este nuestro cuerpo vil, y corruptible, el Cielo, el Ayre, la Tierra, el Mar, la Luz, las Tinieblas, el Calor, la Sombra, el Rozio, los Vientos, la Lluvia, las Aves, los Pezes, los Animales,

les, las Plantas, las Yervas, y la variedad de todas las demás cosas, que se crian en la Tierra; y en fin, todas vuestras criaturas, à sus tiempos, con ellas se sirven, y regalan; quan grandes, y quan innumerables serán aquellos bienes, que teneis aparejados para los que os aman en esta Celestial Patria, donde esperamos veros cara à cara? Si aqui en esta carcel nos proveeis con tanta abundancia, que haréis en esse vuestro Palacio Real? Y si son tantos, y tan deleytables los bienes, que comunicais à los buenos, y à los malos tan indiferentes, que tales serán aquellos, que para solo los buenos, y Siervos vuestros teneis guardados? Si son tan varios, y casi infinitos los dones, que repartis à vuestros amigos, y enemigos; quan grandes, quan innumerables, quan dulces, y gustosos serán los que dareis

à vuestros Siervos? Y si en este dia de lagrimas nos consolais tanto, que hareis en el dia regozijado de las bodas? Y si esta carcel està tan llena de deleytes, qual estàrã vuestra Patria? No ay ojos, Señor, que puedan ver lo que vos teneis aparejado para los que os aman, si vos mismo no se lo descubris, y revelais; porque à la medida de vuestra magnificencia es la de vuestra dulçura, y de lo que vos teneis guardado para los que os temen; porque vos, Señor, sois mi Dios, Grande, è Inmenso, y vuestra Grandeza no tiene fin, ni vuestra Sabiduria numero, ni vuestra Benignidad medida, y el galardon, y gloria, que teneis aparejada para vuestros hijos, no se puede explicar, ni comprehender; mas como vos sois Grande, así son grandes vuestros Dones; porque vos mismo sois el Premio, y la Co-

rona de todos aquellos Cavalleros,
y Soldados, que valerosamente pelean
debaxo de vuestra Vandera.

CAPITULO XXII.

*Como la Divina suavidad templá la
amargura de la vida presente.*

EStos son, Señor, y Santificador de
todos los Santos, vuestros gran-
des beneficios, con los cuales llenais,
y hartais la pobreza de vuestros hijos
hambrientos; porque vos sois Espe-
rança de los desesperados, Consola-
cion de los desconsolados, y Corona
de Gloria de todos los que vencen;
vos sois Hartura eterna de los que tie-
nen hambre, y Consolacion sempiter-
na, que se dà à solo aquellos, que por
recibirla, menosprecian la consola-
cion de este Mundo; porque los que
en esta vida tienen su consuelo, son
in-

indignos del vuestro ; y los que aqui son afligidos , de vos son consolados ; y los que participan de las tribulaciones , por vos tambien participan de las consolaciones ; pues no es posible tener contento en esta vida , y en la otra , ni gozar del bien aqui , ni allà ; porque es necessario , que el que quisiere poseer lo vno , aya de perder lo otro. Considerando yo esto , Señor , y Consolador mio , no pretendo , ni deseo consolacion alguna en esta vida , para merecer en la otra ser de vos consolado , con consolacion eterna ; porque es muy justo , que os pierda a vos , el que quiere ser consolado en alguna otra cosa , que en vos ; por tanto , Señor , os suplico , que no permitais , que en ninguna cosa vana yo me consuele , sino que todas las cosas me sean amargas , y solo vos seais dulce para mi , que sois dulcedumbre in-
estis

estimable ; por la qual, todas las cosas amargas se hazen dulces ; porque esta vuestra dulçura hizo dulces las piedras à Estevan , las Parrillas à Lorenzo , y los azotes à vuestros Apostoles, quando iban gozofos ; porque eran afrentados , y padecian por vuestro amor. Andrés iba seguro , y alegre à la Cruz ; porque en ella estava escondida vuestra dulçura , la qual de tal manera embriagò à los Principes de los Apostoles , que el vno no temió ser Crucificado , ni el otro descabezado por ella ; por gustar esta dulçura diò Bartholomè su proprio pellejo ; y Juan , con mucha alegria , bebió el vaso de ponçonia. Aviendo Pedro gustado esta dulçura , olvidado de todas las cosas , y como tomado del vino , clamò , y dixo : Señor , bueno será, que nos estemos aqui , hagamos tres Tabernaculos , para que habitèmos, y

Os contemplèmos, porque no tenemos necesidad de mas ; basta, Señor, veros , basta que estèmos hartos de vuestra dulçura ; vna gota de esta dulçura avia gustado Pedro , y luego le daba fastidio qualquiera otra dulçura ; què huviera dicho si huviera bebido de aquella corriente , y plenitud de la dulçura de vuestra Divinidad , la qual teneis guardada para los que os temen ? Tambien avia gustado de esta vuestra inefable dulçura aquella Virgen , de la qual leemos , que iba con grande alegria , y regozijo à la Carcel , como si fuera à bodas ; esta misma dulçura , juzgo yo , que avia gustado el que dezia : Quan grande es, Señor , la muchedumbre de vuestra dulçura , que teneis guardada para los que os temen. Y en otro lugar : Gustad , y ved qual suave es el Señor : esta es aquella Bienaventurança , que

es.

de San Agustín. 315
esperamos de vos, por la qual continuamente peleamos, y cada dia, y en cada hora nos mortificamos por vuestro amor, por vivir en vuestra vida con vos.

CAPITULO XXIII.

Que toda la esperanza, y deseo de nuestro corazon debe estar en Dios.

MAs vos, Señor, Esperança de Israèl, à quien suspira continuamente nuestro corazon, daos priesa, y no tardeis, levantaos, y venid con passos apresurados à sacarnos de esta carcel, para que alabemos vuestro Santo Nombre, y nos gloriemos con vuestra luz; abrid vuestros oidos à los clamores, y lagrimas de estos vuestros hijuelos, que os dezimos: Padre nuestro; dadnos oy vuestro Pan de cada dia, para que esforcados con
c-

este mantenimiento , podamos caminar de dia , y de noche , hasta que lleguemos à vuestro Santo Monte ; yo soy el mas pequeñuelo , y pobrecito entre los menores de vuestra Familia: Quando irè , y me presentarè delante de vuestra faz , para que afsi como agora os alabo à tiempos , allí os alabe eternamente? O , què Bienaventurado serè yo , si soy admitido en vuestra claridad ! Quando vendrà aquella hora ? Quien me harà esta merced ? Yo sè bien , Señor , y lo confieso , que soy indigno de entrar en vuestra Casa ; mas vos lo aveis de hazer , para ser glorificado en mi , y para no confundir , y hazer vana mi esperança ; porque quien podrá entrar en vuestro Santuario , para contemplar vuestras maravillas , si vos no le abris? O quiè le abrirà , si vos le cerrais la puerta? Porque si vos le denegais , no
ay

de San Agustín. § 13

ay quien le pueda levantar ; y si encerrais al hombre , no ay quien le abra ; si deteneis las aguas , todo se secará ; si las soltais , todo se anegará ; si queréis bolver à su nada todo lo que aveis criado , quien os lo impedirá ? Sola vuestra sempiterna bondad , y misericordia es la que ha hecho todo lo que vos aveis querido ; vos nos hizisteis , que sois Hazedor de todas las cosas ; y pues vos nos criasteis , no nos menosprecies ; tenednos de vuestra mano , pues somos obra vuestra , vn poco de lodo , y vnos gusanillos viles , que no podemos entrar en estas vuestras moradas eternas , si vos mismo , que de nada nos criasteis , no nos llevais.

* * * * *

CA.

CAPITULO XXIV.

Que toda nuestra salud nos viene de Dios.

PERO yo , Señor , que soy obra de vuestras manos , os alabarè con Santo temor , y confessarè , que mi esperança no està en mi arco , ni mi espada es bastante para salvarme , sino sola vuestra diestra , y vuestro brazo , y la lumbrè de vuestro rostro Divino ; y si esto no fuera así , yo desesperaria ; mas vos sois mi Esperança , que me aveis criado , y no desamparais à los que esperan en vos ; sois suave , y apacible , y disponeis todas las cosas con misericordia ; si pecamos , somos vuestros ; y si no pecamos , tambien lo somos , porque vos así lo quereis ; nosotros , de vuestra parte , no somos nada ; toda nuestra vida es un

so-

soplo ; no os enojais , aunque nosotros , pobrecitos , caemos , pues tambien conocéis la flaqueza de nuestra naturaleza. Siendo vos , Señor , de inestimable fortaleza , quereis mostrar vuestro poder contra vna hoja , que se la lleva el viento , y perseguir à vna paja seca ? Quereis vos , por ventura , Rey Eterno de Israèl , condenar à vn pecador abatido ? De vuestra misericordia hemos oido , que vos no quereis la muerte del pecador , ni os holgais de la perdicion de los que mueren ; pues , Señor , humildemente os suplicamos , que no permitais , que lo que vos no hizisteis , se señoree , y se apodere de esta criatura , que vos hizisteis ; porque si es verdad , que vos os doleis de nuestra perdicion , quien os puede estorvar , que no os alegréis siempre de nuestra salvacion ? Si vos quereis , me podeis salvar ; y yo ,

aunque quiera , no puedo hazerlo; porque tengo muchas miserias , y flaquezas dentro de mi ; y aunque tenga la voluntad , no hallo manera para cumplirla ; yo no puedo querer el bien , si vos no quereis ; ni puedo cumplir lo que quiero , si vos no me asistis ; y lo que puedo , algunas vezes no lo quiero , fino es por vuestra voluntad ; yo no sè lo que quiero , y puedo , si no me alumbra vuestra luz ; y aunque yo lo sepa , lo quiera , y pueda , toda mi sabiduria es imperfecta , y vana , si no es favorecida de vuestra verdadera Sabiduria ; porque todas las cosas estàn en vuestra voluntad , y no ay quien la pueda resistir , que sois Señor del Universo , y Principe de todos los hijos de Adàn ; y lo que vos quereis , luego es hecho en el Cielo , en la Tierra , en el Mar , y en los Abismos. Hagase , pues , Señor , en no-

10;

¡otros vuestra voluntad, pues nos
aveis dado vuestro conocimiento, y
no perezca esta obra de vuestras ma-
nos, que vos hizisteis para honra
vuestra: Què hombre ay, nacido de
muger, que viva, y no vea la muerte,
fino vos, que sois Vida vital de todas
las vidas, por la qual todas las co-
sas viven?

CAPITULO XXV.

*Que la voluntad del hombre no es eficaz
para obrar bien, sin la Divina gracia.*

YA he confesado, Dios, y Señor
mio, todas mis miserias; algu-
nas vezes esperaba yo en mi virtud, la
qual no era virtud; y quando yo que-
ria correr, y juzgaba que era más fuer-
te, entonces caia más, y bolvia atrás, y
queriendo ir adelante, huía más de mí
lo que entendia alcanzar; y con lo

mejantes experiencias me aveis hecho
conocer mis pocas fuerças ; mas aora,
que me aveis alumbrado , conozco,
que quanto mas juzguè que podia,
tanto menos puedo siempre ; yo de-
zia : Harè esto ; acabarè aquello ; y
ni hazia lo vno , ni acababa lo otro ;
algunas vezes tenia voluntad , y falta-
ba la facultad ; otras vezes tenia facul-
tad , y faltaba la voluntad , porque
confiaba en mis fuerças ; mas aora
confièssò , Padre , y Señor mio , que
no ay hombre , que pueda confiar en
su fortaleza , ni fiarse de su brazo ; por-
que no està en la mano del hombre
el querer hazer , lo que puede por si
solo , poder lo que quiere , ni saber lo
que quiere , y puede ; porque todos
los passos , è intentos de aquellos
hombres , que conocen no se pueden
governar por si , y que es necesario,
que sean gobernados por vos , vos
los

los guiais , y encaminais ; por tanto os suplicamos , por las Entrañas de vuestra Misericordia , que salveis à los que criasteis , pues si quereis , bien podeis hazerlo , que de vuestra voluntad pende nuestra fortaleza , y salud.

CAPITULO XXVI.

De los antiguos beneficios de Dios.

A Cordaos , Señor , de vuestras antiguas misericordias , con las quales , en el principio de vuestra dulçura , me prevenisteis , y me pusisteis delante los caminos por donde avia de caminar , y llegar à la Gloria de vuestra Casa ; antes que me formasseis en el vientre de mi Madre me conocisteis , y antes que saliesse de sus entrañas teniais ordenado de mi lo que avia de ser ; yo no sè lo que vos tenéis escrito de mi en vuestro Libro , ni

X ; en

en el secreto de vuestro Confistorio; y por esto temo mucho; pero vos bien lo sabeis; y lo que yo estoy aguardando en el discurso de mis dias, tiempos, ò de aqui à mil años, yà en vuestra mente, y eternidad lo teneis dispuesto, y lo que ha de suceder yà lo teneis presente; mas yo, que me veo en esta noche obscura, y tenebrosa, y no sè lo que me ha de suceder, estoy temblando; porque me veo cercado de innumerables peligros, perseguido de muchos enemigos, y apretado de muchas miserias en esta vida; y si vos, en tantos y tan grandes males, no me ayudàrais, y asistierais, me desesperaria; mas yo tengo grande esperança en vos, Beniguísimo, y Piadosísimo Dios mio; y la consideracion de vuestra infinita misericordia me alienta, y las prendas, y señales que tengo de lo que aveis hecho con-
mi-

Amigo, antes que naciesse, y agora me hazeis, me dan grande confianza de lo que aveis de hazer en adelante, y me animan, para que aguarde de vuestra benignidad aquellas dadivas perfectissimas, y Divinas, que teneis reservadas para vuestros Amigos, para que con ellos mi Anima se alegre, y en vos, Dios, y Señor mio, se goze.

CAPITULO XXVII.

De los Angeles, que Dios tiene señalados para guarda de los hombres.

ME amasteis, o Amador mio eterno, antes que yo os pudiesse amar, y con esse dulçissimo amor, me criasteis à vuestra semejança, y me hizisteis Señor de todas vuestras criaturas; esta tan grande dignidad es la que yo confervo, quando os conozco à vos, y para quien me hizisteis; y no

os aveis contentado con esto, fino que me aveis dado aquellos Soberanos Espiritus, para que me sean Angeles, Guardas, y Defensores, y en todos mis caminos me acompañen, porque no tropiece, ni cayga; estas son las Centinelas, que velan siempre sobre los Muros de esta nueva Jerusalén; son los Montes, que la cercan, las Guardas, que nos defienden; y los Ciudadanos de aquella Bienaventurada Ciudad, nuestra Madre, que vos embiais para bien de aquellos, que han de ser herederos de vuestra Gloria, para que los acompañen en todos sus caminos, defiendan de sus enemigos, los amonesten, esfuercen, y ofrezcan sus Oraciones delante del acatamiento de vuestra Soberana Magestad; con grande cuydado, y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos asisten, nos socorren, nos pro-

proveen en nuestras necesidades, y son medianeros solícitos entre vos, y nosotros, ofreciendonos nuestros suspiros, y gemidos, y alcanzandonos vuestra gracia, y bendición; andan con nosotros por todos nuestros caminos; entran, y salen con nosotros, considerando, con grande atención, la piedad, y honestidad con que conversamos, y con quanta ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra Justicia, y con quanto temor, y miedo os servimos, y nos alegramos en vos; nos ayudan, quando trabajamos; nos defienden, quando reposamos; nos animan, quando peleamos; nos coronan, quando vencemos; se compadecen, quando padecemos por vos; y se gozan, quando nos gozamos en vos; grande es el cuidado, que tienen de nosotros; grande el afecto de su caridad, y todo
na-

nace por honrar à aquella vuestra inestimable caridad, con que nos amais; porque ellos aman à los que vos amais; guardan à los que vos guardais; desamparan à los que vos desamparais; y aborrecen à los que obran mal, porque vos los aborreceis; quando hazemos bien, los Angeles se alegran, y los Demonios se entristecen; quando nos apartamos de la bondad, alegramos à nuestro enemigo, y privamos à vuestros Angeles del gozo; porque ellos se gozan, quando el pecador haze penitencia, y el demonio, quando el Justo buelve atrás. Pues, ò Santísimo Padre! dadnos gracia, para que estos Santos Angeles siempre tengan gozo por nosotros, y vos por ellos seais siempre alabado en nosotros, y con ellos ven-gamos à ser vna manada, y rebaño, y todos juntos os alabemos, y glorifi-què-

de San Agustin: 327

quemos, como à Criador de los Angeles, y de los hombres; quando digo esto, Señor, yo os confieso, y alabo por este tan alto beneficio, y por avernos dado los Angeles por Guardas, y Tutores; pues con avernos dado, para nuestro servicio, todo lo que està debaxo del Cielo (como si fuese poco) aveis añadido lo que està sobre los Cielos; los mismos Angeles, Señor, os bendigan por este vuestro favor; todas vuestras obras os alaben, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro Nombre es admirable en toda la Tierra: Qué cosa es el hombre, que así le engrandezcais, y mirais con tan tierno corazón? Vos dixisteis, que vuestro regalo es, estar con los hijos de los hombres: Pues como es esto, Señor, siendo el hombre vn poco de padre, vn guafanillo, y toda vanidad sobre la tierra

tierra? Y siendo esto así, no teneis asco de poner los ojos sobre él, y ponerlos con él en Juycio.

CAPITULO XXVIII.

De la profunda predestinacion, y presencia de Dios.

O Profunda Sabiduria, que criasteis todas las cosas, y pesasteis con vuestro peso Divino la grandeza de los Montes, y Collados, y sustentais esta gran maquina de la Tierra con tres dedos! yo os suplico humildemente, que con estos tres dedos invisibles suspendais la carga de este cuerpo, y me deis luz, para que yo vea, y conozca, quan admirable sois en toda la Tierra; vos sois aquella Luz antigua, que resplandeciò en los Montes Santos de vuestra Eternidad, ante todas las demás; sois Luz, à la qual

todas las cosas , antes que fuesen hechas , estaban desnudas ; sois Luz limpiísima , y purísima , que aborrece toda inmundicia , y fealdad : Pues siendo vos tal , qué regalo podeis tener con el hombre ? O qué comunicacion puede aver entre la Luz , y las tinieblas ? Qué puede aver en mi , que sea digno Santuario de vuestra Divina Magestad , para que entrando vos en él , tengais algun deleyte ? Porque la morada , en que vos aveis de estar , es necesario , que aya gran limpieza ; pues vos sois vna virtud purísima , que limpia todas las cosas inmundas , y no podeis ser visto , y mucho menos poseído , sino de los corazones muy limpios ; y si esto es así , qué Templo , ò qué Palacio tan limpio tiene el hombre en sí , para poder recibiros en él ? O Governador del Mundo ! quien podrá limpiar al que fuere con-

cebido en pecado , sino vos , que sois la suma Limpieza ? Porque lo que es sucio , como podrá limpiarse ? Y segun la Ley , que disteis à nuestros Padres en el Monte , que humeaba , y estaba cubierto de vna nube caliginosa , y todo lo que tocaba el que estaba inmundo , quedaba inmundo ; pero todos nosotros somos , como el paño manchado , y nacimos de vna massa sucia , corrompida , y traemos en la frente la mancha de nuestra corrupcion , la qual no podèmos encubrir , especialmente à vos , à quien todas las cosas estàn descubiertas ; y así , no podemos ser limpios , si vos , que sois la misma limpieza , no nos limpiáis ; vos limpiáis à aquellos , que escogéis para vuestra habitacion , y con el secretissimo , y profundissimo Juicio de vuestra incomprehensible Sabiduria , oculto à nosotros ; pero siempre

Juf.

Justo, sin merecimientos de ellos, los
 aveis predestinado antes, que hizief-
 seis el Mundo, y los aveis llamado, y
 justificado en él, y los magnificais des-
 pues del Mundo; y no hazeis esto con
 todos, por lo qual, todos los Sabios
 de la Tierra se quedan pasmados, y
 fuera de sí; y yo, Señor, quando con-
 sidero esto, tiemblo, y me quedo ato-
 nito, y conozco, que no puedo llegar
 à comprehender la alteza de vuestra
 Ciencia, y Sabiduria, ni aquel Juycio
 de vuestra Justicia, con el qual de un
 mismo barro hazeis algunos vasos,
 para que sean honrados, y otros para
 ignominia sempiterna; à estos tales,
 que aveis escogido para vos, y los ha-
 zeis vuestra morada, los limpiais, y
 derramais sobre ellos vuestra agua
 limpia; los nombres, y el numero de
 ellos, vos los sabéis, que contais la
 muchedumbre de las Estrellas, y lla-
 mais

mais à cada vna por su nombre ; estos tales están escritos en el Libro de la Vida , y no pueden perecer , si vos los amparais , y finalmente , hasta los mismos pecados , que cometen , les sirven de provecho ; porque quando caen , no son quebrantados , que vos poneis debaxo la mano , y les guardais todos sus huesos , de manera , que ninguno de ellos se quebrante ; mas la muerte de los pecadores es malissima , los quales , antes que vos hizierdes el Cielo , y la Tierra , conocisteis , que avian de ser condenados en aquel Abismo profundissimo de vuestros Juycios (que aunque sean secretos , siempre son Justos) y el numero , los nombres , y los delinrecimientos de todos ellos , vos los sabeis , que teneis contadas las arenas del Mar , y medida la profundidad del Abismo , à los quales aveis dexado en sus inundaciones,

de San Agustin. 337

ciencias, y todas las cosas son para su mal, y su misma Oracion se les buelve en pecado. Y aunque ayan sabido hasta el Cielo, y puesto su nido entre las Estrellas, al fin se perderàn, y seràn como vn poco de escorcol menospreciados.

CAPITULO XXIX.

De los que primero fueron Justos, y despues pecadores.

Grandes son vuestros juycios, Dios mio, Juez Justo, y Fuerte, que juzgais siempre con justicia, y cuyos juycios son profundos, è incomprehençibles; y considerando quien sois, todos mis huesos se estremecen; porque no ay hombre vivo sobre la tierra, que estè seguro; y esto, para que os sirvamos con temor, y

Y que

que todos los dias de nuestra vida nos alegremos en vos, con profundo deseo de seruiros , y vaya siempre acompañado con temor, y nuestro gozo con pavor , para que el fuerte , ni el flaco se puedan gloriar en si, sino que todos los hijos de Adán tiemblen de lante de vos ; porque no saben si son dignos de odio, ò de amor; y quede esto dudoso, y encubierto à nosotros , hasta que se acabe esta nuestra peregrinacion. Hemos visto , Señor , y oido dezir à nuestros Padres (lo qual no puedo referir sin grande espanto, y dolor) que aviendo primero subido hasta el Cielo , y puesto su nido entre las Estrellas, despues cayeron hasta los abismos, y sus Almas desmayaron en los males. Hemos visto caer las Estrellas del Cielo , heridas del impetu de la cola del Dragòn; y los que estaban en el polvo de la Tierra, subir maravillosamente, ayu-

ayudados de vuestra mano. Hemos visto morir à los vivos, y resucitar los muertos, y à los que estaban entre los hijos de Dios, y en medio de las piedras preciosas, ser pisados, como un poco de lodo, y caer en gran confusión. Hemos visto obscurecerse la luz, y salir luz de las tinieblas; y los Publicanos, y mugeres pecadoras ir delante al Cielo; y los hijos del Reyno ser desechados, y condenados à las tinieblas exteriores. Y por què les sucediò esto, Señor, fino por averse engreido, desvanecido, y subido à aquel Monte, al qual primero subieron Angeles, y del qual cayeron Demonios? Mas à los que vos aveis predestinado, à estos aveis llamado, santificado, y limpiado, para que sean digno Templo de vuestra Magestad, con los quales, y en los quales, vos os regalais, y delectais, y los alegrais, y morais en ellos,

Y 2

ellos, y los poseeis, para que sean vuestro Templo, que es grandísima honra, y dignidad de nuestra naturaleza humana.

CAPITULO XXX.

Que el Anima es fiel Sanatorio de Dios.

Criasteis, Señor, vuestra Anima con vuestra palabra, no de vuestra substancia, ni de alguna materia elemental, sino de nada; y la criasteis racional, intelectual, y Espiritual, que siempre vive, y siempre muere; y la señalasteis con la lumbré de vuestro Rostro, y la consagrasteis con la virtud de la Fuente Bautismal, y la hizisteis tan capaz de vuestra Magestad, que solo vos, y no oro alguno la puede llenar, y hartar. Quando ella os tiene, está cumplido su deseo, y no tiene mas que desear; y quando desea alguna cosa

cosa exterior, es señal manifesta, que no os tiene à vos interiormente; porque quando os tiene, no necessita de otra cosa; porque siendo vos sumo bien, no tiene que desear mas, que à vos, pues todo lo posee en vos, y no teniendoo, nada tiene; y por con- siguiente, no es sumo bien, ni Dios, sino pura criatura; y quando desea la criatura, necessariamente ha de padecer vna hambre continua; porque aunque alcance lo que desea, queda siempre vacia, porque no ay cosa que la pueda llenar, sino vos que la criasteis à vuestra Imagen, y semejança: Pero vos llenais à aquellos, que no desean cosa alguna fuera de vos, y los hazeis dignos de vos, Santos, Bienaventurados, Limpios, y Amigos vuestros; porque todas las cosas de esta vida las tienen por vn poco de basura, por ganar à solo vos. Esta es la Bienaventurança,

Y 3 que

que aveis dado al hombre ; esta es la honra , con la qual le aveis sublimado entre todas las criaturas , para que sea admirable vuestro Nombre en toda la Tierra. Veis aqui, Dios, y Señor mio, Sumo, Inmenso , y todo Poderoso, que yá he hallado el lugar en que habitais ; esta es el Alma criada á vuestra Imagen, y semejança , el hombre , que á solo vos busca , y á vos solo desea, halla consuelo , y triste de el que no os busca , ni desea.

CAPITULO XXXI.

Como no se puede hallar á Dios por los sentidos exteriores, ni interiores.

YO, como vna oveja descarriada, he andado perdido , buscandoos por defuera, estando vos dentro de mi, y no os hallaba ; mas como deseo hallaros , y muero de amores por vos,
an:

ando rodeando las calles , y plazas de la Ciudad de este Mundo , buscandoos , y no os encuentro; porque os buscaba fuera , y estabais dentro de mi. Embiè à todos mis sentidos, como criados míos , para buscaros , y no os hallè; porque no os buscaba donde estabais. Aora , ò luz mía, y Dios mio, que me aveis alumbrado, conozco que iba fuera de camino , quando por medio de ellos os buscaba ; porque vos estabais dentro de mi, y ellos no sabian por donde vos aviais entrado. Los ojos dicen : Sino tiene color, no entrò por nosotros. Los oídos dicen : Sino tiene sonido , no pasò por nosotros. El olfato dize : Sino tiene olor , por mí no pudo entrar. El gusto dize : Sino tiene sabor , no entrò por esta puerta. El tacto dize : Sino tiene corpulencia, y tomo, no tienes que preguntarme. Y vos Dios mio , ninguna de estas cosas

tencis ; porque quando yo busco à Dios, no busco hermosura de cuerpo, ni lindeza de tiempo, ni resplandor de luz ; no color, ni melodia de dulces voces, no de olores de flores, ni de vngentos, ni de especies aromaticos ; no miel, no Mannà, ni cosas sabrosas al gusto, ò deleytables al tacto, ni otra cosa alguna, que estè sujeta à nuestros sentidos. Estas cosas, Señor, que hasta los brutos animales las perciben, no caben en vos ; y con todo esto, quando busco à mi Dios, busco vna luz, que es sobre todas las luzes ; y tal, que los ojos no la comprehenden ; busco vna voz sobre todas las voces, que no percibe el oido ; busco vn olor sobre todos los olores, del qual no es capàz el olfato ; busco vna dulçura sobre todas las dulçuras, que excede todo gusto ; y vn abrazo sobre todos los abrazos, que el tacto no

com:

comprende. Esta luz resplandece; donde no ay lugar; esta voz suena, donde no ay ayre que la arrebatara; este olor huele, donde no ay viento que lo derrame; este sabor consueta, y sustentata, donde no ay glotoneria; este abrazo se toca, donde no ay quien le aparte, ni impida. Este es mi Dios, y esto busco, quando à mi Dios busco; esto amo, quando à mi Dios amo. O que tarde os he amado, hermosa tan antigua, y tan nueva! O que tarde os he amado; vos estabais dentro de mi; y yo fuera, y en las cosas defuera os buscaba, y me deleytaba en estas cosas hermosas, que vos hizisteis, y entregandome à ellas, me parecia feo. Vos estabais conmigo, y yo no estaba con vos; aquellas mismas cosas me apartaban de vos, que no pueden tener ser, sino en vos. Iba al rededor de todas las cosas, buscandoos por todas ellas.

buscale sobre mi , que èl es el que me rige, y el que me fabricò. Esta pregunta de las criaturas , es vna profunda consideracion de ellas, y su respuesta es vna testificacion, que ellas hazen de Dios ; porque todas claman , Dios nos hizo , y Dios es nuestro Azedor. Porque como dize el Apostol : Las cosas invisibles de Dios , son conocidas del hombre , por medio de las cosas visibles, que èl criò. Yo me dixè, y me preguntè à mi mismo : Tu, quien eres ? Y respondime : Hombre racional , y mortal soy. Empezè à examinar lo que era esto , y dixè: Dios, y Señor mio, de donde ha venido este animal ? De Donde tuve principio sino de vos, que me hizisteis ; porque yo no pude hazerme ? Pues quien sois vos ? Vos sois aquella Vida , por la qual yo vivo , y todas las cosas viven. Quien sois vos ? Vos,
Se-

Señor mio, sois Dios Verdadero , y todo Poderoso , Eterno , Incomprehensible , è Inmenso , que siempre vivis , y ninguna cosa muere en vos ; porque sois inmortal , y habitais en la Eternidad. Sois Maravilloso en los ojos de los Angeles , Inmenso , Poderoso , y Grande ; sois Dios Vivo , y Verdadero , Terrible , y Fuerte , sin principio , y sin fin . principio , y fin de todas las cosas. Sois antes , que fuesen todos los siglos , y ante todos los principios de los siglos ; sois vn Dios , y Señor de todo lo bueno , que nos criasteis. En vos están todas las cosas estables , y mudables , y los principios inmudables de las cosas que se mudan ; y las razones de todas las cosas racionales , è irracionales , y temporales , sempiternamente viven en vos. Pues dezidme , Dios mio , dezid , Señor , à este humilde siervo vuestro , dezid miseri-

COR:

cordioso à este miserable ; de donde tuvo principio este animal , fino de vos ? Puede por ventura alguno hazerse à si mismo , ò puede tomar de otro que de vos , el sèr , y el vivir ? No sois vos el sumo sèr , del qual procede todo el sèr ? Porque todo lo que tiene sèr , procede de vos , sin el qual no ay nada. No sois vos la Fuente de Vida , de la qual mana toda la vida ? Porque todo lo que vive , vive por vos , y sin vos no ay cosa que viva. Pues veo , Señor , que vos hizisteis todas las cosas , no tengo que buscar à quien me hizo ; porque vos me hizisteis , y sin vos ninguna cosa se hizo. Vos sois mi Azedor , y yo obra de vuestras manos ; yo os hago gracias Dios , y Señor mio , por el qual yo vivo , y todas las cosas viven ; porque me hizisteis ; yo os hago gracias , Formador mio , porque vuestras manos

me formaron, y amasaron. Yo os ha-
go gracias , Luz mia ; porque me
alumbraстеis , y con vuestra luz yo os
hallè , y me hallè. Quando me hallè,
me conoci ; donde os hallè , alli os
conoci ; y quando os conoci , entoces
me alumbraстеis. Pero què es lo que
os digo, què os conoci ? No sois vos,
Señor , Incomprehenfible , Inmenfo,
Rey de los Reyes , y Señor de los Se-
ñores , que solo sois inmortal , y mo-
rais en vna luz tan inaccesible , que
ningun hombre la ha visto, ni la puede
verè? No sois vos vn Dios tan Poderoso,
y de tan gran Magestad , que no se
puede comprehender ? Vos solo per-
fectamente os conoceis, y sois admira-
ble contemplador de vos mismo. Pues
quien conociò, lo que nunca viò ? Vos
mismo dixisteis en vuestra inefable
Verdad : No me verà hombre que vi-
va. Vuestro Evangelista tambien dixo,
que

que ninguno jamás vió à Dios; y vuestra misma Verdad también dixo: Ninguno conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre, sino el Hijo. Sola vuestra Santa Trinidad, que trasciende de todo sentido, perfectamente se conoce à sí mismo. Pues por qué yo hombre vano, y semejante à la vanidad, dixe, que os avia conocido? Porque quien ay que os conozca à vos, sino vos mismo? Porque vos solo en las Santísimas, y Divinísimas Letras, sois llamado Dios todo Poderoso, sobre todo loor, y sobre toda Gloria, sobre enalçado, y altísimo sobre toda excelencia, y sobre toda esencia inteligible, intelectual, y sensible, sobre todo lo que ay en el Cielo, y en la Tierra, y esto de vna manera incomprehenfible, è inmenso; porque con vuestra Divinidad oculta, y sobre esencial, y sobre toda razon, entendi-

mien-

miento , y essencia , habitais en vos
 mismo , y con vna luz inaccesible , y
 vna lumbré incomprehensible , è iac-
 fable , à la qual ninguna lumbré puede
 llegar ; porque ni le puede contem-
 plar esta luz , ni ver , ni entender , ni
 comprehender , ni llegarle à ella , ni
 mudarle , ni comunicarle , fino que
 sobrepuja la mas aguda vista , no sola-
 mente de los hombres , fino tambien
 de todos los Angeles. Este es vuestro
 Cielo , Señor , y Cielo que encubre
 vuestros secretos , Cielo sobre inteli-
 gible , è incommutable , y lumbré so-
 bre esencial , del qual se dize : el Cie-
 lo del Cielo al Señor. Cielo del Cie-
 lo , en cuya comparacion todo el Cie-
 lo es tierra ; porque admirablemente
 està levantado sobre to lo el Cielo ; y
 el mismo Cielo Empirio es tierra , y es
 Cielo de el Cielo al Señor ; porque èl
 solo le conoce , al qual Cielo ninguno
 sabe ,

sabe , sino el que deciede del Cielos
porque ninguno conoce al Padre , sino
el Hijo , y el Espirita Santo , que pro-
cede de ambos ; y ninguno conoce al
Hijo , sino el Padre , y el Espiritu
Santo. Vos sola , ò Santa Trinidad,
os conocéis , que sois Trinidad
Santa , Admirable , Inefable , In-
visible , Incomprehenfible , Intelligi-
ble , y sobre essencial , y excedeis todo
sentido , razon , entendimiento , inte-
ligencia , y essencia de los Espiritus
Celestiales ; la qual no es posible co-
nocer , dezir , ni pensar , aun
de los mismos Angeles. Pues como,
Señor , Altisimo sobre todo el Cielo,
os conoci yo ? A quien , ni los Que-
rubines , ni Seraphines os pueden
perfectamente conocer. Antes con las
alas de su contemplacion , cubren el
Rostro dei que esta sentado sobre el
Trono excelso , y levantado ; y ellos

claman , y con voz de profundissima
humildad , y alabança , dizen : Santo,
Santo , Santo es el Dios , y Señor de
los Exercitos , llena está la Tierra de
su Gloria. Assombròse el Profeta , y
dixo : Ay de mi , que callè ! Porque
foy Varon , que tiene los labios fucios ;
mi corazon se pafmò , y dixo : Ay de
mi , que nó callè ! porque foy hom-
bre , que tengo fucios los labios , y dixè ,
que os conocia . Mas , Señor , ay de
aquellos , que callan los beneficios , que
de vos reciben ; porque sin vos , los
elegantes fon mudos ; y yo Dios , y
Señor mio , no callaré , porque me
aveis hecho , y me aveis alumbrado ; yo
me he hallado , y à vos he conocido .
Pero como os he conocido ? He co-
nocido à vos , en vos mismo ? No os
he conocido de la manera , que vos os
conocéis , ni fois en vos ; mas os he
conocido de la manera , que fois para
mí

mi; y esto no sin vos, sino en vos; porque vos sois la luz, que me aveis alumbrado para que os conozca, mas de la manera, que vos sois, solo vos os conocéis, que criatura huma no puede comprehenderos, ni conoceros; pero de la manera, que vos me comunicais vuestra gracia, de essa manera os puedo yo conocer. Mas, que sois vos para mi? Dezidme Dios mio, y misericordia mia; dezid à este vuestro siervo, que cosa sois para mi? Dezid à mi Anima: Yo soy tu salud. No escondais de mi vuestro Rostro; porque si le escondeis, me morirè. Y aunque yo sea vn poco de polvo, y ceniza, dadme licencia para que habble delante de vuestra misericordia, pues es tan grande para conmigo; yo hablarè à mi Dios, con ser polvo, y ceniza. Dezidme, Bien mio, dezid à este miserable, por vuestra gran piedad,

dad, que sois para mi? Vos, con un trueno espantoso, y sonoro penetráis el interior oído de mi corazón, y rompéis mi sordéz, oigo vuestra voz, veo vuestra luz, y conozco, que vos sois mi Dios; y por esto dixé, que os conocia; porque conozco, que sois mi Dios: Conozco que vos solo sois el Dios verdadero, y que embiasteis à Jesu Christo à este Mundo por mi. Tiempo avia, que no os conocia; ò desventurado tiempo! y triste aquella ceguedad, quando me aparto de vos, y no os veo, ni conozco! O miserable sordéz, quando no oigo vuestras voces! Ciego, y sordo soy quando me derramo por todas las criaturas hermosas, que vos aveis criado, y vos estais conmigo, y yo no estoy con vos; y aquellas mismas cosas me apartaban de vos, que no tienen otro ser, sino el que reciben de vos. Alumbrasteisme vos, Luz del Mundo, y por

este

esto os veo , amo, y conozco; porque ninguno os ama , sino el que os vè , y ninguno os vè , sino el que os ama. Tarde os amè hermosura tan antigua, y tan nueva; tarde os amè. O desdichado tiempo, en que yo estaba lexos de este amor!

CAPITULO XXXII.

Confesion de la verdadera Fè.

GRacias os doy Luz mia , porque me alumbrais, para que os conozca ; y yo os conozco Criador de el Cielo, y de todas las cosas , visibles , è invisibles; por Dios Verdadero , todo Poderoso, Inmortal, Invisible , Interminable, Eterno, Inaccesible, Incomprehensible, Inconmutable, Inmenso, Infinito , principio , y fin de todas las criaturas visibles , è invisibles ; per el qual todas las cosas son hechas, y todos los Elementos perseveran en su ser,

Z ; cuya

cuya Magestad , assi como nunca tuvo principio, assi jamàs tendrà fin. He conocido à vos por solo Dios Verdadero , Padre Eterno, Hijo Vnigenito , y Espiritu Santo, tres Personas , y vna Essencia , y vna simplíssima , è indivisible Naturaleza; en la qual el Padre no procede de ninguno , y el Hijo de solo el Padre , y el Espiritu Santo procede del Padre , y del Hijo, sin principio , y sin fin; vn Dios Trino , y Vno, solo, y verdadero Dios Omnipotente , vn principio, y Criador de todas las cosas visibles , è invisibles , Espirituales , y temporales , que con vuestra omnipotente virtud , en el principio del Mundo criasteis de nada la vna , y la otra criatura, la Espiritual, la Corporal, la Angelica , la Mundana , y despues la Humana, como compuesta de cuerpo, y de espirtu. Conozcoos, y confieso, que sois Dios Padre , no engendrado,

y

y vos Hijo, que sois engendrado de el Padre ; y vos Espiritu Santo , que no sois, ni engendrado, como el Hijo , ni no engendrado, como el Padre , y que sois vna Santa , è individua Trinidad en tres Personas en todo iguales, consubstanciales , y coeternas. Trinidad en vnidad ; y vnidad en Trinidad ; y con el corazon creo esto , para ser justificado ; y con la boca lo confieso, para ser salvo. Conozcoos, Dios mio, por verdadero Dios, y Señor nuestro, y à vuestro Vnigenito Hijo Jesu Christo por mi Dios, mi Criador, mi Salvador, mi Redemptor, y de todo el Linage Humano ; yo confieso que fuisteis engendrado del Padre ante todos los figlos , Dios de Dios, lumbré de lumbré , Dios verdadero de Dios verdadero, no hecho, sino engendrado, consubstancial , y coeterno al Padre , y al Espiritu Santo , por el qual al princi-

pio todas las cosas fueron hechas ; y firmemente creo , y verdaderamente confieso , que vos Dios , y Vnigenito del Padre, Jesu Christo, tomasteis carne , por virtud de toda la Santissima Trinidad , para salud del hombre , y que por obra del Espiritu Santo fuisteis concebido en las entrañas purissimas de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora , y que os hizisteis verdadero hombre , tomando Anima racional, y cuerpo mortal. Y siendo , segun la Divinidad , Vnigenito Hijo de Dios , incomprehensible , è immortal, por vuestra ardentissima caridad, con la qual nos amasteis; vos mismo, Hijo de Dios, os hizisteis pasible, y mortal, segun la Humanidad; por la salud del Linage Humano os aveis dignado de padecer Muerte, y Passion, para libarnos à nosotros de la muerte perpetua ; y sendo Autor , y Fuente perenne de mi-

mi-

misericordia, y de toda luz, descendisteis a la obscuridad de los Infernos, adonde nuestrs Padres estaban en tinieblas; y al tercero dia resucitasteis Glorioso, y victorioso, y bolvisteis a tomar aquel Sagrado Cuerpo; que por nuestrs pecados avia estado muerto en el Sepulchro, y le vivificasteis, como lo avian profetizado las Sagradas Escrituras, y le colocasteis a la diestra del Padre; porque aviendo librado del Limbo a aquellos Santos Padres, que tenia cautivos el antiguo, y cruel Enemigo del Genero Humano, vos verdadero Hijo de Dios, con la substancia de nuestra carne, y con el Anima, y carne humana, que tomasteis de la Gloriosa Virgen Maria, subisteis sobre todos los Cielos, y sobre todos los Coros de los Angeles, y alli estais sentado a la diestra del Padre, donde esta la Fuente de la Vida, y la lumbr

inac.

inaccesible , y aquella paz de Dios, que trasciende todo sentido. Ai os adoramos, y creemos, que sois verdadero Dios, y verdadero Hombre; y confesamos, que Dios es vuestro Padre, y que en el fin de los siglos aveis de venir à juzgar los vivos, y muertos, y à dar à todos los buenos, y malos, su pago, segun el merecimiento de las obras, que huviere hecho cada vno en esta vida, y el premio, ò el castigo, el descanso, ò el tormento de que fuere digno; porque en aquel dia, por la voz de vuestra virtud resucitaràn todos los muertos, con el mismo cuerpo, y Alma que tuvieron, para que conforme à sus obras, reciba pena, ò Gloria. Vos sois la misma vida, y nuestra resurreccion; à vos esperamos como à Salvador nuestro, para que reformeis este nuestro cuerpo abatido, y vil, y le conformeis, y hagais seme-

jan.

jante à vuestro Cuerpo Glorioso; yo os conozco Dios mio, Espíritu Santo, por Espíritu del Padre, y de el Hijo, que procedeis de ambos, como de vn principio, consubstancial, y coeterno al Padre, y al Hijo, Consolador, y Abogado nuestro, que baxasteis en forma de paloma sobre el mismo Jesu Christo, Dios, y Señor nuestro, y aparecisteis sobre los Apostoles en lenguas de fuego, y aveis enseñado desde el principio del Mundo, por el Dòn de vuestra gracia, à todos los Santos, y Amigos de Dios, y abristeis las bocas de los Profetas, para que predicassen las maravillas de vuestro Reyno; y juntamente con el Padre, y con el Hijo sois adorado, y glorificado de todos los Santos, entre los quales, yo el menor de vuestros siervos, de todo mi corazon os alabo, y glorifico vuestro Santo Nombre, porque me aveis alumbrado. Vos sois

ver

verdadera luz , para que los Navegantes de este Mundo , vean las miserias de sus culpas; y verdadera lumbre para encender en amor Divino à los corazones contritos, y humillados, que esperan de vos el consuelo. Vos sois fuego de Dios, y Maestro de todos los Espiritus Celestiales; vos con la vniuersidad de vuestra gracia , nos enseñais toda verdad , sin la qual es imposible agradar à Dios ; porque vos mismo procedeis Dios de Dios , y luz de luz del Padre de las lumbres, y de su Hijo nuestro Señor Jesu Christo , por vn modo inefable ; y sois consubstantial, igual , y coeterno al Padre , y al Hijo , y glorificado reynais con ellos en la Essencia de vna Trinidad. Conozcoos por vn Dios Vivo, y Verdadero, Padre, Hijo , y Espiritu Santo , Trino en las Personas , y vno en la Essencia ; y de todo mi corazon os adoro,

glo-

glorifico , y confieso , que sois verdadero Dios , solo , Santo , inmortal , invisible , inmutable , inaccesible , è incomprehenfible ; vna lumbrè , vn Sol , vn Pan , vna Vida , vna bondad , vn principio , vn fin , vn Criador del Cielo , y de la Tierra ; por el qual todas las cosas viven , y se confervan , son gobernadas , enderezadas , y vivificadas , afsi las que estàn en el Cielo , como las que estàn en la Tierra , y debaxo de la Tierra ; porque fuera de vos , no ay Dios en el Cielo , ni en la Tierra . De esta manera Dios ; y Señor mio os he conocido ; de esta manera os he conocido , Conocedor mio . Os he conocido por la Fè , que aveis infundido en mi Anima ; porque sois la lumbrè de mis ojos ; la alegria de mi juventud ; el bien que sustenta mi vejez ; y todos mis huesfos se regozijaa en vos , y con gran jubilo , y alegria .

gria, dicen: Señor, quien es semejante à vos? Quien es semejante à vos entre los Dioses, Señor? Las manos de los hombres no os hizieron à vos, sino vos, Señor, hizisteis las manos de los hombres. Los Dioses de los Gentiles son de plata, ò de oro, y obra hecha por manos de hombres; pero vos azedor de los hombres, no sois así. Todos los Dioses de los Gentiles son Demonios; pero el Señor que hizo los Cielos, es el verdadero Dios. Los Dioses, que no hizieron el Cielo, ni la Tierra, perezcan debaxo del Cielo, y de la Tierra; mas el Dios, que criò el Cielo, y la Tierra, los mismos Cielos, y la Tierra, le bendigan, y alaben. Amen.

CA-

CAPITULO XXXIII.

Confesion de la propria vileza.

Quien ay Dios, y Señor mio entre los Dioses, que sea semejante à vos, que sois magnifico en la Santidad, terrible, y digno de alabanga, y obrador de grandes maravillas. Tarde os conoci, lumbré verdadera, tarde os conoci; porque tenia delante de los ojos mi vanidad, y vna nube obscura, y tenebrosa, que no me dexaba ver al Sol de Justicia, y à la lumbré de la verdad. Como hijo de tinieblas estaba embuelto en tinieblas, y amaba à las tinieblas, porque no conocia la luz, que erais vos; era ciego, y amaba mi ceguedad, y de vnas tinieblas caia en otras mayores. Quien me librò de ellas, quando yo, como hombre ciego, estaba metido en las tinieblas, y en la sombra

bra

bra de la muerte? Quien me tomó por la mano, para levantarme? Quien fuè este Alumbrador mio? Yo no le buscaba, y èl me buscò. Yo no le llamaba, y èl me llamó. Quien es este? Vos sois Dios, y Señor mio misericordioso, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion; vos fuisteis, Señor, y por ello os doy gracias de todo mi corazon. Yo no os buscaba, y vos me buscasteis; yo no os llamaba, y vos me llamasteis, y con vuestra voz sonorapenetrasteis el oido interior de mi corazon, y dixisteis: Sea hecha la luz, y luego fuè hecha la luz; y con vuestra luz, aquella nube grande, y tenebrosa, que cubria mis ojos, desapareció de mi, vi la luz, y conocí vuestra voz, y dixè: Verdaderamente, Señor, que vos sois mi Dios; porque me aveis sacado de las tinieblas en que estava, y de la sombra de la muerte, y me llamis con

vuestra admirable Luz. Ya veo, y os doy gracias Alumbrador mio. Bolvi luego los ojos à ver aquellas tinieblas, y aquel espantoso abismo en que estaba sumido, y empezè à temblar, y à espeluzarme los cabellos, y dixè: Es posible, que yo estaba en esta tenebrosa profundidad? O tinieblas tristes, ò ceguedad desventurada, con la qual no podia yo ver la lumbrè del Cielo. Ay de mi ignorancia passada, quando, Señor, no os conocia! Yo os doy gracias, Alumbrador, y Libertador mio, porque me alumbrasteis, para que yo os conociese. Tarde os conocí Verdad antigua, y Verdad eterna, tarde os conocí. Vos estabais en la luz, y yo en las tinieblas, y no os conocia; porque no podia ser alumbrado sin vos, ni ay luz alguna fuera de vos.

Aa

CA

CAPITULO XXXIV.

Consideracion de la Divina Magestad.

O Santo de los Santos, y Dios de inestimable Magestad. Dios de los Dioses, y Señor de los Señores, Admirable, Incénarrable, è Incomprehensible; del qual tiemblan en el Cielo las Angelicas Potestades, à qual adoran todas las Dominaciones, y Principados, y delante de cuyo abatamiento se encogen todas las Virtudes, y Soberanos Espiritus. Vuestra Potencia, y Sabiduria no tiene número: Vos aveis fundado el Mundo sobre la nada, y aveis suspendido las aguas en el Ayre, y todos los Elementos están sujetos à vuestra voluntad; y el Cielo, y la Tierra huyen delante de vos, y todas las criaturas os adoran, y glorifican. Yo, siervo vuestro, y hijo de
vuestro

vuestra sierva , pongo la cerviz de mi
corazon debaxo de los pies de vuestra
Magestad : Yo os doy gracias , porque
os aveis dignado alumbrarme , por
vuestra gran misericordia. Vos sois Luz
verdadera, Santa; deleytable , admira-
ble, digna de toda alabanga, que alum-
brais à todo hombre , que viene à este
Mundo, y tambien à los Angeles. Yà
veo Dios mio , yo os doy gracias por
ello ; yà veo la lumbre del Cielo , yà
hiere el rayo de vuestra luz los ojos de
mi Anima, y alegrá todos mis hueffos.
O si esta vislumbre , y este rayo que
veo , fuesse perfecto en mi ! Aumen-
tadme vos , Señor, esta luz , pues sois
Autor de la luz ; aumentad (yo os su-
plico) lo que aveis empezado , y di-
latefe , y estiendafe en mi vuestra luz.
Què es esto que siento ? Què fuego es
este, que abraza mi corazon ? Què luz
es esta, que ilustra mi Anima ? O fue-

go, que siempre ardes, y nunca te apagas! Enciendeme, ò luz, que siempre luzes, y nunca te obscureces, alumbradme! O si yo pudiesse arder en tí! O fuego Santo! que dulcemente ardes? que secretamente luzes? que pesadamente quemas? Ay de los que no se encienden con tu fuego! Ay de los que no son alumbrados por vos! O lumbre verdadera, que alumbras à todo el Mundo! O luz, que llenas el Mundo! Ay de los ojos ciegos, que no os ven! Ay de los ojos legañosos, que no os pueden ver! Ay de los ojos, que se apartan de la luz, por no ver la verdad! Ay de los que no se apartan de tinieblas, por ver la vanidad. Las tinieblas ven, à las tinieblas aman, y à las tinieblas tienen por buenas, y de unas tinieblas caen en otras, y no saben à donde caen. Tristes, y desventurados los que no saben lo que pierden, y
mas

mas desventurados los que no saben, y con los ojos abiertos caen, y vivos deficienden al Infierno ! O luz beatissima, que no puede ser vista , sino con limpios ojos ; Bienaventurados los limpios de corazon , porque ellos verán à Dios. Limpiadme , Señor , sanad mis ojos para que yo os contemple ; pues que ninguno, sino es con ojos sanos os puede ver. Quitad de mis ojos las escamas que los cubren , y alumbrad con el rayo de vuestra luz mi envejezida obscuridad , para que pueda con vna vista fixa , y firme ver la luz en vuestra luz ; yo os doy gracias, Luz mia, porque ya veo acrecentarse por vos mi vista ; abrid mis ojos para que yo considere las maravillas de vuestra luz, pues sois maravilloso en vuestros Santos. Yo os doy gracias , ò Luz mia , porque me alumbrasteis , para que os viesse ; pero mi vista es por espejo, y figura ; quando

¿os verè cara à cara? Quando vendrà
aquel dia alegre, y regozijado para mi?
Quando entrarè en esse vuestro Pala-
cio Real, para ver cara à cara al que
me vè, y quede harto mi deseo?

CAPITULO XXXV.

*De el deseo, y sed que tiene el Alma de
Dios.*

DE la manera que el Ciervo sedien-
tó desea las fuentes de aguas
vivas; así mi Alma desea venir à vos,
Dios mio, mi Alma ha tenido sed de
vos, Fuente viva; quando vendrè, y
quando se cumplirà este mi deseo? O
Fuente de Vida! O vena de aguas vi-
vas, quando me hartarè de vuestra
dulçura? Quando dexarè esta tierra
desierta, y yerma, y parecerè delan-
te de vos, para apagar mi sed con las
aguas de vuestra misericordia; yo ten-
go,

Yo sed, ò Fuente de Vida, hartadmea
sed tengo, y sed de vos vivo. O quan-
do vendrè, y parecerè delante de vues-
tro Rostro! Es posible, que yo ten-
go de ver aquel dia de gozo, y ale-
gria? O dia maravilloso, y hermoso!
que no se sabe, que es tarde, ni noche;
dia en el qual yo oirè aquella suavissi-
ma voz: Entra en el gozo de tu Señors;
entra en el gozo Sempiterno de la
Bienaventurança; entra en la Casa de
tu Dios, adonde ay cosas grandes, e
inmensas; entra en vn gozo sin tristeza,
y lleno de eterna alegria, en el qual se
halla todo el bien, y del qual està des-
terrado todo el mal. Donde està to-
do lo que quifieres, y no avrà cosa, que
no quieras; donde ay vna vida vital,
dulce, y amable, y digna de tenerse
siempre en la memoria; donde no avrà
enemigo, que haga guerra, ni blan-
dura de la carne, que fatigue, sino vna

fuma , y cierta seguridad , y segura
tranquilidad , tranquila suavidad , y
suave felicidad , feliz eternidad , y
eterna alegría , y Gloria ; donde está
la Santísima , y Bienaventurada Tri-
nidad , y vñidad de la Trinidad , y dei-
dad de la vñidad , y vna admirable vi-
sion de la deidad , en que consiste el
verdadero gozo. O gozo , y alegría
soberana , que vences , y sobrepajas à
todos los gozos del Mundo , sin el
qual no tengo gozo , sino tristezas
quando entrarè en ti , para que yo vea
à mi Dios , que habita en ti ? Qué co-
sa es la que me detiene ? Ay de mi !
que esta mi peregrinacion se me ha
alargado , adonde està tu Dios ? Hasta
quando tengo de oir , aguarda , aguarda ,
que yà se te cumplirà esse tiempo tan
dilatado ; porque quien es mi esperan-
ga , Dios mio , sino vos ? A quien espe-
rãmos , Señor , sino à vos , para que

reforméis à este cuerpo abatido, y vil, y le conforméis con vuestro Sacratísimo Cuerpo. Aguardamos al Señor, quando bolverà de sus Bodas, para que nos lleve à las Bodas Celestiales. Venid, Señor, no tardeis ; venid à visitarnos en paz, venid à sacar de la carcel los encarcelados, para que nos alegremos en vos, con perfecto corazon. Venid Salvador nuestro ; venid deseado de todas las gentes, mostradnos vuestra faz serena, y seremos salvos ; venid luz mia , y Redemptor mio , sacad de la carcel à mi Anima , para que os alabe. Hasta quando tengo de estar fumido debaxo de las ondas de esta vida mortal , clamo à vos, Dios mio , y no soy oido. Oidme, Señor , que clamo à vos desde este Mar espacioso , y turbulento, para que me lleveis al puerto de la felicidad eterna. O Bienaventurados los que yà han salido de la peligrosa navegacion
de

de este Mundo, y han merecido llegar à veros, Dios mio, en la Celestial Jerusalèn, que sois el verdadero, y seguro puerto. O felizes los que yà han salido de la Mar, à la Tierra de los vivientes; del destierro, à la Patria; de la carcel, al Palacio, y gozan yà de la deseada quietud, y han alcanzado el palio, y premio de la Gloria perpetua, que en esta vida, por tantas tribulaciones, buscaron. Dichosos los que libres yà de todos los males, gozan con seguridad de la Gloria, y Reyno de vuestra hermosura. O Reyno eterno, Reyno de todos los siglos, donde ay lumbre, que nunca se acaba, y paz que excede todo sentido, y donde las Animas de los Santos reposan, y tienen entero gozo, y del qual huye el dolor, y el gemido! O que glorioso es aquel Reyno, Señor,

en el qual con vos reynan todos los

San-

Santos, y resplandecen como el Sol,
y son coronados de piedras preciosas.
O Reyno de Bienaventurança Sempiterna!
Adonde vos, Señor, sois la esperança
de los Santos, y la diadema de su Gloria.
En este Reyno ay gozo infinito,
alegria sin tristeza, salud sin dolor,
camino sin trabajo, luz sin tinieblas,
vida sin muerte, todo bien sin ningun mal.
Aqui la juventud no envejeze,
la vida no tiene fin, la hermosura
nunca se marchita, el amor nunca se entibia,
lo sanidad nunca adolece, el gozo
nunca se desminuye. Aqui nunca se siente dolor,
ni se oye gemido, ni se ve cosa triste,
ni se teme cosa mala; porque en él se posee
el sumo bien; y esto es ver siempre el Rostro
de el Señor. Bienaventurados los que merecieron
salir de las tormentas, y naufragios de esta vida,
y llegaron ya al puerto de tan gran Bienaventurança;

mas

mas nosotros somos infelizes, y miserables, que todavia navegamos, con tan grandes peligros, y tempestades, y no sabemos si llegaremos al verdadero puerto. Infelizes, digo; que somos; porque nuestra vida es destierro, nuestro camino peligroso, el paradero dudoso, pues no sabemos el fin que tendremos; porque lo que ha de ser de nosotros, solo el Señor lo sabe. Todavía somos combatidos de las ondas, y de los vientos, y miramos al puerto, y suspiramos por él. O Patria Celestial, y Divina! O Patria nuestra! Patria segura, que lexos estamos de tí desde este Mar te saludamos; desde este Valle de lagrimas suspiramos por tí, y remando, con arto trabajo, deseamos llegar à verte. Mas vos Salvador, y Redemptor mio Jesu Christo, que sois Dios de Dios, esperança, refugio, consuelo, amparo, y defensa
de

de todos los pecadores, que como Sol verdadero, y luciente Estrella apareceis en el Firmamento, para que vean, Señor, que vos sois el Norte, y guia de todos los Navegantes del Mar tempestuoso, y obscuro de este Mundo, mostrándonos el camino, y senda de la Salvacion, para que no nos perdamos, y aneguemos, con las furiosas ondas de el Mar inquieto, con que procura tragarnos, y la tempestad no nos derrote. Regid, y governad, Señor, con vuestra poderosa mano, esta navecilla, con el timón de vuestra Santísima Cruz, para que no perezca con las tribulaciones, y combates, que la cercan, y salga victoriosa à Puerto de claridad. Sacadnos, Señor, de este peligro de tempestuosas ondas, por virtud de vuestra Cruz, y consoladnos, pues sois vnico Consolador. Desde lejos miramos à vos, como à Luzero de la

la mañana, y à Sol de Justicia; y Bol-
vemos los ojos llorosos à vos, y co-
mo vuestros redimidos, aunque al pre-
sente desterrados, clamamos, y pedi-
mos, que nos libreis. Oidnos, Señor,
porque nosotros estamos en la Mar
turbada, y vos desde la ribera estais
mirando nuestros peligros. Pues sal-
vadnos por vuestro Santo Nombre,
dadnos gracia, para que de tal mane-
ra passemos en Scila, y Coribdis, que
con la nave, y la mercaderia salva, lle-
guemos al Puerto deseado.

CAPITULO XXXVI.

Tratado de la Gloria Espiritual.

Quando llegarèmos à vos, Fuen-
te de Sabiduria, y lumbre, que
nunca se acaba, de manera
que os veamos, no por figuras, sino
cara à cara, ent onces se entregará, y
se

se hartará nuestro deseo de todos los bienes ; porque no avrá mas que desear acá defuera , teniendoos á vos, que sois sumo bien , y premio de los Bienaventurados ; corona , y alegría Sempiterna , sobre sus cabezas , y el que los pacifica , y les dá descanso dentro , y fuera , con aquella paz , que sobrepúja todo sentido. Ai os verèmos , amaremos , y alabaremos. Verèmos en nuestra lumbre vuestra lumbre ; y que lumbre verèmos ? Vna lumbre ímense , incorporea ; è incorruptible , íncorporeable , que nunca se apaga , inaccesible , increada , verdadera , Divina , que alumbra los ojos de los Angeles , y alegría , que conserua en su vigor á todos los Santos , y es lumbre de todas las lumbres , y Fuente de Vida , que sois vos mi Dios ; porque vos sois aquella lumbre , en cuya luz vemos la luz , á vos en vos ; y en el ref-

resplandor de vuestro Rostro os vemos cara à cara. Què quiere dezir veros cara à cara ? Sino lo que dize el Apostol : Conocer vuestra verdad , y Gloria, assì como de ella somos conocidos. Conocer vuestra faz, es conocer la Potencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, la Clemencia del Espiritu Santo, y vna indivisible Essencia de la Santissima Trinidad. Ver la cara de Dios Vivo, es ver el sumo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la alegria de los Espiritus Bienaventurados, jubilo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanso abundantissimo, hermosura de paz interior, y exterior alegria, Paraíso de Dios, Jerusalèn Celestial, vida veatifica, cumplimiento de toda Bienaventurança, gozo de eternidad, y paz de Dios, que sobrepaja todo sentido. Esta

es la perfecta , y cumplida bienaven-
turaça , y toda la gloria del hombre
vèr el Rostro de su Dios , vèr al que
hizo el Cielo , y la Tierra , vèr al que
le hizo , al que le salvò , y al que le
glorificò. Le verà conociendole , que-
riendole le amarà , le alabarà posse-
yendole ; porque èl es la herencia de
su Pueblo , la possession de su felicida-
dad , el premio , y galardón de todo
lo que espera. Y así dize èl mismo:
Yo serè tu galardón , grande sobre
manera ; porque justo es , que el gran-
de haga grandes mercedes. Y así , Se-
ñor , como vos sois grande , sobre to-
dos los Dioses , así lo es el premio
que dais ; porque vos no sois grande ,
y pequeño vuestro galardón ; pero tan
grande es el galardón , como sois vos ;
porque no es otra cosa el galardón ,
sino vos mismo. Vos en gran manera
sois grande , y vos mismo sois el gran-

De

de

de galardón ; vos mismo sois la corona , y el que corona ; el que promete , y lo que promete ; el donador , y el don ; el que premia , y el mismo premio de la felicidad eterna. Pues Dios , y Señor mio , corona mia , coronador mio , y diadema de mi esperanza , lumbre que alegra , luz que renueva , hermosura que adorna , esperanza mia grande ; deseo , y deseado de los Santos ; vuestra vision es todo el galardón , y todo el premio , y gozo que esperamos ; porque la vida eterna es conoceros à vos solo , verdadero Dios , y à Jesu Christo vuestro Hijo , que para nuestra salud nos embiasteis. Entonces tendrèmos , lo que agora buscamos , quando os vièremos à vos solo , Dios verdadero , y vivo , Omnipotente , Simple , Invisible , Inmenso , Incomprehensible , y à vuestro Hijo Vnigenito , consubstancial , y coeter-
no

no con vos, Jefe-Christo nuestro Señor, y Redemptor, al qual embia-
teis al Mundo, en virtud del Espiri-
ritu Santo, para nuestra salud. Quan-
do poseeremos aquella vida eterna,
que teneis prevenida à los que os
aman, escondida à los que os ofen-
den, y patente à los que os buscan.
Por tanto, Dios, y Señor mio, que
me formasteis en el vientre de mi Ma-
dre (la qual me entregò à vuestra po-
derosa mano) no permitais, que yo
me derrame mas, ni de vos, que sois
vno, me dividan en muchas cosas; pe-
ro recogedme de las exteriores den-
tro de mi mismo, y de mi en vos,
para que mi corazon siempre pueda
dezir: Mi rostro, Señor, os ha bus-
cado; vuestro Rostro, Dios, y Señor
mio buscarè; en el qual solo consiste
la gloria sempiterna de los Bienaven-
turados, y la vida eterna de los San-
tos.

tos. Pues alegrese el corazon de los que buscan al Señor ; pero mucho mas el corazon de los que le buscan , y hallan ; porque si ay tanta alegria en el buscarle, quanta avrá en el hallarle? Pues yo siempre, con grande ardor, y afecto buscaré vuestra luz, y estare perpetuamente à la puerta de la Justicia, aguardando, por ventura, se me abra, para entrar en el gozo de mi Señor ; esta es la puerta del Señor, y los Justos entran por ella.

CAPITULO XXXVII.

Oracion à la Santissima Trinidad.

DIOS, y Señor mio, vno, y verdadero Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que sois Tres Personas en todo iguales, y coeternas, y habitais en la eternidad, y en la luz inaccesible,

ble. Vos fundasteis la Tierra con vuestra Omnipotencia , y governais el Mundo con vuestra Providencia. Santo , Santo , Santo , Señor Dios de los Exercitos , Terrible , y Fuerte , Justo , y Misericordioso , Admirable , Loable , y Amable ; vn Dios , y Tres Personas , vna Essencia , Potencia , Bondad , y vna Trinidad indivisible: abridme estas puertas de la Justicia, para que entrando en ellas , yo os alabe. Mirad , ò piadosísimo Padre de Familias , que yo pobre , y mendigo , estoy llamando à vuestras puertas ; y pues vos mandais que llamemos , que se abrirà à quien llamásemos , mandadme abrir. Mis deseos afectuosos , mis clamores , y las lagrimas de mis ojos , son los que llaman à vuestra puerta ; porque mi deseo , y mi gemido està delante de vos , y no se os puede esconder ; pues no bolvais

Vos de mi vuestro Rostro , ni des-
 vieis vuestros ojos de este vuestro
 Siervo. O Padre de las Misericor-
 dias ! oid las voces de este vuestro
 pequenuelo, dadme la mano , y sacad-
 me de la profundidad de las aguas, del
 lago de mi miseria , y del atolladero
 de mis pecados , para que yo no pe-
 rezca , viendome vuestros ojos piado-
 sos , y estas vuestras entrañas amoro-
 sas ; antes me levante , y venga à
 vos , Señor , y Dios mio , para ver
 las riquezas de vuestro Reyno , y
 contemplaros , y alabaros para siem-
 pre. Dios , y Señor mio , que obrais
 obras maravillosas , y recreais mi co-
 razon con vuestra memoria , y con-
 solais mi juventud , no desprecies mi
 vejez , antes Dios mio , resucitad mis
 huesos , y renovadme , como se re-
 nueva el Aguila , y el Fenix. No per-
 mitais , Señor , se aparte mi Anima
 del

de San Agustín. 385

del verdadero camino de su salvacion,
fino que vos, Dios mio, seais su luz,
norte, y guia, para os vea, conozca,
ame, y diga : Toda la gloria, toda
la alabança, toda la virtud, toda la
potencia, toda la magnificencia, toda
la bienaventurança, y toda la cle-
mencia sea siempre à Dios Padre, à
Dios Hijo, y à Dios Espiritu
Santo. Amen.

)(\$)(



Bb 4

MAE

182

MANUAL
DE EL
BIENAVENTURADO
DOCTOR
DE LA IGLESIA,
SAN AGUSTIN.

PORQUE estamos en medio de infinitos lazos, facilmente descaecemos de los buenos deseos, y nos entibiamos. Por esto tenemos necesidad de un perpetuo despertador, que nos despierte, para que quando desfallecemos

mos, bolvamos à Dios, que es nuestro verdadero, y fimo bien. Por esta causa, yo, no fiandome de mis fuerzas, sino deseando en gran manera el amor de Dios, à gloria suya, he trabajado en componer este Tratado, para tener siempre conmigo un breve Manual, sacado de los dichos mas elegantes, y provechosos de los Santos Padres, y para que leyendole, quando me veo tibio, y frio, me pueda encender en el amor del Señor. Pues, ò Dios mio, à quien yo busco, y amo, y con el corazon, y con la boca confieso, y con todas mis fuerzas alabo, y adoro; yo os suplico humildemente, que me favorezcáis; porque mi Anima abrasada de vuestro amor, suspira por vos, anhela por vos, à vos solo desea ver, ninguna cosa la es dulce, sino hablar de vos, oir de vos, escribir, y conferir de
vos,

vos, y amenudo meditar vuestra gloria, para que vuestra suave memoria me sea algun alivio entre tantas tempestades, que padezco. Pues, ò deseadisimo Señor, yo os invoco, y clamo à vos con vn gran clamor, de todo mi corazon; y quando os llamo, en mi mismo os llamo; porque yo, en ninguna manera sería, si vos no estuviesséis en mi; y si yo no estuviessé en vos, vos no estareis en mi. En mi estais, porque estais en mi memoria, y por ella os he conocido à vos, y en ella os hallo, quando me acuerdo de vos, y me deleyto en vos, del qual son todas las cosas, y por el qual, y en el qual todas las cosas son.

)(§)(

CA.

CAPITULO PRIMERO.

De la admirable Essencia de Dios.

VOS, Señor, llenais el Cielo, y la Tierra, y sustentais todas las cosas sin carga; llenais todas las cosas sin estar encerrado; siempre obrais, y siempre estais quedo; recogeis, y no teneis necesidad; buscais no teniendo falta de nada; amais, y no teneis pena; teneis zelos, y estais seguro; os arrepentis, y no os doleis; os enojais, y estais fofegado; mudais las obras, y no mudais el consejo; recibis lo que hallais, y lo que nunca perdisteis; nunca sois pobre, y os holgas con la ganancia; no sois avaro, y pedis logro; dais al que no debeis, y à vos os dan para que debais; y quien ay que tenga cosa, que no sea vuestra? Pagais las deudas, no debiendo nada à nadie; y perdonais las

las

las deudas , no perdiendo nada ; estais todo en todo lugar ; podeis ser sentido , y no podeis ser visto ; nunca estais ausente , y estais lexos de los pensamientos de los malos ; y aun estais presente de donde estais lexos ; porque donde no estais por gracia , estais por justicia. Estais presente en todas las cosas , y apenas podeis ser hallado ; y estando vos quedo , vamos träs vos , y no os podemos alcanzar. Todais las cosas teneis , todas las llenais , todas las abrazais , todas las sobrepujais , todas las sustentais. Enseñais , sin ruido de palabras , à los corazones de los Fieles ; no estais estendido en lugares , ni os variais con los tiempos , ni os acercais , ni apartais ; habitais en vna luz inaccesible , la qual ningun hombre viò , ni pudo ver. Estando quieto en vos mismo , cercais , y rodeais todas

de San Agustín. 397

das las cosas ; no podeis ser partido , ni dividido ; porque verdaderamente sois vno , è indivisible , y todo teneis el todo , y todo lo llenais , obrais , y poseeis.

CAPITULO II.

De la inefable Ciencia de Dios:

Aunque todo el Mundo estuviese lleno de Libros , no podrian explicar , Señor , vuestra Ciencia ; porque es incomprehensible , sois poderoso , y inefable , y no podeis ser escrito , ni declarado. Vos sois Fuente de luz Divina , y Sol de eterna claridad. Sois grande sin cantidad , y por esso sois inmenso ; sois bueno sin calidad ; y por tanto , sois verdadera , y sumamente bueno , y no ay otro bueno , sino solo vos , cuya voluntad es
la

la obra, y el querer es el poder; y todo lo que criasteis de nada, con sola vuestra voluntad lo criasteis. Vos poseéis à todas vuestras criaturas, sin tener necesidad de alguna de ellas; sin trabajo las governais, y sin pesadumbre las regis; y no ay cosa, alta, ni baxa, que discrepe vn punto de la orden de vuestro mandato. En todos los lugares estais sin lugar, y todas las cosas conteneis, sin abrazarlas, y estais presente à todas, sin tener finio, ni movimiento; no sois Autor del mal, porque no le podeis hazer, pudiendolo todo; y nunca os aveis arrepentido de cosa que ayais hecho. Por vuestra Bondad somos criados; por vuestra Justicia castigados; y por vuestra Clemencia librados. Vuestra Omnipotencia gobierna, rige, y llena todas las cosas, que aveis criado; y no dezimos, que las llenais de ma-

neca

nera , que estais encerrado en ellas, sino que ellas están dentro de vos ; y no las llenais parte por parte ; de fuerte , que cada vna de ellas , según su capacidad , reciban parte de vos , la mayor mayor , y la menor menor parte ; antes vos todo estais en todas las cosas , y todas las cosas en vos , y vuestra Omnipotencia tiene todas las cosas tan sujetas debaxo de su mano , que ninguno puede escapar de ella. Porque el que no os tiene propicio , os tiene enojado , y no se puede librar de vos.

CAPITULO III.

Del deseo del Anima , que siente à Dios.

PUes , ó clementísimo Señor , y os suplico , que vengaís à mi Anima , la qual , con el deseo santo que la inspiráis , la disponéis para que

os reciba, y os ospede en sí. Entrad, Señor, en ella, yo os suplico, y acomodadla à vuestra voluntad, para que la poseais, pues la hizisteis, y reparasteis, y yo os tenga, como vna señal sobre mi corazon. Yo os suplico piadosísimo Señor, que no me desampareis agora que os llamo, pues antes que yo os llamasse, me llamasteis vos, y me buscasteis, para que yo vuestro Siervo os buscasse, y buscandoos, os hallasse, y hallandoos, os amasse. Yo os he buscado, y hallado, Señor, y os deseo a nar; acrecentad este mi deseo, y dadme lo que os pido, que aunque me deis todo lo que aveis criado, no es suficiente para mí, sino me dais à vos mismo. Pues Dios mio, daosme, y restituidos à mi corazon. Yo os amo, y si es poco lo que os amo, dadme gracia para que os ame mas. Yo soy preso de vuest-

esto amor , y encendido de deseo de
vos , y con vuestra dulce memoria
me recreo. Veis aquí , Señor , que
quando mi Anima suspira por vos , y
contempla vuestra inefable piedad,
el peso , y carga de mi mismo cuer-
po no me es tan pesado ; el bullicio
de los varios pensamientos se sosie-
ga ; la carga de esta mortalidad , y
de las miserias humanas , no me aflige
tanto , como suele ; todas las cosas
estàn en silencio , y quietud ; arde el
corazon , el Anima se goza , la
memoria està despierta , el enten-
dimiento claro , y todo el espíritu
inflamado , con el deseo de veros , se
vè arrebatat de un amor Celestial.
Tome mi espíritu las alas de Aguila,
vuele , y no desfallezca , hasta que
llegue à la hermosura de vuestra Casa,
y al Trono de vuestra Gloria , parz
que asentado en ella à la Mesa Real,

y Combite de los Ciudadanos Soberanos , sea apacentado de aquellos secretos manjares à la ribera de aquel Rio de deleytes , que nunca se acaba. Sed vos vuestra alegria , pues sois nuestra esperança, nuestra salud , nuestro remedio , y Redempcion. Sed vos agora vuestro gozo , pues aveis de ser nuestro premio ; à vos busque siempre mi Alma ; y concededme vos, que buscando os hallo , y no desfallezca.

CAPITULO IV.

De la misericordia del Alma , que no ama à Christo.

DEsventurada es el Alma , que no busca , ni ama à Christo; que seca , y miserable estará. Pierde lo que vive , el que no ama à vos, Señor ; y el que quiere vivir , y no para

para vos , nada es , y por nada será estimado. El que reusa vivir para vos , es muerto à vuestros ojos , Señor ; y el que no sabe quien sois vos , es serpiente. Pues , ò misericordiosísimo Señor , à vos me encomiendo , à vos me doy , y entrego , por el qual soy vivo , y tengo sèr. En vos confio , espero , y pongo toda mi esperança , y por vos me levantarè , vivirè , y descansarè. Yo os deseo , amo , y adoro , y con vos permanecerè , reynarè , y serè Bienaventurado. El Alma , que no os busca , ni ama , al Mundo ama , y sirve al pecado , y estará sujeta à sus pasiones , y vicios , y siempre andará desaffogada , y nunca estará segura. Mi Alma , Señor piadosísimo , siempre os sirva , y en esta mi peregrinacion siempre suspire por vos. Arda mi corazon en vuestro amor , y descanse en vos , Dios mio , mi vo-

luntad , y contemple mi espíritu vuestra grandeza , y cante vuestras alabanzas , con regozijo , y alegría , y en este destierro este sea mi consuelo. Mi Alma se recoja debaxo de la sombra de vuestras alas , y huyendo los ardores de sus pensamientos , y las vanidades de este siglo , repose en vuestra frescura , y mi corazón (que es como vn Mar grande , y alterado) descanse en vos. O riquísimo Repartidor , y abundantísimo Dador de todos aquellos Celestiales manjares ; con los quales hartais à vuestros escogidos , dais de comer al cansado , recogeis al descarriado , amparais al desvalido , librais al cautivo , y reparais al perdido. A vuestras puertas estoy , Dios mio , y llamo ; yo os suplico , por las dulcíssimas entrañas de vuestra misericordia , con las quales nos visitais desde lo alto , que man-

deis

Heis abrir à este miserable , para que pueda entrar libremente à veros , y repolar en vos , y ser apacenta de vos , que sois Pan Celestial ; porque vos sois el verdadero Pan , la Fuente de vida , la Lumbre de eterna claridad , y todas las cosas de que se sustentan los que verdaderamente os aman.

CAPITULO V.

Del deseo del Alma.

DIos , y Señor mio , que sois lumbre de los corazones que os ven , y vida de las Animas , que os aman , y virtud de los pensamientos , que os buscan ; dadme gracia para que yo esté por amor Santo , y vnido con vos. Venid , yo os ruego , à mi corazón , y embriagadle con la abundancia de vuestra dulçura , para que se
Cc 3 olvi-

Olvide de estas cosas temporales, y perecederas. Tengo vergüenza, y me pesa de padecer las cosas, que este Mundo haze; me dà pena todo lo que veo; y todo lo que oigo de las cosas perecederas, me affige; ayudadme vos, Dios, y Señor mio, y alegrad mi corazon. Venid à mi, para que yo os vea. Estrecha es para mi esta Casa de mi Alma, hasta que vos vengaís à ella, y la ensancheis; caediza està, Señor, hasta que vos la repareis. Muchas cosas ay en ella, que desagradan à vuestros ojos; yo lo sè, y lo confieso; pero quien podrá limpiarla sino vos? Y à quien tengo de clamar fino à vos, y dezir: Señor, limpiadme de mis culpas ocultas, y perdonad à vuestro Siervo los pecados, que de los otros se le pegan. Dadme gracia, para que encendido con vuestro deseo, y con vuestro amor yo dese-

che

de San Agustín. 242

che la carga de todos los deseos car-
nales, y afectos terrenales. A mi Ani-
ma esté sujeta mi carne, y mi Ani-
ma à la razon, y à la razón vuestra
gracia, y yo interior, y exteriormen-
te esté rendido à vuestra santa volun-
tad. Concededme vuestro favor, para
que mi corazon, y mi lengua, y to-
dos mis huesos os alaben. Dilatad
mi Anima, levantad mi espiritu, para
que con vn ligero vuelo llegue à vos,
que sois la Sabiduria eterna, que so-
bre todas las cosas permanece. Defa-
tad (yo os suplico, y ruego) las ca-
denas con que me hallo aprisionado,
para que libre ya, y suelto, corra à
vos, medite en vos, contemple en
vos, atienda à vos, y me abraze
con solo vos.

)(\$)(

CAPITULO VI.

*De la felicidad del Alma, que està libre
de la carcel de esta vida mortal.*

Dichosa es, Señor, aquel Alma, que libre de esta carcel mortal sube al Cielo, y cara à cara os contempla, y no tiene ningun temor de la muerte, antes està alegre con la incorrupcion de la gloria sempiterna, que posee. Està quieta, y segura, y no tiene yà que temer al enemigo, ni à la muerte, os tiene yà à vos, piadoso Señor, à quien mucho tiempo avia buscado, y siempre avia amado, y acompañada con aquellos Coros Celestiales, os canta cantares de alabança, y gloria; porque està embriagada con el vino abundante de vuestras bodegas, y con la corriente de vue-

vuestra dulçura. Bienaventurada aque-
lla santa compañia de los Soberanos
Ciudadanos , y aquella gloriosa so-
lemnidad de todos vuestros escogi-
dos ; los quales de la fatiga , y traba-
jo peligroso de esta nuestra peregrina-
cion buelven à vos , para gozar de
aquella hermosura , de aquel resplan-
dor , dignidad , y lindeza de vuestra
vista , sin que tenga cosa que los per-
turbe. Ai oyen la Musica Celestial ;
porque , que Cantares , que Orga-
nos , que Hymnos , que melodia sin
fin se oye en esse vuestro Palacio Real,
donde siempre fueran los Organos su-
avisimos de alabança , y vna dulçissi-
ma consonancia de los Espiritus An-
gelicos , y vnos maravillosos canta-
res , que para vuestra alabança , y glo-
ria cantan todos aquellos Musicos
Celestiales ? No ay en aquella Region
amargura , ni hiel ; no ay ningun mal,
ni

ni malicia ; no ay aduersario , ni con-
tradictor ; no ay incentivo de pecado ,
ni pobreza alguna ; no ay deshonra ,
riña , ni desprecio. No ay escusa , ta-
mor , inquietud , pena , mal , violen-
cia , ni discordia alguna , sino vna su-
ma paz , vna caridad perfecta , vn ju-
bilo , y alabança de Dios eterna , y
vna tranquilidad segura , que no tiene
fin , y vn gozo perpetuo en el Espiri-
tu Santo. Què dichoso serè yo , si
oyere las Canciones suavissimas de
vuestros Ciudadanos los Espiritus Ce-
lestiales , y aquellos Hymnos mas dul-
ces que la miel ; y aquellas alabanças,
que ellos cantan à la Santissima Tri-
nidad ? pero mas dichoso serè , si yo
mismo puedo entrar adonde està mi
Dios , y mi Señor Jesu Christo , y oir
alli los cantares , y motetes dulçissimos
con que os alaban mi Dios en la
verdadera Sion.

CAPIT

CAPITULO VII.

Del gozo del Paraíso.

O Vida vital, donde habitan los Ciudadanos del Cielo ; vida sempiterna, admirable, gloriosa, y para siempre Bienaventurada ; vida donde ay gozo sin tristeza, descanso sin trabajo, dignidad sin temor, riqueza sin menoscabo, salud sin enfermedad, abundancia sin falta, vida sin muerte, inmortalidad sin corrupcion, bienaventurança sin congoxa, donde todos los bienes se hallan en la perfecta caridad, y la vista de Dios es cara à cara, donde la ciencia en todo es consumada, donde se vè la suma bondad de Dios, y aquella lumbré, que alumbra, es glorificada de los Santos ; adonde la Magestad de Dios

Dios està presente , y con este manjar de vida , el espíritu de los que la contemplan , sin mengua , se gozan , y vivifican , y no ay mudança , ni variedad alguna. Siempre ven , y siempre desean ver , sin congoxa desean , y sin hastio se hartan. Adonde el verdadero Sol de Justicia , con la admirable vista de su hermosura , recrea , y alumbra à todos los Ciudadanos , y Espiritus Angelicos de la Patria Celestial; de tal manera, que resplandezcan, y alumbra- dos de esta Divina lumbre, se conviertan ellos mismos en vna lumbre mas clara, y mas resplandeciente, que todas las Estrellas, y que el mismo Sol; por- que estàn vnidos con aquella deydad inmortal, y por esta vnion se hazen in- mortales , è incorruptibles , como lo prometió nuestro Salvador, y Redéptor Jesu Christo , quando dixo : Padre, yo quiero, que todos los que me aveis
dado,

dad, estén conmigo, donde yo estuviere, para que vean mi claridad, y todos sean vna misma cosa; así como vos Padre mio estáis en mi, y yo en vos; así ellos en nosotros sean vna misma cosa.

CAPITULO VIII.

De el Reyno de los Cielos.

EL Reyno del Cielo, es Reyno felicissimo, en el qual no ay muerte, ni fin, ni successión de tiempo, sino vn día perpetuo, sin noche, donde el Soldado victorioso, coronado de vna gloriosa corana, entra triunfando, cargado de inefables dones. O si el Señor fuesse servido de mandar à este minimo siervo suyo, que dexasse ya està carga pesada de la carne, y se fuesse à gozar de la alegría de aquella Santa Ciudad, para descansar en ella

ella , y acompañarse con aquellos
Coros de los Ciudadanos Soberanos,
y asistir con aquellos Bienaventura-
dos Espiritus à la Gloria del Criador, y
ver al Señor cara à cara. No tendria
yo temor alguno de la muerte ; antes
estaria gozoso , y seguro de la immor-
talidad , è incorrupcion perpetua , y
vnido con aquel que todo lo sabe,
quedaria libre de la ceguedad de mi
ignorancia , y menospreciaria todas
las cosas terrenales , y tendria asco
de mirar, è de acordarme mas de este
Valle de lagrimas , donde no ay sino
vida trabajosa , y corruptible , y llena
de toda amargura ; vna vida señora de
los malos , y sierva de el Infierno ; vna
vida , que los humores la llenan , los
dolores la debilitan , los ardores la
secan , el ayre la inficiona , el manjar
la carga , los ayunos la enflaquezen,
los donayres la distraen , las penas la

consumen , la solícitud la angustia , la seguridad la entorpece , las riquezas la levantan , la pobreza la derriba , la juventud la engrie , la vejez la agraba , la enfermedad la quebranta , el afaa la affige , y el Demonio la persigue , el Mundo la lisonjea , la Carne la ablanda , el Anima se ciega , y todo el hombre se turba , y confunde ; y à estos tantos , y tan grandes males , la muerte furiosa succede , y dà fin à los gozos , y passatiempos vanos , con tan gran presteza , que quando dexan de ser , parece que no fueron.

CAPITULO IX.

De la consolacion , que Dios dà al Alma affigida.

QUè alabança , Dios , y Señor nuestro , ò què gracias os porarèmos dàr ; porque entre tantas fatigas , y miserias de esta nuestra vida

vida mortal, no dexais de consolar
nos, con la maravillosa visitacion de
vuestra gracia? Quantas vezes, estan-
do yo lleno de congoxa, y afficcion,
temiendo el fin de mi vida, confide-
rando mis pecados, temblando de
vuestro Juycio, pensando en la hora
de mi muerte, espantandome de los
tormentos del Infierno, y no sabiendo
el examen, y rigor con que aveis de
examinar mis obras, ni que tal ha de
ser el paradero de ellas? Quantas vezes
digo, meditando en mi corazon estas
cosas, y otras muchas, y con vuestra
acostumbrada piedad me venis à con-
solar; y estando yo congoxado, y
afligido, y dando profundos suspiros,
llevais à mi Anima sobre la cumbre
alta de los montes, y à los campos
floridos, y olorosos, y la colocais en
los dulçes pastos de la Gloria, para
que en la ribera de las aguas limpias,
como

de San Agustín. 411

forma de aquella mesa rica , y abundante , que solo puede regalar al espíritu affligido , y alegrar al triste corazón ? Entonces, recreado yo en vuestros regalos , y olvidado de mis muchas miserias , y levantado sobre la altura de la tierra, descansarè en vos, que sois la verdadera paz de mi Alma.

CAPITULO X.

De la dulçura del Divino Amor.

Yos amo, Dios mio, yo os amo, y os quisiera amar mucho mas, que mi corazón puede desear. Concededme, Dios, y Señor mio hermosísimo, sobre todos los hijos de los hombres, que os desee, y os ame quanto quiero, y debo. Inmenso sois, y sin medida debeis ser amado , especialmente de nosotros , à los quales así aveis amado, así aveis salvado, y redimido, y por

Dd no-

no otros aveis hecho tan admirables cosas. O amor, que siempre ardes, y nunca te apagas? Dulcísimo Jesús, Redemptor mio, y caridad infinita, abrazañme todo con vuestro fuego, con vuestro amor, con vuestra dulçura, dileccion, deseo, caridad, alegría, gozo, piedad, suavidad, gusto, y codicia de vos; la qual sea santa, buena, casta, y limpia; para que estando yo todo lleno de la dulçura de vuestro amor, y del todo encendido con las llamas de vuestra caridad; yo os ame, Dios, y Señor mio dulcísimo y hermosísimo, de todo mi corazón, y de toda mi Anima, y con todas mis fuerzas, y con el mayor ahinco, que pudiere, y con gran contricion, y abundancia de lagrimas, y con vna santa reverencia, y temblor, os tenga en mi corazón, en la boca, y delante de mis ojos, de tal manera,

ueg

que no tenga lugar en mi ningún amor deshonesto, y vano.

CAPITULO XI.

Que la meditacion de Dios tanto es mas dulce, quanto es mayor.

Hermosísimo, y Begnísimo Señor mio Jesu Christo; yo os suplico, por aquel sacratísimo derramamiento de vuestra preciosa Sangre, con la qual nos redimiteis, que me deis vna contricion verdadera, y vna fuente de lagrimas, especialmente quando os ofrezco mis pobres oraciones, y canto Psalms de vuestras alabangas; y quando os represento el Mysterio de nuestra Redempcion, como señal manifiesta de vuestra misericordia; quando (aunque indigno) estoy en el Sagrado Altar, para ofrecer os aquel admirable, y Celestial Sa-

Dá s

cri-

crificio , digno de toda reverencia , y devocion, que vos Dios, y Señor mio, Sacerdote Eterno , instituísteis , y mandasteis ofrecer , en memoria de vuestra caridad , y aquella Muerte , y Passíon , que para nuestra salvacion ofrecísteis , y para reparar en nosotros , lo que por nuestra fragilidad perdemos cada día. Pues mi Alma, Señor, se aliente, quando trate de estos Sagrados Mysterios, y se confirme con la dulçura de vuestra presencia , y sienta, que vos estais allí presente, y se goze con tal favor. O fuego, que siempre luzes , y amor , que siempre ardes, Dulcísimo Jesús , Lumbre eterna , Pan de vida, que nos apacienta , y nunca faltas, y cada día eres comido, y siempre quedas entero , esclarece mi Anima , enciendela, alumbrala, y santificala , vazia el mal humor , que ay en ella , y llenala de tu gracia , y con-

lex

servarla así llena ; para que yo coma este Santo Manjar de tu preciosa carne , para salud de mi Alma, y comiéndole viva de ti, y viva por ti, y venga à ti, y descanse en ti.

CAPITULO XII.

De el gozo inefable.

O Dulçura amorosa, y amor dulce, dadme gracia para que yo os coma, y mis entrañas se llenen de la dulçura de vuestro amor, y mi Alma llena de vos, rebose. O caridad Inmensa de Dios, mas dulce que la miel, y que la leche, y mas blanca que la nieve; vos sois Manjar de varones yà grandes, hazed, que yo crezca en vos, para que con sano paladar os pueda comer. Vos sois mi vida, por la qual vivo, la esperança conque me sustento, y la Gloria, que deseo alcançar. Tened mi

corazon, regid mi Anima, endere-
zad mi entendimiento, despertad mi
razon, suspended mi voluntad, y
poned la boca de mi espiritu, sediento
de vos, en aquellas corrientes Cele-
stiales. Sosieguese, yo os suplico, la
inquiétude de la carne; e allen todas las
fantasmas, y figuras de la Tierra, de
el Agua, del Ayre, y de el mismo
Cielo. Apartense los sueños, y las re-
velaciones, que se hazen con la ima-
ginacion, y la lengua, y todo lo que
por la voz se significa, y passa, cesse en
mi, y mi misma Alma tambien tenga
silencio, y se levante sobre si, no pen-
sando en si, sino en vos Dios mio,
pues sois de veras toda mi esperança,
y toda mi confianza; porque en vos
Dios mio, y Señor nuestro Jesu
Christo, Dulcísimo, Benignísimo, y
Clementísimo Señor, tiene cada vno
de nosotros su parte, y su carne, y su
san-

sangre. Y así, donde yo tengo mi parte, allí imagino, que reyno yo; donde mi sangre es la señora, allí confío que yo soy señor; donde mi carne está glorificada, allí conozco que estoy, no desconfío de la participacion de la Gloria; y aunque mis pecados lo estorven, mi substancia me dà aminor, y de donde soy desechado por mis culpas, allí soy admitido por la comunicacion de mi naturaleza.

CAPITULO XIII.

Que el Verbo encarnado, es causa de nuestra esperanza.

Porque no es el Señor tan aspero, è inhumano, que no ame su carne, sus miembros, y sus entrañas. Bien pudiera yo desesperar, por mis innumerables pecados, y vicios, y por mis infinitas culpas, y negligencias,

Dd 4

que

que he cometido, y cada dia sin cessar, cometo , con el corazon , con la boca , y con la obra , y en todas las maneras, con que la flaqueza humana puede pecar , mas no me atrevo à desesperar; porque vuestro Hijo Bendito , siendo obediente hasta la muerte , y muerte de Cruz , rasgó la obligacion de nuestros pecados , y fixandola en la Cruz , crucificò juntamente con ella la muerte, y el pecado. En este Señor , que està sentado à vuestra diestra , è intercede por nosotros , respiro yo , y estoy seguro , y confiado en èl. Deseo llegar à verle, pues por èl hemos resacitado del pecado , subido al Cielo , y estamos sentados en el Trono de los Bienaventurados. A vos sea la alabanza , la Gloria, la honra, y hazimiento de gracias , Señor.

Amen.

CA:

CAPITULO XIV.

*Que la meditacion de Dios , tanto es
mas dulce , quanto es mayor.*

O Piadosissimo Señor, que assi nos
aveis amado , salvado , vivifi-
cado , y enfalçado en vuestra Gloria,
què dulce es vuestra memoria ? Quan-
to mas medito en vos , tanto para mí
sois mas dulce , y mas amable ; y por
tanto, vuestros bienes me deleytan so-
bre manera en este Valle de lagrimas.
Quanto mas contemplo, con vna vista
limpia , y pura , y con dulcissimo
afecto, de fervoroso amor, tanto mas
me sois mas agradable. Entre tan-
to, que vengo à vos, y estoy vestido de
estos miembros fragiles, tengo grande
ansia de desear, y considerar, sin cessar,
en vuestra maravillosa dileccion, y
hermosura ; porque estoy herido
con la faeta de vuestro amor, y abra-
sado con vn encendido desseo, y codi-
cio.

cioso de llegar à vos , y veros. Por
esto estarè siempre en vela , y con
los ojos despiertos , para cantar con
mi espiritu , y alabar con mi Anima , y
con todas mis fuerças à mi Azedor , y
Reparador. Yo penetrarè con el afec-
to los Cielos , y con mi deseo estarè
en vos ; defuerte , que solamente con
el cuerpo more en la miseria de esta
vida , y con mi pensamiento , y con el
deseo , y ansia de mi corazon , siempre
viva con vos ; para que mi corazon ef-
tè donde estais vos , que sois mi tesoro
deseable , incomparable , y amable
en gran manera. Mas , ò Piadosísimo
mo , y Misericordiosísimo Dios , y
Señor mio , queriendo yo considerar
la Gloria de vuestra inmensa bondad , y
piedad , mi corazon desfallece ; por-
que vuestra hermosura , vuestra virtud ,
vuestra Gloria , vuestra Magnificencia ,
vuestra Magestad , y caridad sobrepu-
ja

Ja todo sentido , y toda la capacidad humana; y así, como el resplandor de vuestra Gloria no se puede estimar, así tampoco se puede explicar la benignidad de aquella vuestra caridad eterna , con la qual adoptais , y tomáis por hijos à los que de nada criasteis , y los allegais , y juntais con vos.

CAPITULO XV.

Como se han de desear las tribulaciones por Christo en esta vida.

O Alma mia , si fuese menester padecer cada dia tormentos, y sufrir el mismo fuego de el Infierno largo tiempo, para poder ver à Christo en su Gloria , y estar acompañado con los Santos Bienaventurados; no sería justo pasar por todas las penas, para gozar de tan grande Gloria, y de tan gran bien ? Pues haganos guerra los

De 7.

Demonios , perfiganos con sus tenta-
ciones , enflaquezcase el cuerpo con
los ayunos , affijanos el silencio , y la
aspereza de el vestido , cansenos los
trabajos , las vigiliass nos fatiguen. Es-
te de voces contra mi , y aquel me
desaffossiegue , el frio me encoja , la
conciencia me apriete , y el calor me
queme , la cabeza se canse , el pecho se
encienda , duela el estomago , el ro-
stro se desfigure , y todo el cuerpo se
debilite , y mi vida desfallezca de do-
lor , y mis años se passen en gemidos , y
la podredumbre entre en mis huesos ,
y me consume ; con tal , que yo des-
cansé en el dia de la tribulacion , y
suba à ser Ciudadano de el Cielo ; por-
que què tal serà la Gloria de los Jus-
tos , y quan grande la alegria de los
Santos ? Quando la cara de cada vno
de ellos serà resplandeciente como el
Sol. Quando el Señor en el Reyno
de

de su Padre , hará la reseña de todos sus escogidos, y Soldados , y repartirá à cada vno el premio de sus merecimientos , y peleas , y por los trabajos de la Tierra dará el Cielo ; por los temporales , para perpetua Bienaventurança , y por cosas tan pequeñas, cosas tan grandes , y admirables ; y para colmo de esta felicidad , el Señor guiará , y capitaneará el glorioso escuadrón de todos sus Santos , y los hará assentar en las sillas , para ser él todas las cosas en todos.

CAPITULO XVI.

Como se puede alcançar el Reyno de el Cielo.

O Que feliz alegría , y alegre felicidad es ver los Santos , estar con los Santos , y ser Santos ; ver à Dios , y poseer à Dios para siempre

PIE

pre jamás. Penfemos efto con gran cuidado, defcemos efto con gran defeo, para que prefto podamos llegar à ellos. Si me preguntas, como fe podrá hazer efto, ò con qué ayudas alcançarlo: Oye: Efto eftá (por la gracia de Dios) en la mano, y poder de cada vno; porque el Reyno de los Cielos, ò hombre, por fuerça fe ha de conquistar, y no te pide otro precio, fino à ti mismo, porque tanto vale, quanto tu eres; pues date en precio, y afsi le alcançaras. Por qué te turbas de este precio? Jeſu Chriſto ſe dió à ſi mismo para ganarte, y hazer que tu fueſſes Reyno para Dios; pues date tu à ti mismo, para que ſeas Reyno de Dios, y no reyne el pecado en tu cuerpo mortal, fino el eſpírita del Señor, y con él alcançes la vida eterna.



CAP.

CAPITULO XXXVII.

Qué cosa sea Paraíso.

O Alma mia ! volvamos à aquella Ciudad Celestial , en la qual somos empadronados , y escritos por Ciudadanos ; porque somos Ciudadanos con los Santos , y familiares de Dios , así como somos herederos de Dios , y herederos con Jesu Christo. Contemplémos, quanto nos fuere posible, aquella maravillosa felicidad de nuestra Patria ; y digamos con el Profeta : O Ciudad de Dios, que gloriosas son las cosas , que se han dicho de ti ! Como tu habitacion es habitacion de aquellos gloriosos moradores, que todos juntos se alegran , y regozijan en ti , no ay en ti vejez, ni miseria alguna. No ay en ti

man.

manco, coxo, contrahecho, ni feo; porque todos tienen suma perfeccion, y son muy parecidos à la hermosura, y perfeccion de Christo su Criador. Qué cosa puede aver mas bienaventurada, que aquella vida, en la qual no ay temor de pobreza, ni flaqueza de enfermedad? Ninguno padece mal, ninguno tiene ira, embidia, ni apetito desordenado; no hambre, codicia de honra, ni ambicion, no miedo, ni afechanças de enemigos, no espanto de el Infierno, no muerte del cuerpo, ni del Alma, sino vna vida dulcissima, vestida de immortalidad. No avrà entonces mal alguno, ni discordia; todas las cosas seràn conformes, y concordés; porque todos los Santos son vn corazon, y viven en perpetua concordia, y en todos reyna vna paz, y vna misma alegria, con gran tranquilidad, y quietud en todas

las cosas. Allí ay claridad continua, no como esta que vemos acá : pero tanto mas resplandeciente , quanto es mas bienaventurada ; porque aquella Ciudad (como leemos) no tiene necesidad del Sol , ni de la Luna ; porque el mismo Señor la alumbrá , y el Corredero es su Lampara , y su luz , y los Santos resplandecen , como las Estrellas , para siempre , y como la luz del Firmamento. Y por esto allí no ay noche , ni tinieblas algunas , ni concurso de nuves , ni rigor de calor , ò de frio , sino vna templança , y suavidad de todas las cosas , tan excelente , que ni ojo la puede ver , ni oido oír , ni corazón de hombre comprehender ; aquellos solos la entienden , que merecen gozar de ella , cuyos nombres están escritos en el libro de la vida ; pero sobre todo esto , es ser compañeros de los Coros de los Angeles , y de los Ar-

Ee can-

angeles, y de todas aquellas Celestiales Gerarquias. Ver à los Patriarcas, y à los Profetas, à los Apóstoles, y à todos los otros Santos Bienaventurados, y entre ellos à nuestros Padres. Gran gloria es esta; pero mucho mayor, sin comparacion, es ver presente la cara de Dios, y aquella lumbré invisible, è infinita: Esta gloria es excelentissima, quando contemplamos à Dios en si mismo, le verèmos, y le poseeremos en nosotros, y nunca le dexarèmos de ver.

CAPITULO XVIII.

Que el hombre no puede pagar à Dios lo que le debe, sino por amor.

EL Anima, que està señalada con la Imagen de Dios, è ilustrada con su semejança, tiene en si con que despertarse siempre, y amonestarse para citar vida con èl, ò para bolver à èl, ¶

si alguna vez se apartare de él, y fuere arrebatada de sus pasiones. Y no solamente tiene con que pueda respirar, con la esperanza de la misericordia, y perdón de Dios, sino tambien para aspirar, y pretender llegar à las Bodas del Cordero, y confederarse con Dios, y con el mismo Rey de los Angeles tirar el suave yugo del amor. Todo esto haze el amor, quando el Alma se haze semejante à Dios por voluntad, como lo es por naturaleza, y le ama, como de él es amada: porque entre todos los movimientos, sentidos, y afectos de nuestra Alma, con solo el amor puede la criatura (aunque no igualmente) corresponder à su Criador, y pagarle lo que le debe. Adonde entra el amor, convierte en sí, y cautiva todos los demás afectos. Al amor por sí solo basta, por sí solo agrada, y por sí solo se busca; él es el merecimiento, él es el pre-

mio , èl la causa , el fruto , y el uso. Por amor nos juntamos con Dios ; el amor de Dios haze vn espíritu ; el amor haze vn querer , y vn no querer ; el amor haze componer primero las costumbres , y despues considerar todas las cosas que son , como fino fuesen ; y en el tercero lugar haze contemplar con vna vista puríssima , las cosas divinas , y soberanas. Por el amor primeramente se hazen bien en el siglo las cosas honestas , y despues las mismas cosas honestas del siglo se menosprecian ; y al fin las cosas secretas de Dios se viene à entender.

CAPITULO XIX.

Què es lo que Dios nos pide , para que le perezcamos?

Dios Padre es Caridad, Dios Hijo es Dileccion , Dios Espiritu Santo es Amor del Padre, y del Hijo.

El.

Esta caridad , y amor de la Santísima Trinidad, nos pide alguna cosa, que le sea semejante ; y esto no es otra, sino Caridad , y amor , por el qual , con vna cierta manera de parentesco espiritual nos juntamos , y llegamos à Dios. El amor no sabe què cosa es dignidad , ni tener respeto. El que ama, por si mismo se llega à Dios con confianza, y habla familiarmente con èl , sin duda , y sin temor. El que no ama , todo lo que vive pierde : mas el que ama , tiene siempre los ojos puestos en Dios, à quien ama , à quien desea , en quien piensa , en quien se deleyta , y con quien se sustenta , apacienta , y engorda. Este tal afsi canta , afsi lee , y afsi es mirado , y circunspecto en todas sus cosas , como si Dios estuvièssè presente delante de sus ojos , como verdaderamente lo està. De tal manera haze Oracion , como si estuvièssè presente.

Ec 3 sen-

encialmente ante el acatamiento de la Magestad de Dios , y postrado delante de aquel Trono , donde vna infinidad de Angeles le asisten , y firven. El Anima, que es vistada del Amor Divino , el mismo amor la despierta , la amonesta , ablanda , y hierre su corazon , alumbra su obscuridad , la abre lo que està cerrado , la inflama quando està fria , la mitiga quando està impaciente , è intratable , ahuyenta los vicios , reprime los afectos carnales , enmienda las costumbres , reforma , y renueva el espiritu , refrena los movimientos de la edad juvenil , y la liviandad de la mocedad. Todo esto haze clamor , quando està presente ; mas quando se ausenta , de tal manera comienza à resfriarte , como la olla que hierve, quando se le quita el fuego.

CAPI.

CAPITULO XX.

De la confianza, que tiene el Alma, que ama à Dios.

GRan cosa es el amor, por el qual el Anima por si misma, con gran confianza, se llega à Dios, y constantemente se abraza con el, y familiarmente trata, y consulta sus negocios. El Alma, que ama à Dios, en ninguna otra cosa puede pensar, ni hablar; todo lo que no es Dios desprecia, todo la dà fastidio; todo lo que medita, y todo lo que habla, sabe à amor, y huele à amor; porque el amor de Dios todo lo posee. El que quiere tener conocimiento de Dios, ame. En valde se pone à leer, à meditar, à predicar, y à orar, el que no ama. El amor de Dios engendrará amor en el Anima, y haze que ella le esté atenta; Dios ama para

Ec 4. ser

fer amado; y quando ama ninguna otra cosa quiere, sino que le amemos; porque sabe, que los que le aman, son bienaventurados por el amor. El Anima que ama, dà libelo de repudio à todas sus pasiones, y toda se anega en el amor, para corresponder con el amor al amor del Señor. Y quando se huviere entregado toda al amor, conocerà, que por mucho que corra, no podrá llegar à aquella vena, y fuente perpetua de amor del Señor, y que no corren à las parejas el amor, y el que ama el Alma, y Dios, el Criador, y la criatura; mas si ama todo lo que puede, donde està el todo, ai no falta nada. No teme el Alma, que ama; tiembla la que no ama. El Alma, que ama, se dexa llevar de sus buenos deseos, disimula sus merecimientos, cierra los ojos à la Magestad, los abre al espiritual deleyte, y pone su corazon en

en su Salvador , y trata con confianza con él. Por el amor el Alma se enagena , y sale algunas vezes de sí , y de los sentidos del cuerpo ; y sintiendo à Dios , à sí mismo no siente. Esto se haze quando el Alma presa de aquella inefable dulcísima del Nombre de Dios , en cierta manera se hurta , y roba à sí misma , ó por mejor dezir es arrebatada , y enagenada de sí misma , para gozar de Dios suavísimamente. No ay cosa tan dulce como esta , sino durasse tan poco. El amor dà familiaridad para con Dios ; la familiaridad offadia , la offadia gusto , y el gusto hambre. El Alma , que està tocada del amor de Dios , ninguna otra cosa puede pensar , ninguna otra desear ; y amenudo suspira , y dize : Así como el Ciervo desea las fuentes de las aguas , así , Dios mio , mi Anima desea à

VOS.

CAPIT.

CAPITULO XXI.

Lo que ha hecho Dios por el hombre.

POR amor vino Dios à los hombres, y viene en los hombres, y se hizo hombre; por amor, Dios invisible, se hizo semejante à sus siervos; por amor fuè herido por nuestros pecados. segura guarida, y tranquilo puerto son las Llagas del Salvador, para los enfermos, y pecadores. Muy seguro habito yo en ellas, y por estas Llagas se me descubren sus entrañas, y lo que à mi me falta lo tomo yo de las entrañas de mi Señor; porque están destilando misericordia, y no faltan agujeros por donde destilen. Por los agujeros del cuerpo se descubren los secretos del corazon, y aquel grande Sacramento de piedad, y aquellas entrañas de misericordia del Señor, con las cuales nos yisitó desde lo alto. Las Llagas de Jesu
Christo.

Christo son llenas de misericordia, llenas de piedad, llenas de dulçura, y caridad. Horadaron sus Manos, y sus Pies, la Lança traspasò su costado. Por estas venas de gracia puedo yo gustar, quan suave es mi Dios, y Señor; porque verdaderamente es suave, y benigno, lleno de misericordia, para todos los que le llaman de corazon, y para todos los que le buscan, especialmente para todos los que le aman. Muy copiosa es la Redempcion, que se nos ha dado en las Llagas de Jesu Christo nuestro Salvador; grande la muchedumbre de dulçura, la abundancia de gracia, y la perfeccion de toda virtud, con que su Divina Magestad nos ama.



CAPITULO

CAPITULO XXII.

*De la memoria de las Llagas , y del amor
de Jesu Christo nuestro Redemptor.*

QUando me combate algun feo pensamiento , voyme luego à las Llagas de Christo; quando mi carne me aprieta, con la memoria de las Llagas de mi Señor me aliento , y me levanto ; quando el demonio me tienta , y me perfigue, me acojo à las entrañas de la misericordia de mi Señor , y èl huye de mi. Si el ardor deshonesto altera mis miembros , luego se apaga en mirando estas Llagas. En todos mis trabajos, y tribulaciones no he hallado tan eficaz remedio , como las Llagas de Christo , en ellas duermo seguro , y descanso sin temor. Christo murió por nosotros; no ay cosa tan amarga , que no se ha-
ga

ga dulce con la muerte de Christo. Toda mi esperança estriba en la muerte de mi Señor, su muerte es mi merecimiento, mi refugio, mi salud, mi vida, y mi Resurreccion. No soy pobre, ni privado de merecimientos en tanto, que no faltare el Señor de las misericordias; y si son grandes sus misericordias, grande foy yo en los merecimientos; porque tanto estoy yo mas seguro, quanto es mas poderoso para salvarme.

CAPITULO XXIII.

Que la memoria de la muerte de Christo es eficaz remedio contra las adversidades.

GRandes pecados he cometido, y la conciencia me acusa de graves culpas, pero por esto no desespero; pues donde abundò la culpa, alli sobre abunda

abundò la gracia. El que desespera alcançar perdon de sus pecados , niega que Dios es misericordioso. Gran injuria haze à Dios el que desconfia de su misericordia , y quanto es de su parte, dize, que Dios no tiene caridad, verdad, ni poder. En què està puesta toda mi esperança ? En la caridad , con que me adoptò , y en la verdad de su promessa , y en el poder con que me redimiò. Bien puede murmurar quanto quisere el pensamiento necio de mi corazon , y dezir : Quien eres tu ? Y quan grande es la gloria de Dios ? Y con què merecimientos piensas tu alcançarla ? Mas yo confiadamente responderè : Yo sè à quien he creido ; porque por su gran caridad me adoptò por hijo , y es verdadero en sus promesas , y poderoso para cumplirlas , y puede hazer lo que quiere ; y acordandome de la muerte del Señor , no me

el-

espantará la muchedumbre de mis pecados ; porque por muchos que sean, no le podrán vencer. Los Clavos , y la Lança me están dando voces, y asegurandome , que si le amare , me admitirá à su reconciliacion. Longinos, con su Lança, me abrió el Sagrado Costado, y yo me he entrado por el, y en él repoto seguro. El que teme, ame; porque la caridad echa fuera el temor. No cosa ay tan poderosa, ni tan eficaz medicina contra las llamas de la concupiscencia , como lo es la muerte de mi Redemptor. Estendió los brazos en la Cruz , tiene sus manos abiertas , para abrazar al pecador. Entre estos brazos de mi Salvador quiero vivir , y deseo morir. A cantarè seguro , y alegre , Señor , y os ensalçarè , y alabarè ; porque me aveis admitido à vuestra gracia , y no aveis permitido que yo, con mi ruina diese, contento à mis

ene.

enemigos. Nuestro Salvador reclinò su delicada , y amorosa Cabeza al espirar en la Cruz , para dàr beso de paz à aquellos , que le menospreciaban , y ofendian ; y tantas vezes Crucificamos à Dios , quantas le ofendemos con nuestras culpas , y pecados : Y así , si pedimos perdon à su Divina Magestad , de todo lo que le hemos ofendido , nos le concederà , que así lo tiene prometido.

CAPITULO XXIV.

Meditacion del Anima , para encenderse en el amor de Christo.

O Alma mia , estampada con la Imagen de Dios , redimida con la Sangre de Christo , desposado por Fè , dotada de su espíritu , adornada de virtudes , y diputada para ser compañera de los Angeles ; ama à aquel , que
tanto

Tanto te amò. Esta atenta à aquel, que està atento para tu bien ; busca al que te busca , y ama al que tanto te ama , y al que te previno con su amor , y es causa de tu amor. El mismo es el merecimiento , el galardón , el fruto , el uso , y el fin. Procura ser solícita con el que es tan solícito , desocupate con el desocupado , y procura ser limpia con el limpio , y santa con el santo ; de la manera , que parecieres delante de Dios , de esta misma se te aparecerà èl à ti. Dios es suave , manso , y lleno de misericordia ; y así , pide que seamos nosotros suaves , mansos , dulces , humildes , y misericordiosos. Ama à aquel , que te sacò del lago de la miseria , y del atolladero en que estabas metido. Toma por amigo , sobre todos los amigos à aquel , que quando todas las cosas te faltaren , solo èl te será leal , y te guardará la Fe. En

Ee

el

el dia de tu entierro, quando todos tus amigos te dexarán; él no te desamparrá, antes te defenderá de los leones, que estarán aparejados para tragarte, y se llevará por vna Region nueva, y no conocida, hasta ponerte en las Plazas de la soberana Syón, y colocarte con los Angeles, ante el Trono de su Magestad; adonde oirás aquella Celestial armonia, Santo, Santo, Santo; adonde ay cantares de alegría, voces de regozijo, y de salud, hazimiento de gracias, alabanzas perpetuas, y vna Aleluya sin fin. Allí ay felicidad consumada, gloria inmensa, abundantissima alegría, y la suma de todos los bienes. O Anima mia, suspira, con grande ardor, deseando con gran vehemencia, para que puedas llegar à aquella soberana Ciudad, de la qual se dicen tan grandes maravillas, y en la qual todos los que habitan, están llenos de infinito gozo, y alegría.

for

Por amor puedes subir; porque al que ama no ay cosa dificultosa, ni imposible. El Anima, que ama, sube à menudo, y corre familiarmente por las Plazas de la Celestial Jerusalem, visitando à los Patriarcas, y Profetas, saludando à los Apostoles, maravillandose de los Exercitos de los Martyres, y Confessores, y contemplando la hermosura de los Coros de las Virgenes. El Cielo, la Tierra, y todo lo que ay en ellos, no cessan de dezirme, que ame à mi Dios, y Señor.

CAPITULO XXV.

Que ninguna cosa satisface al Alma, sino el Juuo Bien.

QUando el corazon humano està firme en el deseo de la eternidad, nunca està solgado, si-

ff 2.

no

no mas inconstante , que la misma inconstancia , y mas vario , que la Luna ; discurrendo de vna cosa en otra , y buscando quietud donde no la ay ; porque es imposible , que halle descanso en las cosas caducas , transitorias , y percederas , con las quales està cautivo su corazón ; porque es de tan alta dignidad nuestra Alma , que ninguna cosa , que no sea el sumo Bien , la puede llenar ; y tiene tan grande libertad , que ninguno la puede compeleer , ni obligar à pecar ; y por esso la propria voluntad decada vno , es causa de su condenacion , ò salvacion ; y assi , no ay cosa mas preciosa , que podamos ofrecer à Dios , que la buena voluntad ; la qual nos trae de el Cielo à Dios , nos endereza à Dios , y es la que nos lleva à la Patria Celestial . Por la buena voluntad amamos à Dios , escogemos à Dios , à Dios
cor:

de San Agustín. 447

corremos, à Dios llegamos, y à Dios poseemos. O dichosa, y bienaventurada voluntad, por la qual, à semejança de Dios, somos reformados. De tal manera ama Dios à la buena voluntad, que no quiere habitar en el corazon, que carece de buena voluntad. La buena voluntad inclina à sí à la Santísima Trinidad; la Sabiduria la alumbrá, y la dà conocimiento de la verdad; la Caridad la inflama al deseó de la bondad; el Padre Eterno conserva en ella lo que criò, para que no perezca.

CAPITULO XXVI.

Qué cosa es el conocimiento de la verdad?

QUè cosa es conocimiento de la verdad? Primeramente conocerse à sí mismo, para que

Ff 3 pro-

procures ser lo que debes, y enmienda en ti lo que ay que enmendar ; demás de esto , conocer , y amar à tu Criador , en lo qual consiste todo el bien del hombre. Considera , pues , quan inefable es la caridad , y amor de Dios para con nosotros. De nada nos criò, y nos diò todo lo que tenemos ; pero por que amamos mas al Dòn , que al Donador , y à la criatura mas , que al Criador? Caímos en el lazo de Sata-nàs , y fuimos hechos siervos suyos. Mas Dios movido de su misericordia, embiò à su Vnigenito Hijo , para que rescataffe à los siervos ; y embiò tambien al Espiritu Santo , para que de siervos los adoptasse por hijos. Al Hijo diò por precio de nuestra Redencion ; al Espiritu Santo , por prendas de su Amor, y èl todo quiere ser nuestra herencia ; y de esta manera Dios, como piadosíssimo, y misericordiosíssimo

Como Padre , por el grande amor, que tiene al hombre , y desea de su bien, no solamente le dió todas las otras cosas , que avia criado , sino tambien le dió à si mismo, para recobrar, y atraer al hombre, no tanto para si quanto para alivio del mismo hombre ; y para que los hombres fueren hijos de Dios, Dios se hizo hombre. Quien es tan duro , que no se ablanda con este amor de Dios , que asì previno , y amò al hombre ? Pues es tan encendido, y tan vehemente el amor, que Dios tuvo al hombre, que no tuvo asco de hazerse hombre por èl ? Quien puede aborrecer al hombre , cuya naturaleza , y semejança vè en la humanidad de Dios ? En verdad , que quien tiene odio al hombre , tiene odio à Dios, y asì pierde todo lo que haze ; porque Dios, por el hombre, se hizo hombre, para que el que es Criador, fuese tam-

bien Redemptor; y el hombre, con lo que Dios tomó de su naturaleza, fue se redimido; y para ser Dios amado del hombre, con mayor familiaridad, y mas domesticamente, se vistió de la semejança del hombre; para que el vno, y el otro sentido sea recreado, y beatificado en él. El oído del corazón en la Divinidad; y el oído del cuerpo en la Sagrada Humanidad del Señor; y de esta manera la Naturaleza Humana, que ha sido criada por el mismo Dios, entrando, y saliendo, halle verdadero reposo, descanso, y alivio en el mismo Dios.

CAPITULO XXVII.

Lo que obra en nosotros la venida del Espíritu Santo.

Nuestro Salvador, y Redemptor nació para nosotros, fue Crucificado, y muerto por nosotros, para destruir

truir con su muerte nuestra muerte. Y porque el razimo de su Santa Humanidad fuè llevado al lagar de la Cruz, y despues de pisado avia empezado à correr el mosto de la Divinidad, fuè embiado el Espiritu Santo, para que previnieffe, aparejasse, y limpiasse los vasos de nuestros corazones, y el vino nuevo se pusiesse en vasijas nuevas. Lo primero que hizo, fuè, limpiar los corazones de los Fieles, para que el vino, que se echasse en ellos, no se ensuciasse, y despues taparlos, y atarlos, para que no se perdiessè. Se avian de limpiar de los gozos inmundos, y taparse contra los gozos vanos; porque no podia venir lo bueno, si primero no se desechaba lo malo. El gozo del pecado ensucia, y el gozo de la vanidad derrama; el primero ensucia el vaso, y el segundo lo vierte. El gozo de la maldad, es, quando se ama el pecado;

do ; y el gozo de la vanidad , quando se aman las cosas transitorias , y perecederas. Echa , pues , de ti lo que es malo , para que puedas recibir lo que es bueno , derrama lo que es amargo para que seas lleno de dulçura. El Espiritu Santo es gozo , y amor ; echa de ti el espiritu del Demnio , y el espiritu del Mundo , para que recibas el Espiritu de Dios. El espiritu del demonio obra el gozo de la maldad ; y el espiritu del Mundo , el gozo de la vanidad ; y estos gozos son malos , porque el vno tiene culpa , y el otro ocasion de culpa. Mas el Espiritu de Dios viene à nosotros , quando estos malos espíritus están fuera , y entra en nuestro corazon , y causá en él el gozo bueno , y el amor santo , con el qual se despide el amor del Mundo , y el amor del pecado. El amor del Mundo ahaga , y engaña , el amor de pe-
ca-

de San Agustin.

453

cado enfucia, y mata; el amor de Dios alumbra nuestro entendimiento, limpia la conciencia, alegra el Anima, y la muestra à Dios.

CAPITULO XXVIII.

De las obras que haze el que ama à Dios.

EL que ama à Dios, siempre piensa, quando llegará à él, quando menospreciará el Mundo, quando será libre de la corrupcion de su carne; y para hallar la verdadera paz, siempre tiene su deseo, y su corazon levantado à lo alto. Quando está sentad, quando anda, quando está quedo, y quando haze algo, su corazon no se aparta de Dios, à todos exorta al amor de Dios, à todos le encarece, y le encomienda, con la boca, con el corazon, y con las obras manifiesta à todos.

dos , quan dulce es el amor de Dios ,
quan malo , y quan amargo el amor
del figlo. Se burla de la gloria del Mun-
do ; reprehende el demasido cuydado
de alcançarla ; y enseña quan vano es
confiar en las cosas , que paffan , y pere-
cen. Se maravilla de la ceguedad de
los hombres , que aman cosas tan fragi-
les , y caducas ; y como todos no las
dexan , y menosprecian , piensa que
à todos es dulce , lo que para el sabro-
so ; que à todos agrada , lo que el ama ;
que todos entienden , lo que el conoce.
Contempla à menudo à su Dios , y se
recrea suavissimamente en su contem-
placion ; y tanto se tiene por mas fe-
liz , quanto lo haze mas à menudo ;
porque siempre nos es dulce la confi-
deracion de aquellas cosas ,
que se aman , y alaban con
suavidad.

CAPI-

CAPITULO XXIX.

De la verdadera quietud del corazón:

LA verdadera quietud del corazón, se halla de veras, quando por el deseo todo él se emplea en el amor de Dios, y ninguna otra cosa apetece; antes con vna maravillosa dulçura se deleyta en lo que tiene, y deleytandose se alegra. Y si de esta santa ocupacion, algún pensamiento, ò otra cosa le desvia, procura, con gran priessa, y cuidado bolver à ella, teniendo por vna manera de destierro detenerse en qualquiera otra cosa, sino en esta; porque así como no ay momento, en el qual el hombre no goze, ò no vís de la piedad de Dios; así no debe aver momento, en que no le tenga presente en su memoria: y por esso no tiene pe-

quéna culpa el que habla en la Oracion con Dios , y luego se aparta de su acatamiento , y de sus ojos , como sino le viesse , ò no le oyesse. Esto haze quando sigue el hombre sus malos , è importunos pensamientos , y antepone à Dios alguna vtilissima criatura; la qual arrebatada , y lleva tràs si , piensa en ella , y trata en su corazon con mas cuydado que à Dios, al qual debe continuamente reverenciar , como à Criador , adorar como à Redemptor , esperar en èl , como en Salvador , y temer, como à Juez.

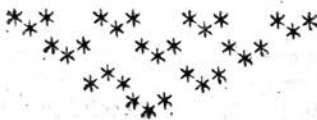
CAPITULO XXX.

Que todo lo que nos desvía de la presencia de Dios, se debe huir.

Qualquiera , que ama al Mundo , mire bien adonde và ; porque el camino, que lleva, es pe-

figtoso, y lleno de muerte. Pues, o hombre, huye vn poco, por tus ocupaciones, y escondete, por algun tiempo, de tus inquietos pensamientos: arroja aora los passados cuydados, y dexa los trabajos, y dependencias, para atender à Dios, y descansar vn poco en él. Entra dentro de tu corazon, desecha del todo las cosas, que no son Dios, o que no pueden aprovechar para buscarle; y cerrada la puerta, búscale. Di de todo corazon à Dios: Señor, yo busco vuestro rostro; vuestro rostro busco, Señor. Ea, pues, Dios, y Señor mio, enseñad vos à mi corazon adonde, y como os ha de buscar, y adonde, y como os ha de hallar. Señor, fino estais aqui, adonde os buscarè, estando ausente? Y si estais en todo lugar, como no os veo aqui presente? Mas vos, Señor, habitais en vna luz inaccesible; pues

Como podrè yo llegar à essa luz ? O quien me guiarà, y pondrà en ella , para que yo os vea en ella ? Demas de esto, con què señales, ò por què rastros os buscarè ? Porque yo Dios , y Señor mio , nunca os vi , y nunca conocí vuestra faz. Pues què ha de hazer, Señor , este peregrino , y desterrado de vos ? Què ha de hazer este vuestro fiervo , herido de vuestro amor , y arrojado tan de vuestro rostro ? Anhela, y suspira por veros , y vos le escondéis la cara : desea llegar à vos , y vuestra morada es inaccesible; desea hallaros, y no sabe donde estais ; procura buscaros, y no conoce vuestro rostro.



CAPITULO

CAPITULO XXXI.

Que el hombre, por el pecado, perdió a Dios, y ballò la miseria.

S Eñor, vos sois mi Dios, y mi Señor, yo nunca os he visto; vos me hizisteis, y remediasteis, y me aveis dado todos los bienes que tengo, y yo nunca os he visto, ni conocido. Finalmente, vos me hizisteis para que yo os viesse, y yo nunca he hecho para lo que vos me hizisteis. O triste fuerte del hombre, que pierde el fin para el qual Dios le criò! O desventura, y miseria grande! Ay, ay, què perdió, y què hallò? Què es lo que se fuè, y lo con què quedò? Perdiò la Bienaventurança, para la qual fuè criado, y hallò la miseria, para lo qual Dios no le criò. Se le fuè aquel bien, sin el
Gg qual

qual no ay bien, y le quedò la extrema
miseria. Comia entonces el hombre
el Pan de los Angeles, del qual tenia
hambre; y aora come pan de dolor, que
entonces no sabia lo que era. Y vos,
Señor, hasta quando? Hasta quando
Señor, os olvidareis, y nos bolvereis
las espaldas? Quando nos mirareis,
nos oyreis, alumbrareis nuestros ojos,
y nos mostrareis vuestro Divino ro-
stro? Quando restituireis vuestra pre-
fencia à nuestras Animas afligidas? Mi-
radnos, Señor, oíd nuestros lamentos, y
con vuestro Rostro Divino alumbrad-
nos, para que con vos nos vaya bien,
pues nos và tan mal sin vos. Com-
padeteos de nuestros trabajos, y del
afecto con que os buscamos; porque
no valemos nada sin vos, Señor, es-
forçadnos, y ayudadnos. Yo os su-
plico, Señor, que yo no desfespere sus-
pirando, sino que esperando respire.

Mi

Mi corazón de desconsuelo está amargo, endulzadle vos con vuestra consolación. Yo he comenzado à buscaros, con grande hambre; pues no quede ayuno, ni muerto de hambre. He venido, como pobre al rico, como miserable al misericordioso: pues no me parta yo de vos, Señor, vacío, y menospreciado. Yo, Señor, estoy agobiado, y no puedo mirar fino àzia abaxo, enderezadme, para que pueda mirar àzia arriba. Mis maldades, como vna carga muy pesada, están sobre mi cabeça, y pegan mi corazón: descargadme vos, y libradme, para que el pozo infernal no abra sobre mi su boca. Enseñadme à buscaros, y mostradme quando os busco; porque ni yo puedo buscaros, si vos no me enseñáis, ni puedo hallaros, si vos no me os mostráis: busqueos yo, Dios mio, deseandooos, ameos yo; y hazed, Señor, que mi

Anima os ame, alabe, y bendiga quando os hallare.

CAPITULO XXXII.

De la bondad de Dios.

YO confieso, Señor, y por ello os hago gracias, que vos me criasteis à vuestra Imagen, para que me acuerde siempre de vos, en vos siempre piense, y à vos siempre ame; pero de tal manera esta imagen, con los vicios, està borrada, y afeada con el humo de los pecados, que no puede hazer para lo que fuè criada, si vos no la renovais, y reformais. Yo, Señor, no presumo penetrar vuestro alto consejo; porque sè, que mi entendimiento es muy bajo, y no puede subir tan alto; mas deseo, en alguna manera, entender vuestra verdad, la qual cree, y ama mi corazón;

zon ; porque yo no quiero entender para creer , sino creer para entender. Pues que , Señor , nos hazeis merced , que sujetèmos à la Fè nuestro entendimiento ; concededme , que yo entienda , lo que vos sabeis , que me conviene entender ; porque vos sois , como nosotros creèmos , y sois lo que creèmos ; porque creèmos , que sois un bien tan grande , que no se puede pensar otro mayor , ni mejor. Pues que cosa sois vos , Señor , sobre la qual no se puede pensar otra mayor , ni mejor ? Què bien es este , sino aquel sumo Bien , que tiene ser por si mismo , y todas las demás cosas de nada , le tienen por èl ? Todo lo que no es esto , es menos que lo que es tal , que no se puede pensar otra cosa mayor , y esto no se puede pensar de vos ; porque què bien puede faltar al sumo Bien , por el qual es hecho todo lo bueno ? Pues vos , Señor

sois Justo, Verdadero, y Bienaventurado, y todo lo que es mejor ser, que no ser. Pero si sois sumamente Justo, como perdonais à los malos ? Es por ventura la causa por ser vuestra bondad incomprehensible , y està escondida en aquella luz inaccesible en que morais ? Por cierto , que aquella fuente, donde mana el Rio de vuestra Misericordia , està escondido en el profundo, y secretissimo abismo de vuestra bondad ; porque siendo vos todo , y sumamente Justo, sois benigno, y misericordioso para los malos ; porque tambien sois todo, y sumamente bueno ; y no seriais tan bueno , sino perdonais à alguno malo ; porque mejor es el que es bueno juntamente para los buenos , y para los malos, que el que es solamente bueno para los buenos : y mejor es lo que es bueno perdonando , y castigando à los

ma-

malos, que el que solamente es bueno no castigandolos. Y por tanto, vos sois misericordioso; porque sois todo y sumamente bueno.

CAPITULO XXXIII.

Quando delectable cosa es gozar de Dios.

O Bondad inmensa, que así excedes à todo entendimiento, venga sobre mí aquella misericordia que procede de tu inmensa riqueza, y abundancia; entre en mí la misericordia, que sale de tí, perdoname por tu clemencia, para que no me castigues por justicia. Ea Anima mía, despierta, y levanta tu espíritu, y tu entendimiento, para considerar qual, y qual grande es aquel bien, que es Dios. Considera intensamente, que si cada vno de los bienes es delectable; quan

deleytable ferà aquel bien, que cosa tiene en si el deleyte de todos los bienes ; y no tan deleytable , qual es el que en las cosas criadas experimentamos, fino otra tan diferente del, quanto lo es la criatura del Criador. Si es buena la vida criada ; quan buena ferà la vida , que la criò ? Si dà alegria la salud , por participacion ; que alegria darà la salud , que esencialmente es fuente de toda salud ? Si es amable la sabiduria de las cosas criadas ; quan amable ferà aquella sabiduria, que hizo, y criò todas las cosas de nada ? Finalmente, si ay en las cosas deleytables, tantos, y tan grandes deleytes ; quan grande, y maravilloso ferà aquel deleyte , que hizo todas las cosas deleytables ? O dichofo el que goza de este bien, que tendrá, y que no tendrá ! Tendrà todo lo que querrà ; y no tendrá cosa, que no quiera. Porque allí tendrá todos
los

Los bienes del Alma , y del cuerpo , y
ran inmenfos , que ni el ojo los puede
ver , ni el oido precibir , ni compre-
hender el corazon humano.

CAPITULO XXXIV.

Como se ha de desear el sumo bien.

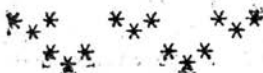
Pues por què , ò hombrecillo , an-
das vageando por muchas cosas,
para buscar los bienes de tu Anima , y
de tu cuerpo ? Ama aquel bien en el
qual estàn todos los bienes , y este te
basta ; desea aquel simple bien, que es
todo el bien , y tendrás harto. Por
què , ò carne mia , què amas ? Alma
mia , què deseas ? En èl està todo lo
que amas , y todo lo que deseas:
si la hermosura te deleyta , los Jus-
tos resplandeceràn como el Sol , si
la ligereza , ò fortaleza , ò subtileza
del cuerpo , à la qual no se puede re-
fir-

sistir , feràn semejantes à los Angeles de Dios ; porque el cuerpo, que aora muere corruptible , resucitarà espiritual , no por su naturaleza , sino por divina gracia. Si deseas vna larga vida , y con salud , alli ay vna eternidad sana , y vna sanidad eterna ; porque los Justos viviràn eternamente. Si pides hartura, entonces se hartaràn, quando se les descubrirà la Gloria del Señor. Si te quieres embriagar , alli se embriagaràn en las Bodegas abundantes de la Casa del Señor. Si eres amigo de Musica, alli los Angeles, con voces Celestiales, cantan alabanzas à Dios, sin cessar. Si buscas algun deleyte casto, y limpio , y no inmundo, el Señor, con la corriente de los deleytes, hartarà à sus escogidos. Si sabiduria , la misma Sabiduria de Dios se les muestra, y comunica. Si amistad , alli aman à Dios mas que à si , y los vnos à los otros

como à si mismo : y Dios los ama à ellos mas, que ellos se aman à si, porque ellos se aman à el, y se aman à si, y se aman entre si por el; y el se ama à si, y ama à ellos por si mismo. Si concordia, todos tendran vna voluntad; porque no avrà otra ninguna, sino la de Dios. Si pretendes poder, los Santos seràn señores à su voluntad, y en su manera todo poderosos, como lo es Dios; porque asì, como Dios por si mismo, puede todo lo que quiere; asì ellos por el podran todo lo que querràn. Porque asì como ellos no querràn, sino lo que Dios quisiere, asì Dios querrà lo que ellos quisieren, y lo que quisiere el Señor, no podrá dexar de ser. Pues si codicias honras, y riquezas, el Señor las dà tan cumplidamente à sus siervos, que los haze mayordomos de sus bienes, y son llamados, y de veràs son hijos de Dios,

LIBRO

Dios, y dioses ; y donde estuviere el
 Unigenito de Dios , allí estarán ellos
 con él , como herederos de Dios , y
 herederos juntamente con Christo
 Pero si buscas verdadera seguridad, tan
 ciertos , y seguros estarán los Bien-
 aventurados, de que no les faltará ja-
 más aquel bien, que gozan , como lo
 estarán de que no le perderán por su
 voluntad , ni se le quitará Dios contra
 ella ; pues tanto los ama , que no
 avrá cosa , por muy poderosa que
 sea , que los pueda apartar de él , sino
 el mismo Dios que los crió. Dezidme,
 vosotros, moradores de el Cielo, quan
 grande , y quan admirable es el
 gozo adonde ay tan grande,
 y tan inmenso
 bien?



CAPITULO

CAPITULO XXXV.

De la caridad, que tienen entre si los Santos del Cielo.

O Corazon humano, corazon necesitado, y lleno de mil miserias, quanto te gozarias, si tuviesse la abundancia de tan inestimables bienes? Pregunta à tus mismas entrañas, si son capaces de tan grande Bienaventurança? Y si huviesse alguno à quien tu amasses tanto, como à ti mismo, y el tuviesse esta misma Bienaventurança, cierto es, que tu gozo se doblaria; porque no te gozarias, menos por el bien de tu amigo, que por el tuyo proprio. Y si dos, ò tres, ò otros muchos, tuviesse el mismo bien, tanto que tu tienes mas creceria tu gozo con el bien de cada vno, como si à cada vno de ellos, amasses,

COA

como à ti mismo. Pues que serà à aquella perfecta caridad de innumerables Bienaventurados, Angeles, y hombres, donde no ay ninguno, que ame al otro menos, que à si mismo; porque todos se gozan del bien de cada vno de los otros, como si fuesse proprio suyo? Y si en el corazon del hombre à penas puede caber el gozo, que tiene de su solo bien; como cabrà en el la inmensidad de tantos, y tan grandes gozos? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto se goza de su bien; y assi, como en aquella bienaventurada felicidad, cada vno, sin comparacion, ama mas à su Dios, que à si, y que à todos los demàs, assi gozará, sin comparacion, mas de la felicidad de Dios, que de la suya, y de la que todos los otros Bienaventurados. Y si de tal manera aman à Dios, con todo, el corazon, con todo el entendimiento

y

y con toda el Anima; todo el corazon; todo el entendimiento, y toda el Anima no igualan, ni llegan à la dignidad de este amor; necessariamente se sigue, que de tal manera se gozaràn, con todo el corazon, con todo el entendimiento, y con toda el Anima, que todo el corazon todo el entendimiento, y toda el Anima, no llegue à la perfeccion, y plenitud de aquel inestimable gozo.

CAPITULO XXXVI.

De la grandezza del gozo de la vida eterna.

DIos, y Señor mio, esperança mia, y goze de mi corazon, dezid à mi Alma si es este el gozo del qual, por vuestro Benditissimo Hijo dixisteis: Pedid, y recibireis; pedid, que vuestro gozo seara lleno; porque yo

bc

he hallado vn gozo, que es lleno, y veo que estando lleno el corazon de este gozo, y lleno el entendimiento, y el Anima, y todo hombre, este gozo rebosa, y sobra; luego no todo este gozo entrará en los que se gozan; pero los que se gozan entrarán en él? Pues dezidme, Señor, dezid à este vuestro siervo, y hablad en secreto à mi corazon, si es este el gozo en el qual entran aquellos siervos vuestros, que entrarán en el gozo de su Señor; mas cierto, que aquel gozo con que se gozan vuestros escogidos, ni ojo le viò, ni oido le oyò, ni corazon de hombre le comprehendiò. Pues segun esto, aun no he pensado, ni he declarado, Dios mio, quanto se gozarán vuestros escogidos en la Celestial Jerusalem; y lo cierto es, que tanto se gozarán, quanto os amaren; y quanto mas os amaren, y os amarán, cierto, que

que mas gozo, y gloria tendrán ; por-
que ni ojos lo han visto, ni oidos oido,
ni corzón humano puede entender, ni
comprender en esta vida . quanto os
conocerán , y amarán en la otra los
Bienaventurados. Yo os suplico, Dios
mio, que me deis gracia para que yo os
conozca, y ame , para gozar de vos. Y
sino puedo en esta vida hazerlo cumpli-
damente, os suplico vaya cada dia apro-
vechando me , hasta que llegue à cum-
plimiento, y perfeccion. Vaya crecien-
do aqui el conocimiento de vos, Señor,
para que allá sea lleno, y cumplido.
Crezca aqui en mi vuestro amor , para
que allá sea perfecto. Aqui mi gozo sea
grande en la esperança , y alla en la
possession sea cumplido. Dios, y Señor
mio verdadero, lo que pido es, que me
deis lo que prometisteis, y que mi go-
zo sea lleno, y perfecto. Entre tanto mi
esperamiento lo medite , mi lengua

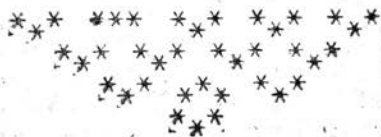
Hh

ha-

hable de él; mi corazón le ame, mi boca le predique, mi Alma tenga hambre, y mi carne tenga sed de él, y toda mi substancia le desee, y suspire por él, hasta que entre en el gozo de mi Señor, que es Dios Trino, y Vno, bendito, y glorificado en los siglos de los siglos.

Amen.

SOLI DEO HONOR,
& Gloria.



TA

TABLA
DE LOS CAPITULOS,
DE LAS
MEDITACIONES,
SOLILOQUIOS,
Y MANUAL
DE EL GLORIOSO
DOCTOR DE LA IGLESIA
S.^N AGUSTIN.

Cap. 1. **I**nvocacion à Dios todo Poderoso, para la reformation de las costumbres, y de la vida. Pag. 1.

Cap. 2. Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios. — pag. 5.

Hh 2

Cap.

T A B L A

- Cap. 3. *Quexase el hombre , que por su
desobediencia no es oido del Señor.* p. 10.
- Cap. 4. *Del temor del Juez.* — pag. 13.
- Cap. 5. *Invoca el Padre para el Hijo.* p. 18.
- Cap. 6. *Representa el hombre al Padre,
la Pasion de su Hijo.* — pag. 21.
- Cap. 7. *Confessa el hombre , que él es la
causa de la Pasion del Señor.* pag. 25.
- Cap. 8. *Representa el hombre al Padre
Eterno la Pasion de su Benditissimo
Hijo, para que le perdone.* — pag. 32.
- Cap. 9. *Oracion para invocar la gracia
del Espiritu Santo.* — pag. 39.
- Cap. 10. *Oracion de hombre , que siente
humilmente de si.* — pag. 42.
- Cap. 11. *Oracion à la Santissima Tri-
nidad.* — — — pag. 43.
- Cap. 12. *Oracion para alabar à Dios to-
do Poderoso , y à su Divina Mage-
stad.* — — — pag. 43.
- Cap. 13. *Como el Padre Eterno se dignò
socorrer al Genero Humano, y de la En-
car-*

DE LOS CAPITVLOS.

carnacion del Verbo Eterno, y de las gracias, q̄ le debèmos d̄r por ello. p. 47.

Cap. 14. De la confianza, que debè tener el alma en nuestro Señor Jesu Christo, y en su Pasion. — pag. 51.

Cap. 15. De la inmensa caridad, con que el Padre Eterno amò al Linage Humano. — pag. 55.

Cap. 16. De las dos naturalezas que ay en Christo, con la una de las quales tiene misericordia de nosotros, y con la otra ruega por nosotros. — pag. 60.

Cap. 17. De las gracias, que debe d̄r el hombre à Dios, por el beneficio de la Redempcion. — pag. 65.

Cap. 18. Oracion devotissima a Christo nuestro Señor. — pag. 70.

Cap. 19. La diferencia, que ay entre la Sabiduria, que es la Casa de Dios, y entre la Saliduria Divina. — pag. 76.

Cap. 20. Oracion en que pide el hombre, que la Casa de Dios ruegue por él. p. 82.

T A B L A

- Cap. 21. De quantas miserias está llena
esta vida. ————— pag. 85.
- Cap. 22. La felicidad de la vida, que
el Señor tiene aparejada para los que
le aman. ————— pag. 88.
- Cap. 23. De la felicidad del alma, que
sale de este Mundo para el Cielo. p. 91.
- Cap. 24. Oracion para pedir à todos los
Santos, que nos socorran en nuestros
peligros. ————— pag. 94.
- Cap. 25. Los deseos, que tiene el Anima
Santa de la Celestial Jerusalem. p. 97.
- Cap. 26. Cántico, ò Hymno de la Gloria
del Paraíso, que compuso el Cardenal
Pedro Damiano, sacado de los dichos de
San Agustín. ————— pag. 103.
- Cap. 27. Las alabanzas, que dà el Ani-
ma à Dios, contemplando su Soberana
Magestad. ————— pag. 108.
- Cap. 28. Qué cosa sea ver, y tener en
cierta manera à Dios, y lo que he-
mos de sentir de él. ————— pag. 114.
- Cap.

DE LOS CAPITVLOS.

- Cap. 29. Oracion , en que se explican algunas propiedades de Dios. pag. 116.
- Cap. 30. De la unidad de Dios en la Effencia, y de la Trinidad en las Personas. ----- pag. 121.
- Cap. 31. Oracion à la Santissima Trinidad. ----- pag. 129.
- Cap. 32. Que Dios es verdadera, y felicissima vida. ----- pag. 131.
- Cap. 33. La alabanga , con que alaban à Dios los Angeles, y los hombres. ----- pag. 134.
- Cap. 34. Quexase el hombre, porque no se compunge en la contemplacion de Dios, considerando, que los Angeles tiemblan en su acatamiento. ----- pag. 143.
- Cap. 35. Oracion para mover el corazon à devouion, y amor de Dios. pag. 147.
- Cap. 36. Oracion devotissima, en alabanga de Dios. ----- pag. 158.
- Cap. 37. Oracion para pedir à Dios la compuncion, y dolor de los pecados. p. 169.

T A B L A

- Cap. 38. Oracion para el tiempo de la
tribulacion. ————— pag. 183.
Cap. 39. Oracion devota al hijo de
Dios. ————— pag. 185.
Cap. 40. Oracion muy devota. pag. 185.
Cap. 41. Oracion muy devota de la Pas-
sion del Señor. ————— pag. 203.

SOLILOQUIOS
DE EL GLORIOSO
DOCTOR
DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

- Cap. 1. **D**E la inefable dulçura de
Dios. ————— pag. 214.
Cap. 2. De la miseria, y fragilidad del
hombre. ————— pag. 222.
Cap.

DE LOS CAPITULOS.

- Cap. 3. De la admirable claridad de Dios. ————— pag. 228.
- Cap. 4. De la miseria de la Humana Naturaleza. ————— pag. 230.
- Cap. 5. Declárase, qué cosa sea hazerse nada. ————— pag. 233.
- Cap. 6. De la caída del Anima en los pecados. ————— pag. 238.
- Cap. 7. De los innumerables beneficios de Dios. ————— pag. 241.
- Cap. 8. De la excelencia, que ha de tener el hombre. ————— pag. 246.
- Cap. 9. De la Omnipotencia de Dios. ————— pag. 251.
- Cap. 10. De la incompreensible alabanza de Dios. ————— pag. 253.
- Cap. 11. De la esperanza, que debemos tener en Dios. ————— pag. 257.
- Cap. 12. De los lazos de nuestros apetitos. ————— pag. 259.
- Cap. 13. De la miseria del hombre, y de los beneficios de Dios. ————— pag. 264.
- Cap.

T A B L A

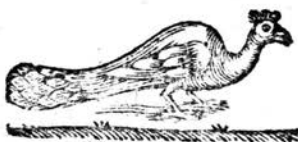
- Cap. 14. Como Dios , continuamente,
considera las obras , è intencion de
los hombres. ----- pag. 265.
- Cap. 15. Que ninguna cosa puede el
hombre por si , sin la Divina gra-
cia. ----- pag. 275.
- Cap. 16. De las tentaciones de Sata-
nàs. ----- pag. 282.
- Cap. 17. Que Dios es Juez de los Justos.
----- pag. 286.
- Cap. 18. De otros beneficios de Dios.
----- pag. 292.
- Cap. 19. Del favor de la caridad, ò amor
de Dios. ----- pag. 298.
- Cap. 20. Como Dios criò todas las co-
sas para el servicio de el hombre.
----- pag. 300.
- Cap. 21. Que de la consideracion de los
bienes temporales, se entiende la gran-
deza de lo que Dios tiene aparejado
para el Alma. ----- pag. 304.
- Cap. 22. Como la Divina suavidad tem-
pla

DE LOS CAPITULOS.

- pla la amargura de la vida presente. ————— pag. 307.
- Cap. 23. Que toda la esperanza, y deseo de nuestro corazon, debe estar en Dios. ————— pag. 314.
- Cap. 24. Que toda nuestra salud nos viene de Dios. ————— pag. 314.
- Cap. 25. Que la voluntad del hombre no es eficaz para obrar bien, sin la Divina gracia. ————— pag. 317.
- Cap. 26. De los antiguos beneficios de Dios. ————— pag. 319.
- Cap. 27. De los Angeles, que Dios tiene señalados para guarda de los hombres. ————— pag. 321.
- Cap. 28. De la profunda predestinacion, y prescncia de Dios. ————— pag. 326.
- Cap. 29. De los que primero fueron justos, y despues pecadores. ————— pag. 331.
- Cap. 30. Que el Anima es fiel Santuario de Dios. ————— pag. 334.
- Cap. 31. Como no se puede baliar à Dios

T A B L A

Dios por los sentidos exteriores, ni interiores	pag. 336.
Cap. 32. Confesion de la verdadera Fè.	pag. 351.
Cap. 33. Confesion de la propria vileza.	pag. 361.
Cap. 34. Consideracion de la Divina Magestad.	pag. 364.
Cap. 35. Del deseo, y sed, que tiene el Alma de Dios.	pag. 368.
Cap. 36. Tratado de la Gloria Espiritual.	pag. 376.
Cap. 37. Oracion à la Santissima Trinidad.	pag. 382.



MA

DE LOS CAPITULOS
MANUAL
DEL BIENAVENTURADO
DOCTOR
DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

- Cap. 1. **D**E la admirable Effencia
de Dios. — pag. 389.
- Cap. 2. De la inefable Ciencia de Dios.
————— pag. 391.
- Cap. 3. Del deseo del Anima, que siente
á Dios. ————— pag. 393.
- Cap. 4. De la miseria del Alma, que no
ama á Christo. ————— pag. 396.
- Cap. 5. Del deseo del Alma. — pag. 399.
- Cap. 6. De la felicidad del Alma, que
está libre de la carcel de este vida
mortal. ————— pag. 402.
- Cap.

T A B L A

- Cap. 7. Del gozo del Paraíso. — pag. 405.
 Cap. 8. Del Reyno de los Cielos. pag. 407.
 Cap. 9. De la consolacion, que Dios dá
 al Alma affigida. — pag. 409.
 Cap. 10. De la dulçura del Divino
 Amor. — pag. 411.
 Cap. 11. Que la meditacion de Dios tan-
 to es más dulce, quanto es mayor.
 — pag. 413.
 Cap. 12. Del gozo inefable. — pag. 415.
 Cap. 13. Que el Verbo Encarnado es cau-
 sa de nuestra esperança. — pag. 417.
 Cap. 14. Que la meditacion de Dios
 tanto es más dulce, quanto es ma-
 yor. — pag. 419.
 Cap. 15. Como se han de desear las tri-
 bulaciones por Christo en esta vida.
 — pag. 421.
 Cap. 16. Como se puede alcançar el Rey-
 no del Cielo. — pag. 423.
 Cap. 17. Qué cosa sea Paraíso. pag. 425.
 Cap. 18. Que el hombre no puede pagar

DE LOS CAPITULOS.

- à Dios lo que le debe , fino por amor.
----- pag.428.
- Cap. 19. *Qué es lo que Dios nos pide,
para que lo parezcamos?* -- pag. 430.
- Cap. 20. *De la confianza , que tiene el
Alma , que ama à Dios.* -- pag. 433.
- Cap. 21. *Lo que ha hecho Dios por el
hombre.* ----- pag. 436.
- Cap. 22. *De la memoria de las Llagas,
y del amor de Jesu Christo nuestro Re-
demptor.* ----- pag.438.
- Cap. 23. *Que la memoria de la muerte
de Christo , es eficaz remedio contra las
adversidades.* ----- pag. 439.
- Cap. 24. *Meditacion del Anima , para
encenderse en el amor de Christo.*
----- pag. 441.
- Cap. 25. *Que ninguna cosa satisface al
Alma, fino el sumo Bien.* -- pag.445.
- Cap. 26. *Qué cosa es el conocimiento de
la verdad.* ----- pag.447.
- Cap. 27. *Lo que obra en nosotros la ve-
nida*

T A B L A

- vida del Espiritu Santo. -- pag. 450.*
- Cap. 28. *De las obras que hace el que ama à Dios. ----- pag. 453.*
- Cap. 29. *De la verdadera quietud del corazon. ----- pag. 455.*
- Cap. 30. *Que todo lo que nos desvia de la presencia de Dios, se debe huir. p. 456.*
- Cap. 31. *Que el hombre, por el pecado, perdió à Dios, y hallò la miseria. ----- pag. 459.*
- Cap. 32. *De la bondad de Dios. pag. 462.*
- Cap. 33. *Quan deleytable cosa es gozar de Dios. ----- pag. 465.*
- Cap. 34. *Cómo se ha de desear el sumo Bien. ----- pag. 467.*
- Cap. 35. *De la caridad, que tienen entre sí los Santos del Cielo. -- pag. 471.*
- Cap. 36. *De la grandezza del gozo de la vida eterna. ----- pag. 473.*

F I N I S.





